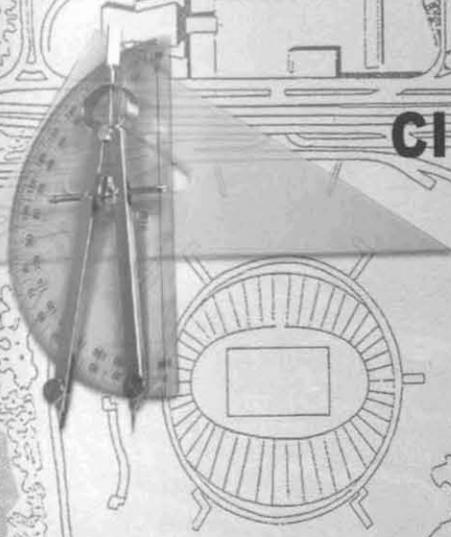
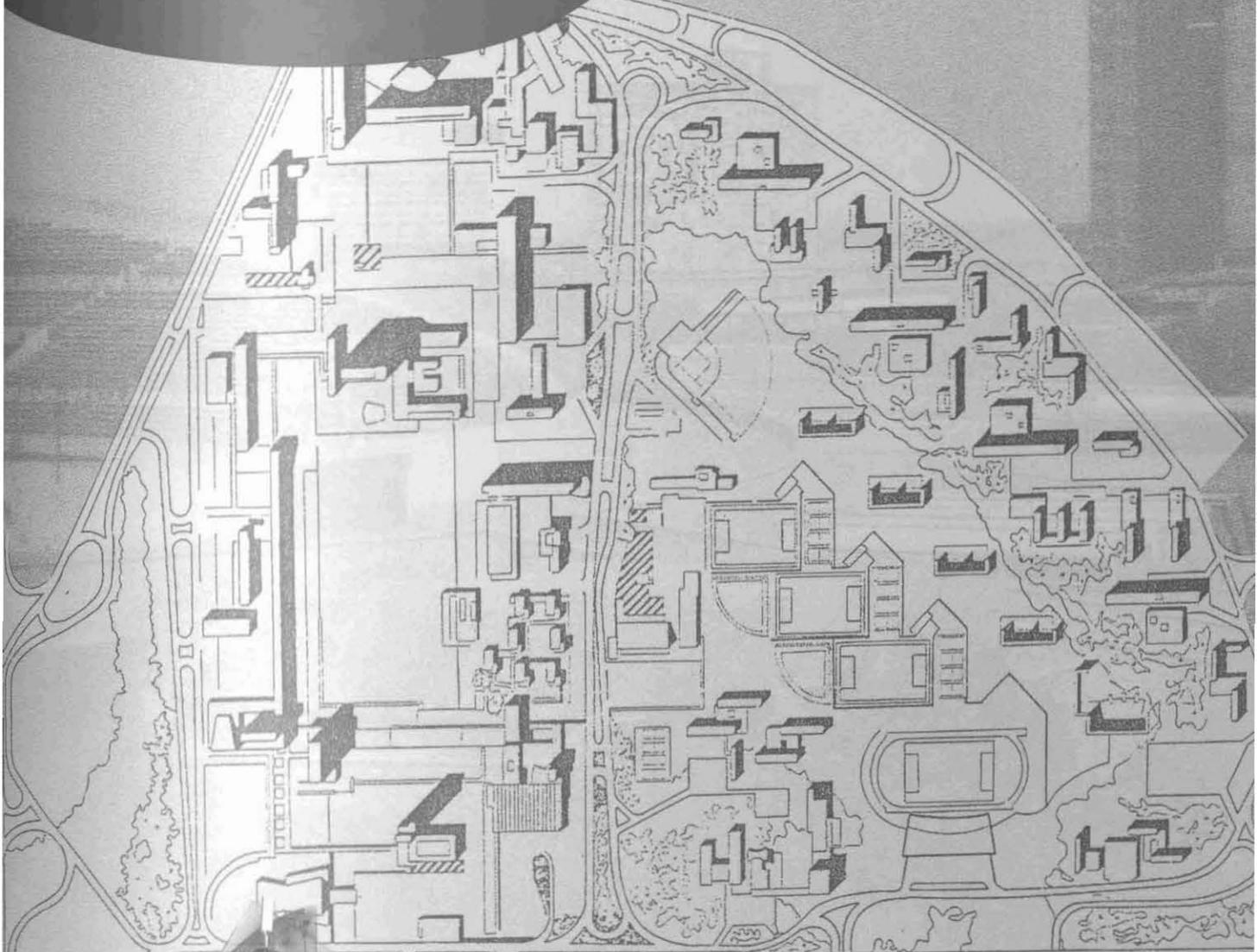


# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
\$35.00 Números 618-619, DICIEMBRE 2002 - ENERO 2003



## CIUDAD UNIVERSITARIA CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

- |                          |                        |
|--------------------------|------------------------|
| Teodoro González de León | Carlos Lazo            |
| Francisco J. Montellano  | Mario Pani             |
| José Manuel Covarrubias  | Luis Garrido           |
| Rafael Loyola Díaz       | Nabor Carrillo         |
| Elisa Servín             | Manuel Toussaint       |
| Ruy Pérez Tamayo         | Daniel Cosío Villegas  |
| Leopoldo Zea             | Octavio Rivero Serrano |
| Ana Hoffman              | Alberto Barajas        |
| Josefina Muriel          | Carlos Graef           |
| Arcadio Poveda           | Carlos Imaz Iahnke     |
| Rubén Bonifaz Nuño       | Germán Arciniegas      |

Un poema de Vicente Magdaleno



# al pie de la letra

Num. 5 diciembre-enero de 2002 Suplemento de libros de la revista **UNIVERSIDAD DE MÉXICO**

**Crítica** Pág. 2 → Figuras del poder. Ideologías de dominación y crisis.

Veles Storey. Pág. 8 → El nombre propio. Su escritura y significado a través de la historia en diferentes culturas.

Roberto García Jurado. Pág. 10 → [Ilustración]

[Ilustración] Elena Urrutia. Pág. 14 → Juan

[Ilustración] Arreola. Gunter Stapenhorst. Arturo Cantú. Pág. 22

→ El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo xx. Isaac García Venegas.

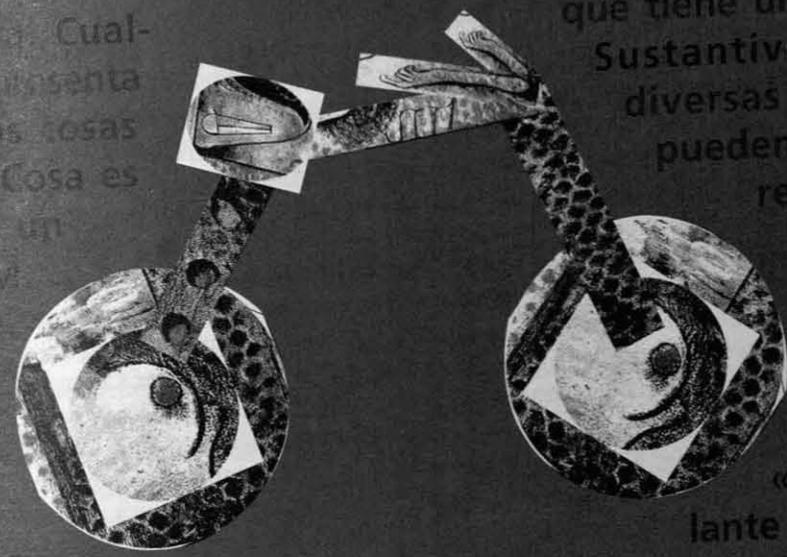
**Opinión** Pág. 12 → Los límites del fomento a la lectura. Leonardo Martínez

Amizales. **Librero** Pág. 19 → Jacobo el mutante. Horacio Ortiz. Pág. 20 →

Pág. 21 → Teoría arquitectónica. Una introducción. Alberto Vázquez Castro

nombre (del lat. *nomen*, -inis) 1 Aplicar, Asignar, Dar, Imponer, Poner, Reservar, Tener, Tener por nombre, Responder al nombre de, Recibir, Tomar, (cortar nombre) 2 Cual-quier palabra que representa la cosa: 'Todas las cosas tienen su nombre. Cosa es todo lo que tiene un nombre'. 2 GRAM. Sustantivo. Se le aplican diversas designaciones que pueden referirse a la cosa representada, como «abs-tracto» o «concreto», o a la manera de estar tomada la cosa designada, como «absoluto» «partitivo». Más adelant especifican algunas de estas

designaciones, otras que pueden serles aplicadas. Cualquier palabra que representa una cosa: 'Todas las cosas tienen su nombre. Cosa es todo lo que tiene un nombre'. 2 GRAM. Sustantivo. Se le aplican diversas designaciones que pueden referirse a la cosa representada, como «abstracto» o «concreto», o a la manera de estar tomada la cosa designada, como «absoluto» «partitivo». Más adelante se especifican algunas de estas designaciones, otras que pueden serles aplicadas. Cualqui



# Antropología del control

**Eric R. Wolf**

*Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*  
CIESAS, México, 2001

**Jaime Vélez Storey**

En estos días, cuando ciertos epígonos de Foucault han endiosado algunas de las nociones sobre el poder confeccionadas por el teórico francés, elevadas a extremos de omnipotencia (lo que está en todas partes y en ninguna), Eric R. Wolf ha legado en *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis* un tratado de reflexiones antropológicas sobre la intrincada conexión entre las ideas y el poder, ilustradas a partir de tres casos ejemplares. Su trabajo, casi obra póstuma, contrarresta con mucho la carencia de estudios analíticos sobre los grandes despliegues de poder que caracterizaron el siglo xx, en los cuales las ideas jugaron un papel energético central. Es el caso, dice Wolf, del comunismo y el anticomunismo; del fascismo y el antifascismo; de las guerras santas y otros extremos.

En la mejor tradición de la escuela estadounidense de antropología, a la que se incorporó y enriqueció como un representante de talla universal, Eric R. Wolf nos legó una sugerente, ambiciosa y, por lo demás, compleja interpretación analítica sobre la manera en que las ideas y el poder se mezclan entre sí, en una obra que sin duda representa una contribución sin precedentes en el campo de la antropología y buena parte de las ciencias sociales en general, máxime que se trata de un tema cuyo análisis es y seguirá siendo materia de debate académico y político.

Este abordaje lo conduce a la revisión de las obras de antropólogos como Franz Boas, Alfred Kroeber y Marvin Harris, para subrayar que, más allá de la descripción etnográfica, al abordar los fenómenos culturales éstos vislumbraron el análisis de ciertos hechos conductuales que, si bien pueden verificarse de manera objetiva a partir de registros apoyados en una epistemología científica y operativa, no habían alcanzado los niveles de una teoría sobre las conexiones entre ideas y poder, entre otras razones por las dificultades de aprehensión que suponen esas dos “mega abstracciones”, caracterizadas por su infinita cantidad de variantes.

Como buen antropólogo, Wolf apoya los reflectores de su indagación teórica a partir de casos ejemplares, en los que se pueden marcar ciertas pautas de comportamiento que incluso han sido registradas en textos e investigaciones previas. Es decir, ilustra con hechos las

relaciones de poder como manifestaciones específicas en ciertas conformaciones sociales, con determinadas configuraciones culturales, relacionadas a su vez con ciertas ideas. Con todo, parte de la complejidad del tema radica en la necesidad de aclarar una gran diversidad de categorías analíticas: desde los principios operativos de las estructuras mentales que no sólo tratan de *algo*, hasta la certeza de que tienen *funciones* descifrables.

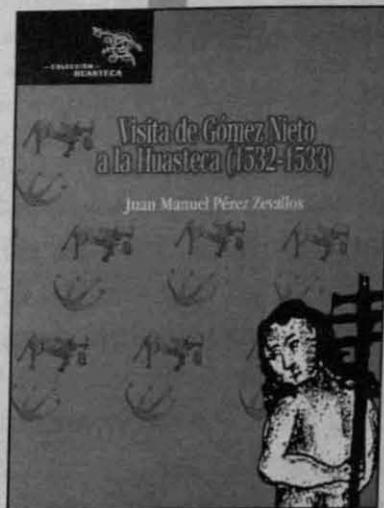
Los casos estudiados son los de la sociedad kwakiutl, en la isla de Vancouver, Columbia Británica, que enfrentó los cambios vertiginosos impuestos por los colonizadores blancos a partir del siglo xix (cazadores y mineros); los aztecas durante los siglos xv y xvi, que evolucionaron de guerreros mercenarios a detentadores de un imperio, y el de los alemanes bajo el fascismo del Tercer Reich, herederos del resentimiento de la derrota y la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial. Esta selección se explica,

### Visita de Gómez Nieto a la Huasteca (1532-1533)

Juan Manuel Pérez Zevallos  
CIESAS/COLSAN/CEMCA/VAGN, 2002

La Huasteca es, para muchos estudiosos, un campo fértil de investigación sobre diversos temas y problemas. A lo largo de los años, varios de estos investigadores se han dado a la tarea de describir y analizar la historia de los pueblos indios, su drástica despoblación causada por la invasión española, las epidemias, la pérdida de sus tierras y, también, la participación indígena en la formación del sistema económico colonial, por mencionar algunos ejemplos.

A raíz de la visita de Gómez Nieto al territorio de la Huasteca, entre 1532 y 1533, Juan Manuel Pérez Zevallos incursiona en la historia de los pueblos de la provincia de la Huasteca o Pánuco, y nos da a conocer la manera en cómo estaban organizados, las "bondades" de la tierra, sus diversas formas de organización y los conflictos que ocurrieron por la intromisión de los encomenderos en la vida de los huastecos.



Librería Guillermo Bonfil Batalla  
ventas@juarez.ciesas.edu.mx  
Tel. 56 55 01 58

a su vez, en que los kwakiutl representan una "jefatura", los aztecas un Estado "arcaico" o "primitivo" y la Alemania nacionalsocialista un Estado "reaccionario-moderno" que combinó y explotó en su favor una mezcla de modernidad capitalista y tecnológica con un fascismo reaccionario.

Por principio, la selección de los casos no tiene como objetivo presentar una "secuencia evolutiva" de tres sistemas sociopolíticos con fines comparativos, sino yuxtaponerlos cuando resulte pertinente para sus objetivos analíticos. En el umbral de su abordaje teórico, Wolf establece algunas premisas fundamentales sobre la dificultad de conceptualizar el poder (*como un aspecto de todas las relaciones entre las personas*), por lo que se inclina hacia una definición en términos correlativos "de fenómenos interdependientes... y no sólo como desorden destructivo". Así, el poder es analizado como "un aspecto de muchos tipos de relaciones", sea que aparezca en sus modalidades interpersonales, sea a través de instituciones o entre sociedades, porque es la conceptualización de estas modalidades la que le permite llegar a su noción de *poder estructural*: "Me refiero al poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y distribución de los flujos de energía".

Algo parecido sucede con las ideas y las polémicas que han marcado la historia del llamado pensamiento

de Occidente: desde los reductos fisiológicos; los contrapuntos entre la razón y las emociones; su ubicación en el terreno de las ideologías, amén de los etcéteras que han atravesado el sendero hacia la definición marxista de "conciencia". En este camino, el autor incluye un recorrido desde la Ilustración y los avatares de la Contrailustración en Europa; las reacciones contra la metafísica y la teleología (reafirmando la "mente"); Weber, el marxismo y el neokantismo; el pragmatismo en antropología; las tendencias en la lingüística; los signos y el poder; las ideas en la cultura, para concluir con el resumen de una discusión teórica que fue todo menos abstracta. Por el contrario, la historia de las polémicas ideológicas encarnó el avance de las clases comerciales y su alianza con los estados racionalizadores en expansión, frente a las élites políticas defensoras de la tradición y el localismo. Así, las afinidades políticas impregnaron las ideas y conceptos de las ciencias sociales y sus reflexiones en torno al poder.

Uno de los méritos ilustrativos del libro de Wolf radica en que los casos analizados coinciden en que se trata de sociedades en una situación de tensión creciente, que por definición significa un escenario de múltiples conflictos cruzados por crisis ecológicas, sociales, políticas y psicológicas. Cada una generó sobre sus bases culturales una ideología de reacción y los consecuentes desplazamientos en el ejercicio del poder. ❖

# Apuntes para una biografía de Sábato

Juan José Barrientos

A fines de los noventa, el editor Guillermo Schavelzon le pidió a Julia Costenla que escribiera una biografía de Sábato; ella había trabajado como periodista en la revista *Chicas* y colaboró, además, en *Ve a y Lea*, *Damas y Damitas*, *Che* y otras publicaciones, antes de dirigir la colección Crónicas de la editorial Jorge Álvarez y Radio Belgrano. A pesar de su considerable experiencia, el resultado, *Sábato, el hombre*, da la impresión de que no pudo cumplir con el plazo convenido y le entregó al editor sus notas con algunas cartas y fotos. Paradójicamente, eso le da cierto encanto al libro, porque rompe con los modelos establecidos y parece una especie de *do it yourself* que deja a los lectores en libertad de ordenar las piezas.

El libro comienza con una nota sobre la casa en que Sábato ha pasado la mayor parte de su vida y la historia del inmueble, que perteneció a Federico Valle. Éste quiso establecer ahí unos estudios cinematográficos al estilo de Hollywood, pero sólo se filmó ahí *El toro de las pampas*, sobre Luis Ángel Firpo, y Valle acabó dedicándose a una traducción del *Ulises* que nunca publicó. Sábato le rentó primero una choza —una “tapera”, dicen los argentinos—, donde escribió el *Informe sobre ciegos*; luego logró que le rentara, primero, y le vendiera, después, la parte del frente de la casa —tres habitaciones, baño, cocina y un *hall* que Sábato convirtió en comedor—. Al morir Valle, Sábato compró el resto de la casa, incluyendo el jardín con una araucaria y varios cipreses y magnolias. Tal vez en Estados Unidos, un editor le hubiera dado un nuevo plazo a Julia Costenla para que convirtiera su libro en una serie de reportajes sobre Sábato, pero Schavelzon se limitó, al parecer, a incluir al final una cronología.

A diferencia de Estela Canto y de María Esther Vázquez, que escribieron biografías nada reverentes de Borges, la señora Julia Costenla parece demasiado respetuosa y no se atreve a criticar a Sábato. A veces vuelve a contarnos lo que en diferentes momentos y lugares el escritor ya había narrado sobre sí mismo, pues, por ejemplo, en *Antes del fin* cuenta cómo, siendo muy joven, solía ir a pintar a un parque hasta que se encontró con una pandilla —una “patota”, dicen los argentinos— que le rompió los pinceles, la paleta y el cuaderno en que pintaba, y en la introducción a la edición del *Informe sobre ciegos* publicada por Muchnick ya había narrado las circunstancias en que redactó ese relato. En cambio, falta en esta biografía una investigación que permita situar los hechos en un

contexto más amplio y que nos posibilite verlos desde otras perspectivas.

Por ejemplo, Costenla escribe que “Borges y Sábato se frecuentaron casi veinte años [pero] se distanciaron pública y notoriamente en 1951”. Según ella, Borges y Sábato “completaban y enriquecían cuentos de un tal Medina, personaje inexistente, al que atribuían gestos, modales, anécdotas” (pág. 148), pero Bioy Casares recuerda en sus *notebooks* que “Sábato se permitía, a manera de apoyo, pedanterías infantiles, que molestaban a Borges”, pues “si había dicho algo intencionadamente paradójico”, Sábato exclamaba (como si hubiera hablado otro y él aprobara al menos la audacia del concepto): “¡Margotismo puro!” Bioy agrega que “el tono de este comentario era de extrema suficiencia” y que si alguien le pedía expli-

caciones, "Sábato vagamente y con aire pícaro aludía a un profesor alemán llamado Margotius o Margotinus o algo así, que era su *Monsieur Teste*". Según Bioy, "Borges no celebraba la broma y nunca apreció mucho a Sábato: lo convencí superficialmente de que Sábato era inteligente [pero] Borges no creía en esa inteligencia cuando estaba solo o con otros amigos" (págs. 129-130).

Por cierto, acerca de Bioy Casares la Costenla sólo anota que Sábato reseñó *La invención de Morel* para la revista *Teseo* y que Pedro Henríquez Ureña leyó la nota y buscó a Sábato para pedirle que colaborara en *Sur*. En cambio, Bioy recuerda que el joven Sábato se le acercó "con mucho respeto" y lo trató como a "un escritor consagrado". Cuando Bioy publicó *Plan de evasión*, "Sábato apareció en casa arrebatado de admiración y le anunció el envío a *Sur* de una reseña". Por educación, Bioy le dijo que el libro no era para tanto y Sábato, convencido, acabó publicando una nota indiferente y desprovista de los elogios que Bioy había rechazado. La relación se enfrió definitivamente cuando Sábato le llevó el manuscrito de *El túnel* para que se lo revisara, y Bioy, que estaba corrigiendo unas traducciones, le devolvió "un librito... con las páginas garabateadas de elementales correcciones en rojo" y no dejó de señalarle algunos "errores de composición que no podían corregirse (como esa patética imitación de Huxley, la discusión sobre las novelas policiales que interrumpía el relato)". Sólo después, Bioy comprendió que "Sábato iba dispuesto a recibir elogios" y que sus correcciones le cayeron como un balde de agua helada.

Para desquitarse, años después, Sábato le dijo a Bioy Casares: "Cómo te envidio. Vos andás por la calle sin que nadie te moleste, sin que nadie te reconozca. Yo voy por la calle, y la gente me señala con el dedo: ¡Ahí va Sábato! Es horrible. Estoy muy cansado" (Bioy: pág. 131).

No es extraño por eso que la señora Costenla apenas mencione a Bioy en su biografía de Sábato, en la que por el contrario, le dedica bastante espacio a la relación de éste con el *Che* Guevara, limitada, por cierto, a un intercambio postal.

Tal vez porque le abrió las puertas de *Sur*, Sábato incluyó su reseña de *La invención de Morel* en su primer libro de ensayos *Uno y el universo*, pues al principio se sentía muy orgulloso de colaborar en una revista "donde publicaban los escritores más importantes" y cuyas páginas "nos permitían conocer casi todo lo nuevo en literatura" (pág. 131), pero, como de costumbre, Sábato acabaría distanciándose del grupo al que se había unido (con toda razón, claro). Cuando José Bianco hizo un viaje a Cuba invitado por los castristas, Sábato se encar-

gó de la revista. Bianco regresó a Buenos Aires "deslumbrado" por la revolución y, en consecuencia, perdió su puesto, quedándose sin recursos y "limitado a vivir haciendo traducciones". Sábato salió en su defensa y mantuvo algunas discusiones violentas con Victoria Ocampo. Finalmente, dejó la revista y durante años se abstuvo de publicar en ella y de hablarle a Victoria.

Roberto Alifano anota que Borges estaba convencido de que "Sábato quiere ser el primero, el número uno", porque "le interesa la fama, la posteridad y esas cosas" (pág. 85). Después de un viaje a los Estados Unidos, Borges mencionó una experiencia maravillosa que había compartido con María Kodama y que era un viaje en globo. Alguien observó:

—¡Borges es increíble, que con ochenta años Ud. se anime a esas cosas! ¡Sábato no lo haría!

—Depende—contestó Borges—, si invitan fotógrafos, seguramente sí.

Esta biografía de Sábato, dicho sea de paso, contiene más de 50 fotos del escritor y sus amigos, y la verdad es que éste es todavía muy fotogénico y aparentemente no lo molestan los *paparazzi*.

De acuerdo con la señora Costenla, Borges y Sábato "se reencontraron en 1974, pero no lograron recuperar la frescura de su antigua relación, a pesar de los esfuerzos de algunos amigos de uno y otro, como Orlando Barone, quien logró que volvieran a reunirse en una librería para conversar frente a un[a] grabador[a] entre diciembre de 1974 y marzo de 1975" (págs. 150-151); ella atribuye el distanciamiento a "la gestión de Ernesto como director de la revista *Mundo Argentino*, tanto como a la publicación de *El otro rostro del peronismo* y a su permanente defensa de los derechos humanos", pues en 1956 se publicó *Torturas y libertad de prensa, carta abierta al general Aramburu*. Sin embargo, por lo que dice Alifano es muy posible que Borges no viera en ese reencuentro sino un recurso publicitario de Sábato, que logró así realzar su imagen.

Es cierto que la señora Costenla entrevistó a varias personas que conocieron a Sábato y que reproduce algunas declaraciones de Rogelio Frigerio acerca de Sábato, pero éstas son algo reticentes. Sábato le dedicó *El túnel* a Frigerio, pero luego eliminó la dedicatoria por motivos que no se aclaran. De la ruptura, Costenla escribe solamente que fue "acaso la consecuencia de una serie de desencuentros de los que queda alguna correspondencia en poder de los protagonistas" (pág. 167), pero que ella no pudo ver o prefirió no comentar porque "Sábato no

quiere hablar del tema" (pág. 167). En cambio, Frigerio recordó que se conocieron en La Plata, donde aquel militaba en la juventud comunista y él en el belicoso grupo Insurrexit, del que era responsable Ernesto Sábato. Cuando Frondizi asumió la presidencia, Frigerio fue a ver a Sábato y le ofreció varios puestos importantes que rechazó. Al final, Sábato aceptó la Dirección de Asuntos Culturales del ministerio de Relaciones Exteriores, pero unos meses después renunció "por discrepancias con la política del desarrollismo".

En *Genio y figura de Ernesto Sábato*, Carlos Catania escribe que poco después de asumir la presidencia, Alfonsín nombró una comisión para investigar los crímenes de la llamada "guerra sucia" y que "como presidente fue designado Ernesto Sábato" (pág. 207), pero, interrogado por la Costenla, Alfonsín aclara que nunca le ofreció a Sábato la presidencia de esa comisión "que ejerció de modo natural una vez constituido el grupo" (pág. 223). De acuerdo con la Costenla, "entre noviembre de 1984 y mayo de 1994 se agotaron dieciocho ediciones del libro *Nunca más*, cuyo prólogo se atribuye mundialmente a Ernesto Sábato. Pese a que no lleva su firma" (pág. 227). El hecho de que un texto redactado por Sábato se publicara sin su firma seguramente hubiera sorprendido a Borges, pero no el hecho de que finalmente todo el mundo se lo atribuya. Tampoco le hubiera sorprendido enterarse de que, como vocero de la comisión, Sábato mantuvo más de cien entrevistas personales para la radio, la prensa y la televisión del mundo entero.

En *Aspects de la biographie*, André Maurois nada dice de la atención que se le debe prestar a la vida privada del biografiado, pero me parece que en una biografía de Enrique VIII no se puede dejar de hablar de sus esposas y, en cambio, en la de Oscar Wilde sus hijos no merecen tanta atención y apenas se les menciona en relación con los relatos que les hacía por las noches antes de que se quedaran dormidos. En el caso de Sábato me parece que sus hijos merecían más espacio del que les concede Julia Costenla, pues únicamente escribe que no recibieron instrucción religiosa de ningún tipo y que al tomar posesión como ministro de Educación (como miembro del gabinete de Alfonsín), el mayor, Jorge Federico, no quiso jurar por Dios, como era usual, y lo hizo por su honor y la patria, y que el menor, Mario, tuvo que pedir un permiso especial a las autoridades eclesiásticas para casarse, debido a que no había sido bautizado. También menciona la señora Costenla que Jorgito no cursó la primaria porque sus padres decidieron -¿no sería el señor Sábato?- que era una "innecesaria pérdida de tiempo" y organizaron sus estudios en casa. Borges y su hermana

tampoco fueron a la escuela de niños porque su padre, un anarquista, desconfiaba de la educación impartida por el Estado, pero la señora Costenla prefiere no relacionar a Sábato con una ideología subversiva y no arriesga ningún comentario sobre esa decisión. Como el niño mostró especial interés por la música, Matilde buscó el piano que le habían comprado sus padres, y así, Jorgito, que no alcanzaba los pedales, aprendió a tocar de oído. Más tarde, tomó clases con Celia Yankélevitch, una alumna de Scaramuzza, y además aprendió historia de la música, composición y armonía, pero nuevamente sus padres decidieron que la vida de un solista era muy dura -un concierto en París y otro en Oslo o en Nueva York, qué lata- y lo alejaron de la música. Siempre cauta, la señora Costenla únicamente anota que no fue nada fácil alejar al niño de la música, aunque éste era "callado y obediente", y que alguna vez Sábato le expresó a su hijo cierto sentimiento de culpa por haberlo alejado de la música, pero éste se limitó a decirle que había hecho bien y cambió de tema. De la vida del hijo entre el momento en que "sus padres" lo apartaron de la música y el día en que tomó posesión como ministro de Educación, no se nos dice nada, y tampoco se le dedica mucho espacio a Mario, el hijo menor, que al parecer por cierta influencia de Valle se convirtió en cineasta. Después de todo, ésta es la biografía de Sábato.

En resumen, el problema de esta biografía es que en realidad es una especie de autobiografía disfrazada, una autobiografía escrita en tercera persona y cuyo autor no es el biografiado, pues todo se presenta desde la perspectiva de Sábato, como si sólo Sábato tuviera derecho a hablar o escribir de Sábato, y falta una investigación lateral que nos permita situar los hechos en un contexto más amplio y que nos permita verlos desde otras perspectivas. Algo comparable, digamos, a la manera en que Goloboff da cuenta de las polémicas en que se involucró Cortázar. Es cierto que la señora Costenla registra en alguna parte algunas opiniones adversas al escritor, cuyos detractores consideraban que "no dijo bastante", "fue tan cómplice como complaciente" y "es un gorila sin redención", pero las saca de su contexto. ❖

#### Referencias

Alifado, Roberto, *El humor de Borges*, 2ª ed., Proa, Buenos Aires, 2000.

Bioy Casares, Adolfo, *Descanso de caminantes*.

Catania, Carlos, *Genio y figura de Ernesto Sábato*.

Costenla, Julia, *Sábato, el hombre: una biografía*, Seix-Barral, Buenos Aires, 1997.

**Alteridades. Miradas antropológicas a una realidad compleja**, año 11, núm. 22, julio-diciembre 2001, UAM-I, México, 140 pp., ISSN: 0188-7017

**ALTERIDADES**

Miradas antropológicas ante una realidad compleja



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Cuerpos, culturas y vida cotidiana



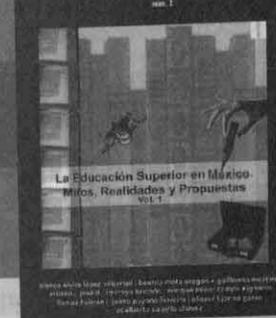
**Alteridades. Cuerpos, culturas y vida cotidiana**, año 11, núm. 21, enero-junio 2001, UAM-I, México, 128 pp., ISSN: 0188-7017

**denarius**  
revista de economía y administración  
año 1



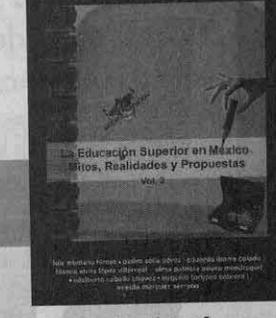
**Denarius. Revista de economía y administración 1** (julio de 2000), UAM-I, México, 214 pp., ISSN en trámite

**denarius**  
revista de economía y administración  
año 1



**Denarius. Revista de economía y administración 2** (noviembre de 2000), UAM-I, México, 183 pp., ISSN en trámite

**denarius**  
revista de economía y administración  
año 1



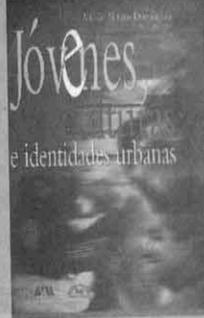
**Denarius. Revista de economía y administración 3** (mayo de 2001), UAM-I, México, 142 pp., ISSN en trámite

Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METRO

Miranda, José Porfirio,  
**Hegel tenía razón.** El mito de la ciencia empírica, México, UAM-I-Plaza y Valdés, 2002, 371 pp., ISBN: 986-840-540-X.



Domínguez, J.,  
**Jóvenes e identidades urbanas**, México, UAM-I-M.A., 2002, 193 pp., ISBN: 970-701-260-9



51  
**IZTAPALAPA**  
Historiografía: revisión de enfoques, ideas y tendencias  
enfoque  
tendencias  
22, núm.  
diciembre  
UAM-I  
ISSN



Illades, Carlos,  
**Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México**, Barcelona, Anthropos- UAM-I, 2002, 158 pp., ISBN: 84-7658-633-7

Illades, Carlos,  
**Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México**, Barcelona, Anthropos- UAM-I, 2002, 158 pp., ISBN: 84-7658-633-7

**Inventario Antropológico**, Anuario de la Revista **Alteridades**, vol. 7, México, UAM-I, 2001, 624 pp., ISSN: 1665-2533



De venta en Librerías de Prestigio y en

**Casa del Tiempo**  
Librería José Vasconcelos  
**Pedro A. De los Santos 84**  
Col. San Miguel Chapultepec  
CP 11850, tel. 5515-60-00  
amoreno@correo.uam.mx

**UAM Iztapalapa**  
San Rafael Atlixco 186  
Col. Vicentina  
CP 09340, Edificio L PB  
Tel. y fax 5804-48-28  
slib@xanum.uam.mx

**UAM Azcapotzalco**  
Av. San Pablo 180  
Col. Reynosa Tamaulipas  
CP 02200, Edificio D PB  
Tel. 5318-92-82

**UAM Xochimilco**  
Calzada del Hueso 1100  
Col. Villa Quietud  
CP 04960, Edificio Central  
Tel. 5483-73-28 y 29

D. 10 Miradas Antropológicas

# La historia del nombre propio

Anne-Marie Christin (comp.),  
*El nombre propio. Su escritura y significado a través de la historia en diferentes culturas*  
 Gedisa, Barcelona, 2001, 314 págs.

Roberto García Jurado

Uno de los cuentos más conocidos de Francisco Rojas González es *La tona*, en donde narra el alumbramiento de Damián Bicicleta, un indio zoque que adquirió este nombre debido a una curiosa costumbre que hay en ese grupo indígena. La tradición dicta que cuando nace un niño se esparzan alrededor de la casa las cenizas del fogón, con el fin de que queden marcadas en ella las huellas de cualquier animal que se acerque por la noche, lo cual significará que éste fue a visitar al recién nacido para ofrecerle su protección simbólica, es decir, se convertirá en su *tona*. En el caso de Damián, las huellas que dejaron su impronta en la noche de su alumbramiento fueron las de una bicicleta, y de ahí su nombre.

Todos los pueblos de la humanidad han producido costumbres, tradiciones y sistemas para nombrar a aquellos que se van incorporando a su sociedad. Algunos les asignan nombres que denotan sus características físicas, otros destacan las fuerzas de la naturaleza que circundaron el alumbramiento y algunos más, como los zoques, asocian el nombre con los animales de su entorno.

Una de las características más relevantes de la cultura es el acto de nombrar las cosas que circundan al ser humano, por medio de este acto el hombre se apodera y domina el espacio, el tiempo y el universo que lo rodea.

El nombre propio de los individuos cae dentro de esta misma categoría de dominio. Sin embargo, en este caso se da una curiosa relación recíproca. Por un lado, el nombre propio constituye una donación y una designación que proviene de la comunidad en la que nace el individuo: por esta razón se convierte en una especie de

apropiación, de incorporación y adhesión al grupo humano del que proviene la denominación. Al mismo tiempo, el nombre propio es un principio de distinción y autonomía; por medio de él la comunidad le entrega y reconoce una identidad al individuo que se incorpora a ella.

Esta necesidad de nombrar todo lo que existe en el universo, incluyendo a sus propios congéneres, puede descubrirse en el origen mismo de la escritura. Los primeros signos gráficos que suelen considerarse los orí-

genes de la escritura tienen precisamente el objetivo de nombrar objetos, personajes o lugares relacionados con la vida cotidiana de las sociedades en cuestión. De este modo, el desciframiento de las escrituras antiguas constituye una revelación de enorme importancia e interés; significa hallar el código de entrada al sugerente sistema de representación de las relaciones entre esas comunidades y el universo que las rodeaba.

El libro *El nombre propio. Su escritura y significado a través de la historia de las diferentes culturas* compilado por Anne-Marie Chirstin reúne la mayor parte de las ponencias que se presentaron en el coloquio *La escritura del nombre propio*, organizado por el Centro de Estudios de la Escritura y la Biblioteca Nacional de Francia. La compilación incluye casi veinte trabajos que abarcan las más distintas épocas y culturas; desde el Egipto faraónico hasta la sociedad occidental moderna; desde la inscripción de nombres propios en los monumentos mayas hasta la firma de los pintores sobre sus lienzos; y desde los sellos del antiguo oriente hasta el crédito que da cuenta del nombre del director de una cinta en el cine contemporáneo.

Cada uno de los trabajos incluidos tiene un interés particular, algunas veces especialmente lingüístico, otras antropológico, pero acaso los escritos más significativos para el lector contemporáneo sean aquellos vinculados con el origen del sistema onomástico del mundo occidental.

Este sistema nació en Europa entre el siglo XI y XII, cuando comenzó a modificarse la antigua práctica de denominar con un solo nombre a los individuos. Hasta entonces se usaba un nombre único que provenía esencialmente del vocabulario romano y germánico, sin embargo, la escasez del repertorio y las confusiones que inducía, provocó que el nombre propio comenzara a acompañarse de un apelativo que distinguía a los individuos de sus homónimos y contribuía a precisar su

identidad. En un principio los apelativos se construyeron a partir de tres fuentes principales: la familia, la posición o función social, y el lugar de origen. Cada una de estas tres fuentes aportó una gran cantidad de sustantivos que poco a poco comenzaron a formar el nuevo sistema, compuesto así de dos elementos: un nombre propio y un apelativo. Casi simultáneamente estos apelativos se convirtieron en hereditarios y comenzaron a identificar así formalmente a las estirpes y dinastías de la sociedad medieval. El sistema prácticamente se completó cuando poco después el repertorio de nombres propios se amplió y enriqueció con la mayor frecuencia y utilización de los nombres cristianos, tanto de los de origen bíblico como aquellos provenientes del santoral católico.

A partir de entonces se podría decir que el sistema se cristalizó, tanto en lo que se refiere a los nombres propios como a los patronímicos, ya que el repertorio de cada uno de ellos se extendió tanto que muy pronto se agotó la innovación en uno y otro campo, integrando al sistema la práctica de respetar las denominaciones preexistentes.

Los anteriores comentarios aluden tan sólo a una parte muy pequeña de los escritos compilados por Anne-Marie Christin. La compilación en su conjunto tiene el gran atractivo de reunir en un solo tomo un extenso conjunto de trabajos que dan noticia de la escritura del nombre propio en las más diversas épocas y culturas, no obstante, también tiene la gran desventaja de que algunas de las ponencias recuperadas no fueron modificadas para ser presentadas de forma escrita, como partes de un libro; otras son excesivamente breves; y algunas más no cumplen satisfactoriamente lo que ofrecen de manera particular o la parte que les corresponde en el cometido del texto general. Aun así, este tema es uno de los más apasionantes en la historia de nuestra cultura y sin duda deberemos seguir lamentando no tener una mayor producción de investigaciones en este campo. ❖

## Directorio

Dirección	Ricardo Pérez Montfort
Coordinación editorial	Horacio Ortiz
Edición	Isaac García y Javier Bañuelos
Corrección	Mario Carrasco Teja
Asistente de redacción	Damián Maldonado
Diseño	Miriam Aguirre
Publicidad y ventas	Jazmín Flores Yarce

AL PIE DE LA LETRA es una publicación que se encarta junto con la revista *Universidad de México* sin costo. ISSN en trámite. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva de uso exclusivo en trámite. Impresión: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Oficinas de la revista: Lado Poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, CP 04510, México, D.F. Tel. 5616 2422, 5616 7211. E-mail: reunimex@servidor.unam.mx

Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. AL PIE DE LA LETRA acepta reseñas de novedades editoriales nacionales y extranjeras con una extensión no mayor a tres cuartillas (5 700 caracteres).

# La casa habitada por el genio

**Julotte Roche**

*Max y Leonora. Relato biográfico*

Tessa Brisac (trad.), Era, México, 2001

**Elena Urrutia**

*Relato biográfico* es el subtítulo que se ha dado a la traducción del libro *Max y Leonora* de Julotte Roche, que en francés se subtitula "Relato de investigación". En efecto, para escribirlo, la autora emprendió una investigación en torno a los artistas surrealistas Max Ernst y Leonora Carrington, su estancia y sus trabajos en el pueblito francés de Saint-Martin-d'Ardèche: un verdadero paréntesis en esos años convulsionados de 1937 a 1940. No hacía mucho, Europa se había visto azotada por una gran guerra y los surrealistas, junto con tantos otros que la habían padecido, que incluso habían combatido en ella, no querían saber más de otra igual. Inmersos en su periodo dadá, explican: "Nosotros, hombres jóvenes, regresamos de la guerra como alelados, y nuestra indignación necesitaba un derivativo. Lo encontró espontáneamente en violentas ofensas a las bases de la civilización que había traído la guerra, afrentas al idioma, a la sintaxis, la lógica, la literatura, la pintura, etcétera".<sup>1</sup> Paul Eluard, gran amigo de Max Ernst, escribió: "En febrero de 1917 Max Ernst y yo estábamos en el frente, a un kilómetro apenas el uno del otro. El artillero alemán Max Ernst bombardeaba las trincheras en las que yo, soldado francés de infantería, estaba de guardia. Tres años después, éramos los mejores amigos del mundo y desde entonces luchamos juntos, con tesón, por la misma causa, la de la completa emancipación del hombre".<sup>2</sup>

Con tales antecedentes, y previendo que se avecinaba una nueva guerra, nada mejor que recalar en un pequeño pueblo de provincia alejado de todo para vivir en plenitud tres años de intensa relación y de trabajos ininterrumpidos: años fecundos para la obra escultórica de Max Ernst y de una gran riqueza creativa para la joven pintora y escritora de apenas 20 años, Leonora Carrington.

Para rehacer la historia de esos años y, en particular, para seguir el rastro de Max Ernst, Roche se traslada a Saint-Martin-d'Ardèche, recorre la plaza, las terrazas, el café, busca reconstruir la escenografía que la pareja vivió, habla con los ancianos del pueblo, recogiendo sus testimonios como quien reúne las migajas de un pan seco que ha sido desmenuzado hace muchos años, tantos como

Pero antes de acercarse a la pareja como tal, la autora rastrea los años previos al encuentro: el rapto de Max a Marie-Berthe Aurenche en 1927, una menor robada por un pintor alemán divorciado, con un hijo y, por si fuera poco, surrealista, y la frecuentación de los amigos Breton, Tristan Tzara, Arp, Eluard, Giacometti, Penrose, Cartier-Bresson y tantos otros que se sumaron a ese movimiento que rompía abruptamente con el canon establecido.

Antes de entrar Leonora Carrington en la escena del poblado francés, Julotte Roche hace igualmente un breve esbozo de esa joven de 19 que en 1936 ha llegado a Londres con la autorización de sus padres, ¡por fin!, para estudiar pintura en la escuela de arte de Amédée Ozenfant. Previamente Roche ha deshojado como en un álbum de fotos de amarillentas páginas, aquellas que recuerdan a la niña que empieza a escribir e ilustrar cuentos infantiles, luego de haber leído el repertorio inglés tradicional: Lewis Carroll, Beatrix Potter, Edward Lear; las escuelas conventuales a las que asiste y de las que es expulsada por indisciplina; la joven en su atuendo de amazona que anuncia ya su pasión por los caballos; su paso por la academia de *miss* Penrose en Florencia para terminar su educación y entrar en contacto directo con el extraordinario arte italiano; luciendo el elegante atuendo con motivo de su presentación en la Corte en Buckingham Palace, y el baile que sus padres ofrecen en su honor en el hotel Ritz.

El 11 de junio de 1936 habrá de marcar un hito en su vida: se inaugura la gran Exposición Internacional del grupo surrealista. En ella están representados magníficamente Picasso, Magritte, Duchamp, Klee, Man Ray y, desde luego, Max Ernst. Leonora enfrenta por primera vez a Loplop, el rey de los pájaros, y poco después habrá de conocer a su encarnación, nada menos que su autor, en una cena a la que ambos son invitados.

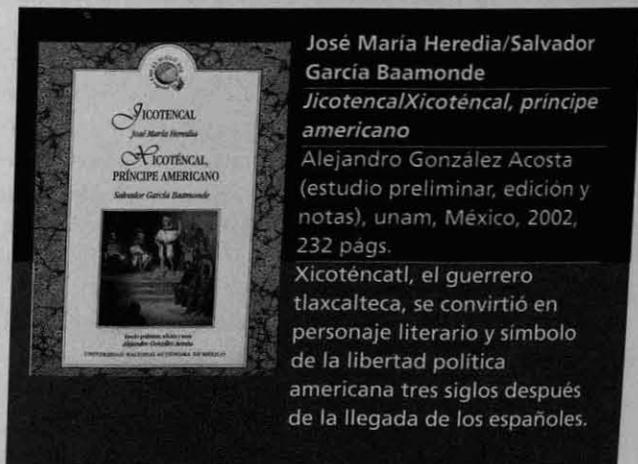
Una vez más Harold Carrington intentará coartar la decisión de su hija; es cierto que ahora el asunto es grave: el padre trata de separar a la joven de 19 de este hombre casado de 46, Max Ernst. No obstante, la pareja cruza el canal y se instala temporalmente en el número 12 de la *rue* Jacob. Ahí Leonora pinta, pero los rumores de guerra y ciertamente la persecución de Marie Berthe los hace alejarse hacia el sur para llegar al fin a Saint-Martin-d'Ardèche. Leonora expone sus primeras telas en París: *El asesino silencioso* y *¿Qué haremos mañana, Amélie?*, y escribe sus primeros cuentos, en francés.

Al fin la pareja se instala en una granja vieja del siglo XVII un poco apartada del pueblo, trabajando con ahínco para hacerla habitable pero, además, marcarla con su sello personal. Así, a manera de contrafuertes para la casa que fue construida sin cimientos, en cinco metros de altura Max forma dos gigantes: Loplop con el pico abierto y un pequeño Loplop desnudo y alado, cubierto el sexo con una hoja pudorosa, y la Giganta desnuda. Luego continúa con la Sirena y poco después, en lo alto de la escalera, el Minotauro. Encima de una ventana, dos cabezas cuyo cuerpo sería la propia casa. Por otra parte, Max recoge guijarros en el río, los pinta y distribuye por el hogar.

Pero ocurre que los rumores de guerra se vuelven realidad. Los alemanes son enemigos de Francia y de los aliados y por lo tanto deben ser confinados en campos especiales; y Max es alemán. Así comienza el fin del periodo de plenitud que ha vivido la pareja: Max es encerrado en un campo de refugiados para salir poco después gracias a la influencia de Paul Eluard, pero cinco meses más tarde será de nuevo hecho prisionero. Luego de varios días de desesperación y abandono, amigos de Leonora la convencen de huir hacia el sur, hacia España—los alemanes han entrado a París—dejando la casa y todo lo que contiene a cambio de un mísero préstamo que le permite irse el 10 de junio de 1940, saldando las deudas contraídas. Luego de la huida, que no hace más que deteriorar su frágil equilibrio, y ya en España, Leonora es internada en un hospital psiquiátrico. Finalmente la guerra, que empuja a hombres y mujeres a la desesperación, orilla a Max Ernst y a Leonora Carrington a dejar el continente por caminos diferentes: Max volará a Nueva York gracias al apoyo de la millonaria coleccionista estadounidense Peggy Guggenheim, con quien más tarde se casa. Leonora se embarcará hacia el mismo destino tras haberse casado antes, en un matrimonio arreglado para facilitar las cosas, con el diplomático mexicano Renato Leduc. Atrás quedó la casa de Saint-Martin-d'Ardèche con sus esculturas que, sin embargo, años después le serían desprendidas. ❖

#### Referencias

- 1 Citado en el *Catálogo de la Retrospectiva Max Ernst*, Centre Georges Pompidou-Prestel, 1991.
- 2 Citado en *Paul Eluard en Londres*, 1936.



José María Heredia/Salvador García Baamonde

*Jicotencal* / *Jicotencal, príncipe americano*

Alejandro González Acosta (estudio preliminar, edición y notas), unam, México, 2002, 232 págs.

Xicoténcatl, el guerrero tlaxcalteca, se convirtió en personaje literario y símbolo de la libertad política americana tres siglos después de la llegada de los españoles.

## Los límites del fomento a la lectura

Leonardo Martínez Carrizales

Una de las orientaciones sustantivas de la política cultural del gobierno mexicano apunta hacia el fomento del hábito de la lectura. Hay quienes proyectan una enorme biblioteca en la ciudad de México como monumento que recuerde a todos el compromiso de este gobierno con los libros. En este sentido, en octubre pasado, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes difundió la asistencia de la señora Sari Bermúdez a la inauguración de la nueva biblioteca de Alejandría: un inmenso, asombroso edificio levantado para honrar el legendario repositorio que guardara, como capital de base, los restos del riquísimo acervo documental constituido por Aristóteles y sus discípulos.

El boletín de prensa que difundió el viaje alejandrino de la señora Bermúdez sugiere, por asociación de ideas, que México también merece un monumento arquitectónico similar al egipcio consagrado al acto de leer. Ya se sabe que la mentalidad de los gobernantes prefiere los datos concretos de la realidad para sustentar sus iniciativas; así, el fomento de la lectura alcanzaría su mejor expresión en una vasta obra arquitectónica.

La preocupación del gobierno por hacer de cada mexicano un lector no me parece mal. Por el contrario, me parece una actitud ilustrada que da continuidad a ciertas empresas que el Estado mexicano ha patrocinado en beneficio de la educación de los ciudadanos desde los primeros instantes de la vida independiente de la nación. En cambio, me aflige la rudeza con la cual se manifiesta esta preocupación social. Sospecho que los responsables de articular los programas gubernamentales de apoyo a la lectura no han considerado pacientemente el objeto de sus responsabilidades. La mera insinuación de la nueva biblioteca de Alejandría como ejemplo a seguir por parte de los mexicanos acusa la precariedad del discurso gubernamental en favor de la lectura.

En alguna conversación confiada a la imprenta, el historiador Roger Chartier señaló que el interés creciente de los investigadores universitarios por el estudio de las prácticas de lectura en Occidente evidenciaba, entre otras cosas, el problemático estatuto que nuestras

sociedades confieren actualmente a los libros y a la lectura. El rápido y sólido prestigio que la lectura ha cobrado en los últimos años como objeto de estudio de historiadores, sociólogos y filólogos habla del rezago de esta práctica respecto de nuestros hábitos regulares en términos de educación y cultura. Las cada vez más frecuentes lamentaciones de escritores, editores y profesores por la exigua lectura que los mexicanos practican enmascara la frustración que estos sujetos sociales padecen por haber sido desplazados del centro de los intereses públicos. Nos guste o no, la cultura letrada que hemos ejercido por 25 siglos ha llegado a su fin. La crisis del libro, el soporte material más reciente de esta cultura, no hace sino subrayar dramáticamente el fin de un periodo que, por mucho, supera a este objeto. Así, no me refiero a los soportes materiales en que se difunden las obras de la imaginación y la inteligencia de los hombres, sino al mundo espiritual que se desencadena por el uso de tales soportes. Y aquí nos encontramos con la lectura. Al menos la lectura que practicó Aristóteles, devoto coleccionista de los testimonios textuales de las obras que estudiaba; y, en adelante, todos, hasta llegar a nosotros, que conversamos silenciosamente reflejados en este papel que tú, lector, tienes entre tus manos.

Todos nosotros hemos practicado la lectura apoyados en un mundo espiritual que suponía, por ejemplo, el aprecio de las obras en las cuales advertimos algún grado

de originalidad; el cuidado por preservar, estudiar y difundir el texto de esas obras; el orgullo y el prestigio que el conocimiento de esas obras confiere; la manutención de los sitios y los profesionales que hacen posible la enseñanza de esas obras, etc. En apenas unos cuantos decenios, los fundamentos de ese mundo espiritual se han venido abajo; en consecuencia, la lectura, lo que acostumbrábamos llamar lectura, se ha convertido en

una experiencia deparada sólo a unos cuantos, cada vez menos. La crisis de la lectura es condición de un nuevo orden cultural. Con todo y la nueva biblioteca de Alejandría ya nada volverá a ser lo mismo.

Ya hemos regresado a la biblioteca. Veamos cómo esta institución supone un sistema de prácticas y valores sociales que ha dejado de ser el nuestro. Conocemos vagamente los datos concretos que caracteri-

zaron a la biblioteca de Alejandría. En este asunto, muchas afirmaciones son efecto de la conjetura y la mera aproximación. En cambio, conocemos relativamente bien el sistema cultural del que esta institución era el centro. Me refiero al mundo de Teócrito y Aristarco, al mecenazgo de la corte de los Ptolomeo, al nacimiento de los signos diacríticos que hicieron posible la edición crítica, a la crítica textual de las obras griegas, a la constitución del canon alejandrino de poetas líricos... En fin, un mundo de seres humanos sensibles y educados que se organizaron en torno a pocas pero sólidas convicciones.

Entre esas convicciones cabe señalar, en primer lugar, la confianza ciega del hombre en el texto escrito; en seguida, el respeto y la admiración por el pequeño repertorio de los grandes nombres de la cultura griega. Y la lectura como una argamasa que afirma los cimientos de este edificio. Así, la biblioteca no era sino una extensión de la labor filológica, crítica y documental de estos hijos inteligentes de Alejandría. Lo que la memoria de Occi-

dente veneró en la nebulosa imagen de la biblioteca de Alejandría fue esta devoción por la inteligencia y la sensibilidad de los hombres depositada en manuscritos. La biblioteca fue un símbolo del humanismo occidental y no un proyecto arquitectónico.

Hoy, el orden de la cultura ya no gira en torno a un repertorio de obras constante y unánimemente celebrado; los profesores universitarios desconfían de los “grandes

libros” y los someten a la prueba de ácidos deconstructores que nos demuestran que sus páginas quieren decir todo y nada a la vez; el texto escrito vacila y se disuelve en las rutas electrónicas de la información; nadie tiene tiempo de volver dos y tres y más veces al mismo texto.

La celebración de la nueva biblioteca de Alejandría, como la historia de la lectura, es una forma que adopta la nostalgia por un orden perdido. La divisa del fomento a la lectura también sería una trampa de la nostalgia si el entusiasmo gubernamental no hiciera de este programa un acto de ingenuidad y de ignorancia. ❖

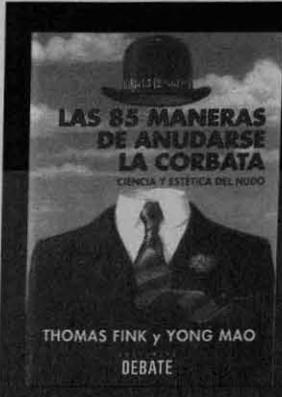
---

Lo que la memoria de Occidente veneró en la nebulosa imagen de la biblioteca de Alejandría fue esta devoción por la inteligencia y la sensibilidad de los hombres depositada en manuscritos. La biblioteca fue un símbolo del humanismo occidental y no un proyecto arquitectónico.

---



**Sergio Ramírez**  
**Sombras nada más**  
 Alfaguara, México, 2002, 419 págs.  
 Las minucias, errores, abusos, injusticias, se entierran en el olvido cuando hay acontecimientos tan variados y vertiginosos como los que ocurren en una revolución. En esta novela el autor coloca al lector ante ese salto y le da elementos para juzgarlo.



**Thomas Fink y Wong Mao**  
**Las 85 maneras de anudarse la corbata. Ciencia y estética del nudo**  
 Debate, España, 2002.  
 Hasta 1900 no había más que una. En los 30, el Príncipe de Gales incorporó dos más, y hasta 1989 no se identificó la cuarta: 150 años después de su invención, no se conocían más que cuatro maneras de anudarse la corbata.

## Testimonios sobre Arreola

Juan José Arreola

Gunther Stapenhorst

Prólogo de José Emilio Pacheco y entrevistas  
de Antonio Alatorre y Eduardo Lizalde

Aldus (Festina Lente, 5), México, 2002, 88 págs.

Arturo Cantú

El libro es un pequeño homenaje a la memoria de Arreola. Bien cuidado, cubierto con una hermosa cartulina de solapas anchas, se presenta envuelto en una película de plástico transparente (*retractilado*), dejando ver en la tapa posterior un tarjetón suelto, con un fragmento de "Gunther Stapenhorst", que por el envés, o por el derecho, según se descubre al retirar el plástico, lleva un dibujo de Arreola, el famoso unicornio de su serie de Cuadernos... Adentro, sobre un papel blanco verjurado, la caja de impresión levemente alzada, en un tipo limpio y legible, suficientemente aireado, vienen los textos de Arreola y de Pacheco, y las entrevistas con Alatorre y con Lizalde. Sobre la cubierta, en el cartoncillo grueso de color verde quemado, está impreso en realce, aunque más pequeño, el mismo unicornio; al pie cae bien el sello añoso de Aldus, con el ancla y el delfín. La portada, a tres tintas, reproduce los elementos de la cubierta con el título en rojo y el unicornio ahora en amarillo pálido.

Sin quererlo tal vez, o queriéndolo, el texto de Pacheco y la entrevista de Lizalde son dos justificaciones de la obra de Arreola; el primero por lo que tiene de sorprendente y genial, el segundo como reivindicación de su calidad de "escritor", más que de "estilista". La conversación con Alatorre es una cálida rememoración de una amistad providencial. Pero además están los textos de Arreola, siempre bienvenidos. El relato (¿de 1946?) sobre Gunther Stapenhorst, un arquitecto alemán bajo la égida de Hitler (acaso una recreación, sin Nuremberg, de la biografía de Albert Speer), pareciera anunciar la libérrima errancia de una prosa destinada al juego de las ocurrencias. Y unos fragmentos de novela (según el sumario y la solapa

anterior) que discurren con un ritmo y un lenguaje distantes de la vaga intriga que apenas se insinúa; no parece el texto de una novela, ni de un cuento, ni de una narración, aunque algo hay en él de Arreola, cierto modo de establecer distancia de los acontecimientos, una manera oblicua de contar, que en este caso no se compadecen con el asunto. En una novela se esperaría además un ámbito rico en referencias que definieran un espacio vivido, una sociedad real o imaginaria.

Pacheco cuenta cómo, asombrosamente, Arreola le dictó *Bestiario*, urgido por un compromiso editorial. Se había obligado, por un anticipo indispensable, a entregar un libro con ese tema (para el cual ya existían las ilus-

traciones a punta seca de Héctor Xavier) y no tenía casi nada escrito. A una semana del plazo último Pacheco, convertido en amanuense, lo obliga a dictar. “¿Por cuál empiezo?”, le pregunta Arreola, “Por la cebra”, contesta Pacheco al azar. Tumbado en su catre, con el rostro cubierto por una almohada (tal vez a la manera de Sócrates en su primer discurso del *Fedro*) empezó así su dictado: «La cebra toma en serio su vistosa apariencia, y al saberse rayada, se entigrece. Presa de su enrejado lustroso vive en la cautividad galopante de una libertad mal entendida».

Una “apariencia” que nadie salvo ella tomaría en serio, y una “libertad” desde luego ilusoria. Dos, tres líneas son suficientes para sugerir filosofías sobre el libre albedrío, y para jugar al paso con cárceles galopantes y con presas que se sienten tigres. Armado con una *Sheaffer* de tinta verde, Pacheco copiaba los párrafos que después transcribiría a una máquina *Royal*:

«El gran rinoceronte se detiene. Alza la cabeza. Recula un poco. Gira en redondo y dispara su pieza de artillería. Embiste como ariete, con un solo cuerno de toro blindado, embravecido y cegato, en arranque total de filósofo positivista.»

Uno recuerda algunos profesores de la facultad, y en la imaginación quedan cintilando “ariete”, “toro blindado”, “filósofo positivista”. El rinoceronte ha cobrado la gracia de una danza literaria, y la precisión de una corrida fantasmagórica.

Lizalde, en su entrevista, llama la atención sobre el tratamiento diferente de cada una de las prosas de *Confabulario y Varia invención*, donde los textos no obedecen a un estilo único, sino que brotan del asunto mismo en cada caso. Hacia el final de la charla Arreola explica el origen de algunas líneas difíciles en “Profilaxis”.

En su conversación, Arreola y Alatorre rememoran los trabajos de la primera juventud. En el periódico *El Occidental*, de Guadalajara, en el departamento técnico del Fondo de Cultura Económica, y en El Colegio de México. En el periódico, Arreola como jefe de circulación de un diario que nunca salía a tiempo, y Alatorre como encargado de la “Página del agricultor”, que aparecía los martes; y en El Colegio y el Fondo, como aprendices primero y muy pronto como oficientes, siempre los más jóvenes y los más adelantados. La plática está llena de anécdotas, de evocaciones, de la alegría de aprender y enseñar, de amistad y de respeto. ❖

## Memoria 2000 de El Colegio Nacional

Ramón Xirau (editor responsable), El Colegio Nacional, México, 2000, 447 págs.

Construido como un documento testimonial que recupera, en distintos niveles, la actividad de El Colegio Nacional como un todo, *Memoria 2000* ofrece un espectro de lecturas amplio y generoso. Discursos de



bienvenida a nuevos miembros, como el doctor Luis Felipe Rodríguez Jorge, experto en Astrofísica; artículos de un sinnúmero de miembros, que navegan del ensayo literario (Fernando del Paso y su texto sobre el futurismo italiano), a la complejidad de las moléculas biológicas (Leopoldo García-Colín Sherer). O de la física y la geometría (Octavio Novaro Peñalosa) a la semblanza de Manuel Sandoval Vallarta perfilada por Marcos Moshinsky. O bien del recuento del traslado de los restos de Francisco del Paso y Troncoso, elaborado por Silvio Zavala, al ensayo sobre música y arquitectura de Mario Lavista.

Como es costumbre en las publicaciones que El Colegio Nacional ofrece, se destaca el cuidadoso lenguaje y la pulcritud con que los autores presentan sus escritos, algo que permite que su invaluable trabajo sea accesible para todo aquel que se acerque a sus páginas. Por otra parte, la labor editorial no es menos importante, siendo de un extraordinario nivel el cuidado que los editores han puesto en la conformación, estructura y presentación de los materiales que se incluyen en *Memoria 2000*. ❖

## Un del-fín saltando al principio

Héctor Álvarez Murena

*La metáfora y lo sagrado*

UAM-Azcapotzalco (Libros del laberinto, 47)

México, 1995, 118 págs.

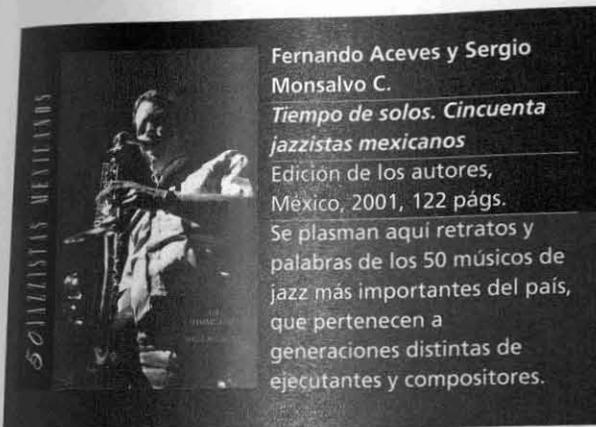
José Francisco Zapata

Encontrar un ser-afín siempre será un placer y un dolor porque además debemos dejar que parta. Héctor Álvarez Murena partió en 1975, vino del parto y al parto fue. No sin antes trazar su profunda señal en un libro compuesto por cuatro breves ensayos titulado *La metáfora y lo sagrado*, título en sí mismo reto. ¿Metáfora, sagrado? ¿A quién le interesa en realidad? Según Murena, a todos y a cada uno de nosotros, de ahí su afinidad, su ser sangre en nuestras pálidas existencias, su ser guía sutil mostrando que la vida (don precioso que no hay que despreciar) no sólo se vive para satisfacer deseos materiales, sino que, como seres atormentados por la conciencia de la disolución del cuerpo, necesitamos enfrentar con absoluta humildad la misteriosa necesidad de lo sagrado, el estado imperfecto y limitado en que nos encontramos, debido a nuestra identificación con nuestra mente y nuestro ego y reunir (*re-ligere*) al hombre con Dios. No importa si éste se llama Rama, Krishna, Budha, Sócrates, Zoroastro, Moisés, Patanjali, Lao Tsé, Jesús, Mahoma, Quetzalcóatl o Santo Kabir.

Entonces, asumir en la circunstancia que somos la metáfora más bella concebida por el creador. El maestro Murena lo dice sin nombrarlo, la metáfora es el hombre; “lleva” (*fero*) “más allá” (*meta*), el más allá del ser humano es un más acá remoto, incognoscible; no existe misterio más perturbador que la persona dormida a nuestro lado y soñando, no hay manera de traerlo del más allá; no es posible, incluso, saber qué es la vida propia, tal vez comprendemos ciertos mecanismos tradicionales del ser, pero en realidad no sabemos nada, nada de nuestro nacer, nada de nuestra

estancia en este mundo y nada de nuestra muerte. Saber que nuestro saber no lo es, primer paso para ser dignos del misterio y olvidarnos de la locura totalitaria de la verdad.

¿Dónde se tocan, cuál es la afinidad real de la metáfora y lo sagrado? Sin duda, Murena lo explica de maravilla. La melancolía, no en su acepción de “Negra Bilis”, sino en esa nostalgia de la criatura por algo perdido o nunca alcanzado, nostalgia por un mundo que falta de modo irremediable, el paraíso perdido, el Otro Mundo, la falta.

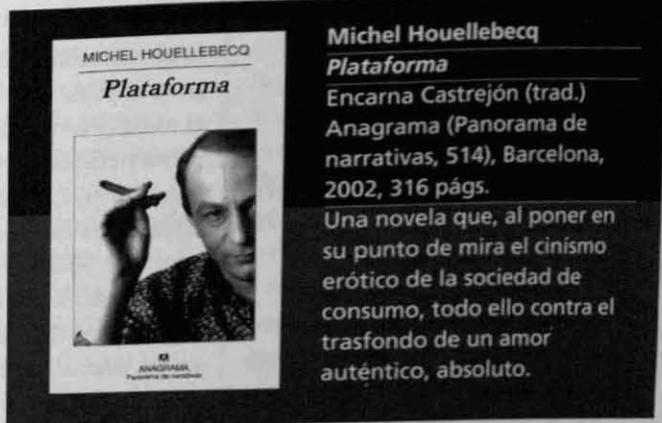


Fernando Aceves y Sergio Monsalvo C.

*Tiempo de solos. Cincuenta jazzistas mexicanos*

Edición de los autores, México, 2001, 122 págs.

Se plasman aquí retratos y palabras de los 50 músicos de jazz más importantes del país, que pertenecen a generaciones distintas de ejecutantes y compositores.



Michel Houellebecq

*Plataforma*

Encarna Castrejón (trad.) Anagrama (Panorama de narrativas, 514), Barcelona, 2002, 316 págs.

Una novela que, al poner en su punto de mira el cinismo erótico de la sociedad de consumo, todo ello contra el trasfondo de un amor auténtico, absoluto.

A partir de la metáfora (esencia del arte y de la poesía) la criatura trae el Otro Mundo, le brinda movilidad a las cosas, las palabras dejan de ser moneda corriente y adquieren la dimensión viva y mortífera que les ha sido negada.

A partir de la mediación del hombre entre el cielo y la tierra, Dios padece menos su estancia en la morada del ser, por *re-ligere* (reunir) lo sagrado en un resplandor trascendente y demuestra que podemos, sin orgullo, ser en la bondad. No esa actitud bondadosa del hipócrita insatisfecho otorgando perdones y limosnas a sus semejantes. Por la metáfora y lo sagrado lo invisible es real, puede sentirse en el interior como aquella energía indestructible aun para la voluntad de uno mismo, energía sin formas liberando de sus amarras y miedos al ser-piente mordiéndose la cola.

Hay un misterioso vuelo de las palabras, sus vasos comunicantes son una treta para quien crea en la originalidad.

“Y sin calcetines al calzar el trueno”,

César Vallejo,

“Y encontréme en ese saber no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo”,

San Juan de la Cruz,

podría conjuntarse así:

Y sin calcetines al calzar el trueno  
encontréme en ese saber no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Lo absurdamente cotidiano resplandece en la profundidad de nuestra triste caverna, qué dicen, qué nombran, sólo a partir de haber aceptado nuestro desconocimiento sabremos que el sonido no viene de nuestra voluntad, sino del universo, y que el silencio es en la obra de arte y en la mediación la serpiente que sisea y muere.

Por eso el trabajo de Murena merece todo mi respeto, pues una obra a contracorriente, frente a la muerte, es un regalo que tal vez sólo le sea dado a quien abra sus puertas, su corazón y sus diversos oídos. Y digo a contracorriente porque en los tiempos que ahora se petrifican no es sencillo plantear que la razón sigue siendo la engendradora de monstruos, el viaje de Apolo a la mancillada luna, que el discurso único produce sueños infames, verdades risibles, que el arte que sólo sirve de medida para gloria del artista está irremediamente muerto, permitido por el poder, cualquier poder, porque le fascina el olor nauseabundo de las obras de arte, la pose de esos “artistas” encantados por las monedas de oro que el rey coloca en su boca; decir que los templos están repletos de impostores, de rotos que no saben mediar nada o median la nada con la nada, emisarios del vacío, requiere distancia y valor.

La poesía y su principal surtidora, la metáfora, no podrán traer absolutamente nada del Otro Mundo si el poeta, artista, cree que lo expresado le pertenece, si adora sombras de muertos creyendo que son lo único vivo; él es sólo un vehículo y no hay por qué pavonearse. La necesidad de traer al Otro Mundo, de religarse con lo sagrado, es inmemorial. Murena, aunque ya muerto, aboga con todas las fuerzas de su espíritu porque así sea y nos dice: “Sólo vivimos en los tiempos que nos han sido dados para vivir. Sin embargo, tener un resplandor de lo que sigue aconteciendo en los orígenes puros puede hacernos reflexionar y es una alegría cuyo valor no deberíamos ignorar”.

¿Qué puede encontrar quien se acerque a Murena? Me atrevo a decir que mucho, si lo lee con la guardia abajo, si abre su ser y permite que ese más allá, ese Otro Mundo, esa metáfora y aquel Dios salgan y entren como Juan por su casa. Es cierto, la poesía cambia la vida. Lo dice Roberto Juarroz, lo dice Murena. Es cuestión de fe. ❖

**Salman Rushdie**

## Furia

Miguel Sáenz Sagaseta (trad.), 2ª ed., Plaza y Janés, Barcelona, 2002, 336 págs.

**Juan Francisco García Marañón**

Académico retirado y exitoso vendedor de muñecas e historias de ciencia ficción, Malik Solanka es un hombre iracundo que batalla por llevar la fiesta en paz en las poco amigables calles de Nueva York. Se trata de un individuo refinado que renta un departamento en ocho mil dólares al mes, de modo que la furia de Solanka corresponde a otros ámbitos y se desvuelve en otros planos.

Inequívocamente, Salman Rushdie habla con los labios de su personaje. Muy pronto lo deja en claro: el escritor se vale de la experiencia personal para, mediante la alquimia del arte, transformarla y ofrecerla como ajena (pág. 27). Es el valor de trabajar como los grandes toreros, más cerca del toro, expresa el autor. *Salman Solanka* se vale de la obra como un autoexorcismo. La ira descontrolada, fuera de cauce; no la furia generadora de creación, sino aquella trastocada en sordera, intolerancia; la furia autodestructiva que amenaza, la que suele perdurar. La furia de conducir: un taxista islámico arremete contra un colega en urdu, lengua materna de Solanka (pág. 89); es su primer día. La furia del mundo al revés: cuando en los años setenta era vergonzoso vivir de la publicidad, entrando al nuevo milenio todos queremos participar en ese rico pastel, en el que todo es engaño a cambio de una buena cantidad de billetes (pág. 50). Valores huecos que aquejan al profesor Solanka.

A esta pobreza no material ha arribado el mundo contemporáneo, el mundo de nuevos iconos y *gags*: Buzz

! *entertainment*. Ya no es suficiente la confortable máxima del *bago esto porque puedo*: el dinero no importa, el mundo está asustado porque la gente tiembla interiormente (pág. 149). Esta deriva ocasiona naufragios cotidianos. Con énfasis, concluye Solanka, después de una disertación sobre el espíritu hipocrático del galeno actual: vivimos en un mundo en el cual, para ser felices, hay que ser egoístas (pág. 236).

No resulta extraño que el caldo de cultivo de las furias posmodernas sea la ciudad en la que ha sido factible derrumbar estructuras, un par de ellas, al menos; la nación, que responde con mayor furia e intransigencia, como si fuera devorando sus propios intestinos. El país de los inmigrantes no deja de asumir su papel de inquisidor xenófobo.

En el transcurso de su liberación, Rushdie entreteje las relaciones de Solanka con el mundo exterior, reflejado en un colega de la academia británica: *Tontón*; se da tiempo para efectuar un balance de amores —con una *hacker* clandestina, con su ex mujer acaparadora de la imagen del primogénito, con una hermosa mujer india que causa accidentes callejeros— e incluso logra resolver un homicidio.

El punto de vista de Rushdie escudriña estructuras hasta pretender vaticinar el aplastamiento de los sueños en un país donde el derecho a soñar era la piedra angular de la ideología nacional (pág. 238). Por si esto fuera poco, la manzana de las calles perpendiculares a la 5ª avenida, a las que nunca baja el sol; la manzana de los rostros cosmopolitas, la de los *yankees* y *Saturday Night Live*, se ha convertido en objeto y meta de concupiscencia (pág. 14).

Un bemo en *Furia*: la cólera orgánica es impedimento para la reflexión, lo que nunca deja de hacer Solanka. ♣

**Bernardo Atxaga**

## Obabakoak

(trad. del autor), 13ª ed., Punto de Lectura, España, 2000, 496 págs.

*Lista de locos y otros alfabetos* (trad. del autor), Siruela, Madrid, 1998, 253 págs.

**Mario Carrasco Teja**

Si una palabra define la obra de Bernardo Atxaga, seudónimo de Joseba Irazu Garmendia (Guipúzcoa, Euskadi, 1951), ésta es “honestidad”, pues en ella se apoya para explorar el método del plagio como principio lúdico y renovador de la escritura, desmenuzado en dos de sus libros:

Incluida en *Lista de locos y otros alfabetos*, “Leccioncilla sobre el plagio o alfabeto que acaba en P” se remonta hasta el origen de la palabra *plagiare*; recorre, desde Virgilio, la evolución de la *imitatio* como canon literario y revela parte del proceso creativo de *Obabakoak*, el segundo título referido, Premio Nacional de Literatura en España (1989) y casi imposible de catalogar: *Obabakoak* es una colección ya de relatos, ya de novelas, o en otras palabras, una muñeca rusa cuyas piezas más pequeñas contienen, contra la lógica y el lugar común, a las más grandes.

En “Infancias” y “Nueve palabras en honor del pueblo de Villamediana”, las primeras dos partes, aquel método se insinúa mediante la suplantación, apropiación y/o imputación de nombres, biografías, domicilios y tradiciones literarias, inclusive. En la tercera, “En busca de la última palabra”, una *road novel* hacia la imaginaria Obaba, las narraciones contienen ejemplos explícitos de plagios, son en sí mismos un plagio ejemplar o exponen las pautas para escribirlo.

Para salir victorioso, el plagario "no debe dirigir sus pasos, como si de un ladrón de pacotilla se tratara, hacia barrios alejados, o hacia callejones oscuros, sino que ha de pasear a la luz del día en los espacios abiertos del centro de la metrópoli. Tiene que dirigirse al *Boulevard Balzac* o a los *Hardy Gardens* o a la *Hoffmann Strasse* o a la *Piazza Pirandello*", escribe uno de los personajes en la "Breve explicación del método para plagiar bien y un ejemplo", cuyo hilo conductor es, a su vez, la *via Alighieri*: "Sucedió que una noche tuve un mal sueño, en el que me vi a mí mismo en medio de una selva agreste, tupida e inhóspita". En ésta, la versión apócrifa, Virgilio cede su puesto a Pedro de Axular, el máximo exponente de la literatura vasca del siglo XVII.

Tras discutir los resultados con un amigo, Bernardo Atxaga concluye: "El cuento plagiado y todos los demás del libro estaban al mismo nivel".

Ya se sabe: el lector decidirá por sí mismo si ha sido víctima de un timo o cómplice de un plagario honesto y entrañable como pocos. ♦

## Mario Bellatin Jacobó el mutante

Fotografías de Ximena Berecochea, Alfaguara, México, 2002, 77 págs.

## Horacio Ortiz

Más allá de la maestría a la que nos tiene acostumbrados la minuciosa literatura que nace de la pluma de Mario Bellatin, *Jacobó el mutante* es, tal vez, un caso único en la literatura mexicana contemporánea, más aún si de un escritor joven hablamos. Sus más recientes entregas, al menos *Flores*, *El jardín de la señora Murakami*, *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* y *La escuela del dolor humano de Sechuán*, nos trasladan a la majestuosa y austera atmósfera de

un autor ya establecido en su literatura; son libros contruidos con la perfección que sólo un escritor plenamente convencido de su obra puede lograr. Y el caso que nos ocupa no lo es menos, aunque su construcción, lejana en apariencia de aquéllos, se dé en otro orden.

La trama, por sí sola, cumple en rigor con la búsqueda que el autor se plantea: la reconstrucción de un escenario perdido, inexistente, imaginario y por ello real, del universo literario y ético de Joseph Roth. La Frontera, taberna de Jacobo Pliniak, es el entorno desde el cual Roth (autor de la historia inconclusa de Pliniak), Pliniak —y sus inevitables mutaciones— y Bellatin —y su búsqueda sin cuartel de la literatura sin adjetivos— se lanzan al vacío de las ausencias eternas y de las transmutaciones múltiples. La falta de identidad se traduce en la construcción de una frontera emocional que permite la entrada únicamente a aquellos iniciados en el arte del delirio. La adversidad no es otra que aquella que pervive en la naturaleza humana. Y el alcohol, compañero de Roth, es el constante iluminador que todo lo convierte en un escape.

Bellatin escribe para, por y desde la literatura, convencido de que la única guerra que queda por librar es la de la libertad de creación. ♦

## Romana Falcón México descalzo. Estrategias de sobrevivencia frente a la modernidad liberal

Plaza y Janés (Temas de debate), México, 2002

## Miguel Lara

El levantamiento zapatista de 1994 en las cañadas de Chiapas caló de nueva

cuenta en la conciencia de la nación y puso en el centro del debate público el lugar asignado en la escala social a los indígenas. También significó una estrategia, similar a la que a lo largo de la historia de México han hecho una y otra vez los grupos indígenas, para ser escuchados por el mundo "civilizado", ése que no sólo les ha negado su participación política sino sus derechos ciudadanos. Pero estas discusiones no son de hoy; es un pesado lastre desde la creación de la nación mexicana.

En este sentido, *México descalzo* sale a la luz cuando, por enésima vez, se discute sobre la cuestión indígena en las altas tribunas del poder y se pretende diseñar e instrumentar políticas para contribuir a su *mejoramiento* o *incorporación* a la modernidad. Lo paradójico es que, en principio de cuentas, en estas políticas se sigue utilizando de forma peyorativa el término "indio". Al parecer aún no hemos logrado superar este modo colonial de referirnos a ellos, sobre todo cuando se les continúa negando su participación en tales controversias.

En esta obra, Romana Falcón descifra cuáles fueron las grandes coordenadas políticas e ideológicas que explican por qué y cómo la formación del Estado nacional mexicano se convirtió en una empresa donde el grueso de los pobladores humildes estuvieron inmersos en una situación de dominio. Asimismo, intenta recuperar la voz de los de abajo, de los subalternos; sus quejas, demandas, anhelos, defensas y acciones que les permitieron negociar un lugar en la formación de México, en este caso, durante la República Restaurada (1867-1876). En esa época se impuso al "indio" una política de "incorporación" a la "civilización", así fuera mediante la fuerza, lo cual hizo que las estrategias

de supervivencia de los desheredados se sucedieran a lo largo y ancho del país: protestas y sublevaciones debido a las precarias condiciones en que los dueños del poder los tenían.

Dividido en dos grandes apartados, este libro, de innegable actualidad, analiza, desde la perspectiva de la historia social, la intrincada dialéctica entre grupos dominantes y subalternos dentro de los marcos pacíficos de negociación, los subterfugios simbólicos, la dosificación de la violencia y la etnicidad como estrategia, lo mismo que las formas de guerra empleadas en el México rural tanto por el Estado nacional como por los sectores desprotegidos, en particular en la regiones de Chalco, Texcoco, San Cristóbal de las Casas, en el estado de Yucatán y en la frontera norte del país.

Sin embargo, el aspecto que más se resalta es que el sometimiento nunca es absoluto; por el contrario, siempre es ajustado, negociado, retado, repudiado y, en momentos extremos, violentado desde el fondo de la pirámide social. ♦

## Tatiana Escobar Sin domicilio fijo

Paidós (Amateurs 6), México,  
2002, 262 págs.

Javier Bañuelos Rentería

Viajera consumada, la joven escritora venezolana Tatiana Escobar se ocupa en este libro de la naturaleza y sentido de los escritos de viajes. Lectora apasionada y crítica de ese género analiza su itinerario a lo largo de la historia, estudia su estructura interna y delimita la región que ocupa dentro de la vasta geografía literaria. Estas tareas no significan que estemos frente a un frío análisis literario. Todo lo contrario. Hay aquí un tratamiento marcado por la ironía y el buen humor, una prosa exacta y ágil que revela

20 el gozo con el que la autora enfrenta el

tema. No sólo nos habla de literatura sino que esboza capítulos de la vida de algunos de los más importantes escritores de libros de viajeros, y nos detalla cómo es que la necesidad de viajar impulsó el desarrollo de toda una industria que nada tiene que ver con el espíritu intrépido de los expedicionarios de principios del siglo xx.

A Tatiana Escobar le interesa sobre todo los testimonios del viajero cultural, es decir, aquel que viaja por placer, impulsado únicamente por su conciencia en busca de nuevos horizontes. No es que desdeñe las aventuras de Ulises o los escritos de Marco Polo, pero prefiere el arranque personal y la insaciable curiosidad de Herodoto. Se inclina por las palabras del trotamundos desinteresado, aquel que libremente decide dejar su morada para lanzarse al encuentro de otras latitudes. Interesada en las definiciones, la autora, se pregunta ¿Pero qué es, al fin y al cabo, un libro de viajes? ¿Qué región ocupa ese género dentro de la vasta geografía literaria? Su respuesta consiste en mostrarnos cómo en esos libros confluyen “el ensayo y el testimonio, la confesión y la reflexión, la memoria y la autobiografía, el marco histórico y los mundos de ficción, la historia y la inventiva”. Es esta aspiración de veracidad combinada con un uso de ciertas estrategias retóricas de la ficción lo que, de acuerdo a la autora, distingue a los escritos de viajeros. En relación a esta conjugación el fallecido viajero y escritor inglés Bruce Chatwin anotó en la introducción de su libro de “relatos de viaje” titulado *¿Qué hago yo aquí?* (1988), lo siguiente: “La palabra ‘relato’ intenta alertar al lector sobre el hecho de que, por apegado que esté a los hechos mi narración, siempre ha estado en acción un proceso ficcional.”

Interesada por el futuro del género en esta época de turismo masivo, en la que parece no queda lugar por

descubrir, la autora confía que cuando el turismo se convierta en algo verdaderamente infernal entonces regresará el sentido original del viaje, es decir, la aventura y la sorpresa, inclusive el dolor, se impondrán al confort y a la previsión del tour. Tal vez entonces volverán escribirse libros de viajes que recuperen el ideal perdido del aventurero, a menos que los excéntricos millonarios que han pagado recientemente su viaje al espacio quieran contar al mundo sus impresiones galácticas. Mientras tanto el género de los libros de viajes seguirán siendo, nos dice la autora retomando una idea del escritor Jonathan Raban, “una casa de putas dónde distintos géneros acaban en la misma cama: el distrito rojo de la literatura.” ♦

Alfredo Nateras Domínguez (coord.)

## Jóvenes, culturas e identidades urbanas

UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa,  
México, 2002

Elí Evangelista Martínez

Los ensayos de reconocidos juvenólogos, cuyo punto de encuentro fue el Diplomado en Culturas Juveniles de la UAM-Iztapalapa, da vida y sustento a esta compilación, que destaca por la minuciosidad metodológica y la rigurosidad analítica; así representa el intento más serio y consistente por estudiar temas, prácticas, estilos, espacios y las transformaciones de los jóvenes urbanos en nuestro país.

El ejercicio de recoger voces disciplinarias, articuladas pero equidistantes, es un mecanismo interesante en la conformación de la obra, porque se mira a la juventud urbana desde múltiples enfoques: la sociología, la antropología, la política, sicología, la cultura, las artes,

la economía, la salud y la vida cotidiana misma. Esto genera un mosaico pluridisciplinario para entender con claridad los consumos y prácticas culturales, las plásticas y texturas subalternas, los simbolismos e identidades emergentes, los tiempos y espacios prioritarios, así como las iniciativas gubernamentales, civiles y sociales vinculadas al entorno juvenil urbano.

En tal sentido, la obra aporta un paisaje multidimensional sobre las juventudes, vistas desde los lugares estratégicos por excelencia: entre los intersticios de lo teórico y lo práctico, lo abstracto y lo concreto, lo general y lo particular, lo global y lo local, lo plural y lo singular, lo diverso y lo común, lo ideológico y lo político, lo público y lo privado, lo especializado y lo cotidiano, lo institucional y lo alternativo, lo académico y lo coloquial.

La riqueza del libro se encuentra en la pluralidad de enfoques y temas para interpelar e interpretar la realidad juvenil; asimismo, refleja el compromiso y la lucha académica por rescatar a los jóvenes de la mirada "adultocéntrica", paternalista, problematizadora, consumista y prohibicionista, y reivindicarlos como actores sociales y sujetos con derechos, protagonistas de su destino, en un presente dinámico y complejo, consideraciones que constituyen la génesis y el fundamento para la construcción de políticas de juventud alternativas en nuestro país. ❖

**Matthew Johnson**

## Teoría arqueológica.

### Una introducción

Josep Ballart (trad.), Ariel (Historia), Barcelona, 2000, 284 págs.

**Alberto Vázquez Castro**

Con un lenguaje claro y evitando, en lo posible, las constantes citas y

referencias a trabajos muy especializados, el arqueólogo inglés Matthew Johnson logra el balance perfecto entre un texto de divulgación científica y uno de consulta para el especialista y todo aquel que se interese en la arqueología.

El punto de arranque es que toda interpretación o narrativa del pasado necesita de una teoría que le dé sustento, pues hasta los aspectos más técnicos o descriptivos de la arqueología se incluyen en el marco de una teoría general que le da sentido a las interpretaciones. Para el autor no existe la división entre una arqueología teórica y una práctica o empírica; hasta el más cándido comentario sobre el pasado se hace a través de una teoría interpretativa, ya sea en forma consciente o inconsciente.

Antes de la publicación de este libro se contaba con algunos manuales que abordaban el problema de la teoría en arqueología, pero ninguno de ellos lo había hecho en una forma tan clara y lúcida como lo hace este autor. Con pocas palabras nos adentra en los postulados de las principales corrientes arqueológicas desarrolladas a partir de la segunda mitad del siglo XX, iniciando con la conformación de la llamada nueva arqueología, pasando por las corrientes procesual, posprocesual, estructuralista y marxista hasta llegar a la arqueología posmoderna y de género, que actualmente dominan en las discusiones de la disciplina. No se trata de una revisión histórica de la teoría arqueológica en el mundo, sino de la evaluación de los principales postulados de algunas de esas corrientes teóricas, así como de las dificultades a las que se han enfrentado y su relación con las discusiones en el ámbito de las otras disciplinas científicas.

En contraposición al pesimismo generado a raíz del ascenso de la *condición posmoderna* en las ciencias

sociales, en la segunda mitad del siglo XX, este libro es un llamado a las nuevas generaciones para decirles que no todo está perdido para el arqueólogo y que en sus manos está la generación de nuevos modelos de análisis que les permitan entender y explicar los complejos procesos sociales del pasado de la humanidad.

Asimismo, se incluye un glosario de términos que generan confusión en los textos arqueológicos, además de una bibliografía comentada de los temas analizados, conformada por las obras ya clásicas en arqueología y otras de reciente aparición.

Texto obligado no sólo para el estudiante de arqueología, sino para todo especialista que desee conocer más a fondo la génesis de la disciplina y los problemas a los que se enfrenta de manera cotidiana.

Con toda seguridad, en algunos años este libro será considerado como un clásico de la disciplina. ❖

## Andrés Henestrosa, Medalla de Oro de Bellas Artes

Con 96 años de vida, don Andrés Henestrosa, colaborador emérito de *Universidad de México*, recibirá el próximo 3 de diciembre la Medalla de Oro de Bellas Artes que otorga el CNCA.

Incansable promotor de las lenguas y culturas indígenas, Henestrosa cuenta con una vasta obra literaria, ensayística y poética, que incluye *Los hombres que dispersó la danza*, *Mágica y hechicera Oaxaca*, *Cartas sin sobre*, *María Antonieta Rivas Mercado*, *La otra Nueva España* y *Espuma y flor de corridos mexicanos*, editados recientemente por el Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

AL PIE DE LA LETRA felicita a don Andrés y anuncia su regreso a las páginas de *Universidad de México* como columnista en el año 2003.

# Un relámpago que sacude las tinieblas

**Adolfo Gilly**

*El siglo del relámpago. Siete ensayos sobre el siglo xx*

Itaca/La Jornada ediciones

México, 2002, 155 págs.

**Isaac García Venegas**

Si se toma con seriedad la idea de que las *Tesis sobre la filosofía de la historia* de Walter Benjamin fueron escritas para una época que no era la suya, tal vez habría que convenir que poco más de 60 años después ya estamos en condiciones de recuperarlas cabalmente. Por lo menos eso indica el que intelectuales de los más diversos ámbitos y geografías profundicen en ellas, como lo hace ahora Adolfo Gilly en *El siglo del relámpago*. En los siete ensayos que conforman este libro, escritos entre 1990 y 2001, hay una reflexión histórica que, como "ruido de fondo", tiene las *Tesis sobre la filosofía de la historia*, y al igual que Benjamin, la hace desde una posición clara y definida: la izquierda.

Se trata de la mirada de un historiador que asume la difícil tarea de llevar a la concreción lo que Benjamin pensó en un momento crucial antes de cegar su vida. Al igual que aquél, Gilly busca defender las posiciones del socialismo en una época de mistificación total, porque siente, como el pensador berlinés, que vivimos en instantes de *peligro*: el peligro de vencerse a los dominadores o, por el contrario, ser aun sin quererlo instrumento de la dominación.

De las muchas cosas que se desprenden de la lectura de estos textos, hay tres que importa destacar. La primera es la que se refiere al binomio globalización-fragmentación. En el ensayo titulado "Babel y la ciudad futura" (1993), Adolfo Gilly se vale de la metáfora de la torre de Babel para explicar el eje central de la nueva relación de poder derivada de la siempre violenta reestructuración del capital en las últimas dos décadas. Si bien la globalización proclama la existencia de una "aldea global", lo cierto es que lo único que se generaliza es la acumulación y concentración del capital que, además de su inherente expresión violenta, en su estrategia desvaloriza "globalmente" la fuerza de trabajo por medio de una ofensiva laboral, jurídica, política, organizativa e ideológica. Los pactos contractuales, los derechos sociales, los partidos y sindicatos, las organizaciones del trabajo y democráti-

cas son el objeto primordial de esta ofensiva que únicamente ofrece fragmentación y desarticulación, desconcierto y soledades de distinta intensidad para la mayoría.

La pertinencia del símil con la torre de Babel salta a la vista. El temor de Yahvéh consistía en que unidos los seres humanos en una misma comunidad y una misma lengua, pudiesen lograr cualquier cosa que se propusieran. No había nada más peligroso para Yahvéh. Por eso la necesidad de fragmentar a ese conjunto humano: obligarlos a hablar distintas lenguas. Así, la reestructuración del capital parece encontrar en la actitud de Yahvéh la inspiración de sus estrategias. Empero, el símil es mucho más aterrador de lo que en principio parece. En efecto, lo que sucede es una enorme tragedia: el retorno de lo innumerable, del destino, del dios que,

estando allende de la razón humana y sus necesidades, en su omnisciencia sabe lo que al hombre le conviene, lo que cada hombre y cada mujer merece. Ayer Yahvéh, hoy la "mano oculta" del mercado. ¿Acaso puede haber un retroceso mayor?, ¿es que puede existir una enajenación, violencia o soledad más brutal que ésta?

Pero como lo dice Gilly una y otra vez, queda el recuerdo, la memoria, la experiencia acumulada de esos intentos por construir la torre de Babel. Y éste es el segundo aspecto que conviene destacar: el que se refiere propiamente a una visión de la historia a "contrapelo" como lo recomendaba Walter Benjamin. Se trata de romper con la idea de que la única portadora de sentido es precisamente esa "palabra" dicha desde lo innombrable, desde el más allá, desde la teleología que regala como única meta la realidad que se vive, con principio y fin conocidos, de marcha segura e inevitable, continua y homogénea. Para el historiador ésta sería una de las facetas del instante de peligro. De condescender, o mejor dicho, de ceder a esta mirada, a este relato, no sólo sucumbirían los oprimidos, los marginales, los subalternos, los muchos que, fragmentarios, deja a su paso el capital concentrado, de ahora y de todos los tiempos, sino también las esperanzas de quienes en el intento de realizarlas quedaron en el camino. El historiador se encuentra ante la disyuntiva de hacer saltar "el continuum" de la historia, como lo quería Benjamin, o volverse instrumento del poderoso cuando no triste ejemplo de la docilidad patéticamente exaltada por el poder.

Por ello Gilly es consciente de que la mirada a "contrapelo" del historiador se tiene que posar sobre la resistencia, porque toda relación de dominio/subordinación la supone, la implica, de manera necesaria. Una resistencia cuyo desenlace, afirma el autor, puede ser la revolución o la negociación de esas condiciones de dominio. Pero sea cualquiera su expresión, lo cierto es que se trata de una sola y única resistencia. Desde esta perspectiva, si bien para el proceso globalizador la historia del siglo xx ha sido el relato de su expansión y triunfo, para el historiador que no cede este siglo ha sido, dentro de la catástrofe que con espanto veía el ángel de la historia, también y sobre todo, "de la resistencia generalizada de los subalternos (naciones, clases, etnias, mujeres, grupos sociales) contra sus dominadores, y el de los proyectos universales, encarnados en las organizaciones y las prácticas de ilimitadas multitudes, para sustituir el dominio del capital por una sociedad de justicia, igualdad y libertad cuyo nombre genérico era y sigue siendo socialismo" (pág. 12).

Todos los ensayos son una permanente argumentación en favor del socialismo. A este respecto Gilly no sólo busca liberarlo del pesado lastre del burocratismo soviético, sino

de la identificación ideológica que dolosamente hace el discurso hegemónico entre socialismo y aquellos regímenes que desaparecieron la década pasada. Acorde con esta mirada de la resistencia, para Gilly el derrumbe de la Unión Soviética y los sistemas que bajo su égida se hallaban no se debió a la expansión del capital, como proclama la historia vista desde la globalización, sino a la resistencia que los ciudadanos protagonizaron contra Estados burocráticos, autoritarios y tiránicos. Así, pues, lo que sucedió a fines de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, fue una revolución que derribó un sistema que ya poco tenía que ver con la revolución de octubre. Bajo esta perspectiva, la eclosión democratizadora que desde abajo se vivió en aquellos países se suma a las constantes y permanentes resistencias que son las que en realidad le dan sentido a la historia del siglo xx. Si el socialismo quiere avanzar, reconstituirse, debe reconocer este hecho, está obligado a hacerlo.

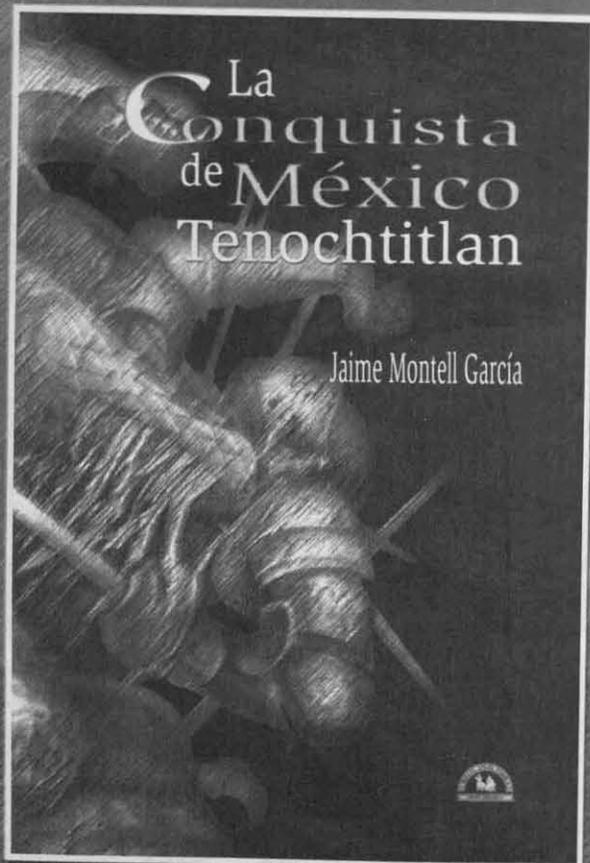
Para ello necesita volver sus ojos hacia la historia a contrapelo. Allí, en el cúmulo de experiencias de las heroicas luchas de la resistencia cotidianas, encontrará las explicaciones y las formas de organización para redefinir su rumbo y sus estrategias. Aquí se halla la clave del socialismo que piensa Gilly. Pues, en última instancia, el socialismo se presenta hoy como la recuperación del sujeto y de su voluntad, de forma que se manifiesta en toda resistencia cotidiana. No sólo tiene la idea de la política como actividad de todos, sino que rechaza las jerarquías y la delegación de las decisiones en una "clase política". Esta "horizontalidad", propia de los movimientos subalternos, defiende el dominio de lo público y se opone a la dominación despótica del capital sobre la fuerza de trabajo. De lo que se trata, afirma Gilly, es de "superar la fragmentación y la desorganización sociales, en donde el momento de lo general se presenta como monopolio del mercado y su lógica inhumana" (pág. 63). Es necesario, entonces, apropiarse de las múltiples experiencias del intento, fallido hasta hoy pero no por eso menos valioso, de construir la torre de Babel.

Así, para Gilly la redención de los oprimidos, de sus esperanzas y de sus esfuerzos, sólo es posible en el socialismo y éste aparece en todo momento en que la resistencia se presenta como elemento de lo cotidiano. Por ello el triunfo es posible, siempre y cuando no vuelva las espaldas a su propia historia, una historia que ha hecho el mundo vivible y que le ha dado sentido.

Sea como fuere, lo cierto es que en tiempos de mistificación un libro como el de Gilly se agradece. Es, si se me permite la metáfora, como un relámpago que sacude las tinieblas. ❖

# La Conquista de México Tenochtitlan

Jaime Montell García



Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa



## PRESENCIA DE LA MAÑANA

Roza el torso del viento epidermis de arena;  
ondula, danza, gira,  
modela en carne viva océanos de naufragio,  
abanica cristales,  
juega suspenso vórtice en el aire.

Adolescente sol  
levanta –a luz y sombra– mirada panorámica,  
ciudad esbelta transparente de azules,  
anchas flores dormidas,  
ciegas estatuas olvidadas.

Pausa lenta:  
la mañana, vencida, se derrama.

Aurora Reyes, 1952

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

**Rector**

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

**Coordinadora de Humanidades**

## **Revista *Universidad de México***

**Director**

Ricardo Pérez Montfort

**Consejo editorial**

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

Fernando Serrano Migallón

**Coordinador editorial**

Horacio Ortiz

**Editores**

Javier Bañuelos Rentería

Isaac García Venegas

Mario Carrasco Teja

**Asistente editorial**

Miriam Aguirre

**Asistente de redacción**

Damián Maldonado

**Editor de arte**

Francisco Montellano

**Coordinadora de "Miradas"**

Itzel Rodríguez Mortellaro

**Coordinador de "Tipos e impresiones"**

Gonzalo Soltero

**Publicidad y relaciones públicas**

Jazmín Flores Yarcé

**Suscripciones**

Rocío Fuentes Vargas

**Administración**

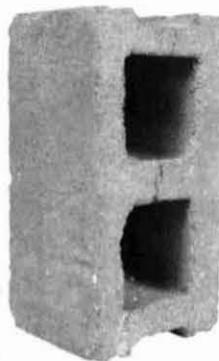
Mario Pérez Fernández

**Diseño y producción editorial**

Agustín Estrada

**Asistente de diseño y formación**

Araceli Limón



Oficinas de la revista: Lado poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Deleg. Coyoacán, México, D.F. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F. Teléfonos: 5616-2422, 5616-7211.

Correspondencia de Segunda Clase.

Registro DGC núm. 061 1286. Características 2286611212.

Impresión: Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.

Distribución: Revista *Universidad de México*.

Precio del ejemplar: \$35.00 Suscripción anual: \$350.00

(US\$110.00 en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$40.00

Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

Certificado de Licitud de Título número 2801.

Certificado de Licitud de Contenido número 1797.

Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (e-mail): reunimex@servidor.unam.mx

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

Agradecemos la colaboración de los ingenieros José Manuel Covarrubias y Francisco J. Montellano; Ari Cazés, y María Isabel Todd para la elaboración de este número. Portada: postal y plano ca. 1956.

# CIUDAD UNIVERSITARIA CINCUENTA AÑOS DESPUÉS

DICIEMBRE 2002 - ENERO 2003  
Núms. 618-619

## HONDO PEDREGAL

Ciudad Universitaria. 1952-2002	5
La UNAM frente al porvenir Rafael Loyola Díaz	7
Miguel Alemán o la desmesura del poder Elisa Servín	11
Le Corbusier en el Pedregal Teodoro González de León	18
La Ciudad Universitaria. Una entrevista con el arquitecto Mario Pani Margarita Paz Paredes	21
La Ciudad Universitaria de México Carlos Lazo	26
La Universidad en el Pedregal Germán Arciniegas	44
Los fundamentos urbanísticos de Ciudad Universitaria Federico Fernández Christlieb	49
Ensayo fotográfico sobre la construcción de Ciudad Universitaria a 50 años Juan Román Monroy de la Rosa José Roberto Gallegos Téllez Rojo	53

## VIVA VOZ DE MÉXICO

Leopoldo Zea	15
José Manuel Covarrubias	37
Francisco J. Montellano	43
Luis Enrique Bracamontes	46
Héctor Mendoza	65
Rubén Bonifaz Nuño	66
Rodolfo Sánchez Alvarado	72
Marcos Moshinsky	79
Félix Recillas	83
Arcadio Poveda	89
Ana Hoffman	91
Octavio Rivero Serrano	92
Raúl Carrancá y Rivas	107
Josefina Muriel	108
Luis Enrique Ocampo	137

## AGUA PEDREGAL QUE HACE MILENIOS

Poema A las piedras de Ciudad Universitaria Vicente Magdaleno	47
Patrimonio artístico. De San Ildefonso a Ciudad Universitaria Beatriz Gurza	57
Literatura y acervos documentales Leonardo Martínez Carrizales	63
Galimathias musicum. Investigación musical en la UNAM Ricardo Miranda	67

## LAS ARTES Y LOS OFICIOS

## LOS EXPEDIENTES SECRETOS

17 Ciudad Universitaria. La primera piedra Carlos Lazo	
40 Visita del cuerpo diplomático a la Ciudad Universitaria Escuela de Arquitectura en la Ciudad Universitaria Carlos Novoa Luis Garrido José Castro Estrada	
82 Facultad de Ciencias Alberto Barajas	
87 El Instituto de Matemáticas de la Universidad Carlos Imaz Iahnke	
90 El Instituto de Química en la Torre de Ciencias de la Ciudad Universitaria Alberto Sandoval L.	
93 El Instituto de Geología y su traslado a la Ciudad Universitaria Teodoro Flores R.	
105 El Estado y la Ciudad Universitaria Miguel Alemán	
114 Construcción del edificio de Humanidades Gilberto Loyo	

## DOS MUNDOS DE LA CIENCIA

74 La ciencia en la Ciudad Universitaria Carlos Graef	
94 Más de medio siglo de la Facultad de Medicina de la UNAM Ruy Pérez Tamayo	

## DE BUEN AIRE ET DE FERMOASAS SALIDAS

98 La cu y las urgencias humanísticas de nuestro tiempo Bernabé Navarro B.	
109 De San Ildefonso a cu Sergio González Rodríguez	
117 La Biblioteca Nacional Daniel Cosío Villegas	
120 Consideraciones acerca de la Biblioteca Nacional y del templo de San Agustín de la ciudad de México Manuel Toussaint	
126 Cerebro nacional autónomo de México Peter Krieger	
131 Actividad deportiva en la Ciudad Universitaria Francisco Savín Cota	
133 Presencia de la Ciudad Universitaria	
139 Discurso del rector Nabor Carrillo al tomar posesión de la cu	



# CIUDAD UNIVERSITARIA 1952-2002

Uno de los cambios más trascendentales que vivió la Universidad Nacional Autónoma de México en el siglo xx fue, sin duda, su reubicación en el sur de la ciudad de México a partir de 1952, cuando el gobierno mexicano hizo entrega de las nuevas instalaciones a las autoridades universitarias de entonces. De una universidad con edificios antiguos y dispersos, principalmente ubicados en el primer cuadro de la ciudad, la máxima casa de estudios pasó a convertirse en un complejo arquitectónico monumental edificado en el extremo sureño y pedregoso del todavía transparente conglomerado urbano, que se expandía con cierta premura por el valle de México.

La construcción de Ciudad Universitaria transformó no sólo a los maestros, estudiantes, investigadores y trabajadores de entonces, sino que afectó la vida misma de aquella ciudad que poco a poco sentaba las bases para convertirse en la megalópolis que es hoy en día. El mundo académico se trasladó hacia el sur, y el bullicio estudiantil, la inteligencia de las cátedras y muchas de las actividades culturales poco a poco se salieron del centro para ocupar los espacios que la moderna arquitectura y la ingeniería funcional les ofrecían.

Como muestra de un México pujante y optimista, un tanto embriagado por los logros del desarrollismo que inauguraba el primer gobierno civilista posrevolucionario, la construcción de Ciudad Universitaria fue el sello de una generación muy importante de arquitectos e ingenieros, de científicos y humanistas, que incidió directamente en la edificación del México contemporáneo. El Estado mexicano se dio cuenta entonces de la relevancia que tenía el fomento a la educación pública superior y asumió su responsabilidad apoyando y promoviendo la creación de un espacio propio y digno de la comunidad universitaria.

En momentos como el presente, cuando se quiere poner en duda la trascendencia de la universidad pública, nos parece relevante presentar este número doble de la revista *Universidad de México* como un homenaje a los que hicieron posible la construcción de esta Ciudad Universitaria y que contribuyeron de manera fehaciente a mostrar la que sería, quizás, la mejor cara de este país, de sus hombres y de sus mujeres, es decir: su compromiso con un futuro mejor para todos. Cierto es que algunas esperanzas se han cumplido y que otras, muchas más que las deseables, han fracasado. Esperamos que con testimonios y crónicas de lo sucedido hace medio siglo, en materia de trabajo conjunto, de propuestas innovadoras y de creatividad, recuperemos algo de aquella utopía que dio un nuevo impulso al desarrollo de México y de su universidad.

Los editores



# LA UNAM FRENTE AL PORVENIR

Rafael Loyola Díaz\*

**P**or definición, la universidad se constituyó para fomentar el pensamiento racional, riguroso y de cara a los nuevos tiempos. En consecuencia, a medio siglo de la construcción de Ciudad Universitaria es importante una reflexión que sitúe el ejercicio en la manera como nuestra universidad, que no ya necesariamente nacional, enfrentó los retos de su época para, de esta manera, intentar agendar las tareas, compromisos y responsabilidades que le plantea la actualidad mexicana, el nuevo modelo de desarrollo, la creciente globalización –con sus riesgos– y la revolución en las fronteras del conocimiento científico y de las humanidades.

Cuando el primer presidente constitucional civil por elección de la nueva era revolucionaria –exceptuando al ingeniero Pascual Ortiz Rubio, que duró escasos dos años en el poder– adoptó la decisión de otorgar un nuevo albergue a la UNAM, para concentrar en un mismo espacio el entonces único modelo educativo superior con pretensiones nacionales, lo hacía movido, seguramente, por sus propios impulsos profesionales y por el empuje de la fase constructiva de la todavía tibia revolución social.

En el momento que se tomó la decisión de construir una ciudad universitaria, hacia 1950, quizás antes, atrás quedaron los destrozos de la guerra civil, la incertidumbre y los costos sociales de los enfrentamientos entre las facciones triunfantes y las confrontaciones –con los consecuentes costos económicos y políticos– derivados de las intolerancias producto del conflicto entre la Iglesia católica y el Estado; de manera parecida, el país ya había recompuesto sus vínculos internacionales –particularmente con el arrogante y miope vecino del norte– y se había visto beneficiado por una certera conducción del denominado presidente caballero, el general Manuel Ávila Camacho, y de los enormes beneficios económicos que la Segunda Guerra Mundial había dejado a una economía que todavía se encontraba en plena fase de recuperación de los destrozos ocasionados por la revolución, por no hablar de las enormes ventajas que ya estaba aportando para la administración pública la recuperación, aunque fuera para el Estado, de las principales riquezas de la nación: petróleo, electricidad y ferrocarriles.

No cabe duda: para ese momento el país había restañado sus heridas; el cansancio originado por cerca de tres decenios de sangre, destrucción, intromisión extranjera e intolerancia se había transformado en ánimo constructivo, nacionalismo y afirmación en la grandeza de una patria

\* Investigador del IIS-UNAM y actual director general del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

reconciliada y voluntad para demostrar al mundo las virtudes revolucionarias junto con una acepción peculiar de democracia.

Desde los cristales contemporáneos de la era de la alternancia política, la liberalización de la economía, la tolerancia y otros márgenes de democracia electoral, que no necesariamente de cultura política democrática, puede tomarse como *naïf* la visión que de sí misma tenía la república a mediados del siglo pasado. Empero, no se puede pasar por alto que ante la inexistencia de una clase empresarial con iniciativa y liderazgo el Estado era la única instancia con posibilidades de propiciar un desarrollo con pretensiones nacionalistas; que ante la herencia de un dominio avasallador de la Iglesia católica en materia educativa y como conductora moral de una sociedad predominantemente rural, el sector público era el único capacitado para cambiar las visiones y formar al ciudadano, laico por excelencia, y que ante la herencia de una historia de autoritarismos, exclusiones, inmovilidad social y de limitación de espacios de participación popular, el nuevo modelo revolucionario –con su todavía recién estrenado Partido Revolucionario Institucional, incluyendo su reconocido populismo, discrecionalidad e inclinaciones corruptoras– era el mejor mecanismo que se tenía a la mano para industrializar y urbanizar a la nación, tecnificar el campo, transformar las conciencias, secularizar a la población y construir al empresariado y los profesionistas necesarios para poner a México a la hora de sus pares más desarrollados.

Como bien observaba Hegel cuando contempló el paso de los nuevos tiempos en la figura de Napoleón Bonaparte, guardando la obligada proporción del caso, en la megalomanía del presidente Alemán también se pueden encontrar la vitalidad y las aspiraciones de los nuevos impulsos. Dejando de lado los arcos y las fastuosidades a las que tan afecto era el régimen alemanista, en el proyecto de Ciudad Universitaria cristalizó otra conciencia de país y el nuevo modelo por el que transitaríamos a lo largo de poco más de 30 años: un esquema económico autocrático y protegido, una política de bienestar social promovida y sustentada por el Estado, secularización de la moral, cultura nacionalista y una educación pública destinada a formar las nuevas capacidades que el país necesitaba, la aprehensión del saber occidental –con acento en una formación clásica, latín y griego incluidos– y la educación de los cuadros indispensables para el cultivo de la ciencia en su más pura acepción positivista.

En esta circunstancia, los promotores de las nuevas instalaciones universitarias se movieron bajo los esquemas del nuevo ideario de nación: dar albergue al saber universal en su más puro espíritu grecorromano, formar a los profesionistas que el país requería ante la urgencia constructiva y desarrollista, preparar a los cuadros científicos que urgían para alcanzar las nuevas fronteras del conocimiento –de manera particular la



incursión en el entonces entusiasta dominio atómico-, desarrollar y desarrollar en todos los rincones de la república el instrumento de la planificación, cultivar el reencuentro con una concepción nacionalista, nutrida de la savia indigenista fomentada por el movimiento revolucionario, promover la presencia universitaria en el país y demostrarse a sí mismo y al mundo que México regresaba con ánimo de grandeza, con proyectos ambiciosos, con una arquitectura de vanguardia y con el dominio de las nuevas técnicas constructivas, ejecutados en un tiempo récord. Todo ello con la más estricta disciplina y bajo la mirada protectora del presidente universitario que, instalada su monumental estatua junto al nuevo edificio de Rectoría, contemplaría por siglos su obra benefactora.

Los promotores del proyecto no se equivocaron. En medio de la grandilocuencia, el arrojo y la determinación, y a pesar de las crisis sucesivas que afrontaría la UNAM, se preparó a algunos de los mejores cuadros profesionales que sustentaron el desarrollo estabilizador, se complejizó la educación superior, se implantó una respetable comunidad científica que, además, ha sido el cimiento para una diversificación de instituciones públicas en el ramo, y las artes, junto con el deporte, aunque en menor escala, conocieron una época de esplendor. En la fase constructiva del régimen revolucionario en la industrialización y diversificación de la economía, en la formación de una poderosa clase media, en la secularización y en los jalones para la instauración de un modelo democrático, el proyecto de universidad delineado hace medio siglo cumplió con creces sus objetivos y responsabilidades.

Para el arranque del nuevo siglo habría que seguir buscando que la UNAM despliegue nuevamente sus potenciales creativos, enfrentando, al menos, retos como los siguientes: redimensionar su estructura hacia la configuración de organismos ágiles y flexibles; abrir sus espacios de la educación superior a la competencia equitativa –sin mecanismos corporativos– de los mejores estudiantes del país; erradicar la presión de una concepción que pretende encerrarla en un esquema de compensación social de desigualdades; redimensionar su definición de nacional ante la existencia de organismos similares que ya han adquirido tal estatura y profundizar en la urgente tarea de propiciar la expansión y consolidación de instituciones similares, independientes, en las distintas regiones del mosaico nacional; de manera parecida, mucho aportaría la UNAM en la definición de un nuevo modelo de universidad pública y en la reconfiguración de un concepto de autonomía que asegure su responsabilidad social, transparencia, rendición de cuentas y evaluación en todos los niveles. Con desafíos de esta naturaleza es como se puede honrar la memoria y los esfuerzos de quienes hicieron posible el proyecto de Ciudad Universitaria: un espacio con mirada hacia el porvenir. ■



Foto: CESU



Foto: CESU

# MIGUEL ALEMÁN O LA DESMESURA DEL PODER

Elisa Servín\*

Como ningún otro presidente de la historia contemporánea mexicana, Miguel Alemán terminó su periodo de gobierno rodeado de entusiastas admiradores y partidarios, que insistieron en profesarle públicamente su admiración y agradecimiento, aun cuando faltaban pocos días para que terminara su mandato y el presidente electo, Adolfo Ruiz Cortines, se preparaba para recibir la banda presidencial, el 1° de diciembre de 1952.

La popularidad presidencial respondía a una combinación de diversos factores: en primer lugar, la promesa cumplida para los sectores de mayores ingresos y para una creciente clase media de llevarlos, a lo largo de seis años de gobierno, por el camino de la modernidad y el progreso, el desarrollo industrial y la urbanización. Así lo ejemplificaba con toda claridad la expansión de la ciudad de México, que a partir de la segunda mitad del sexenio alemanista había extendido sus límites urbanos tradicionales, a la vez que se alimentaba de la llegada masiva de migrantes, atraídos por la oferta de trabajo que generaba el creciente desarrollo industrial. Nuevos asentamientos obligaban a la construcción de nuevas colonias y avenidas, destinadas, sobre todo, a beneficiar a la clase media, a la vez que se iniciaba la construcción y dotación de vivienda para sectores privilegiados por el régimen, como la propia burocracia gubernamental. Las avenidas Reforma e Insurgentes se conformaban como los nuevos ejes de la vida financiera y comercial en una ciudad que se adentraba en las costumbres del *american way of life* y festejaba el establecimiento de cadenas comerciales como Sears Roebuck, que modificarían los estilos del comercio y el consumo tradicional.

Otro factor que sin duda incidía en la popularidad presidencial de fin de sexenio era el control que el presidente había logrado mantener sobre la clase política, una vez concluida la intensa disputa generada por la sucesión presidencial y las candidaturas opositoras del general Miguel Henríquez Guzmán y los licenciados Vicente Lombardo Toledano y Efraín González Luna. Aunque a lo largo de 1950 y 1951 los colaboradores más cercanos del presidente habían trabajado de manera afanosa por la reelección de Alemán o la prórroga de su mandato, el rechazo a cualesquiera de estas posibilidades, expresado por

los cardenistas y otros grupos políticos y sociales, obligó al presidente a designar a un sucesor. No obstante, su fuerza política siguió siendo considerable no sólo en los últimos meses de su mandato, sino en los años siguientes. Así, la popularidad del presidente formaba parte del control alemanista sobre una maquinaria priista bien aceiteada, que salía del proceso electoral de julio de 1952 con "carro completo" en casi todos los cargos de elección popular.

El periodo presidencial de Miguel Alemán coincidió con la expansión tecnológica de los medios de comunicación durante la posguerra. Personajes cercanos al presidente, como Rómulo O'Farrill y Jorge Pasquel, formaban parte del pequeño y selecto grupo dueño de radiodifusoras, productoras cinematográficas y empresas editoras de periódicos y revistas, en el que destacaba Emilio Azcárraga Vidaurreta. La fuerte presencia de la imagen presidencial en la prensa, los noticieros cinematográficos, y de manera incipiente en la televisión, formaba parte de una estrecha alianza con los empresarios de la comunicación, sostenida en una ideología común desarrollista, empresarial y anticomunista, y en toda clase de privilegios fiscales y subvenciones económicas. De ahí que la popularidad de Miguel Alemán se explicara también por ser objeto de la alabanza constante en los medios de comunicación, que insistían en propagar, sin asomo de crítica, las virtudes del proyecto modernizador del alemanismo y el carisma personal del presidente. Al acercarse el fin de su mandato, Miguel Alemán fue el centro de una intensa campaña de difusión en torno a la vocación constructora de su régimen, que culminaba con una nueva red de carreteras y líneas ferroviarias, canales de irrigación y obras públicas en todo el territorio nacional y en una ciudad de México urbanizada a paso veloz.

A lo largo de los últimos meses de gobierno, Miguel Alemán recorrió el país inaugurando obras y recibiendo homenajes de toda índole por los logros de su gestión. Las crónicas periodísticas hablaban de desbordantes multitudes, entusiastas concentraciones de ciudadanos, multitudinarios recibimientos y febriles manifestaciones de agradecimiento al presidente por la construcción y la inauguración de escuelas, viviendas, hospitales, presas y carreteras. Imbatibles como los campeones de la gratitud, los miembros de la Unión de Inquilinos del Territorio Norte de Baja California propusieron al Congreso de la Unión que el 1° de septiembre fuera declarado "Día del Presidente Alemán" y se izara la bandera en todos los edificios oficiales. Así expresaban su reconocimiento por el decreto presidencial que hacía de Baja California un nuevo estado de la federación.<sup>1</sup>



1 *Tiempo*, núm. 545, 10 de octubre de 1952.

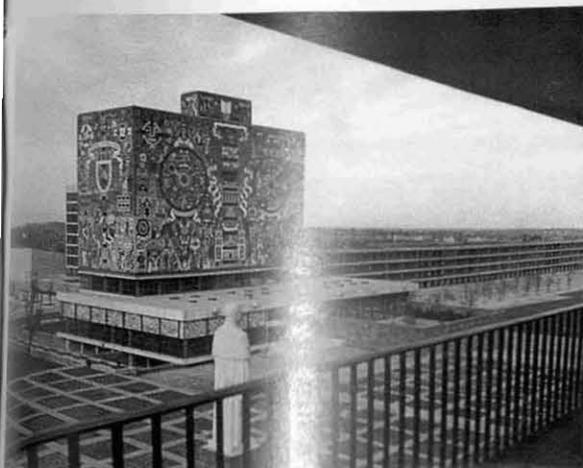


Foto: CESU

La inauguración de las nuevas instalaciones para Ciudad Universitaria fue el punto culminante en los festejos y homenajes. Producto del énfasis alemanista en la modernización del país, el desarrollo de la educación y las ganas de alzarse ante la comunidad internacional como un país, una ciudad y un gobierno a la altura del primer mundo, Ciudad Universitaria representaba lo que el discurso oficial repetía incansablemente: el culto al progreso, a la modernidad y a un régimen que trabajaba en beneficio de la educación y la cultura. El énfasis puesto a lo largo del sexenio en la vocación y el origen universitarios del presidente propició que las palabras universitario, licenciado y alemanista se convirtieran en sinónimos de la nueva generación que conducía los rumbos del país. Para coronar esta versión, el 18 de noviembre se develó una "grandiosa estatua" del propio presidente Alemán vestido de toga, que lucía, imponente, en la explanada de la Torre de Rectoría, en el corazón de las nuevas instalaciones. Ciudad Universitaria fue inaugurada por Miguel Alemán el 20 noviembre de 1952, designado como el Día de la Dedicación del Estudiante. La fecha de la inauguración había sido escogida "porque el presidente era producto y herencia de la Revolución mexicana". A las 11 de la mañana, acompañado por las autoridades universitarias y rodeado de funcionarios y fotógrafos, en una "ceremonia académica", el presidente "dedicó la Ciudad Universitaria a la Universidad Nacional Autónoma de México", y entregó simbólicamente las nuevas instalaciones al rector Luis Garrido, que pese a haber terminado su periodo desde el mes de julio, fue reelegido por la Junta Universitaria seis meses más a instancias del presidente.<sup>2</sup> Ese mismo día, a las cinco y media de la tarde, Alemán inauguró las instalaciones del Estadio Olímpico y presenció la exhibición de eventos deportivos.

No conformes con ambas ceremonias y la develación de la estatua, las autoridades universitarias, secundadas por "las universidades de provincia y los institutos de cultura de toda la república", auspiciaron un "Homenaje Nacional al Señor Presidente de la República, Licenciado Miguel Alemán", a cuyo comité organizador se unieron los sectores industrial, bancario, comercial, obrero y femenil.

El 22 de noviembre, a las ocho de la mañana, se inició el homenaje en Los Pinos con *Las mañanitas*, entonadas por la porra universitaria, estudiantes, obreros y campesinos. Al terminar, el campeón internacional de oratoria, Gonzalo Vázquez Colmenares, pronunció un "discurso de ofrecimiento". En forma simultánea, diversos sectores recorrieron las calles de las capitales de los estados y de algunos barrios de la ciudad de México, cantando también *Las mañanitas* al presidente.

<sup>2</sup> Tzvi Medin, *El sexenio alemanista, Era, México, 1990, págs. 144-145.*

A las 11 de la mañana se desarrolló una recepción en Palacio Nacional para todas las delegaciones de los organismos y las instituciones que colaboraron en el homenaje. El rector Garrido pronunció el discurso en nombre de todos ellos. Finalmente, a las 19 horas se llevó a cabo una velada en el Palacio de Bellas Artes con la participación de la Orquesta Sinfónica de la UNAM y el Coro de la Universidad Veracruzana. En esta ocasión el discurso lo pronunció el rector de esa universidad, el licenciado Arturo González Llorente. De acuerdo con reportes periodísticos, asistieron más de tres mil personas de todos los sectores sociales.

El homenaje cerró con broche de oro la larga cadena de inauguraciones, distinciones, despedidas y festejos con los que Alemán terminó su gestión. El culto a la personalidad y la ausencia de crítica a las acciones presidenciales en los círculos de la política oficial se conformaban como un rasgo distintivo del desbordado presidencialismo del medio siglo xx mexicano. No fue hasta 1952, a lo largo de las campañas electorales que realizaron los partidos de oposición, cuando se expresaron severas críticas y cuestionamientos al proyecto de desarrollo alemanista y, sobre todo, a sus resultados. Los candidatos opositores denunciaron constantemente la corrupción imperante en el régimen y criticaron el "amiguismo" presidencial, que había redundado en beneficios económicos de toda índole para el círculo más cercano al presidente y para su familia.

Hasta entonces poco se dijo respecto al hecho de que la construcción de obras de irrigación, carreteras y obras públicas, desarrollo urbano e infraestructura resultaran grandes negocios para los que aprovecharon su relación con el presidente. El crecimiento de la industria de la construcción en el Distrito Federal fue un jugoso negocio para los alemanistas. La edificación de Ciudad Universitaria aumentó la plusvalía de los terrenos al sur de la ciudad y contribuyó al desarrollo de zonas residenciales como el Pedregal de San Ángel, hasta ese momento refugio de "paracaidistas". Pronto el Pedregal rivalizó con las Lomas de Chapultepec como la zona más cara de la ciudad.

En el transcurso de los años siguientes, la estatua universitaria de Miguel Alemán fue atacada en varias ocasiones, dinamitada por lo menos dos veces, pintarrajeada muchas más y finalmente cubierta por unos ominosos muros de lámina acanalada, hasta que las autoridades universitarias decidieron quitar para siempre lo que para algunos era la representación de un gobierno modernizador, interesado en el progreso, el desarrollo, la educación y la cultura, y que para otros no era sino el símbolo megalómano de un gobierno autoritario y corrupto que supo beneficiarse con la desmesura del poder. ■

## LEOPOLDO ZEA

La UNAM fue creada para preparar el futuro; su misión era crear técnicos, científicos y humanistas dispuestos a servir a la nación, no a los intereses de un patrón. En 1950, la Universidad Nacional, y la Facultad de Filosofía y Letras en particular, tenían muchas necesidades. Había una situación de caos porque la universidad estaba abandonada a su suerte. La autonomía, obtenida en 1929, no implicó únicamente el respeto a la vida universitaria como se entiende, sino que era decir "ahora te atienes a tus recursos; el Estado ya no te apoya, atente a lo que tengas". Parecía que estaba destinada a morir de inanición. Simplemente trabajamos con lo que se tenía. A partir de 1945 los gobiernos de la revolución buscaron reincorporarla a los planes de desarrollo del país.

Por eso la construcción de Ciudad Universitaria simboliza el nuevo entendimiento entre el Estado posrevolucionario y la UNAM. Y esto, hay que decirlo, fue una decisión de Estado, una decisión personal del presidente Miguel Alemán.





# CIUDAD UNIVERSITARIA

## LA PRIMERA PIEDRA

Mexicanos todos:

México, cruceo geográfico de caminos, ha sido históricamente posible gracias a la colaboración de diversas fuerzas y culturas... México se ha edificado piedra sobre piedra... Ésta es una de ellas. Por eso, éste es un momento de México [...]

Hoy, en el centro del continente, en la frontera de dos razas y de dos culturas, en la capital del país, a la que de todos sus puntos concurren universitarios [...] sobre esta carretera, eje de América, que tiende sus brazos para unir lo indolatino con lo angloamericano y realizar en nuestro territorio la síntesis continental, que es ligar el humanismo de la cultura clásica con el saber científico y dinámico de nuestra época.

Hoy, conscientes de nuestro destino, y como expresión de nuestra universalidad, se inicia otra etapa de México, en la que se conjugan los más limpios anhelos de nuestra vieja y nuestra nueva Universidad.

Para nosotros, Universidad significa integrar en cada uno el anhelo de la comunidad, e integrar en la tarea común la labor y el pensamiento y la aspiración de cada uno.

Esta obra no puede serlo de una sola persona. Sólo puede ser obra de una auténtica Universidad, de todos y cada uno de los presentes y de los ausentes, de la suma de todos nuestros esfuerzos, de la suma de un esfuerzo con alcance y jerarquía de nacional. Esta concepción y esta certidumbre de tarea común es la que nos ha reunido aquí, porque, como es obra de todos, cada quien puede tener y tiene en ella su responsabilidad y mérito, su dedicación y su parte.

Estamos aquí, en suma, *haciendo* Universidad en el más amplio sentido, integrando el pensamiento, el anhelo y la labor de todos a través de la cultura [...] Estamos poniendo una piedra más en la fervorosa construcción de nuestro México.

Arquitecto Carlos Lazo, *Universidad de México*, junio de 1950



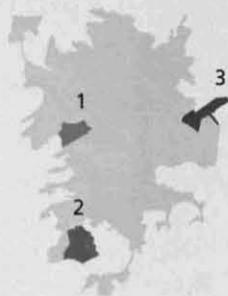
# LE CORBUSIER EN EL PEDREGAL

Teodoro González de León\*

La construcción de Ciudad Universitaria es, por muchas razones, un hecho insólito. No se ha vuelto a repetir una dotación de infraestructura educativa de esas dimensiones. Es de alguna manera el punto culminante de un pensamiento que buscó darle al país los medios necesarios para lograr el desarrollo. Hoy se nos olvida que la mayor parte de nuestra infraestructura, tanto hospitales como escuelas, carreteras y obra hidráulica, se construyó antes de 1970. Luego el crecimiento de la población nos rebasó y en lugar de las grandes obras, los gobiernos se dedicaron a atender las urgencias del momento, es decir, ya no hubo planeación ni visión a largo plazo. Todos nuestros males vienen de no haber continuado con aquel pensamiento. Nos atrasamos en salud, en vías de comunicación y, sobre todo, en educación.

El tamaño del terreno que el presidente Manuel Ávila Camacho donó a la UNAM en 1946 da una idea de la importancia que se le pensaba dar a la educación superior. Las casi 733 hectáreas del terreno del Pedregal equivalen prácticamente a la extensión de las tres secciones del bosque de Chapultepec. En una ciudad de aproximadamente dos millones y medio de habitantes, como lo era entonces la ciudad de México, la realización de una obra de esa magnitud implicaba un desafío enorme tanto de imaginación como de organización. Se pensó en grande, pero con calma. Se hizo todo a gran velocidad, pero con calma de pensamiento. Hubo gran templanza y madurez en los responsables de la obra.

A fines de 1946 salió la convocatoria para elegir el proyecto general de Ciudad Universitaria y la Escuela Nacional de Arquitectura decidió participar a través de sus maestros de composición, entre los que se encontraban Mario Pani y Enrique del Moral. Se hizo primero un concurso interno que ganó Mario Pani. Entonces Armando Franco y yo, que aún éramos estudiantes, trabajábamos en el despacho de Mario Pani. A mí me tocó dibujar los planos del proyecto de Pani y me pareció muy triste. Era un urbanismo decimonónico, con glorietas, ejes. Era totalmente volver al siglo XIX. Tanto a Armando Franco como a mí nos parecía impensable que la primera gran obra urbana del México contemporáneo se hiciera siguiendo criterios ya rebasados. Éramos jóvenes, rebeldes y fervientes seguidores del movimiento de la arquitectura moderna que encabezaba Le Corbusier. Entonces nos encerramos y diseñamos un proyecto que presentamos ante la



MANCHA URBANA DE LA ZONA METROPOLITANA EN 1958

1. Bosque de Chapultepec
2. Universidad Nacional Autónoma de México
3. Aeropuerto internacional

\* Miembro de El Colegio Nacional. Recibió el Doctorado Honoris Causa de la UNAM en septiembre de 2001.

Los mapas que ilustran este artículo, fueron proporcionados por el arquitecto González de León

comisión encargada de elegir el que representaría a la escuela en el concurso nacional. La verdad es que al principio nuestra iniciativa no fue muy bien recibida, porque era una idea radicalmente distinta. Era un planteamiento contemporáneo abstracto, donde ya no había glorietas ni ejes. Otra plástica urbana con circuitos externos, que nosotros proyectamos elevados, con edificios sueltos en el paisaje y con un gran espacio de áreas verdes al centro, donde no habría circulación de automóviles y que se convertiría en el gran punto de reunión de la comunidad. Así pensábamos que debía ser el urbanismo.

Fue el primer proyecto urbanístico contemporáneo que se hizo en México. Nos tocó hacerlo a nosotros por inquietos y por rebeldes. El maestro José Villagrán influyó decisivamente para que nuestra idea fuera adoptada. Su opinión pesaba mucho en la escuela, y en una de las reuniones de evaluación se levantó de la mesa y les dijo a los asistentes que no había que buscar más, que nuestro proyecto era el más conveniente y que además tenía la virtud de ser un proyecto de los estudiantes de la propia universidad. Ahí se decidió todo. Luego vinieron dos o tres meses de trabajo febril en los que se involucró toda la escuela. Había que afinar el proyecto para presentarlo en el concurso nacional, que finalmente se ganó. Hasta ahí llegó nuestra participación en el proyecto. Nos hicieron a un lado. Yo me fui entonces a estudiar a Francia, y trabajé dos años en el despacho de Le Corbusier.

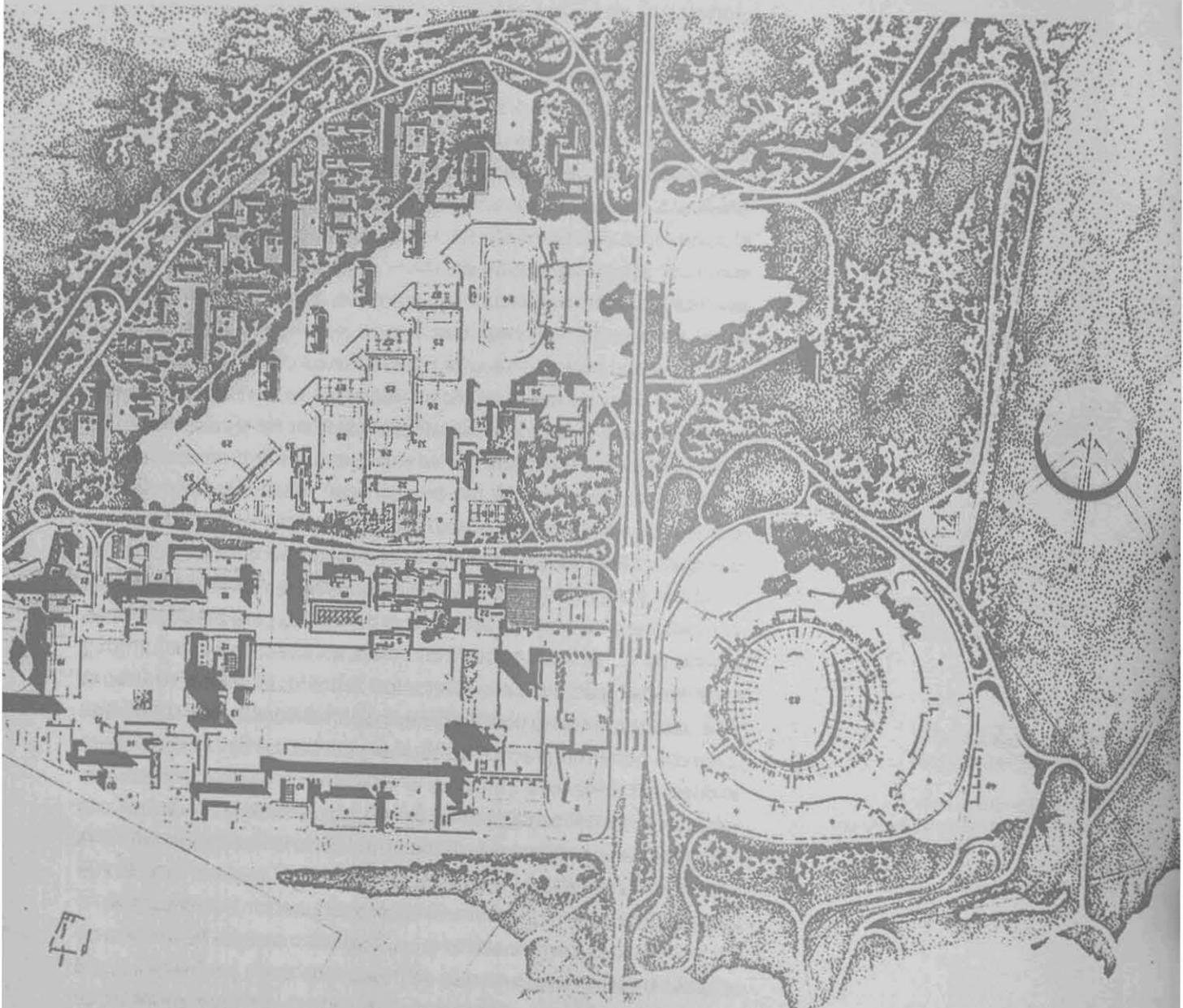
Mario Pani y Enrique del Moral se quedaron a cargo de la obra y convocaron a los mejores arquitectos de México para participar en el diseño de los diferentes edificios. Y esa invitación provocó un gran estallido de creatividad arquitectónica. Todos los que fueron invitados se encontraron con la posibilidad de hacer edificios aislados, algo que permitía poner en práctica las teorías y conceptos de la arquitectura moderna. Tal vez los frontones y el estadio sean los únicos injertos de arquitectura mexicanista, por así decirlo, en un conjunto donde prava la inspiración contemporánea. Ciudad Universitaria fue un hito mundial. En todas las revistas de arquitectura de la época se habló de ella. Fue una obra *sui generis*. El primer conjunto arquitectónico del siglo xx.

Desgraciadamente nada es gratuito en la sociedad. Esa belleza de Ciudad Universitaria, promesa de nueva vida entre jardines, provocó el abandono del centro histórico. Cuando los alumnos y los maestros salieron, comenzó el deterioro. Creo que una forma de revertirlo sería volver a hacer del centro de la ciudad un barrio universitario. Hacer que la cultura vuelva a llenar esas calles y esos edificios. ■



MANCHA URBANA DE LA  
ZONA METROPOLITANA EN 2001

1. Instituto Politécnico Nacional
2. Universidad Nacional Autónoma de México
3. Bosque de Chapultepec
4. Bosque de San Juan de Aragón
5. Aeropuerto internacional



# LA CIUDAD UNIVERSITARIA

## UNA ENTREVISTA CON EL ARQUITECTO MARIO PANI

Margarita Paz Paredes\*

Sobre su mesa de trabajo, el arquitecto Pani extendió el plano de la Ciudad Universitaria ante nuestros ojos asombrados. Fue explicando una por una las partes de su construcción, relacionadas íntimamente con las necesidades físicas y sociales de los estudiantes. Tomamos lo más interesante de sus conceptos, ya que no sólo se refieren al orden técnico, sino a la solución de los problemas con que ahora se enfrenta la Universidad de México.

Ante todo, nos habla de las normas fundamentales que inspiran el proyecto de la Ciudad Universitaria.

—Lo importante—dice— es crear la Universidad misma de México. Puede considerarse que tal como se halla constituida en la actualidad, es sólo un conjunto de escuelas que únicamente tienen en común lo que a su administración se refiere. Los estudiantes carecen en ella de las ventajas que dan la convivencia y el intercambio de ideas. Se necesita reunir los planteles para que los alumnos adquieran una responsabilidad positiva y simpatía gremial, así como para lograr la intensificación de una cultura más amplia para todos.

Es interesante saber a qué responde el propósito de la Ciudad Universitaria. El arquitecto Pani nos expresa que las escuelas especiales conservarán sus características, pero que las actividades y los estudios de carácter general serán comunes para todas, y que de acuerdo con tal designio, se quitarán de cada escuela las materias de cultura general: las matemáticas puras, por ejemplo, se impartirán únicamente en la Facultad de Ciencias; la historia se enseñará en la Facultad de Filosofía.

—¿En cuántos grupos se dividirá, pues, la Ciudad Universitaria?

—La Ciudad Universitaria se dividirá en tres grandes grupos: el de ciencias, encabezado por la facultad respectiva, en la que se reunirá la enseñanza de las ciencias comunes a todas las especializaciones. Las humanidades han sido planeadas en las facultades de Filosofía, Jurisprudencia y Economía. Y, por último, el grupo de artes, del que formará parte la Escuela de Arquitectura, comprendiendo también un Instituto de Investigación Superior de Arte y unos Talleres de Integración Plástica, en el que trabajarán mancomunadamente arquitectos, pintores y escultores. El Museo de Arte sintetizará este grupo. Además de tales grupos, existirá lo que se refiere al aspecto de gobierno; el aula magna, el museo y la biblioteca, teniendo esta última características definidas con referencia a la Facultad de Filosofía. Los libros que tengan relación con las especialidades estarán distribuidos en las escuelas respectivas. La Facultad de Ciencias tendrá una biblioteca especial de ese ramo y habrá otra de artes, al mismo tiempo que las escuelas contarán con sus propias bibliotecas de uso

constante. Existe la idea de una economía de elementos, para dar a la escuela el aspecto de especialización práctica, así como para alcanzar un nivel de cultura general más extendido.

#### LA HABITACIÓN DEL ESTUDIANTE

##### Y EL PROBLEMA SOCIAL DEL ALUMNADO

Punto muy delicado ha sido siempre el problema social del alumnado en relación con su vida en común. Sin embargo, el arquitecto Pani nos habla de la habitación del estudiante en la Ciudad Universitaria, ya que tendrá la enorme ventaja que le dará un organismo encargado de afrontar y analizar el problema social de los alumnos.

—Se pretende alojar a los estudiantes de provincia —atendidos en la actualidad en pensiones y casas de huéspedes—, o sea alrededor de cuatro a seis mil personas, en pabellones de una capacidad no mayor de 200 estudiantes alojados de tres en tres. Se evitarán los alojamientos individuales, que son propicios para fomentar el aislamiento y el egoísmo, así como la convivencia de sólo dos estudiantes en un cuarto.

#### FOMENTO DEL DEPORTE

Una medida eficaz para proporcionar a los estudiantes una diversión sana, durante el tiempo que no dedican al estudio, es la intensificación del deporte. También la futura Ciudad Universitaria se encargará de esto. Así lo demuestran las palabras del arquitecto Pani a este respecto:

—Teniendo en cuenta que el tiempo que los alumnos no dedican al estudio lo pasan frecuentemente en cantinas, billares o sitios semejantes —nos dice—, se ha concedido una gran importancia al deporte. Habrá campos de entrenamiento, cuatro campos de fútbol, dos de softbol, 12 de basquet, uno de beisbol, un estadio de atletismo, mesas de tenis y una piscina con capacidad para dos mil personas y una superficie de cuatro mil metros cuadrados de agua. Nuestra Ciudad Universitaria será una de las que cuente en el mundo con mayor número de campos deportivos.

“Por añadidura —sigue informándonos— habrá una sección destinada al deporte de exhibición, construyéndose ya, para el caso, un estadio con capacidad para 80 mil espectadores, superior, por tanto, al de la Ciudad de los Deportes, que no tiene cabida sino para 40 mil personas y cuyo costo fue de alrededor de cuatro y medio millones de pesos, contra tres y medio millones que, con cupo doble, alcanzará de costo el de la Ciudad Universitaria, construido a base, principal-

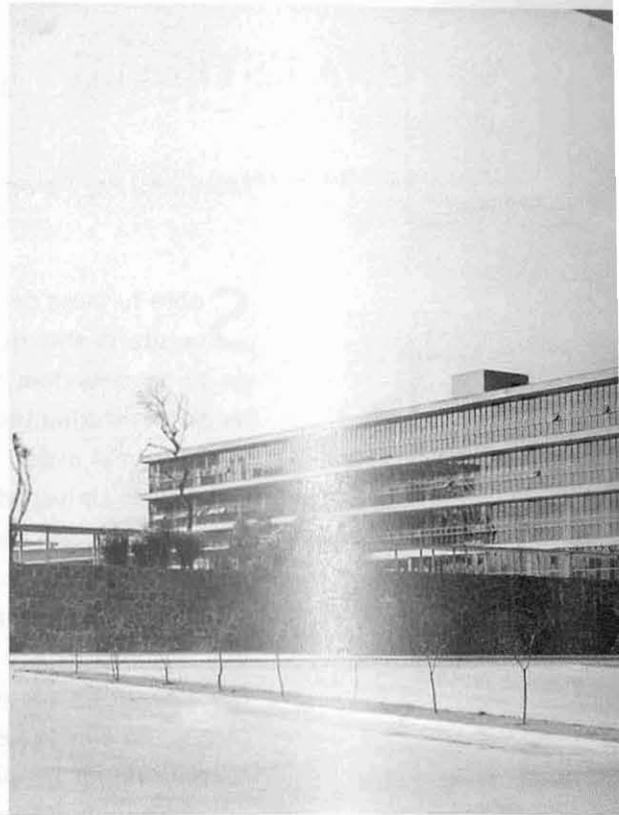


Foto: csa



mente, de movimiento de tierras y aprovechando, hasta donde sea posible, la conformación del terreno. No se ha olvidado el problema de la circulación, estando previsto que la afluencia de gente no congestione la Ciudad Universitaria. Se estudiaron, hasta en sus menores detalles, tanto la capacidad de estacionamiento como las condiciones de fluidez en que los espectadores habrán de dispersarse”.

**ARMONÍA DE ÉPOCA Y PERSONALIDAD DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA**  
Característica en extremo interesante es la de conservar el aspecto del terreno natural donde se está edificando la Ciudad Universitaria. A este respecto, asegura el director del proyecto que no se transformará la visión panorámica que singulariza el terreno del Pedregal.

—Son ideales su situación y clima, pues las rocas conservan el calor de sol, pudiéndose disfrutar ahí de noches más templadas que en la ciudad de México. Se ha iniciado también el acondicionamiento de óptimos viveros, de donde saldrán millones de árboles;

se estudian las especies así como las cactáceas que prosperarán mejor ahí.

“La Ciudad Universitaria —añade el arquitecto Pani— es obra de muchos técnicos, arquitectos, ingenieros, asesores, etcétera. Solamente arquitectos trabajan en la actualidad 74. Se pretende que tenga una armonía de época, de ambiente; que muestre cierta personalidad específica en cada uno de sus elementos.

“En cuanto al problema de los colores, ya se ha creado —con Alfaro Siqueiros a la cabeza— un taller experimental, donde se ensayan sistemas en relación con la piedra, el paisaje y la entonación cromática del lugar. Se trabaja sobre una gama de colores que tengan combinación armónica entre sí y con toda la Ciudad Universitaria.”

#### SISTEMA DE CIRCULACIÓN DE VEHÍCULOS DENTRO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

—El sistema de circulación de vehículos será periférico. No se sujetará el camino al alineamiento de los edificios, sino que seguirá las curvas que permitan grandes velocidades. La circulación en un solo sentido permitirá que las carreteras sean estrechas, pero tendrán libertad de trazo, considerándose secundario el factor distancia. Jamás el peatón y el automóvil se cruzarán, pues el primero circulará interiormente en andaderos cubiertos.

#### SE PROYECTA UNA VASTA ZONA DE HABITACIÓN ECONÓMICA

La futura Ciudad Universitaria tendrá un club central, como elemento social. En él habrá restaurantes de varios tipos, para que el sitio se convierta en un lugar de reunión.

Se ha pensado en el crecimiento de la Ciudad Universitaria. Ésta dispone de siete millones de metros cuadrados, de los cuales sólo usará dos millones, restándole, por tanto, cinco millones de reserva.

A fin de que no quede convertida en un islote, se ha proyectado una vasta zona de habitación económica para gente que conviene que habite ahí, además de los profesores, la servidumbre, etc.: una zonificación dúctil para crear habitaciones, como si se tratara de otra ciudad, favoreciendo a personas ajenas a la Ciudad Universitaria, al eliminar la especulación del terreno.

La Ciudad Universitaria, ubicada en un sitio con características tan peculiares como las del Pedregal, bien comunicada, construida en la zona hacia donde la ciudad de México va creciendo, fomentará la descentralización de la capital.

Inquirimos después sobre la mejor solución de algunos otros problemas que quizá traiga consigo la lejana ubicación de la Ciudad Universitaria; pero en todos ellos se ha pensado, por ejemplo, en el caso del transporte escolar desde el centro o las colonias de México hasta la propia Ciudad Universitaria. El arquitecto Pani responde que se confía en que el transporte escolar no tendrá dificultades.

—Los estudiantes procedentes de distintas colonias y del centro se dirigirán a la cu sin congestionar las avenidas Cuauhtémoc, Doctor Vértiz, calzada de Tlalpan, diagonal de San Antonio, pues ante la demanda, las compañías aumentarán desde luego sus equipos, pudiendo predecirse desde ahora que las comunicaciones serán fáciles.

A nuestra pregunta de si alguna institución poderosa regalase un pabellón a la Ciudad Universitaria, éste se planearía en forma igual a los anteriores, el arquitecto Pani contestó que el reglamento de la cu evitará que haya la menor discriminación a este respecto, porque ningún pabellón obsequiado por cualquier institución podrá ser más lujoso ni mejor que los ya planeados.

#### OTROS ASPECTOS

—Es indispensable destacar —añade— la cooperación entusiasta y cuantiosa aportada por *el Presidente Universitario*. No podía ser más estimulante en una obra de esta magnitud. El licenciado Alemán ha expresado su intención de que la Ciudad Universitaria principie a funcionar en el año de 1952. En caso de que al expirar su periodo alguna parte hubiera quedado pendiente en su conclusión, ello no representaría



Foto: CESU



un problema serio para el sucesor, pues con toda seguridad habrá de ver con idéntica simpatía una obra en que va de por medio el prestigio cultural de México.

Sobre el problema del crecimiento de la población escolar de la Universidad nos habló también el arquitecto Mario Pani y nos aseguró que se considerarán como máximos los cupos actuales.

—Las escuelas de la capital se hallan superpobladas; es indispensable que en provincia se establezcan otras universidades, pues así los profesionales de los estados no abandonarían sus ciudades ni vendrán a congestionar la metrópoli. En Estados Unidos no existen escuelas con la cantidad de alumnos de la Universidad de México. Creemos que los actuales barrios estudiantiles sufrirán un impacto cuando sus jóvenes habitantes se trasladen a la Ciudad Universitaria, pero tal vez ello servirá para que esos mismos barrios se reconstruyan con un positivo provecho urbanístico y humano.

#### LA RENOVACIÓN ARQUITECTÓNICA DE MÉXICO

Antes de retirarnos, deseábamos saber la opinión particular que, como arquitecto, tiene el dinámico director del proyecto de la Ciudad Universitaria en relación con lo que se está realizando en materia arquitectónica en México. A ello nos dijo el señor Pani:

—Opino, como arquitecto, que se está realizando mucho en México, en renovación arquitectónica. Existe una teoría bien sentada, y es la de que *sabemos hacia dónde vamos*. En nuestra Escuela de Arquitectura hay una cosa muy favorable: que es de las pocas escuelas del mundo donde verdaderamente existe esa renovación arquitectónica de que hablo. Además, tenemos unidad de criterio en cuanto a la reacción de tipo tradicionalista. En México, esa tradición es menor que en otros países, puesto que aceptamos experimentos arquitectónicos. Nuestro país es de circunstancia, espontáneo y rápido en ideas. ■

# LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MÉXICO

Carlos Lazo\*

## EXORDIO

Señor representante del señor presidente de la república, señor rector de la Universidad Nacional Autónoma, señores directores, profesores y universitarios, señoras y señores:

## EL SABER Y LA VIDA

Como en todas las grandes crisis, el panorama del mundo actual es apasionante y dramático, porque los medios prodigiosos de la ciencia y de la técnica no se aplican efectivamente al servicio de la humanidad para hacer una vida más justa y humana.

El mundo está falto de coordinación. La ciencia puso en orden la vida y es ahora la vida la que tendrá que poner en orden la ciencia para que ambas sean compatibles y evitemos que, en definitiva, la ciencia acabe con la vida. No es que falte orden. Lo que falta es coordinación de órdenes, visión integral del mundo y de la sociedad, conciencia de universalidad, sentido de planificación. Asistimos al espectáculo de una época en la que la única técnica que no florece es aquella que haga socialmente útil la acumulación del saber que posee la humanidad. Al hombre, observador del universo, lo que antes se le escapa en cada época es el sentido de universalidad.

El mundo se debate en la angustiosa incertidumbre de la ruta a seguir. Una época vive siempre del cuerpo de ideas, de conocimientos y de aspiraciones que expresan la altitud de su tiempo histórico. Cuando el hombre medio de cada época es ajeno al conocimiento vital de ese cuerpo de ideas, surgen los desequilibrios nocivos para el progreso social.

## ACTITUD VITAL

Misión de la Universidad, avanzada del pensamiento, es trazar la actitud vital: investigar, constituir, coordinar, planificar, hacer la *summa* básica de ideas de las que vive nuestro tiempo; proyectar en servicio social una síntesis planificada universal de la cultura y de la época; expandir la universalidad de conocimientos y hacer del hombre medio un hombre de cultura, porque lo que está fallando en el mundo es la cultura.

Actitud y razón vital aconsejan ubicar a México en el plan con que el mundo ha de estar ubicado en el universo. Si la Universidad aspira a



Foto: CESU

\* Versión grabada de la conferencia sustentada en el Anfiteatro Simón Bolívar, 29 de agosto de 1950. Acto organizado por la Sociedad Cultural "Justo Sierra". Universidad de México, octubre de 1950

identificarse con el destino de la patria ha de inscribirse en él y contribuir a formularlo, porque si de algún recinto debe salir una clara e integral visión del plan de México, es precisamente del recinto universitario.

## ÍNDICE

Hemos venido aquí para hablar de la Ciudad Universitaria de México, pero me parece adecuado orear el caudal de ideas de las que depende el destino de la Universidad y su proyección sobre el presente y el futuro de México. Bueno es que comencemos por planificar las ideas que han de expresarse aquí, para después llegar al *porqué* de la Ciudad Universitaria. La plática va a constar de tres partes.

1. Evolución de la Universidad.
2. Nuevo sentido de su misión.
3. La Ciudad Universitaria de México.

### 1. EVOLUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

#### EL HOMBRE Y EL UNIVERSO

Ser hombre es el más alto destino en el universo conocido. Es el único que tiene conciencia de su propio ser, que es el sentido de la individualidad, y noción de la realidad exterior, que es el sentido de lo universal. El hombre puede actuar y actúa por impulso zoológico, pero sólo actúa como hombre cuando el pensamiento precede a la acción, o cuando varios hombres se reúnen para investigar y transmitir sus conocimientos, surge de ellos la conciencia de lo universal, es decir, de universidad.

El hombre es proyección de futuro. Si no lo fuera, todo quedaría estancado en él, menos su potencia de progenie. Todo lo que aprende o adquiere tiene un valor de disfrute pero, además, designio de transmisión y de legado. Ése es el fundamento de la tradición, porque la historia de la civilización y de la cultura no es otra cosa que el repertorio con que cada generación o cada época abre rutas de progreso a la especie humana y solamente a la especie humana.



## TRADICIÓN Y CULTURA

Así es la enseñanza en el mundo primitivo, como un devenir de la tradición. Más tarde se hace educación y forma el acervo de la cultura. Larroyo lo llama tradicionalismo cultural, subordinado a un designio de clase o de casta, militar o religioso. Es el filológico de los brahmanes, el teocrático de los hebreos, el burocrático de los mandarines, el mágico de los babilonios, el realista de los faraones, el naturalista de los indígenas americanos. Cuando la educación se propone como fin social surge la pedagogía. Grecia, que rompe la subordinación al tradicionalismo cultural, descubre la idea de la personalidad humana, establece que el conocimiento se adquiere por un acto de libertad intelectual y funda, en definitiva, el edificio de la pedagogía clásica. Siglos más tarde la *humanitas* de Roma impregna de helenismo el sentido práctico de sus instituciones políticas y sociales, de su gobernación y de su jurisprudencia.

El cristianismo busca en el dogma la integración orgánica del ideal de unidad humana, como aglutinante de culturas; y el sentido católico, es decir, universal, es una concepción pedagógica (el cristocentrismo) con conciencia de universalidad en que se hace síntesis la concepción unitaria del universo. Otra rama de la civilización mediterránea, la arábica, lucha también por acrecentar su acervo y prosigue una tradición brillante que se inicia en Bagdad y en Basora, que culmina en Egipto y continúa más tarde en Córdoba, en Toledo, en Sevilla.

La fuerza espiritual de la Iglesia católica salva a la cultura grecorromana de la invasión de los bárbaros. A su amparo se conserva, se investiga y se transmite la cultura en las catedrales, iglesias y conventos-escuelas. Conjunción de santidad y sabiduría, acuden a su seno los elementos más destacados del saber, estudiantes y aun multitudes.

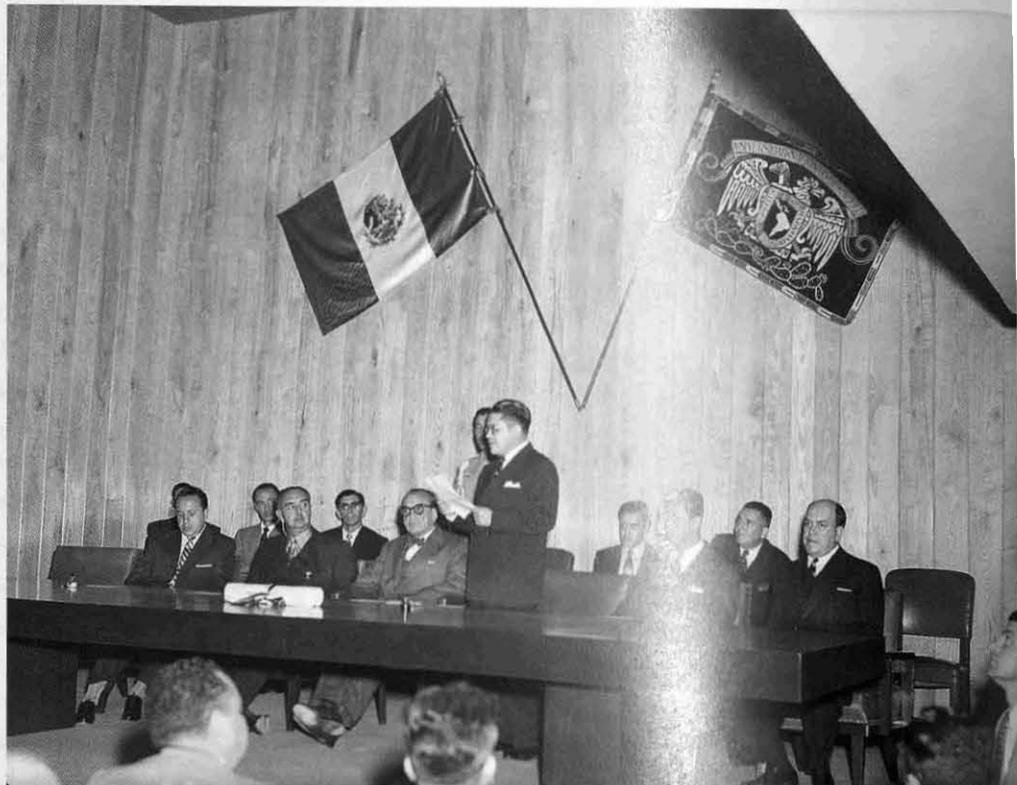


Foto: CESU



#### LA UNIVERSIDAD

Surgen los *studium generale*, que dan forma, sistema y nombre a la Universidad. Alfonso el Sabio, en 1263, formula en su código de las *Siete Partidas* la primera constitución universitaria sobre idea y atributos, referida a la de Salamanca. La define como ayuntamiento "de maestros y escolares con voluntad et con entendimiento de aprender los saberes, para que los reynos et las tierras se trabajen et se guarden et se guíen por el consejo dellos, por lo que el Rey y el pueblo deben amar et cuidar las Universidades..."

El Renacimiento, con su retorno a la cultura clásica, y la Reforma y Contrarreforma, con sus luchas para modular el nuevo *humanismo cristiano*, intentan el equilibrio entre el dogma y la libertad. La búsqueda de nuevas interpretaciones de los fenómenos naturales abre el ciclo de la ciencia moderna. El descubrimiento de América pone a Europa, especialmente a España, crucero y síntesis de Occidente, en marcha hacia una apasionante aventura: la experiencia de una gigantesca colonización evangelizadora. La Universidad de México habrá de seguir durante siglos, aunque con modalidades propias, la trayectoria y rumbo de las españolas. Cabe destacar este hecho: tres años después de la Conquista se hace ya la primera solicitud y en 1551 se funda la Universidad de México, "primera de Tierra Firme".

Los diversos tipos históricos de Universidad corresponden a partes de un todo en clara evolución. Ninguno de ellos está a la altura de nuestro tiempo, que requiere ya una síntesis y necesita que una Universidad integral la realice y se la entregue.

## 2. NUEVO SENTIDO DE LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

### EL HOMBRE SOCIAL

El hombre aspira, primero, a vivir; después, a saber. Pero saber ¿para qué? Para vivir mejor, llegando, por el saber, a una mejor convivencia, porque el hombre no puede considerar su propia vida si no es en función de comunidad con los demás hombres.

El fenómeno de más vigoroso impacto en la existencia pública contemporánea es la aparición del hombre social, que no quiere ya seguir siendo considerado tan sólo como entidad económica. Adviértase que me refiero no al *hombre masa*, ya superado por las nuevas vigencias, sino al hombre social, que aspira a recibir los beneficios del progreso, al que contribuye con su esfuerzo.

Para que la Universidad, avanzada del saber, sea también avanzada de la actualidad, ha de estar en contacto con la existencia pública. Lo contrario es cometer un fraude contra su propio destino y volver la espalda a la misión que la define como principio promotor de la historia. Se dice que Universidad es institución docente de enseñanza superior para todos los que la reciben en un país, pero entenderemos que corrobora su propio nombre si universaliza la enseñanza en función del repertorio de ideas y aspiraciones que modelan la fisonomía de su época.

### LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Un saber integral no es lo mismo que un saber total, al que no podría alcanzar la mente humana. Pascal decía que más vale saber un poco de todo que saber todo de una sola cosa, porque la especialidad es sólo una dimensión de la cultura y el especialista una porción de hombre culto. El título profesional universitario no es índice de cultura porque cultura no es otra cosa que el repertorio vital de ideas básicas con las que el hombre adquiere el conocimiento de la realidad física, económica, política y moral que lo circunda. El hecho invita a la meditación, porque en la base de toda perturbación social está latente un fenómeno de incultura.

Pues bien, asistimos a un hecho desolador: nunca, en relación con su época, el hombre medio acusó incultura tan decisiva como la que caracteriza al hombre medio de nuestro tiempo, y ésa es una de las fallas que la Universidad debe cubrir, insertando su acción cultural en la existencia pública.

### NUEVA MISIÓN

Está haciendo falta una concentración y amplificación del saber, una síntesis de la cultura, talentos sintetizadores que hagan aprovechable y socialmente útil la acumulación de saber que posee la humanidad. Está haciendo falta, en suma, un sentido de planificación aplicado al



Estatua del presidente Miguel Alemán enfundado en la toga universitaria con la que se graduó de la Escuela de Jurisprudencia. Alemán agilizó los trámites para favorecer el flujo de dinero destinado al proyecto de cu. Él la declaró inaugurada junto con el rector Luis Garrido. Como se sabe, en los años sesenta el monumento fue destruido premeditadamente. Foto: Úrsula Bernath, 1958



saber y a la enseñanza. Ése es el nuevo sentido que tiene la Universidad y ésta es la misión que aspiramos que cumpla la Universidad de México.

Se requiere una unidad orgánica en la educación superior y en la alta cultura, una universalización del saber para hacer del hombre medio un hombre culto. Una profesión común, integral, síntesis y coordinación de todas, que permita ubicar el trabajo de cada uno en la tarea común. Se requiere que la Universidad colabore en la investigación y transmisión

de la síntesis de la cultura y de la época para el servicio social. Se requiere, sobre todo, que la Universidad se halle presente en todos los ámbitos y aspectos de la existencia pública y que promueva la investigación para saber lo que es y lo que *debe ser* México para preparar, a través de un concepto moderno de planificación, programas de trabajo, programas de gobierno que hagan realidad ese *México mejor* que todos llevamos dentro.

Se comprende que una obra de tal hondura y alcance no podía llevarla a cabo la Universidad en su estado actual. Y se comprende también que una reforma como la que se apunta planteaba la necesidad de un medio nuevo en el que se pudiera llevar a cabo. Con ello empieza a explicarse la necesidad de crear la Ciudad Universitaria de México, que ahora se construye.

### 3. LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MÉXICO

No era posible intentar una reforma de la enseñanza y una coordinación del saber sin disponer de los medios físicos y económicos que las hicieran factibles. Por fortuna, la presencia de un universitario en el poder abre cauces de realización a esas antiguas aspiraciones y necesidades de reforma.

En el orden físico, la Ciudad Universitaria de México vendrá a resolver el problema de la insuficiencia de espacios y de la incomodidad de las instalaciones, porque desde los edificios iniciales de la Universidad, primero en la esquina de Seminario y Moneda, luego en las casas de Guatemala, más tarde en el Volador, etc., el crecimiento de la población escolar nunca estuvo en acuerdo con el medio físico, y la dispersión de disciplinas y de edificios dejó a la Universidad sin estructura pedagógica y sin unidad y conexión de auténtica vida de comunidad profesoral y estudiantil.



Foto: CESU

#### NO ES UN MERO TRASLADO

Pero el trasplante de la Universidad a la Ciudad Universitaria no podía tomarse como un mero traslado, o como una simple realización arquitectónica, o como un problema de técnicas de la construcción. Había que plantear y que afrontar un problema de planificación que considerara los factores físicos, humanos, económicos, políticos. Porque a la postre lo que iba a construirse era una verdadera ciudad, una ciudad de la enseñanza y del saber.

Y en el estudio de ese problema, en que también intervenían como factores fundamentales las tendencias pedagógicas, el sentido nuevo de la misión universitaria y la previsión de las necesidades futuras, había que considerar no menos de dos tendencias que se suscitaron en otros países, como ha ocurrido en el nuestro ahora al enfrentarse a la construcción de la Ciudad Universitaria. Esas dos tendencias eran la de dispersión, carente de estructura universitaria, y la concentrada, con alto espíritu universitario pero expuesta a los problemas de la propia concentración. México, atendido a las peculiaridades de su medio, de su ambiente y de su psicología, encuentra en la construcción de su Ciudad Universitaria una solución intermedia en la que existe la convivencia como auténtica vida de comunidad profesoral y estudiantil, y en la que se evitan la dispersión nociva o el exceso de concentración.

#### PLANIFICACIÓN DE LA ENSEÑANZA

Por eso hemos venido manteniendo la tesis de que una visión integral de México es la base de un programa de planificación nacional con aliento de futuro, considerando que la construcción y el futuro de México ha de hacerse en función de sus factores básicos, físicos, humanos, económicos y políticos, a escala internacional, nacional, regional y urbana. Si convenimos en que hay que planificar la realización de México, habremos de convenir en que una de las primeras cosas que tenemos que hacer es planificar la enseñanza y, singularmente, la enseñanza universitaria. Eso es lo que se intenta con la Ciudad Universitaria de México.

En la localización de la Ciudad Universitaria parece que ha operado un determinismo histórico. Sobre los restos de lo que parece haber sido la más antigua civilización del continente se va a construir la más nueva ciudad de América. La ciudad del saber y de la cultura. ¿Por qué se eligió el Pedregal? Dijérase que Alfonso el Sabio, hace casi 700 años, hubiera escrito para México:



Así es el Pedregal

"De buen aire et de hermosas salidas debe ser la Villa do quieran establecer el estudio, porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que los aprenden vivan sanos et en él puedan folgar et recibir placer a la tarde cuando se levanten cansados del estudio, et abundada de buenas posadas en que puedan morar."

Así es el Pedregal, de buen aire y hermosas salidas, y en él habrá buenas posadas donde puedan morar los maestros y los escolares. Y para que la localización de la Ciudad Universitaria tuviera otra característica singular, su eje es el eje de América, la carretera Panamericana; y su centro el país frontera de dos razas y de dos culturas, crucero de caminos y síntesis de pueblos.

Claro está que la solución arquitectónica de la Ciudad Universitaria tenía que responder a todos los factores de organización en el orden físico, humano, pedagógico, técnico, planteados por un problema de planificación atendido a esa escala. Por eso, en el proyecto de conjunto, obra de los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral, intervienen 150 arquitectos e ingenieros, así como asesores de todas las disciplinas universitarias, para desarrollar los proyectos parciales de localizaciones, urbanización, circulaciones, edificios, espacios libres, instalaciones, equipo, forestación, deportes, etcétera.



#### LO QUE SERÁ LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Según último estudio económico, la Ciudad Universitaria de México representará una inversión total aproximada de 90 millones de pesos y el plazo máximo para la terminación de las obras se ha fijado en cinco años. La reducción de ese plazo depende de la intensificación en las aportaciones económicas con que el gobierno del presidente Alemán viene haciendo frente, con altísimo espíritu, a la realización de esta obra decisiva para la cultura y para el destino de México. Ojalá que el presidente de la república, en su informe ante el Congreso de la Unión, preste nuevo aliento al entusiasmo y al patriotismo con que todos están colaborando en la realización de la Ciudad Universitaria de México.

Las gráficas que voy a mostrar marcan el avance de las obras y el periodo en que se han realizado dichos avances. Ante las posibilidades de acortar los plazos previstos en el calendario de trabajos, el presidente Alemán ha decidido otorgar otros diez millones de pesos para la terminación de obras comenzadas e iniciación de otras nuevas en el curso del año actual.



Foto: CESU

La Ciudad Universitaria se ha planificado en las siguientes zonas: *Escolar y Administrativa*. Comprende los edificios destinados a facultades, institutos y escuelas. Consta de dos grandes núcleos, ciencias y humanidades, así como museo, biblioteca, rectoría, aula magna, club central y dependencias administrativas.

Como dato que revela la importancia de estos edificios que estamos mostrando, diré que el de Humanidades, que alojará las facultades de Filosofía, Jurisprudencia y Economía, tiene una longitud de 312 metros. El Palacio Nacional tiene 210 metros. La altura de ambos es semejante. El edificio de Humanidades será el más largo de la república.

*Deportiva de entrenamiento*. Comprende los campos, pistas y gimnasios de uso privado para los universitarios. Consta de Estadio Olímpico con capacidad para cuatro mil espectadores, tres campos de fútbol, diamante de beisbol, ocho mesas de tenis, 12 canchas de basquetbol, dos de softbol, un tanque para clavados, un lago artificial para natación, casetas de baños y vestidores para hombres y para mujeres.

La unidad de los campos deportivos de prácticas está terminada. Aguardamos tan sólo que el pasto, recién sembrado, se fortalezca; y esperamos que a fin de año grupos de seis a siete mil estudiantes puedan jugar en ellos, liberando a la Universidad de uno de sus grandes problemas, que es la falta de espacios para la juventud.

*Deportiva de espectáculos*. Abarca las instalaciones a que tendrá acceso el público en competencias oficiales universitarias, nacionales o internacionales. Consta de Estadio Olímpico para 80 mil espectadores, gimnasio, alberca olímpica, estadio de tenis.

*Residencial*. Unidades de habitación hasta para un total de cuatro mil estudiantes internos y residencias y lotes para profesores y empleados en número no precisado todavía, puesto que depende del censo que en estos momentos se lleva a cabo. Las unidades de habitación para estudiantes funcionarán con servicio de hotel restaurante y tendrán dormitorios, baños, salones para fiestas y tertulias, lavandería, etcétera.

Estos edificios estudiantiles se hallan en proyecto y creemos que este año será posible empezar uno o dos de ellos para estudiantes de provincias, de los estados y territorios federales, para estudiantes latinoamericanos y para estudiantes norteamericanos y canadienses.

#### SISTEMAS CONSTRUCTIVOS

Uno de los objetivos que se persiguen al hacer las obras es evolucionar los sistemas constructivos. Se ha exigido a todos los contratistas que se mecanicen con objeto de liberar al peón de la construcción de

los trabajos inhumanos que durante siglos había estado sufriendo. (*Grandes aplausos.*)

La topografía en el Pedregal es abrupta. Tiene pendientes fuertes y los terrenos se están nivelando a base de enormes escalones que motivan el uso de gran cantidad de equipo pesado y el movimiento de enormes cantidades de tierras.

Se están aprovechando los pocos árboles que existían, protegiéndolos con cercos de piedra que tienen altura de bancas, para permitir que en toda la superficie de la Ciudad Universitaria los estudiantes tengan dónde sentarse para preparar sus exámenes, estudiar, platicar o descansar.

#### EL POBLADO EJIDATARIO

Uno de los primeros problemas que se afrontó fue el de que los terrenos se hallaban en posesión de un grupo de ejidatarios o de invasores. La Universidad no quiso limitarse a otorgar indemnizaciones de expropiación, sino que con sentido social construyó un poblado moderno, entregándoseles 260 lotes, 60 casas, una escuela y cuatro unidades sanitarias. Se les hicieron calzadas, se les dio agua y se les sembraron cerca de 12 mil árboles tomados de los viveros. Tienen trabajo en las obras y se les ha expresado la esperanza de que sus hijos serán estudiantes de la nueva Universidad. (*Murmullos de aprobación.*)

El primer edificio con que se iniciaron las obras fue éste que vemos en la gráfica: el de Ciencias. Lo primero que se construye es la torre central, que será la estructura de concreto más alta de México. Se hizo un contrato de 120 días para construir los 15 pisos, con una altura de 45 metros. Los contratistas tienen una multa de dos mil pesos por cada día de retraso. (*Grandes aplausos.*)

#### NOBLE COMPETENCIA

Con motivo de las lluvias las obras se retrasaron cuatro días, y gracias a que se está trabajando las 24 horas, y cualquiera que pase por la avenida Insurgentes verá que se mueven las luces de los tractores y reflectores, se ha recuperado el retraso y se marcha con dos días de adelanto. Porque el espíritu... (*los aplausos interrumpen al orador*) ...el espíritu de cooperación de los contratistas, todos ellos universitarios, dio motivo, entre otras, a una anécdota. En una conferencia, el ingeniero Barros Sierra, gerente de construcciones de la ICA, encargada de la construcción de este edificio, se levantó diciéndonos:

—Ahorita vengo.

—¿Adónde vas? —le preguntamos.

—Voy a echar un piso y regreso.

(*Grandes risas. Muchos aplausos.*)



Foto: CESU

## JOSÉ MANUEL COVARRUBIAS

El proyecto de Ciudad Universitaria fue apasionante porque buscaba reunir a todas las escuelas en un solo campus, para hacer que los estudiantes y los profesores de todas las disciplinas entraran en contacto e intercambiaran ideas y propósitos. Mientras la Universidad Nacional estuvo disgregada en el centro de la ciudad, el sentimiento de pertenencia a una escuela estaba siempre por encima del de identidad universitaria. Existía un barrio universitario, pero la idea de comunidad universitaria era muy débil. Esto cambió con la construcción de CU, que puede ser vista como un enorme claustro con la explanada al centro y las escuelas y facultades rodeándola.

Una de las dudas que el propio presidente Alemán tenía respecto a la viabilidad del proyecto era el de la capacidad constructiva. A él le interesaba terminar su sexenio con la obra concluida, y eso implicaba trabajar a marchas forzadas. Fue un desafío para los constructores. El ingeniero Bernardo Quintana, entonces presidente de ICA, se comprometió a terminar en un tiempo récord la Torre de Ciencias. El encargado de dirigir la obra fue Javier Barros Sierra, gerente, a su vez, del área de estructuras de ICA y respetado profesor universitario, que se propuso colar un piso cada semana. Así, con un ritmo frenético, se levantaron los 14 pisos de la torre. A raíz de esto se contaba la anécdota de que en una ocasión el ingeniero Barros Sierra tuvo que retirarse de una cena porque debía ir a colar otro piso. Lo cierto es que en Ciudad Universitaria se levantaron, en el valle de México, los primeros edificios de gran altura con estructura de concreto, lo cual fue otro logro de la ingeniería mexicana.



En efecto, la construcción de este edificio de la Torre de Ciencias es un *record* para la construcción en México. Nunca se había levantado una estructura con tal rapidez. Hace apenas unas semanas el rector y el representante del señor presidente de la república, el ministro de Gobernación, señor Ruiz Cortines, iniciaron las obras. Esta fotografía se tomó hace cuatro semanas. Se levantaba el cuarto piso. En este momento se va en el octavo, pues se está estableciendo... (*los aplausos interrumpen al conferenciante*) ...se está estableciendo el *record* de hacer un piso cada seis días.

#### LA ENERGÍA ATÓMICA

El deseo del doctor Alemán, así como el del señor rector, es que no se terminen puramente los edificios, sino que en lo que sea posible, y ése será uno de nuestros mayores empeños, se entreguen con mobiliario y equipos nuevos. Concretamente, en el caso de este edificio de la Facultad de Ciencias se firmó ya el contrato para la primera parte de su equipo. De todos los institutos que puede albergar esta torre elegimos el Instituto de Energía Nuclear. Se firmó un contrato con una compañía americana por un millón 300 mil pesos para la compra del primer aparato desintegrador de átomos, el de Van de Graaff, y con esto México, después de Francia, será el primer país latino... (*una gran ovación interrumpe al orador*) ...que pueda dedicarse a trabajos de investigación y de aplicación de la energía atómica. Hemos querido establecer un símbolo de la modernidad de esta nueva Universidad, que esta idea de la energía nuclear, manejada por el estudiante mexicano, no con finalidades políticas o militaristas, sino con finalidades humanas, de desarrollo de todos nuestros recursos naturales, modele también el pensamiento de nuestros filósofos, de nuestros economistas, de nuestros técnicos, y sea el espíritu que debe centrar a esta Universidad.

#### FINAL

Señores:

La Ciudad Universitaria de México ha dejado ya de ser una promesa que hacía sonreír a los escépticos y se está convirtiendo rápidamente en una alentadora realidad. De todos nosotros, de todos ustedes, depende el que esta realidad sea plena y fecunda en un plazo breve. De la prestación de todas las voluntades, de la aportación de todos los esfuerzos, de la suma de todos los concursos depende el futuro del país.

Aspiramos a que la Ciudad Universitaria de México no sea tan sólo la obra de un hombre, de un equipo, de un grupo. Porque se trata de una empresa de alcance nacional que tan decisivamente puede influir

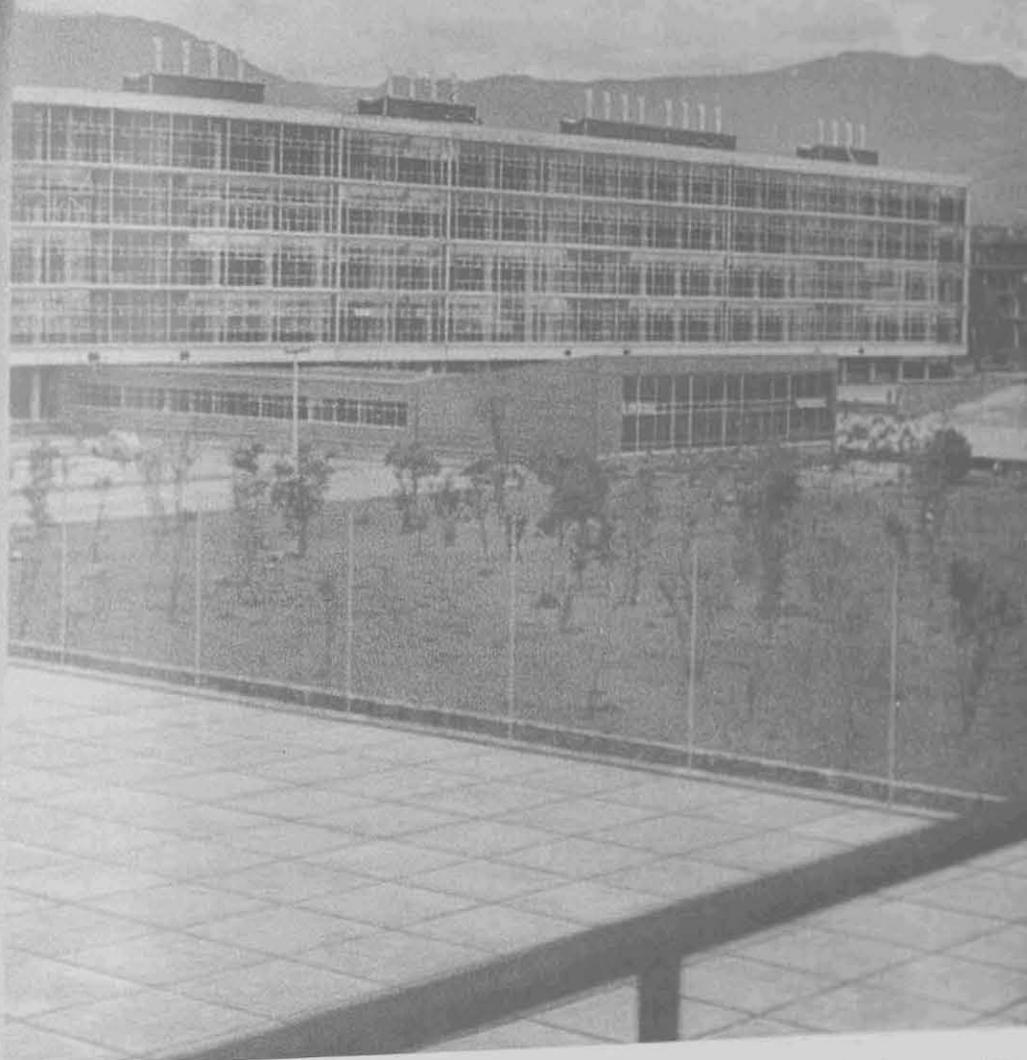


Foto: CESU

en los destinos de la patria, aspiramos a que, en una o en otra medida, todos los mexicanos se sientan partícipes en la realización de la Ciudad Universitaria. Queremos promover un movimiento nacional en el que se conciten todas las voluntades, todos los esfuerzos y todas las aportaciones; porque cuando todos los mexicanos se agrupen con conciencia de destino en una obra común, se habrá iniciado, definitivamente, la marcha que llevará a México hacia el sitio que le corresponde en la historia de la civilización y de la cultura.

Ninguna empresa más noble que la que se lleva a cabo. Ojalá que le quepa a la Ciudad Universitaria la gloria de haber sido el principio de la marcha final hacia la grandeza de México. ☐

# VISITA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO A LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El Estadio Olímpico de la modernísima Ciudad, con capacidad para 110 mil almas y uno de los mayores del mundo, será inaugurado en septiembre próximo. Un diario de la capital realizó una encuesta entre los embajadores y visitantes y obtuvo las siguientes respuestas:

DON MANUEL TELLO, ENCARGADO DEL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES: "Nunca he tenido, ni creo que tendré, mayor satisfacción y orgullo en conducir al Cuerpo Diplomático que en esta visita a la Ciudad Universitaria, que es orgullo de México"; ENCARGADO DE NEGOCIOS DE COLOMBIA: "Obra grandiosa. Es, en mi concepto, y después de haber vivido muchos años en México, la obra de mayor trascendencia que un Gobierno mexicano haya emprendido. No solamente por lo grandioso de sus proporciones, sino por la posibilidad que este magno proyecto, ya realizándose, traerá consigo para amalgamar en un solo grupo toda la integración superior y preparación de los profesionales y técnicos mexicanos, creando y realizando el deseo del señor Presidente Alemán de consolidar el real espíritu de una universidad mexicana"; EMBAJADOR DE LA URSS: "Es una obra muy grande y magnífica y tengo muy buena impresión de la organización con que se está llevando felizmente a cabo"; EMBAJADOR DE FRANCIA: "Sólo tengo elogios que decir sobre la magna obra que se está realizando en la construcción de la Ciudad Universitaria"; MINISTRO DE ETIOPÍA: "No encontraría las palabras necesarias para expresar la satisfacción y la admiración que me ha causado esta visita"; MINISTRO DE ITALIA: "Hace un año aquí no había nada y ahora hay estas cosas que parecen un milagro. Las personas que intervienen en esta obra tan grande, que espero sea la fábrica, como lo dijera anteriormente el licenciado Novoa, de los hombres que van a hacer de México un país a la vanguardia de las ciencias y de la civilización, así como hombres de política, tendrán que salir de esta Universidad"; MINISTRO DE TURQUÍA: "Es una obra magnífica en su género, como no he visto en ningún país, ni siquiera en Estados Unidos"; HOLANDA: "Es una cosa magnífica que considero única en el mundo; sobre todo la admiro por el poco tiempo en que se está construyendo. Sólo porque lo veo, lo creo"; YUGOSLAVIA: "Comparada con las universidades que conozco, incluyendo las de mi país, es la de mayor magnitud"; SUIZA: "Es una obra grandiosa y estoy seguro de que va a traer a muchos estudiantes extranjeros, incluso de mi país. Comparada con otras universidades del mundo, es de mayor grandeza".

*Universidad de México, julio de 1951*

El sitio seleccionado para la construcción de Ciudad Universitaria tiene como base una impresionante colada de lava proveniente del volcán Xitle. En esta imagen se aprecia, tras el espacio construido, el basalto apenas cubierto por la vegetación. El lugar está enmarcado, además, por los volcanes Iztaccihuatl y Popocatépetl.  
Foto: Úrsula Bernath, 1951

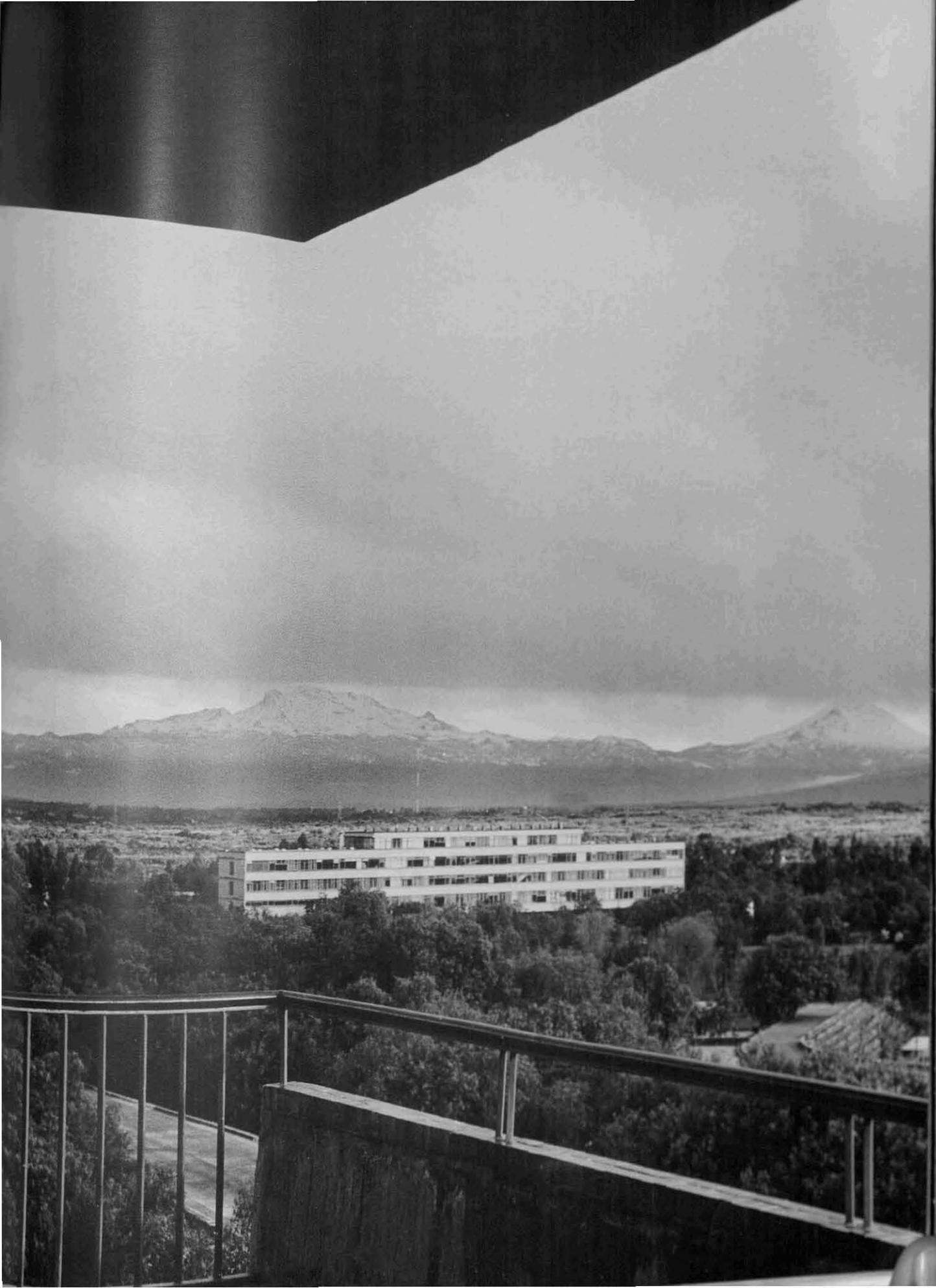




Foto: CESU

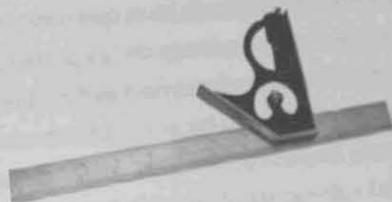
## FRANCISCO J. MONTELLANO

Haber trabajado en la construcción de Ciudad Universitaria es una de las más grandes satisfacciones en mi vida profesional. Después de estudiar en la Escuela Nacional de Ingeniería, en 1949 entré a trabajar a Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y al año siguiente ya estaba metido en las obras de CU, cuando había que entrar al campus por caminos de terracería.

Contra lo que mucha gente cree, el primer edificio que se construyó no fue la Torre de Ciencias, sino el de los baños y vestidores de hombres, a un lado de la alberca. Los planos eran del arquitecto Enrique del Moral y fueron ejecutados por el ingeniero Daniel Ruiz Fernández, compañero mío en ICA.

Hay que decir que no todas las obras las hizo ICA. Se abrían concursos y el que los ganaba, los ganaba. Por instrucciones del ingeniero Bernardo Quintana, nosotros teníamos la consigna de ganar todos los concursos, porque era un honor crear Ciudad Universitaria y para nosotros, que apenas estábamos despegando, era muy valioso estar ahí. En el caso de la Facultad de Ingeniería, el ingeniero Quintana fue tajante: "Ésta no la podemos perder; tenemos que ganarla a fuerza". Así que tuvimos que entrar al concurso con precios muy bajos, pues la competencia era muy fuerte. Finalmente nos la adjudicaron.

Pero hubo trabajo para muchas empresas constructoras. En algún momento llegó a haber tres o cuatro mil trabajadores laborando día y noche. El 3 de mayo de 1952 se usó el corredor que está a un costado de Filosofía y Derecho para los festejos de la Santa Cruz. A cada uno de los trabajadores se les regaló un overol y se sirvieron kilos y kilos de barbacoa y litros de pulque. La cosa se puso un poco difícil cuando tomaron la palabra los directores de cada una de las empresas constructoras y sus trabajadores les aplaudían y los vitoreaban. Claro que el contingente más numeroso era el de ICA y el ingeniero Quintana se llevó la mayor ovación, cosa que seguramente no le agradó al arquitecto Carlos Lazo, que era el coordinador general de la obra.



# LA UNIVERSIDAD EN EL PEDREGAL

German Arciniegas\*

Hace dos años llegué a México por primera vez. En el itinerario de la vida de cualquier persona de este hemisferio, es fecha que señala un momento decisivo. Hasta donde me fue posible entonces, escudriñé el valle en que se produjo la visión de Anáhuac. Hice los paseos de rigor a los jardines flotantes de Xochimilco. En Teotihuacán traté de imaginar lo que serían las pirámides que hoy vemos muertas, cuando vestidos de emoción religiosa los indios las cubrían de plumas riquísimas y de voces que pretendían llegar hasta el sol. Con Vasconcelos me acerqué un día a las faldas del Popocatepetl, con deseos de agarrar en las manos un poco de nieve y saborear su pureza. Pero hubo un punto de la meseta en que varias veces detuve la mirada: el Pedregal.

El Pedregal era entonces eso: un pedregal. Un pedregal con piedras como para un calvario, con cactus coronados de espinas, con íntimas voces de soledad, penetradas por el aire fino. Carlos Pellicer había escogido el valle de México para hacer su famoso nacimiento en aquel diciembre. Ahí estaba el rincón preciso para que en la casa más pobre y más torcida, las pajas más humildes se doraran al caer en su nido la estrella cristiana. Hace un año, por el Pedregal se paseaban los burros y una que otra alma—porque los indios son los que tienen alma—, entre la corona de espinas que indicaban las plantas solitarias.

He vuelto ahora al Pedregal y de repente he visto que allí se alzan los edificios de la que será muy pronto la universidad más grande del hemisferio. El presidente Alemán se la confió al licenciado Carlos Novoa. Es una universidad que el gobierno de México ha hecho con ilusión de renacimiento. Se ha trabajado febrilmente. La idea ha sido construir en el terreno mismo donde parece haberse desenvuelto la más antigua civilización del continente, la más nueva ciudad de América. En efecto, rompiendo la cáscara de lavas que constituye el piso del Pedregal, se han encontrado los restos de las primeras culturas que quizá iluminaron en ese lugar las duras noches de los primeros mundos nuestros. Y ahora, ya señorea el lugar la inmensa torre de la Facultad de Ciencias con sus 15 pisos de abiertos ventanales, y ya está concluida la estructura del edificio de Humanidades, que tiene un frente de 312 metros de longitud.

Se ha trabajado con rapidez y fervor. El arquitecto Carlos Lazo, que ha puesto toda su juventud al servicio de esta obra, relataba esta anécdota

\* Universidad de México, diciembre de 1951



Foto: CESU



sobre el espíritu de cooperación de los contratistas, todos ellos universitarios. En medio de una conferencia, el ingeniero que tenía a su cargo la construcción del edificio de Ciencias se levantó de pronto y dijo:

—Ahorita vengo.

—¿Dónde vas? —le preguntaron los compañeros.

—Voy a echar un piso y regreso.

El entusiasmo explica cómo pudo descubrirse en el Pedregal el sitio indicado para levantar la gran casa de la cultura de la América indoespañola. Lo que el arquitecto Lazo ha visto en el Pedregal, según él lo dice, es precisamente lo que don Alfonso el Sabio pedía para la universidades, a saber: "De buen aire et de fermosas salidas debe ser la Villa do quieran establecer el estudio porque los maestros que muestran los saberes et los escolares que lo aprenden vivan sanos y en él puedan folgar et recibir placer a la tarde cuando se levanten cansados del estudio, et abundada de buenas posadas en que puedan morar..."

Las buenas posadas ya empiezan a surgir. Millares de estudiantes podrán vivir en la Ciudad Universitaria de México. Conociendo muchos de los campos de las universidades de Estados Unidos, no he visto ninguno que se haya proyectado en tan ambiciosas proporciones como éste de México, que tiene además este otro encanto: se han reunido las invenciones más atrevidas de la arquitectura moderna, con la tradición arquitectónica de las pirámides precolombinas. Ha sido un feliz hallazgo, en la serie de frontones que le dan un fondo a los campos de deportes, utilizar la línea de las pirámides, de tal suerte que el visitante llega como a un nuevo Teotihuacán.

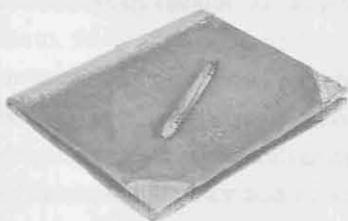
El doctor Luis Garrido, que con sencilla dignidad preside la Universidad, decía: "Cuando la Universidad se traslade a su nueva morada habrá dejado atrás su pasado colonial, habrá superado su azarosa vida nacional que iniciara en 1910 y entrará de lleno en una tercera etapa... que influirá ventajosamente en la formación de las nuevas generaciones y en el propio destino de México".

El cambio ya se ha producido. En México no se lleva al visitante a mostrarle el nuevo cuartel, sino la nueva universidad. Todo el orgullo de la república se alza ahora en la Ciudad Universitaria del Pedregal. Pero tengo la impresión de que lo que va a superarse allí va a ser la simple etapa nacional. Si el ritmo acelerado que van tomando las dictaduras en buena parte de la América indoespañola se acentúa, ésta será una Ciudad Universitaria internacional y libre desde donde las juventudes de toda la América puedan planear la reconquista de las libertades momentáneamente perdidas y devolverle al continente de los bolívaes el tono natural de su independencia. ■

## LUIS ENRIQUE BRACAMONTES

Con la construcción de Ciudad Universitaria el país descubrió su aptitud para enfrentar grandes desafíos urbanísticos. Se reconoció que había capacidad constructora. Esto fue un gran logro para la ingeniería y la arquitectura mexicanas. Por las dimensiones de la obra, por el plazo tan breve en que fue realizada y por la cantidad de recursos humanos que involucró, no creo que haya habido otra obra similar. Ciudad Universitaria era además un anhelo de toda mi generación y de las que la precedieron. No era posible que la Universidad Nacional estuviera tan mal instalada. En el caso de la Escuela Nacional de Ingeniería, que tenía como sede el Palacio de Minería, las condiciones para la enseñanza y la formación de los alumnos no eran las mejores. Había hacinamiento, no había laboratorios ni una buena biblioteca y las instalaciones deportivas se reducían a una alberca y un par de canastas de basquetbol ubicadas en el patio principal.

Fue una obra proyectada hacia el futuro. En 1952, durante la última inspección que el presidente Miguel Alemán hizo de las obras, yo fui el encargado de acompañarlo durante el recorrido. Recuerdo su emoción al entrar a los salones de la Facultad de Derecho, su *alma mater*. Subimos también a la azotea de la Torre de Ciencias, y me dijo: "Oiga, ingeniero, creo que sí hubo algo en lo que nos equivocamos. Creo que se nos pasó la mano con los estacionamientos". Y la verdad es que desde esa altura el espacio destinado a los automóviles parecía excesivo. Algunos críticos incluso llegaron a llamar *elefante blanco* a Ciudad Universitaria, pero no entendían que había una visión de futuro. Ahora me sorprende ver que el futuro nos alcanzó y esos estacionamientos que parecían inmensos son ya insuficientes.



# A LAS PIEDRAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Vicente Magdaleno\*

*Al doctor Luis Garrido*

Estas piedras que se alzan hoy en México  
reconocen en lo hondo que una honda  
dispara, espiritual, a la redonda,  
su redondez con ímpetu estratégico.

Sin un temblor suicida o hemipléjico,  
se alinean ellas para ser rotonda  
y el alma universal ahí se ahonda  
y fulge aérea y terrenal en México.

En la agua pedregal que hace milenios  
volcaron los volcanes sobre el Valle,  
levanta, pues, el hombre otros proscenios

y dice del nuevo hombre en otro ensaye...  
¡Y una ante lo plural y los milenios  
cruza, otra vez, un águila este Valle!

\* Universidad de México,  
febrero de 1952



MULTIFAMILIAR  
PARA MAESTROS

# LOS FUNDAMENTOS URBANÍSTICOS DE CIUDAD UNIVERSITARIA

Federico Fernández Christlieb\*

Como conjunto arquitectónico, Ciudad Universitaria marcó un hito en la historia del urbanismo mexicano. Como institución cultural, la UNAM es nuestro gran proyecto educativo y científico del siglo xx. Tanto la nueva institución como su espacio urbano obedecen a un impulso funcional, a una planeación meditada.

Este impulso comenzó con la obtención de la autonomía en 1929 y el fin de la tutela estatal sobre la universidad. Como consecuencia, también sus sedes arquitectónicas obtuvieron independencia. Así, su construcción fue concebida en un paraje distante, en el Pedregal de San Ángel. Si la historia del proyecto coordinado por Mario Pani y Enrique del Moral es poco conocida, menos lo son los fundamentos urbanísticos en que se sustenta la obra. En este escrito daremos brevemente cuenta de ellos.

Los postulados en que se apoyó el proyecto de cu, inaugurada parcialmente en 1952, se reconocen ya en la célebre Carta de Atenas redactada en 1933 por Le Corbusier. En ella se identificaba que las tres actividades de la sociedad contemporánea se verificaban en tres tipos de espacios: los de trabajo, los de vivienda y los de recreación. Estos tres espacios debían estar unidos entre ellos por vías de comunicación que tomaran en cuenta dos diferentes escalas: la del peatón y la de los vehículos motorizados. Este planteamiento, en el que se basó el diseño final, fue concebido por los entonces alumnos Enrique Molinar, Armando Franco y Teodoro González de León.

Los espacios de trabajo fueron proyectados desde fines de los cuarenta siguiendo otro razonamiento funcional, que se sintetiza en la frase del entonces rector, el doctor Salvador Zubirán: "Antes de proyectar cada edificio es necesario proyectar la institución". Según los académicos de entonces, el saber universal era organizado en dos campos claramente distinguibles: las ciencias y las humanidades. Por eso, Zubirán afirmó que la institución y su construcción material debían "reposar sobre dos pilares fundamentales: la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Ciencias". Si hacemos una lectura de los espacios de trabajo inaugurados en 1954, encontraremos efectivamente dos torres que dia-

Investigador del Instituto de Geografía y profesor en las facultades de Arquitectura y Filosofía y Letras de la UNAM

Úrsula Bernath, reconocida fotógrafa de origen alemán, ha captado con su lente la vida de cu. En este número de la revista *Universidad de México* presentamos 20 de sus imágenes, tomadas cuatro años después de la inauguración, cuando ya la UNAM funcionaba de manera regular y su espacio urbano aún estaba circunscrito al proyecto original.

Del proyecto original, que preveía una amplia zona de viviendas tanto para profesores como para estudiantes, sólo se construyó un edificio destinado a los primeros. El carácter revoltoso de los estudiantes mexicanos desalentó a los planificadores, que soñaron hacer un campus habitacional como en algunas universidades europeas y estadounidenses.

Foto: Úrsula Bernath, 1958

logan de un lado al otro del campus. En la mitad poniente, donde se ubicaba la Torre de Humanidades (actual Torre I), se agrupaban las sedes de Filosofía y Letras, Ciencias Políticas y Sociales, Jurisprudencia, Arquitectura y Artes Plásticas, además de los institutos de Historia, Derecho Comparado y de Investigaciones Estéticas y Filológicas. Éste era, pues, el polo de las humanidades y las artes.

En la mitad oriente se ubicaba la Torre de Ciencias (actual Torre II de Humanidades), que albergaba a los institutos de Matemáticas, Física, Química, Geofísica y Geografía. En torno a la torre estaban dispuestas las sedes de Biología, Geología, Física Nuclear, Medicina, Odontología y Veterinaria, además, desde luego, de la Facultad de Ciencias. Éste era el polo científico tanto de la institución como de la obra urbana.

En el tránsito entre ambos polos se ubicaron aquellas disciplinas que atañen directamente a la vida del hombre, pero cuyo sustento epistemológico no está dissociado de las ciencias duras: la Escuela de Economía, en el costado norte, y la de Ingeniería, en el costado sur.

Sólo dos edificios tienen mayor presencia que las torres de Ciencias y de Humanidades: la Rectoría y la Biblioteca Central, depositarios respectivos del poder administrativo y del saber impreso.

Hasta aquí hemos dado cuenta del área de trabajo.

Tanto el área de vivienda como la de recreación estaban separadas de la anterior para no interferir en sus actividades, tal como lo proponía la Carta de Atenas. Los edificios para residir estaban proyectados hacia el sur de Ciudad Universitaria. En la parte donde actualmente se encuentra la Facultad de Contaduría y Administración estaban contempladas las residencias estudiantiles, divididas en tres ámbitos: mujeres, hombres y estudiantes extranjeros. Cruzando la avenida Insurgentes se hallaba el área residencial para maestros. Como se sabe, de esta área no se levantó sino un multifamiliar, mientras que en la parte estudiantil el proyecto fue suspendido por temor a perder el control sobre los distintos grupos de estudiantes que pudieran formarse.





El Estadio Olímpico fue inaugurado en 1952 para albergar los II Juegos Juveniles. A esta sede se trasladó inmediatamente el encuentro anual de futbol americano entre la UNAM y el Politécnico, que no había tenido sede fija. Aquí debutó profesionalmente nuestro equipo de futbol en la segunda división, en 1954. Foto: Úrsula Bernath, 1958

El área recreativa estuvo compuesta de campos deportivos (futbol, futbol americano, beisbol, softbol, voleibol, basquetbol y tenis), de una piscina olímpica, de magníficos frontones, de un impresionante estadio de exhibición, de varios auditorios y teatros, de un gimnasio y de un club central (cafetería). Este último edificio fue el único de los espacios recreativos que se ubicó en el interior del área de trabajo, precisamente para vincular a los alumnos de todas las carreras.

En el proyecto original estaba contemplado que los estudiantes y maestros salieran de sus residencias, hicieran algún deporte, comieran en el club central y realizaran sus actividades académicas en las facultades, escuelas e institutos. Se trataba de que llegaran desde la cama hasta el salón a pie, sin necesidad de cruzar una sola calle ni de encontrarse con ningún automóvil. Por su parte, los que venían de afuera en automóvil tampoco verían las filas de peatones aguardando su turno para cruzar, simplemente porque, como lo sugería la Carta de Atenas, peatones y automovilistas circularían por circuitos diferentes. Todavía es posible salir del frontón cerrado, pasar por la Facultad de Derecho y llegar al Estadio Olímpico franqueando a desnivel 14 carriles para automóviles. Las únicas zonas donde el peatón y el tripulante de un vehículo son la misma persona, fueron los estacionamientos del estadio y de las distintas escuelas, así como la terminal de autobuses urbanos que comunicaba con México, ubicada, hasta hace unos años, a un costado de la zona comercial (al sur de Rectoría).

Para concluir, diremos que después de la primera etapa de construcción de Ciudad Universitaria vinieron otras. Éstas obedecieron a un impulso también funcional, pero siguieron preceptos de otra época, en la cual el espacio urbano dejó de pertenecer a la dimensión del cuerpo humano. Ser funcional en las décadas siguientes fue inconcebible sin los vehículos automotores. Las vialidades de cu se planearon desde entonces a partir del uso del automóvil. La parte urbana del campus creció y se hizo incaminable. No hubo ya pasos a desnivel ni circuitos separados entre universitarios a pie y universitarios motorizados. Todo cruce se convirtió en un punto de conflicto.

Al mismo tiempo, la UNAM entró en un proceso de especialización del saber que requirió la fundación de nuevas dependencias académicas y administrativas. A su vez, la matrícula estudiantil creció y las aulas y bibliotecas se multiplicaron ocupando partes hasta entonces yermas del Pedregal de San Ángel. 📖

## “SÓCRATES Y FEDRO EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA”

Cuando Paul Valéry hace dialogar a Sócrates y Fedro, ya muertos, en *Eupalinos o El arquitecto*, Sócrates dice: “Es razonable, pues, pensar que las creaciones del hombre están hechas, o bien en vista de su cuerpo, y ése es el principio que se nombra *utilidad*, o bien en vista de su alma, y eso es lo que busca bajo el nombre de *belleza*. Pero, por otra parte, aquel que instruye o que crea, como tiene que vérselas con el resto del mundo y con el movimiento de la naturaleza, que tienden perpetuamente a corromper, a disolver o derribar lo que él hace, debe reconocer un tercer principio, que trata de comunicar a sus obras y que expresa la resistencia que quiere que opongan a su destino de perecer. Busca, pues, la *solidez* o la *duración*. La sola *arquitectura* exige esos caracteres de obra completa y los lleva al punto más *elevado*”. Y Fedro responde: “La considero como la más completa de las artes”.

Ni la música, ni la poesía lírica, ni la pintura, ni la escultura en sí, y las nombro por el orden de su accesibilidad al hombre de la calle, poseen el poder simbólico y expresivo ni la capacidad de duración de la arquitectura. Pero fuera de toda consideración de orden estético, encuentro que la construcción de la Ciudad Universitaria entraña una variedad impresionante de factores en todos los órdenes, que, en tanto que obra de conjunto de casi todos los arquitectos de un país en marcha como es México, viene a señalar una culminación y un oriente [...]

“Una obra –sigue diciendo Sócrates a Fedro– exige el amor, la meditación, la obediencia a tu más hermoso pensamiento, la invención de leyes por tu alma y muchas otras cosas que extrae maravillosamente de ti mismo, que ni siquiera sospechabas poseerlas.”

Me acojo, pues, al sentido del orden, de la armonía y de la coordinación que representa la arquitectura, para decir que hoy aquí encuentro natural y lógico que esa armonía y esa coordinación arquitectónicas presidan a todos los distintos elementos que concurren en la integración de la Ciudad Universitaria [...]

Creo que todos ustedes sienten, como yo, la necesidad de unirse y coordinarse en esa armonía arquitectónica para el mayor bien de México, y que en todos alienta la misma aspiración hacia la utilidad y la belleza, la solidez y la duración combinadas que, si ahora coronan el trabajo de nuestra generación, rendirán en el futuro un testimonio vivo de la grandeza mexicana y ofrecerán siempre un templo, un teatro y un refugio a la cultura universal.

Licenciado Carlos Novoa, Patronato de la Ciudad Universitaria,  
*Universidad de México*, marzo de 1951

# ENSAYO FOTOGRÁFICO SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDAD UNIVERSITARIA A 50 AÑOS

Juan Román Monroy de la Rosa  
José Roberto Gallegos Téllez Rojo\*

La Universidad Nacional Autónoma de México es una institución en construcción permanente: cultural, filosófica, ideológica y cognoscitiva no menos que material, y cada una implica asumir un camino nuevo hacia la modernidad.

Una visión retrospectiva ya no a la Real y Pontificia cuanto a la Universidad Nacional significa pasar de la que surge y crece en derredor de San Ildefonso, y se extiende por toda la ciudad, en añosos edificios de evocación emotiva, a otra que muestra, en los tiempos del estridentismo y más tarde de la energía atómica, cuán necesario se hacía mudar de espacios y de formas.

Primero fueron los proyectos frustrados de las Lomas de Tecamachalco y Huipulco, luego, durante la euforia del alemanismo, el proyecto de la Ciudad Universitaria de México. Al sur de la ciudad, sobre las agrestes y apacibles lavas del Xitle, en el Pedregal de San Ángel, sobre terrenos expropiados a los ejidatarios de Copilco, el 5 de junio de 1950 se inicia el camino hacia las nuevas instalaciones universitarias.

Ningún espacio universitario expresa más las ideas de modernidad que cu: el diseño de los espacios interiores y exteriores es de un funcionalismo que no renuncia al rescate del pasado ni a la tradición, apelando a formas de la arquitectura mesoamericana, para levantar edificios (v.gr. los frontones) que reúnen piedra volcánica, líneas diagonales, escaleras y alfardas o que construye espacios abiertos, hoy prácticamente extintos. Lo hace cuando utiliza técnicas, procedimientos y materiales constructivos por vez primera, financiada con dinero público en el contexto de un país que vive el fomento a la industria nacional por la sustitución de importaciones. Lo hace también cuando se implementan nuevas relaciones laborales como la *sustitución* de los albañiles por los "obreros de la construcción".

El ensayo fotográfico que muestra el conjunto de las imágenes incluidas en esta revista, se divide en dos partes: la de la universidad del viejo barrio, en el centro de la ciudad, espléndidamente registrado —si las hipótesis se confirman— por la lente del afamado Agustín Jiménez, que, hacia los años treinta, fungió como profesor de foto-



Fotos: CESU

\* Investigadores del Archivo Histórico del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU)

grafía en la Escuela de San Carlos y como fotógrafo de la propia universidad,<sup>1</sup> mientras que la segunda parte, el proceso de construcción de Ciudad Universitaria, está registrado por la cámara de Saúl Molina, empleado por las oficinas de la obra, y por Raúl Estrada Discua, autor del registro gráfico más importante que se conoce de la historia de la UNAM entre 1940 y 1970.<sup>2</sup>

El ensayo se detiene en aquel que levanta la obra negra y trabaja los detalles; muestra un mundo en transición que incorpora las nuevas herramientas y materiales –como tractores y carretillas– junto con las cestas y mecapales, que parecen traídos de las minas coloniales.

En esta parte, el orden de las imágenes está establecido por la atención a los individuos y sus oficios, dejando de lado las imágenes de autoridades y los nombres de los grandes hombres; busca dar idea de los procesos de algunos edificios que nos parecen emblemáticos; de los materiales y de la tecnología, de los procesos de *construcción* artística, léase murales, y de algunos sucesos sin los cuales esta vista sería incompleta: el 3 de mayo de 1952 con su comida para diez mil trabajadores; el Día de la Dedicación; la inauguración de cursos en 1954 y, como una suerte de guiño, la historia de una estatua hoy desaparecida. Asimismo, propone el rescate de un documento elaborado en 1954, que nunca fue impreso y que da cuenta del aspecto general de Ciudad Universitaria una vez terminada, luciendo una grandeza y monumentalidad a las que nuevas etapas *constructivas* se han sobrepuesto.

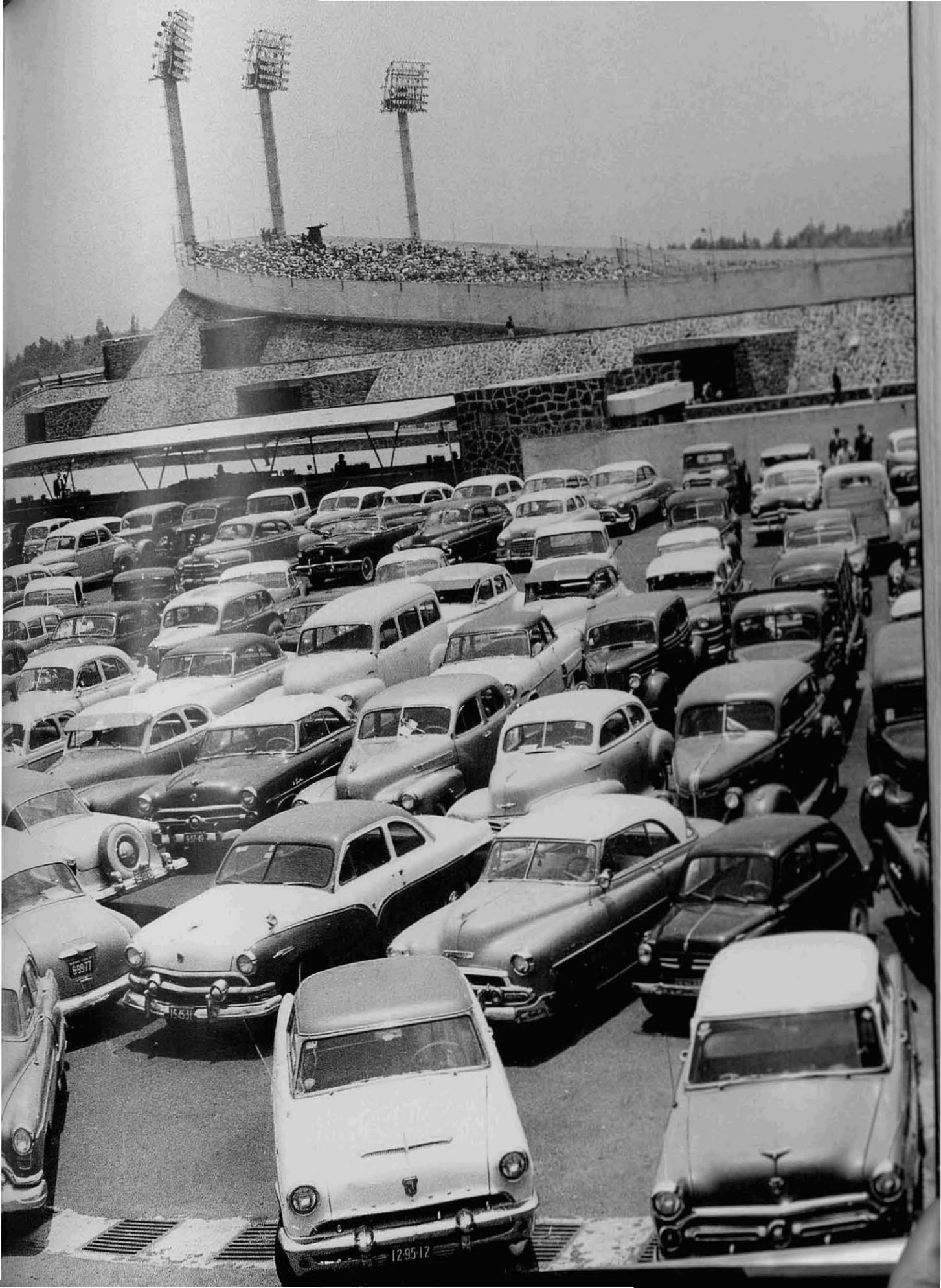
Hay de fondo una invitación a que el lector lea las imágenes para asomarse a un mundo que apenas conserva referentes con el nuestro. Si se atiende a los sombreros, se verán procedencias geográficas o hábitos en el uso; las maneras de calzarse, que aún no enfrentan a la cachucha de beisbol o al gorro de papel. Sorprenden los niños entre los trabajadores, lo mismo que las ropas entre los ingenieros, los “obreros de la construcción” y los administrativos. Y muchas otras cosas que una mirada atenta puede descubrir en las imágenes agrupadas en este número.

Nuestra intención enfoca la *construcción*, afinando la mirada en un contrapunto que va de la comunidad que habitaba el centro a la que ingresará a Ciudad Universitaria en 1954, imagen casi idílica –por estereotipada– de Saúl Molina. ■

Los estacionamientos son espacios donde las dimensiones peatonal y automovilística entran en contacto de manera ordenada. Quizá las excepciones fueron los días de partido en las inmediaciones del estadio.

Foto: Úrsula Bernath, 1958

- 1 Las imágenes se encuentran en la colección Alicia Alarcón del Archivo Histórico de la UNAM, dependiente del Centro de Estudios sobre la Universidad.
- 2 Los fondos Edificios Antiguos y Construcción de Ciudad Universitaria, lo mismo que el Carlos Lazo/Saúl Molina, contienen las imágenes que el fotógrafo Molina captó durante la construcción de CU. Para las fotos de Estrada Discua deberían consultarse distintas secciones de la Colección Universidad y el archivo personal de este fotógrafo, ambos en el Archivo Histórico de la UNAM, en el CESU.



# ARQUITECTURA EN CONSTRUCCIÓN

Me complace ahora, de un modo especial, asistir a esta ceremonia de iniciación simbólica de obras en la Ciudad Universitaria, pues estimo que interesa fundamentalmente a los arquitectos de México, para quienes nuestra casa de estudios reserva particular consideración por su leal y entusiasta cooperación en esta magna empresa, que cada día va tornando en realidad un viejo sueño que atañe a la cultura mexicana.

Gracias a su resuelta decisión de servir a la Universidad, el gremio de arquitectos ha sabido unificarse formando un equipo de técnicos que puede reputarse excepcional en su género, y al que corresponderá, sin duda, no escasa gloria cuando se haya logrado la completa realización de nuestra Ciudad Universitaria.

Siempre he pensado, señores –y esto no es una lisonja que nazca de la circunstancia en que nos hallamos–, que el arquitecto, en virtud de las disciplinas que en su carrera se impone, está especialmente preparado para coordinar y dirigir los trabajos de mayor responsabilidad y trascendencia. Y esto comenzamos a verlo confirmado de manera brillante, pues ante nuestros ojos tenemos ya un espectáculo halagüeño en estas obras, que rápidamente avanzan para consumarse en plenitud, gracias al decidido apoyo del señor presidente Alemán y al empeñoso esfuerzo de los arquitectos, a quienes corresponde concretar en realidad las aspiraciones de la colectividad universitaria.

Como rector de la Universidad me siento orgulloso de que hombres que han salido de nuestra casa de estudios estén evidenciando esta competencia profesional, tan grande como su capacidad en el trabajo.

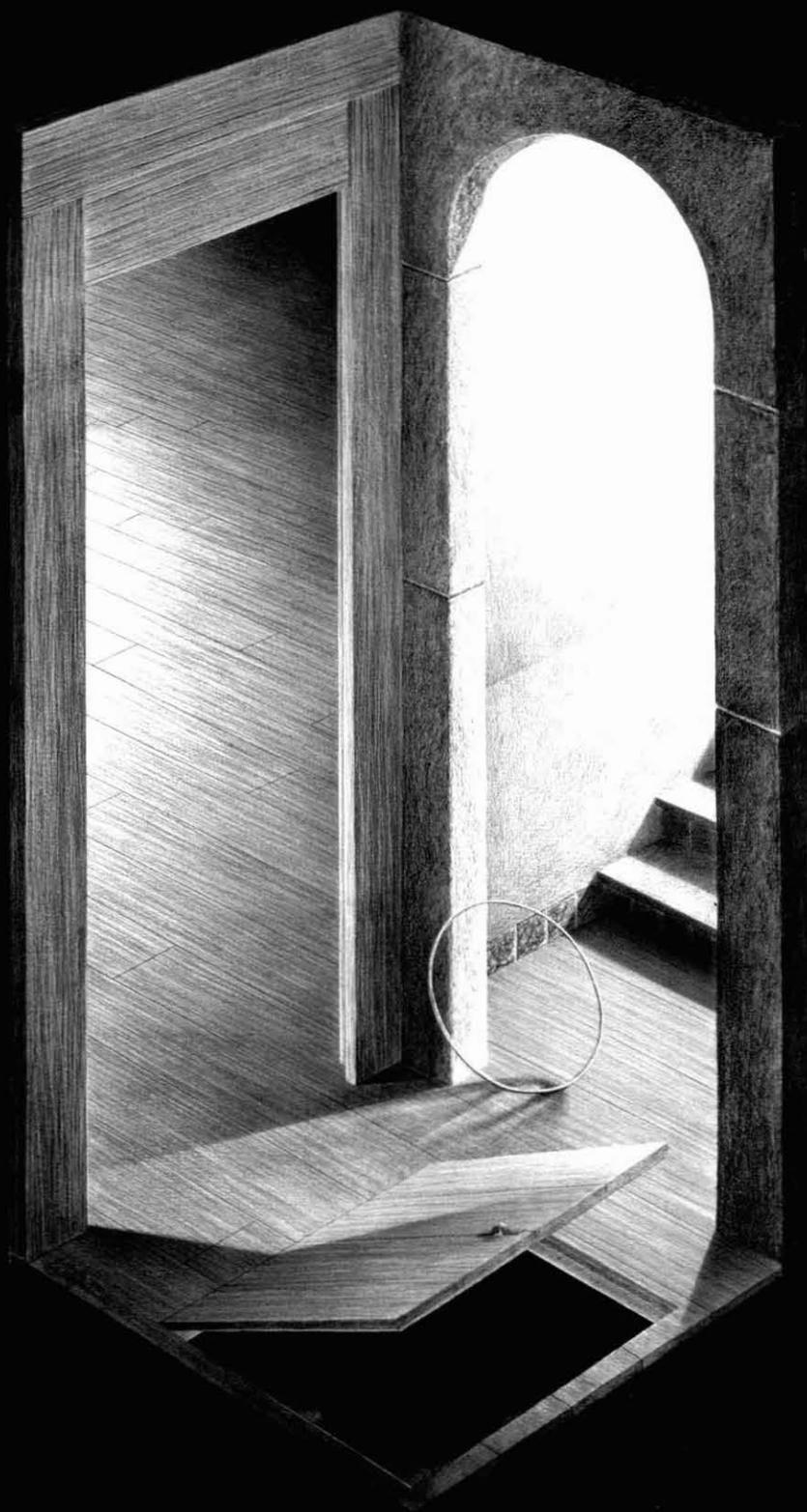
Señores: este edificio de la Escuela Nacional de Arquitectura, a cuya fase inicial asistimos hoy, dará albergue a nuevas generaciones de arquitectos que sabrán ser dignos de las enseñanzas recibidas. Yo estoy seguro de que los arquitectos del mañana continuarán, y aun llegarán a superar las honrosas tradiciones de su escuela, a las cuales se agregará la tradición que dejarán los animosos arquitectos que están convirtiendo en bella realidad nuestra largamente soñada Ciudad Universitaria.

Rector Luis Garrido, *Universidad de México*, marzo de 1951

**R O B E R T O  
R T E G A**



**PLANOS VOLUMÉTRICOS**



*Nodo en el espacio, 1990*  
Página anterior: *Factor endémico, 1989*

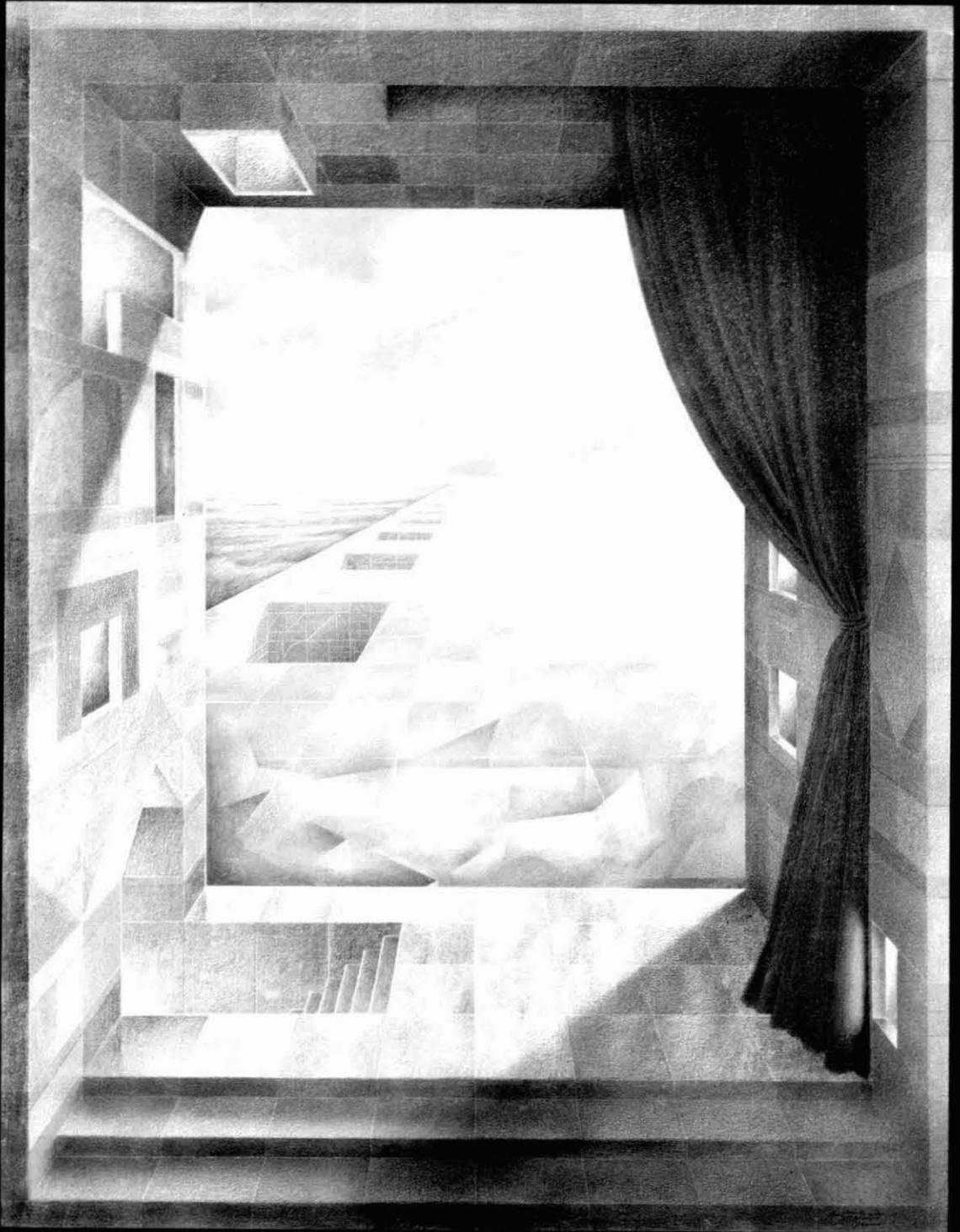
LA PROPUESTA DENOMINADA "PLANOS VOLUMÉTRICOS" PRESENTA UN JUEGO DUAL AL EQUILIBRAR LA ASOCIACIÓN QUE CONSTRUYE LA IMAGEN FIGURA-FONDO, PARA ESTRUCTURAR UN CONCEPTO TRIDIMENSIONAL; VARIACIONES ÓPTICAS, CON SECUENCIAS CROMÁTICAS, GENERAN CAMPOS DE TENSIÓN ADYACENTES AL BALANCEAR Y CONDENSAR LA DUALIDAD MENCIONADA.



*Artífice de la suerte, 1990*



*Espacio para un recuerdo, 1994*

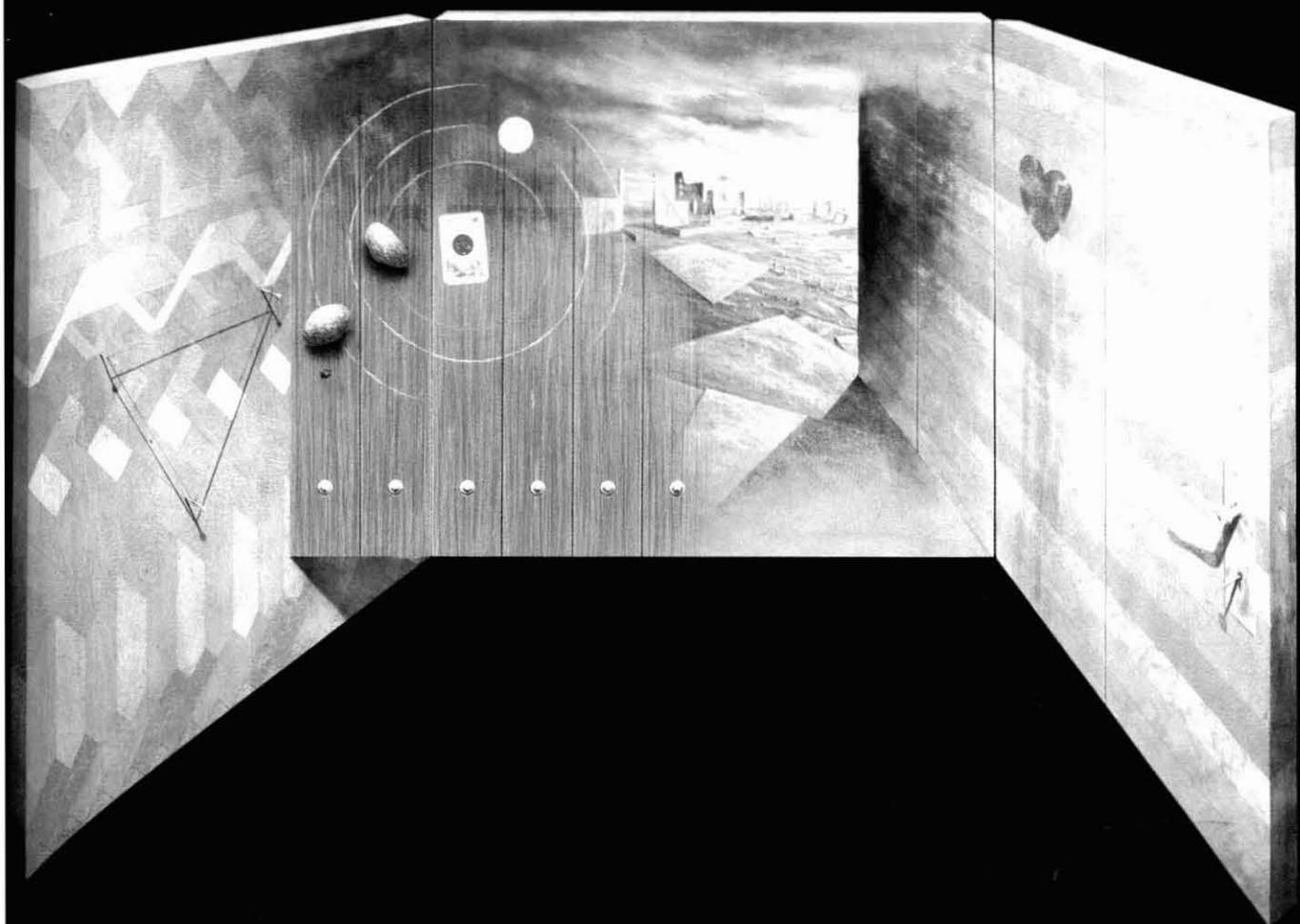


*Naturaleza de la realidad, 2000*

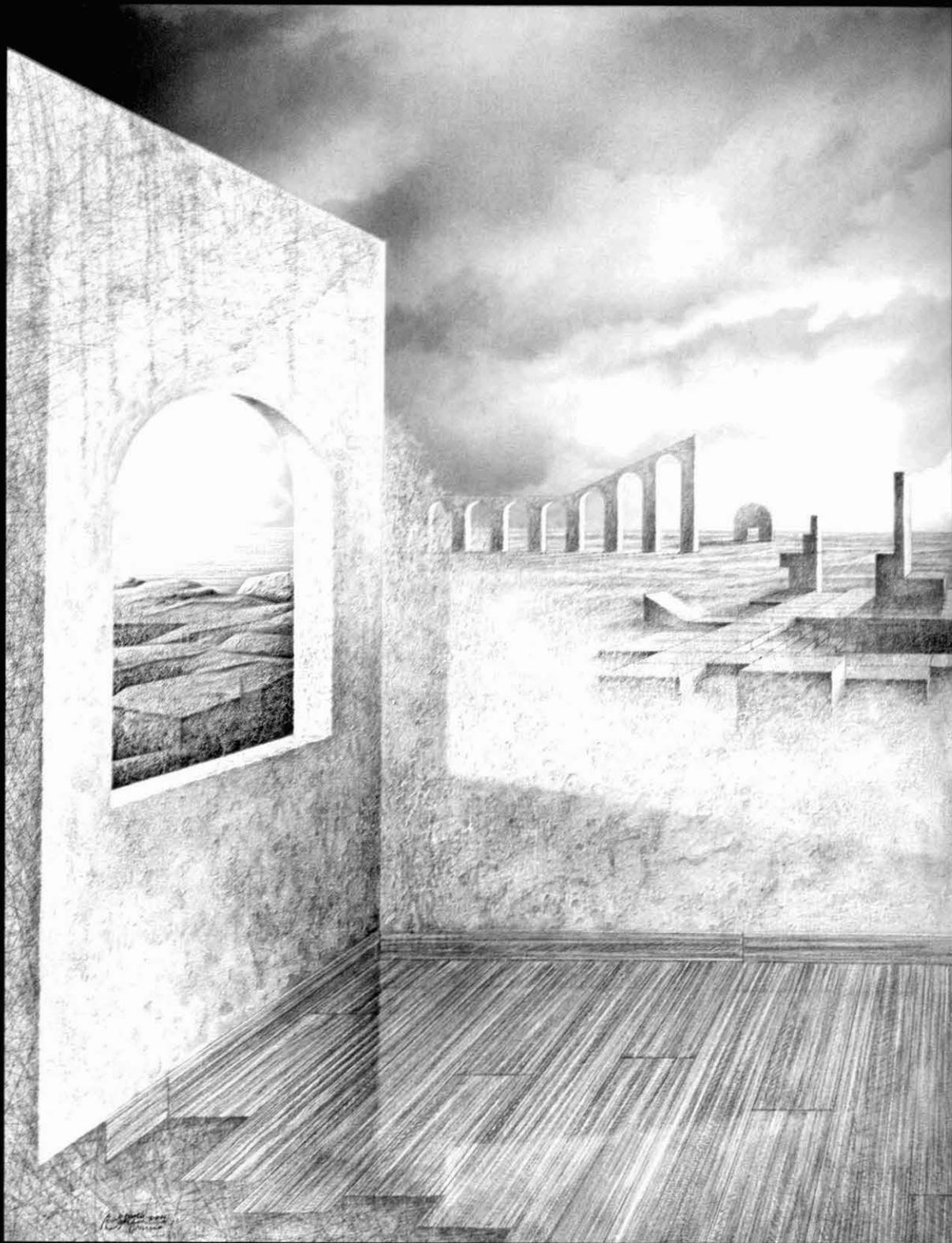
LO REPRESENTADO (UNIDAD, DíPTICO, TríPTICO, ETC.) ESTÁ SUPEDITADO POR UN FORMATO QUE PRESENTA VARIACIONES SEGÚN EL CASO DE CADA CONTEXTO Y SU PUNTO DE VISTA, ES DECIR, RELACIONADO EN SU ESENCIA CON LA PERSPECTIVA.



*Desde el instante (díptico), 1993*



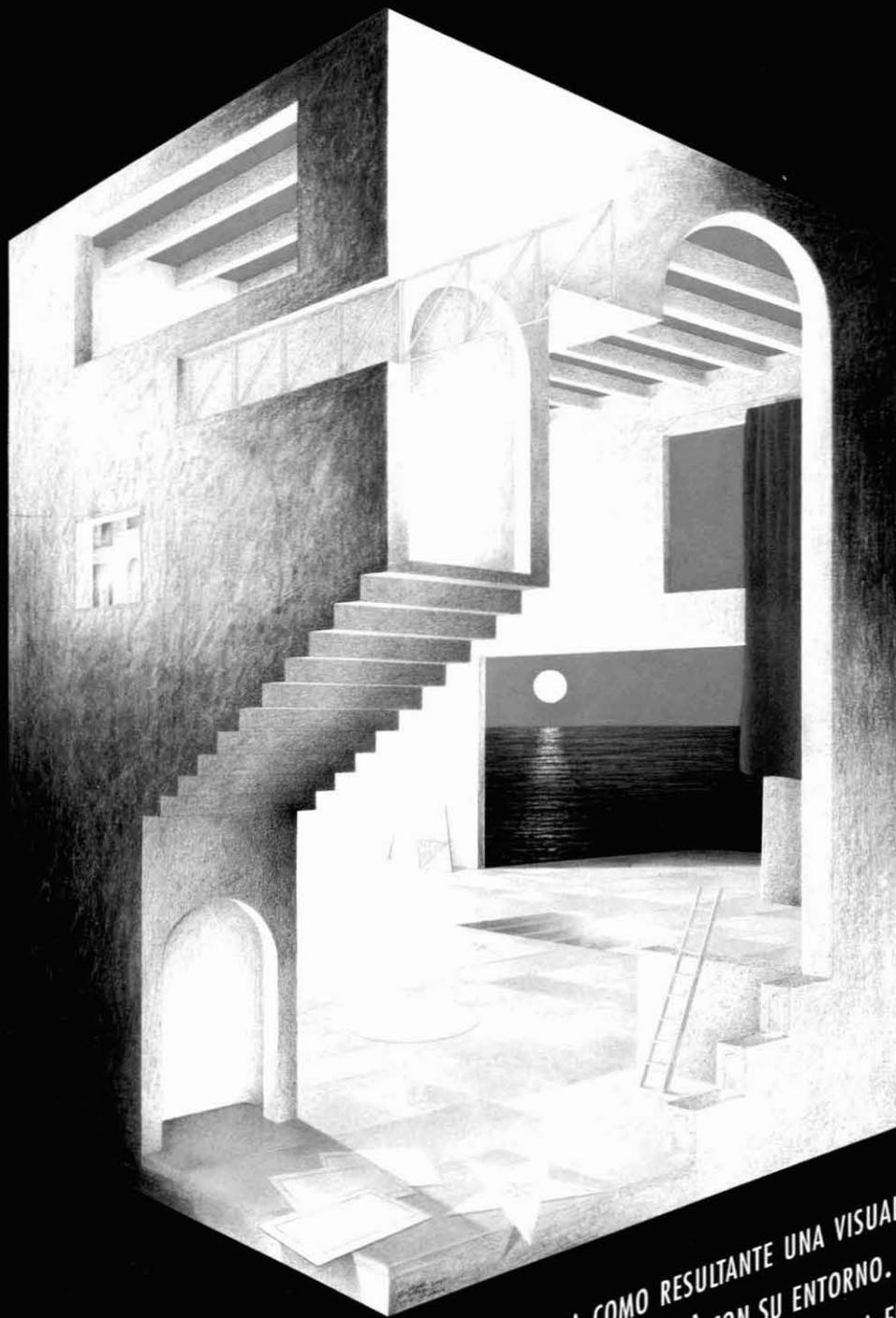
*Planicie alterada (tríptico), 1994*



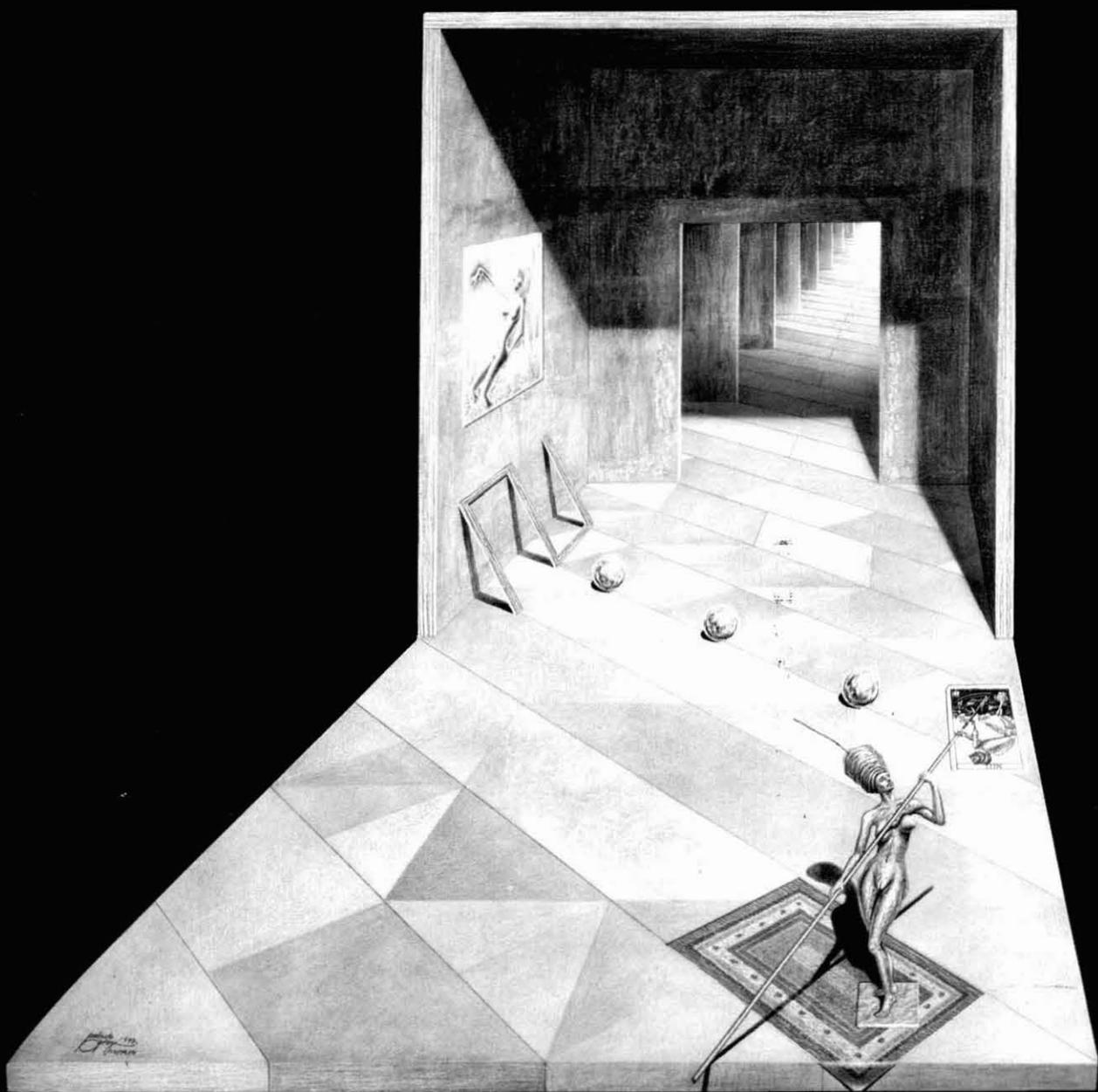
*Proceso transferencial, 2001*



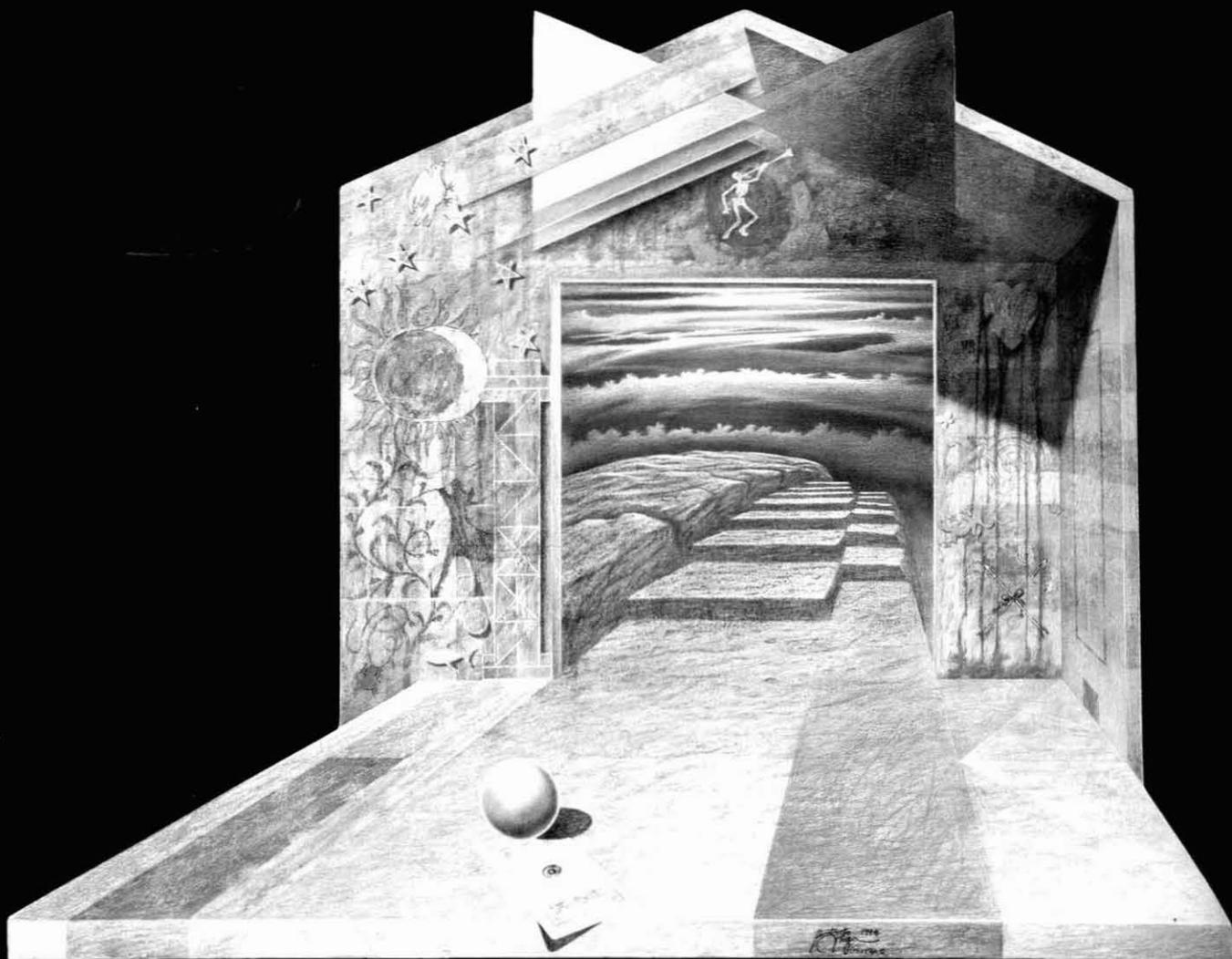
*Desde mi espejo, 1997*



EN ALGUNOS CASOS EL DESARROLLO SECUENCIAL DA COMO RESULTANTE UNA VISUAL DINÁMICA QUE SE TRADUCE EN MOVIMIENTO POR LA POSICIÓN Y RELACIÓN DE LA(S) PIEZA(S) CON SU ENTORNO. EN OTROS CASOS EL CUADRO O POR SU TEMÁTICA, QUE SUGIERE ESTATISMO TEMPORAL, YA SEA POR LA COMPOSICIÓN DETERMINADA EN UN ÚNICO PUNTO DE FUGA SUSPENDIDA EN EL ESPACIO, "CONTEMPLA" AL ESPECTADOR, ASÍ COMO POR EL FORMATO A MANERA DE CAJA QUE,



LOS PLANOS VOLUMÉTRICOS SITUAN AL OBSERVADOR EN LUGARES Y POSICIONES DIFERENTES, PUESTO QUE ESTÁN VISUALIZADOS DESDE ARRIBA, ABAJO O DIVERSOS ÁNGULOS, HACIÉNDOLO SENTIR LA AUSENCIA DE PUNTOS REFERENCIALES DESDE ESTE MUNDO DE LAS APARIENCIAS Y EVIDENCIANDO LO RELATIVO DE LA DENOMINADA "REALIDAD". LO CIERTO ES QUE EL OBSERVADOR PERMANECE ESTÁTICO EN EL PISO Y LA LÍNEA DE HORIZONTE ESTÁ A LA ALTURA DE SUS OJOS.



COMO COMPLEMENTO DEL CONCEPTO EXPUESTO, Y COMO ÚLTIMO PUNTO DE LA TESIS, DEBE MENCIONARSE QUE EL MURO EN EL QUE SE EXHIBE EL CUADRO, (UNA SUPERFICIE DE APOYO Y CONTRAPARTE DE LOS PLANOS VOLUMÉTRICOS) CONFORMA UNA EXTENSIÓN DE ORDEN ESPACIAL, PUES PERMITE QUE INTERACCIONE LA POLARIDAD CUADRO-MURO, SUGIRIENDO QUE LO REPRESENTADO Y SU ENVOLVENTE ESTÁN INMERSOS EN LA CUARTA DIMENSIÓN.

*Caja de sombras, 1994*

Texto: Roberto Ortega. Fotografías de: Carlos Alcázar y Guillermo Soto

# PATRIMONIO ARTÍSTICO DE SAN ILDEFONSO A CIUDAD UNIVERSITARIA

Beatriz Gurza\*

**E**l patrimonio artístico de la Universidad Nacional Autónoma de México constituye un testimonio invaluable de más de 400 años de historia de nuestro país. En este marco es posible decir que la historia del arte de México se encuentra presente en las colecciones universitarias gracias a que la universidad ha sido heredera de importantes acervos, que abarcan desde la época prehispánica hasta nuestros días; por otra parte, ésta ha generado desde su interior expresiones artísticas y culturales trascendentes. Un ejemplo lo constituye el acervo mural que custodia la institución.

La tradición mural en México se remonta a la época prehispánica, con el surgimiento de una estética ancestral, enriquecida durante la época colonial mediante extraordinarias composiciones pictóricas de naturaleza religiosa y ornamental en iglesias y templos. Así, es posible establecer una sucesión ininterrumpida de expresiones murales que se prolongan hasta el arte contemporáneo. La Universidad Nacional posee entre sus bienes pintura mural de la época colonial, en inmuebles como el Palacio de Medicina y la Antigua Academia de San Carlos. En lo que respecta a la pintura mural del siglo XIX, Rafael Ximeno y Planes y Tiburcio Sánchez se encuentran presentes en el Palacio de Minería, mientras que Ramón Sagredo y José Obregón hacen lo propio en las Galerías Clavé de la Antigua Academia de San Carlos.

Sin embargo, al muralismo mexicano contemporáneo se debe la presencia internacional de México en el horizonte artístico del siglo XX. Cabe recordar que este movimiento pictórico, patrocinado por José Vasconcelos, nació en los primeros años de la década de los veinte en la Escuela Nacional Preparatoria –Antiguo Colegio de San Ildefonso– y en el Antiguo Templo de San Pedro y San Pablo, con artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Jean Charlot, Fernando Leal y Xavier Guerrero. Desde entonces la Universidad Nacional no ha dejado de acoger y generar expresiones murales.

Treinta años después de este renacimiento de la pintura mural, el muralismo mexicano encuentra un segundo gran momento en la construcción de Ciudad Universitaria.

\* Historiadora del arte.  
Directora de la Casa de la  
Cultura Jaime Sabines



A principios de la década de los cincuenta, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, surgen tres proyectos que buscan restablecer el vínculo entre las artes plásticas y la arquitectura: la Ciudad Universitaria de Caracas, Venezuela; la de Brasilia, Brasil, y la de la ciudad de México.

En este último proyecto, la presencia de las artes plásticas se encomendó a algunos de los más destacados muralistas mexicanos: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O'Gorman, José Chávez Morado y Francisco Eppens. Estos artistas, de acuerdo con sus concepciones ideológicas y estéticas, vieron en esta experiencia la posibilidad de rescatar la tradición de la escuela mexicana de pintura e integrarla a una arquitectura funcional que, a la vez, recuperara sus postulados originales. Cabe señalar que, en ese tiempo, estos artistas enfrentaban ataques de otros artistas y críticos que cuestionaban su hegemonía en el panorama plástico nacional, así como la experiencia del muralismo integrado a la arquitectura.

La Ingeniería, cuyo edificio aquí vemos, era considerada una disciplina intermedia entre las áreas duras y las humanísticas. Esto la situaba geográficamente en el campus entre los polos de las ciencias y las humanidades.

Foto: Úrsula Bernath, 1958

Los murales de Ciudad Universitaria inauguraron el muralismo en exteriores sobre paredes creadas ex profeso para albergar una obra artística, partiendo de la interacción edilicia entre arquitectos y pintores, desde la concepción original del conjunto arquitectónico. Independientemente de los matices que esta interacción haya tenido entre los artistas y arquitectos, la obra mural desarrollada en Ciudad Universitaria planteó nuevos desafíos a sus creadores. Superficies distintas a las de los inmuebles coloniales; el desarrollo de técnicas perdurables para obras en exteriores e incluso las ideas plasmadas en una obra arquitectónica paradigmática de la recién adquirida modernidad del país, son algunos de los elementos que enfrentarían los artistas en ese segundo tiempo del muralismo moderno.

En 1952, Diego Rivera realizó los bocetos de la escultopintura que decoraría el talud del estadio de Ciudad Universitaria, con el tema *El desarrollo del deporte en México desde la época prehispánica hasta la actual*; sin embargo, otros compromisos, aunados a su fatal enfermedad, le impidieron efectuar el proyecto completo, del que la Universidad Nacional conserva 16 bocetos custodiados por el Museo Universitario Contemporáneo de Arte (MUCA). Rivera decoró únicamente el frente del estadio, obra conocida como *Escudo de la Universidad, mestizaje y deporte en México*. De esta manera, la obra de Rivera se mantuvo ligada a la universidad desde sus años de estudiante, en la Academia de San Carlos, incluyendo su primer trabajo

como muralista (*La Creación*, en la Escuela Nacional Preparatoria), hasta llegar a la última etapa de su vida con este proyecto, en el marco de la integración plástica.

Correspondió a Juan O'Gorman decorar los cuatro muros de la Biblioteca Central con el mosaico de piedra titulado *Representación histórica de la cultura*, el cual, en una superficie de cuatro mil metros cuadrados, ilustra el devenir histórico de la sociedad y la cultura, cuya fuerza motriz es la lucha de contrarios, dando lugar a una obra majestuosa que otorga al conjunto universitario una presencia única, por ser una de las imágenes más conocidas en el país.



FOTO: CESU

En lo que respecta a los tres murales realizados por David Alfaro Siqueiros en la Torre de Rectoría: *El derecho a la cultura* o *Las fechas en la historia de México*, *Nuevo emblema universitario* y *El pueblo a la Universidad*, *la Universidad al pueblo*, éstos forman parte de lo que su autor llamó la nueva etapa del muralismo pictórico-escultórico en exteriores. No obstante que no fueron terminados, son una muestra reveladora del afán inventivo de su creador, que buscaba realizar una obra destinada a ser apreciada por multitudes en movimiento, permanecer en la intemperie, cubrir las exigencias ópticas planteadas por el muralismo exterior y, además, integrarse al carácter funcional de la arquitectura.

Por su parte, Francisco Eppens renovó las fuentes de las cosmologías prehispánicas en sus murales de mosaico *La vida, la muerte y los cuatro elementos* y *El hombre elevándose moral, cultural e intelectualmente*, ubicados en las facultades de Medicina y Odontología, respectivamente, mientras que José Chávez Morado recurrió a temas universales en sus mosaicos *La conquista de la energía* y *El regreso de Quetzalcóatl*, a la vez que rindió un homenaje a los distintos sectores sociales que participaron en la construcción de Ciudad Universitaria con su mural *La ciencia y el trabajo*.

A partir de la realización de estos murales, la universidad ha acogido y generado cientos de obras que cubren muros de escuelas, preparatorias, colegios y dependencias, tanto en Ciudad Universitaria como fuera de ella, algunos realizados por reconocidos artistas, otros por maestros y estudiantes, generando una nueva tradición de la expresión mural universitaria.

Es conveniente resaltar un punto de encuentro entre las obras de los muros de San Ildefonso, las de Ciudad Universitaria, así como las de los nuevos recintos del campus y dependencias periféricas. Es posible decir que, desde Vasconcelos hasta nuestros días, el vínculo entre la pintura mural y la universidad trasciende la mera relación de mecenazgo y de condescendencia hacia los artistas que han plasmado su obra en los muros universitarios. Ante esa relación compleja y rica en vertientes, se puede afirmar que el muralismo mexicano resultaría impenetrable si se prescindiera, en su elucidación histórica, de su vínculo con la Universidad Nacional. ■



Foto: CESU

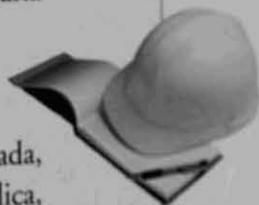
# ESCUELA DE ARQUITECTURA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

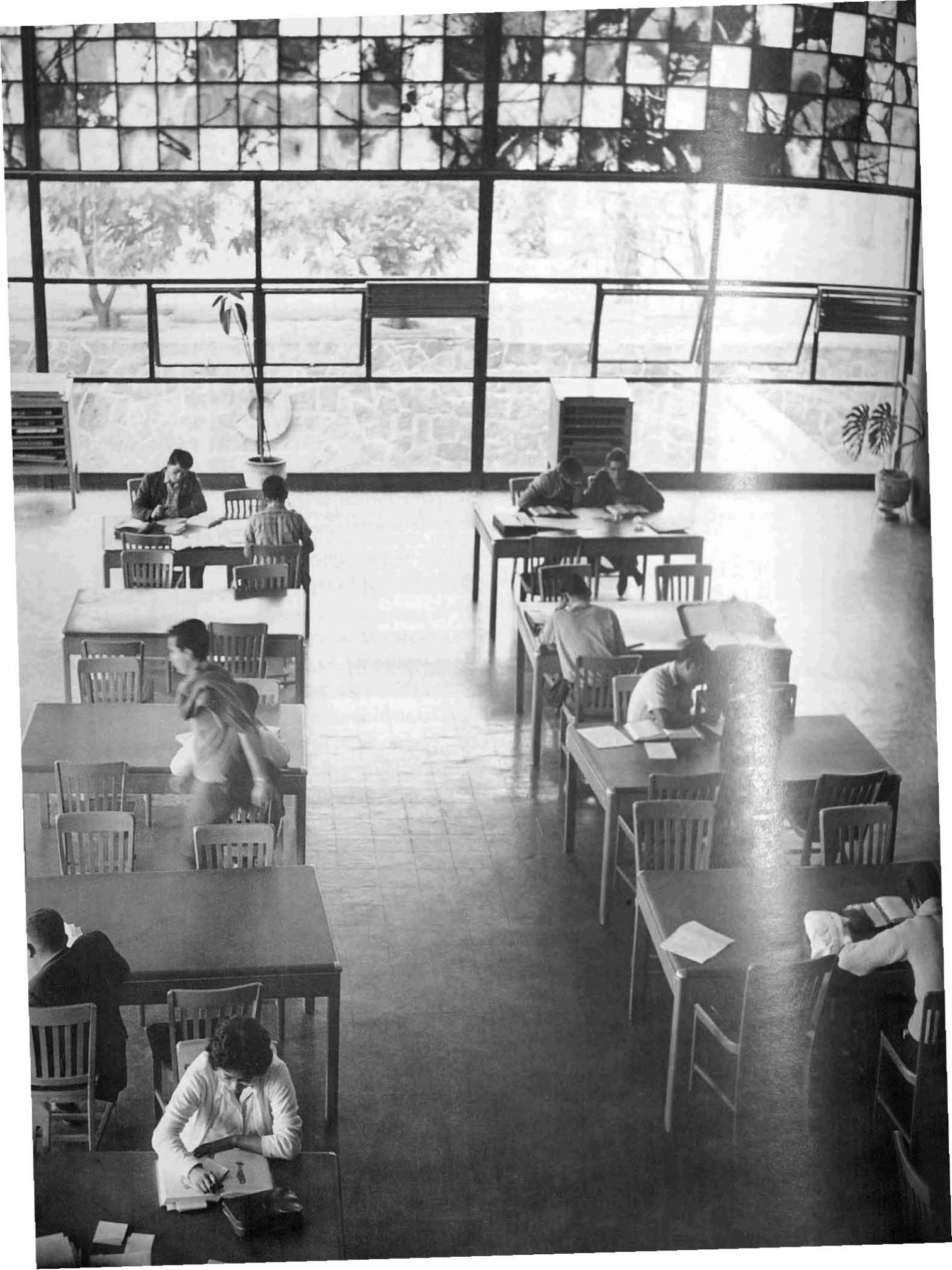
El plan del presidente Alemán es el de proporcionar a los universitarios un alojamiento decoroso, de tal manera que los propios estudiantes puedan resolver en forma espontánea los problemas de la disciplina. Al darles espacios suficientes, al alejarlos de la estrechez de la ciudad y llevarlos a su propia ciudad, se creará entre ellos un nuevo concepto de la disciplina que vendrá a resolver muchos de los problemas actuales.

Con la Ciudad Universitaria de México que se está construyendo no se trata tanto de corregir abusos, sino de realizar reformas, la creación de usos nuevos. No se requieren muchos hombres de ciencia, sino la oportunidad para descubrir los hombres de ciencia esclarecidos que puede haber en cada generación. Esta oportunidad quedará abierta, así lo esperamos, con la construcción de la Ciudad Universitaria.

Dedico una mención especial a los arquitectos de México, cuya escuela iniciamos hoy simbólicamente. Todos los arquitectos han laborado aquí con la conciencia de una obra común que debía aunar sus esfuerzos. Por primera vez se ha operado el milagro de que las ambiciones personales hayan sido desbordadas por un interés superior, por un alto interés en torno al cual todos están laborando desinteresadamente. Este milagro, señores, no podía realizarse sino en torno a este gran ideal que es la Ciudad Universitaria de México.

Licenciado Jose Castro Estrada,  
representante del señor presidente de la república,  
*Universidad de México, marzo de 1951*





# LITERATURA Y ACERVOS DOCUMENTALES

Leonardo Martínez Carrizales\*

Todos sabemos que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha sido y es todavía una de las instituciones más importantes en cuanto a la creación, la preservación y la distribución del patrimonio cultural de nuestro país. También sabemos que en la adquisición de este privilegiado estatuto algo tiene que ver la firme centralización de nuestra vida pública. Por ejemplo, a los que nos interesamos en el estudio de las élites literarias en la primera mitad del siglo xx no deja de llamarnos la atención el gran peso que la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) tuvo en la educación y la articulación de tales grupos. Muchos de los nombres, los libros y las ideas que dieron rostro a las letras mexicanas del siglo xx se encontraron en los muros de esa escuela republicana, verdadero almacigo de la conciencia literaria del país. Otros ya han señalado un hecho parecido respecto de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y la Facultad de Filosofía y Letras, por ejemplo. Tanto como la política, la literatura debe a la UNAM una buena parte de sus caminos de reclutamiento y acreditación en el siglo xx.

La centralización de las personas ha traído como consecuencia la concentración de los documentos, por medio de los cuales aquéllas actúan y se expresan. Así, por su propia naturaleza, la UNAM se ha convertido en un formidable repositorio documental constituido por diversos archivos institucionales. Una vez más, invoco el caso de la institución fundada por Gabino Barreda. En el fondo documental correspondiente a la ENP, resguardado en el Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU), reposa una gran parte de la información relativa a la historia de la cultura mexicana moderna. Algunos sectores de ese acervo ya han sido consultados con provecho, como los relacionados con la estructura administrativa de la ENP y la Universidad Nacional de México; otros permanecen sin tocar, como los que tienen que ver con la historia de algunas disciplinas académicas en nuestra casa de estudios, muy señaladamente la historia que la literatura, como parte integral del *currículum* universitario de nuestro tiempo, ha tenido que cruzar desde la preceptiva clásica y la lengua nacional, hasta la literatura propiamente dicha.

\* Escritor y crítico literario

terior de la Biblioteca Central, donde  
convergián los estudiantes de los polos  
científico y humanístico. El edificio  
constituye el símbolo más claro del área  
de trabajo planeada por los urbanistas.  
Esta es la única imagen, de las que aquí  
presentamos, tomada seis años después  
de las demás. Foto: Úrsula Bernath, 1964

Aunque este caso, como el de otras dependencias de nuestra universidad poseedoras de riquísimos acervos (por ejemplo, el Archivo del Personal Académico), no ha terminado de incorporarse a los hábitos de estudio y crítica literarios de manera natural, la riqueza de estos fondos ya empieza a alterar ciertas perspectivas de trabajo. Es de esperar que las generaciones más jóvenes de investigadores y profesores terminen por operar de manera definitiva esta incorporación.

En otro sentido, cabe hablar de los acervos documentales que ya han sido reconocidos plenamente como territorio de la historia literaria y

que no proceden directamente de los asuntos oficiales de la institución, sino de compras y donaciones. Tal es el caso, en el CESU, de los archivos correspondientes a Francisco L. Urquiza, Martín Luis Guzmán y Jaime Torres Bodet; acervos documentales que hoy nos parecen casi inagotables por su incidencia en algunos procesos políticos y sociales de nuestro país a lo largo del siglo xx. Así sucede con el enorme archivo personal de Torres Bodet, cuyo horizonte, lejos de agotarse en las letras, implica a las relaciones exteriores y la educación pública de México. En el Centro de Estudios Literarios hay una riqueza parecida; me refiero a los archivos de José



Foto: CESU

Juan Tablada y José María González de Mendoza. Estos señalamientos sólo pretenden ser una indicación del manantial de papeles que nos rodea. Por ser tal la abundancia de estos acervos de índole literaria, debemos reconocer que nuestra universidad no ha alcanzado a orientar al estudio de éstos una parte sustancial de sus recursos laborales y escolares. Semejante riqueza documental sólo puede preservarse e incrementarse en la medida que se estudien efectivamente sus expedientes, y que los productos de ese estudio se incorporen a los repertorios del conocimiento escolar. No es poco lo que a este respecto se ha hecho en nuestra casa de estudios, cierto; sin embargo, queda mucho por llevar a cabo de manera programada y coordinada. La riqueza documental que caracteriza a la UNAM implica la responsabilidad de su estudio. 📖

## HÉCTOR MENDOZA

Cuando se comenzó a construir Ciudad Universitaria yo estaba en la Facultad de Filosofía y Letras, en el edificio de Mascarones. Cursaba la carrera de letras españolas, pero en realidad ya estaba más metido en el teatro. Recuerdo que algunos maestros decían, en tono de broma, que con el traslado a Ciudad Universitaria la Facultad de Filosofía y Letras sufriría una especie de raptó de las Sabinas: mientras estábamos en Mascarones, nos manteníamos alejados de las demás escuelas del centro y, por lo tanto, la competencia para seducir a las guapas muchachas que se inscribían en Filosofía era menor. La verdad es que yo recuerdo que teníamos muy poco contacto con otras escuelas. Teníamos una vida muy académica. No éramos muchos y eso facilitaba la discusión. Había cierto ambiente bohemio, un poco frívolo, pero sin duda interesante. Eso se perdió con el traslado a las nuevas instalaciones. Comenzó entonces cierto proceso de despersonalización de la vida cotidiana provocado, en parte, por las dimensiones del edificio y, sobre todo, por el constante crecimiento de la población estudiantil.

En Mascarones había un pequeño teatro, al fondo del segundo patio. Muy rudimentario, pero sirvió a varios jóvenes apasionados del teatro para montar sus primeras obras. No existía entonces la carrera de literatura dramática y teatro. Dentro de la carrera de letras hispánicas se daban tres materias optativas: actuación con Enrique Ruelas, dirección escénica con Fernando Wagner y composición dramática con Rodolfo Usigli. Tres grandes maestros, decisivos para el desarrollo del teatro universitario. La universidad no tenía teatros propios. En Difusión Cultural de la UNAM, dirigida entonces por Jaime García Terrés, Carlos Solórzano y yo éramos los encargados de organizar las temporadas de teatro universitario. Y lo que hacíamos era rentar teatros, algunos de ellos en condiciones verdaderamente lamentables. Curiosamente, en Ciudad Universitaria no se contempló la construcción de un buen teatro, como tampoco se crearon salas de cine o de conciertos. El único espacio que permitía montajes era el auditorio o teatro Carlos Lazo, pero estaba en la Facultad de Arquitectura, no en Filosofía.



## RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Ciudad Universitaria era necesaria porque así se garantizaba el crecimiento armónico y unitario de la universidad, tal como ésta era concebida en la Ley Orgánica de 1945.

Institucionalizada en ella la investigación, destinada a fecundar y enriquecer la enseñanza, era preciso que ambas se establecieran también en unidad geográfica. Además, se daba sitio a actividades antes no consideradas especialmente, como las de la cultura física.

En cuanto a lo que ganó y lo que perdió la vida cotidiana de la Facultad de Filosofía con el traslado de Mascarones al Pedregal, puedo decir que acaso perdió algo del folclore que significaba asistir a clases o al café en aquel caserón. Ganó en claridad, en sentido del orden, en disciplina académica.

Las nuevas instalaciones simbolizaban algo así como que nos habíamos vuelto ricos, con casa y terminales de camiones propios.



# *GALIMATHIAS MUSICUM*

## INVESTIGACIÓN MUSICAL EN LA UNAM

Ricardo Miranda\*

Lejos de ser una burla, aunque sin ocultar cierta ironía y humor involuntario, que resultan inevitables, el difícil tema de la investigación musical en la Universidad Nacional recuerda el título de aquella temprana obra de Mozart –*Galimathias musicum* k. 32– en la que, ayudado por su padre, quiso combinar diversos estilos y citar distintos autores, todo con un afán de escribir una serenata que fuera del agrado de sus patrones flamencos y cuyo título sugiere de antemano el propósito *quasi giocoso* de la obra.

En buena medida, ciertos antecedentes históricos resultan determinantes. Por ejemplo, uno de los grandes errores en la planeación de Ciudad Universitaria fue haber negado en ella un espacio para la Escuela Nacional de Música. Esa triste decisión alejó a los músicos universitarios del corazón físico de la institución, dejándolos anclados en el viejo edificio de Mascarones, allá por San Cosme. Pero, sobre todo, quizá esa razón se sumó a otros factores diversos de formación, conformando con ello una circunstancia lamentable: la escuela de música universitaria no tiene aún el rango de facultad, entre otras razones porque carece de una división de estudios de posgrado y porque la investigación no era, hasta fechas recientes, una actividad obligada de sus miembros. Cabe aclarar que desde su fundación, Estanislao Mejía, Manuel M. Ponce y otros quisieron impulsar la investigación musical, pero por alguna razón –¿ideología, falta de recursos?– esto quedó en ciertos esfuerzos personales y nada más.

Quizá Pani o su equipo no pudieron saber que la falta de contacto con la comunidad universitaria era un grave problema para una escuela que había encontrado su nacimiento en la escisión del Conservatorio Nacional, institución que fue obligada por Carlos Chávez a permanecer en la secretaría de Educación y no en la universidad. Hasta la fecha, la actitud de buena parte de los maestros y alumnos de la Escuela Nacional de Música padece de una dicotomía académica que se remonta al origen de la escuela: el músico universitario y el conservatoriano son diversos y hasta contradictorios. Pero muchas cátedras permanecen fieles al modelo del conservatorio y buscan, a ultranza, la formación de grandes solistas o de atrilistas. Por su parte,

\* Pianista y musicólogo



el modelo universitario persigue la formación de músicos competentes y capaces de cubrir –valga la reiteración– un *universum* profesional que comprende, además de la ejecución, la docencia y la investigación. Sin duda, por estar alejados del corazón universitario, se hizo más difícil para los alumnos y maestros de la Escuela Nacional dar un perfil universitario a sus tareas en tanto no tuvieron la oportunidad por simple contingencia, por mero cruzamiento y diálogo casual intrauniversitario, por no compartir una misma biblioteca y una misma plaza pública, por *ósmosis*, si se quiere, de comparar sus tareas y alcances con las de otras escuelas y facultades.

Al emprender una segunda parte de Ciudad Universitaria, se acentuó de manera notable el propósito de difusión musical que la UNAM se ha planteado y cumplido desde hace tantos años. La construcción de las salas Carlos Chávez (nombre inmerecido y paradójico, pues fue un músico tenazmente opuesto a la autonomía universitaria) y Nezahualcóyotl (también un nombre absurdo, pues no sobrevive una sola nota de la música prehispánica) creó, en su momento, los mejores espacios acústi-

Apartamento del doctor Rodolfo Stavenhagen, prestigioso sociólogo y antropólogo, en el multifamiliar para maestros. Foto: Úrsula Bernath, 1958

cos del país. Pero uno apenas alcanza a comprender la ceguera de sus planeadores, que no atinaron (como sí ocurre en Londres –Guildhall School of Music, Barbican Centre– o Nueva York –Juilliard School of Music, Lincoln Center–) a diseñar un espacio para la Escuela Nacional de Música contiguo a estas salas. Ante tal situación sólo puede darse una lectura: a la UNAM le interesó únicamente la parte pública de la música, la de los conciertos y espectáculos. Si no a los arquitectos, a los que vivimos en el medio musical la contradicción nos resulta flagrante, pues al construir ese llevado y traído Centro Cultural Universitario no hubo el mínimo incentivo para la docencia y la investigación musicales.

Naturalmente, la reflexión y trabajo académico sobre la música ha tenido que encontrar otros espacios y canales para sobrevivir en la universidad, pero es curioso que siempre ha ocupado –y ocupa– un lugar marginal en sus tareas, por más notable que resulte el trabajo de ciertos individuos. El Instituto de Investigaciones Estéticas ha sido, desde hace muchos años, un espacio donde ciertos investigadores han encontrado cobijo para sus tareas. Salvador Moreno y Vicente T. Mendoza pertenecieron al instituto en la época *histórica* del mismo, la de Justino Fernández o Manuel Toussaint. En años más recientes, otros hemos tenido la oportunidad de trabajar ahí, algunos como invitados –el caso de Yolanda Moreno Rivas–, otros como quien esto escribe, en calidad de investigadores titulares. Lo cierto es que la investigación musical al seno del instituto es marginal respecto al avasallador trabajo en el área de las artes plásticas y, además, se encuentra eternamente dividido. Intrigas, engaños y filosofías diversas no han permitido que el instituto tenga un cuerpo académico consolidado de investigadores en música: no hay diálogo *inter pares* y las actividades son inmensamente divergentes. Así, mientras que Julio Estrada ejerce la composición y la teoría de la música, Jorge Velazco ha emprendido importantes tareas musicológicas de índole lexicográfica e histórica; otros colegas han realizado investigaciones sobre etnomusicología y algunos, como es mi caso, simplemente salimos de ahí para buscar mejores condiciones que permitan el ejercicio de la musicología.

En la Escuela Nacional de Música –en la era de los estímulos, el SNI, los *Papymes* y demás sistemas de apoyo burocrático– la investigación ha encontrado un cierto espacio, más por la voluntad de algunos que por la creación de una infraestructura real. Por ejemplo, de manera gratuita y simple afán de estudio, un grupo de colegas fundamos, hace tres o cuatro años, el Seminario de Semiótica Musical. El trabajo continúa y algunas personas que llegaron al seminario, como el oboísta Roberto Kolb, hoy se encuentran desarrollando una importante labor de investigación y edición de la música de Silvestre Revueltas. Manuel



M. Ponce —ése sí músico universitario— es otro autor que goza la paulatina edición de su obra para piano, gracias a los esfuerzos académicos de maestros como Paolo Mello y Aurelio León. El único problema de esta situación es que la gran mayoría de los que realizan investigación musical en la UNAM no estudiaron musicología ni conocen los métodos y fundamentos académicos de esta disciplina, que es, por definición, la encargada de tales tareas. De ahí la variedad en resultados y calidad del trabajo de otros colegas universitarios; de ahí, sin duda, la crítica que podría ejercerse sobre algunos de ellos, los cuales padecen un mal endémico del medio musical mexicano: el del ejecutante o músico que ha visto frustrada o abandonada su carrera como ejecutante y que para ganarse la vida se inventa a sí mismo como *investigador*, so pretexto de ser capaz de solfear ciertas partituras o de tocar regularmente algún instrumento. Pero ni el inventario ni la crítica de la investigación musical universitaria caben por ahora en esta columna. Sin embargo, insistiremos en la paradoja absurda de que la Escuela Nacional de Música, a diferencia de las escuelas y conservatorios europeos, de Estados Unidos, Argentina, Chile o Venezuela, apenas cuenta entre sus maestros con algunos musicólogos titulados y, desde luego, no imparte esta licenciatura.

Valga decir que, hasta hace poco, la única carrera universitaria que formó investigadores musicales fue la de etnomusicología. El esfuerzo de los que han dado vida a esta vertiente —Gonzalo Camacho, José Antonio Guzmán *et al.*— debe subrayarse, aunque a menudo los resultados de tales investigaciones no están al alcance, mermando así el estudio universitario de la música popular y folclórica, o dejando tales tareas a otras disciplinas afines, como la historia o la antropología. Con todo esto no sorprende que la institución viva un galimatías musical en cuanto a investigación se refiere, pues ni siquiera es capaz de formar a los profesionales de tal disciplina. Las comparaciones, aunque odiosas, no siempre están de más, sobre todo por la sorpresa que en este caso representa el hecho de que el primer posgrado en música que se ofrece en el país haya surgido en Jalapa, en el seno de la Universidad Veracruzana. Con muchos menos recursos, menores pretensiones, pero también —es justo decirlo— menos errores de planeación y perspectiva académica por parte de las autoridades.

El sueño —¿realizable?— de cara al futuro es muy sencillo: la música y sus estudiantes se incorporan al campus universitario, la investigación musical en la UNAM se regula académicamente mediante la conformación de cuerpos colegiados especializados, se abre un posgrado en musicología en la Escuela Nacional de Música y la Dirección de Actividades Musicales difunde los trabajos de investigación producidos por

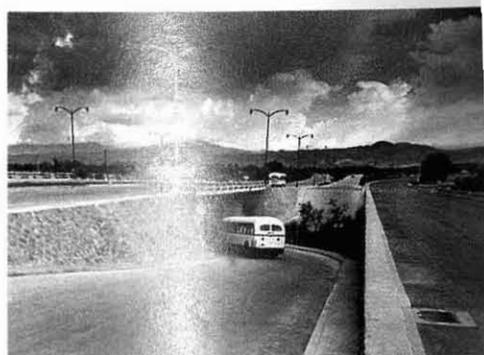
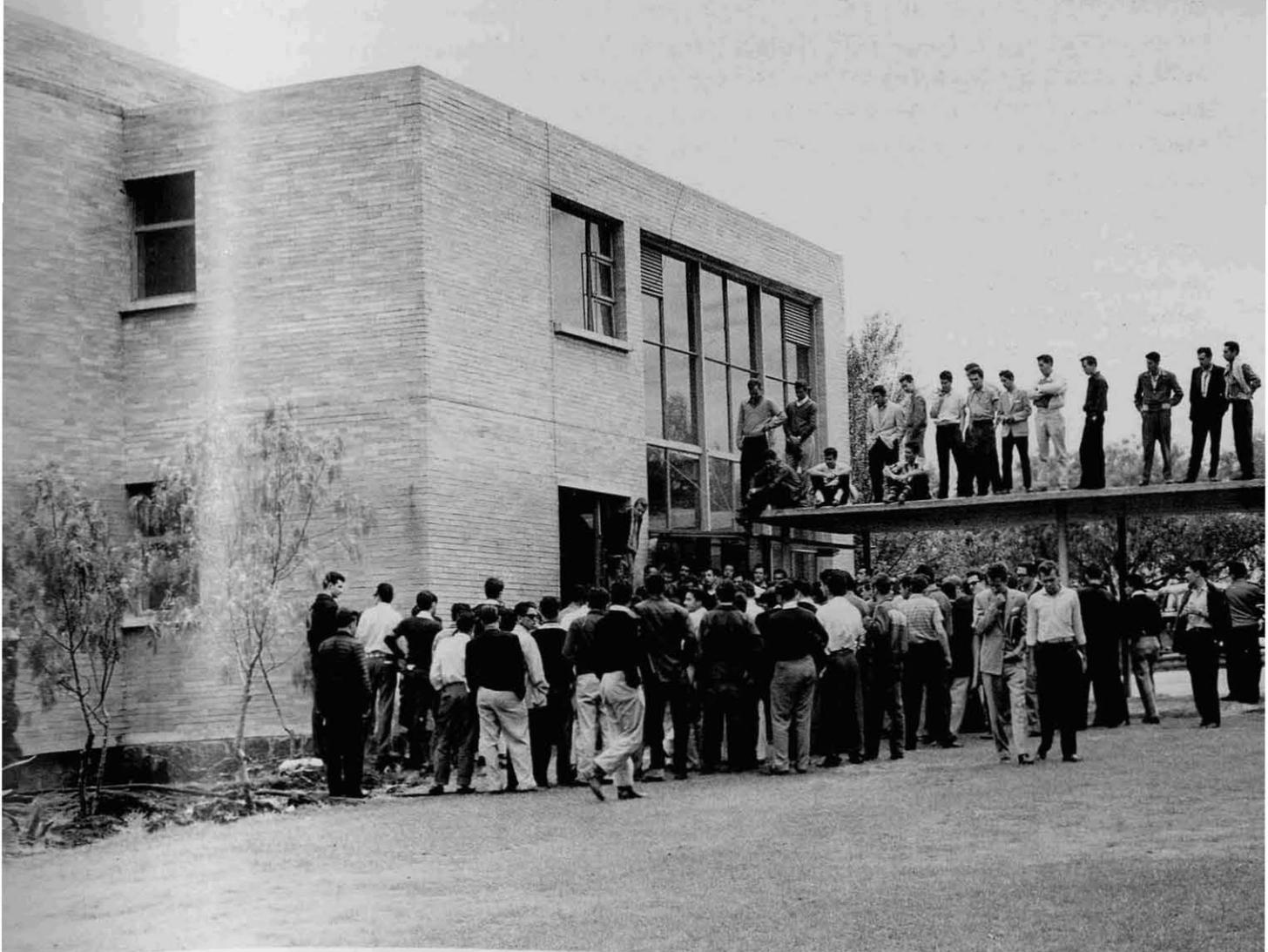


Foto: CESU

Reunión estudiantil en un taller de la Escuela de Arquitectura. Los espacios peatonales promueven el intercambio y la convivencia. El interior del campus fue diseñado para fomentar la relación entre las distintas disciplinas. Estos mismos espacios facilitan la organización política. Foto: Úrsula Bernath, 1958

la comunidad. El sueño —¿realizable?— no es secreto ni patrimonio de nadie. El desafío, sin embargo, no es menor. Transformar en *philarmonia* el *galimathias musicum* ha de ser, necesariamente, una tarea que habrá de exigir muchos y coordinados esfuerzos. ■



## RODOLFO SÁNCHEZ ALVARADO

Radio Universidad fue la última dependencia que salió del viejo edificio de Justo Sierra para irse a Ciudad Universitaria. Fuimos de alguna manera los últimos en habitar lo que venía a ser algo así como el ombligo de la vieja universidad. Hasta antes de 1954 se hallaban ahí la rectoría universitaria, las oficinas de Difusión Cultural, la librería, el conmutador y las ventanillas donde los alumnos acudían a realizar sus trámites escolares. Era un lugar con mucha actividad que poco a poco se fue quedando solo hasta el mes de abril de 1958, cuando nos mudamos.

Al doctor Pedro Rojas le tocó, como director de Radio Universidad, organizar el cambio. Llegamos a un edificio que se llamaba "oficinas técnicas" y que más tarde pasó a ser la coordinación del CCH. Un edificio que, me parece, fue la sede del equipo de arquitectos e ingenieros encargados de coordinar la construcción de CU. Nos dieron ahí un espacio un poco más amplio que el que teníamos en Justo Sierra. Había muchos jardines, mucha luz y un comedor magnífico que había servido a los ingenieros. En cuanto a equipo, instalamos una antena direccional en el techo de la Torre de Rectoría para la transmisión en amplitud modulada. Esa antena estaba dirigida hacia Tacuba, donde teníamos la planta transmisora, en la antigua Escuela de Química. Teníamos muchos problemas porque la conexión entre nosotros y la antena de Rectoría iba por un ducto subterráneo que a veces se llenaba de agua.

Más tarde se compró un transmisor de frecuencia modulada, que ya empezaba a entrar en auge. A las mejoras técnicas las acompañó una renovación en el tipo de programas que ya venía implementándose desde Justo Sierra. Ampliamos nuestro repertorio y ya no tocábamos exclusivamente música clásica. Le dimos espacio a la música contemporánea de todo el mundo. Comenzaron los programas de difusión con Rosario Castellanos, Ricardo Guerra, Jorge Ibargüengoitia, Lilian Mendelson y muchos más. Yo me acuerdo de haber transmitido en vivo a Juan Rulfo leyendo sus cuentos. Fue ésa, a mi manera de ver, la época de oro de Radio Universidad. Una época que sirvió de modelo para el desarrollo de la radio cultural en México.



Explanada que articula la Torre de Ciencias con la Escuela de Medicina. Éste era el polo de las ciencias. Si seguimos la visual por los largos edificios horizontales de la derecha, llegamos a la Torre de las Humanidades (muy al fondo), que cohesiona el polo de esas disciplinas.  
Foto: Úrsula Bernath, 1958



# LA CIENCIA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Carlos Graef\*

En uno de los muros que ven al sur en el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias está un impresionante mural de Chávez Morado. Este joven y vigoroso pintor utilizó un mosaico de vidrios de colores para representar su tema, que es el retorno de Quetzalcóatl. Sobre las olas del mar navega una lancha que es a la vez la serpiente de cascabel emplumada que simboliza al dios indio. En esta nave singular navegan rumbo a México unas figuras que representan a las grandes culturas del mundo. Una cabeza de dios griego recuerda a la cultura occidental cristiana; otras figuras simbolizan a las culturas egipcia, asiria y caldea, a la hebrea, a la mahometana y a la oriental. En el centro de la nave está arrodillado el dios Ehécatl, que es otra forma de Quetzalcóatl.

Ehécatl es dios del viento; tiene un pico enorme con el que produce los vientos, los venales y los huracanes. De su pico sale el símbolo que utilizaban los nahuas en sus códices para significar que una persona está hablando. El dios tiene el brazo extendido, en actitud de invitar a las figuras que simbolizan a las culturas a venir a México a fecundar la cultura mexicana. En el fondo se ve una pirámide herida por lanzas y espadas. Ésta es la primitiva cultura indígena lastimada en su primer contacto con la cultura occidental. A la derecha se ven las llamas del fuego que será, en el porvenir, la gran cultura que se está gestando en México.

Al contemplar llenos de admiración este mural grávido de significados y simbolismos, nos preguntamos: ¿a qué regresa Quetzalcóatl? ¿Qué mensaje nos trae el viejo dios de la cultura de los indios? No es debido al mero azar que el mural de Chávez Morado esté en el edificio de la Facultad de Ciencias. Para los que trabajaremos, pensaremos y enseñaremos dentro de esos muros, el *Retorno de Quetzalcóatl* contiene un mensaje muy significativo. El dios Serpiente Emplumada nos dice: "Desarrollad la Ciencia Mexicana". Nuestra cultura puede mostrarse muy ufana de nuestros grandes valores artísticos. La pintura mexicana ocupa el primer lugar en el mundo. Nuestra escultura tiene una gran tradición y un gran prestigio. La literatura mexicana se ha desarrollado vigorosamente. En el aspecto humanístico nuestra cultura tiene grandes valores a lo largo de toda nuestra historia. Pero los pensadores mexi-



Foto:CESU

\* Universidad de México, julio y noviembre de 1952

canos no pusieron en el pasado el mismo empeño, ni el mismo entusiasmo, en desarrollar la ciencia. Este aspecto de nuestra cultura se ha descuidado, y no tiene en México el acervo de valores culturales que muestran las humanidades. Esto no quiere decir que no haya uno que otro alto valor cultural en el campo de la ciencia en nuestro pasado. Pero el aspecto científico de nuestra cultura es muy pequeño comparado con el aspecto humanístico. Es indispensable que completemos nuestra cultura desarrollando la ciencia mexicana. Una cultura sin ciencia siempre será una cultura incompleta. Pero en el siglo xx, que es el siglo de la ciencia, no se puede prescindir de este aspecto de la cultura. La ciencia no es solamente importante por ser la base de la técnica, y porque ésta es la causa principal del bienestar material de los pueblos; la ciencia es más importante porque satisface la curiosidad insaciable del hombre inteligente sobre la estructura del cosmos inorgánico y orgánico.

En México ya han empezado varios grupos de pensadores a desarrollar la ciencia mexicana. Hay un vigoroso movimiento matemático que ha causado admiración en el extranjero. Ya se iniciaron trabajos experimentales de investigación en la física de los núcleos atómicos. Desde hace años se cultiva la física teórica en nuestro país. En astronomía

México ha obtenido triunfos notables. Nuestros químicos orgánicos han producido síntesis admirables. Los biólogos mexicanos han realizado investigaciones muy valiosas. En las ciencias aplicadas se han efectuado trabajos de resonancia mundial en la mecánica de los suelos y en las ciencias médicas. Hay en la actualidad brotes muy vigorosos y pujantes de desarrollos científicos mexicanos que necesitan facilidades y apoyo para crecer y venir a integrar el aspecto científico de nuestra cultura. Todo parece indicar que dentro de unos lustros la cultura mexicana habrá alcanzado un equilibrio armonioso entre las humanidades y la ciencia. Entonces nuestra cultura ocupará un lugar muy eminente entre las culturas del mundo, porque por su doble raíz indígena y occidental tiene una originalidad y una frescura únicas.

Para cumplir con el mensaje que nos trae Quetzalcóatl al retornar, y que es: "Desarrollad la Ciencia Mexicana", son necesarios oportunidades y recursos. En la nueva Ciudad Universitaria se le han dedicado a la ciencia edificios maravillosos. Por primera vez en la historia de nuestra cultura se tendrán todas las facilidades necesarias para realizar la investigación científica en condiciones óptimas.

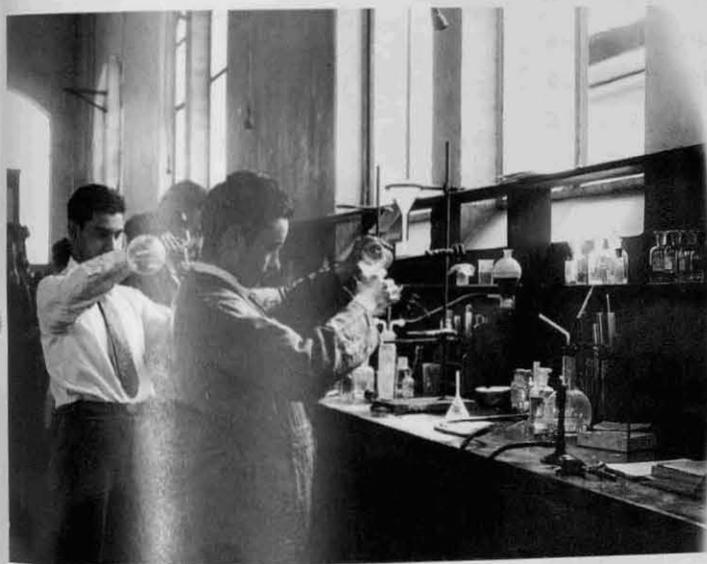


Foto: cesu

La importancia arquitectónica que se le dio a la ciencia en la nueva Ciudad Universitaria se debe principalmente al arquitecto Carlos Lazo. Desde hace muchos años Lazo ansiaba tener una oportunidad para construir en México centros de investigación científica tan importantes como los que él había admirado en el extranjero. Cuando se hizo cargo de la gerencia general de Ciudad Universitaria pudo realizar sus proyectos. Los edificios del sector científico se construyeron en grande escala.

Los arquitectos Raúl Cacho, Félix Sánchez y Eugenio Peschard forjaron el maravilloso edificio de la Facultad de Ciencias, y la torre que albergará a los institutos de investigación científica. Los puntos de vista de los investigadores y profesores los expuso ante los arquitectos el eminente sabio mexicano Alberto Barajas. En la Facultad de Ciencias se cursarán las carreras de matemático, de físico y de biólogo. Además se impartirán allí las cátedras en esas tres ramas de la ciencia a científicos, ingenieros y arquitectos. La Facultad de Ciencias será el verdadero núcleo de enseñanza científica de la Universidad. A sus aulas concurrirán los que tengan curiosidad de saber qué cosa es la topología; qué es lo que están gestando los matemáticos en la actualidad; qué es la energía atómica; qué es la genética; cómo se propaga la gravitación en el espacio; y todos aquellos que tengan curiosidad por las ciencias puras.

En la Torre de la Ciencia se alojarán los institutos de Matemáticas, Física, Química, Geofísica, Geografía y las oficinas centrales del Observatorio Astronómico. Allí estarán laboratorios de química orgánica, de rayos X, de medidas eléctricas, de ajuste de aparatos de geofísica; estarán también las oficinas de los investigadores matemáticos, físicos, químicos, geógrafos, geofísicos y astrónomos. Habrá talleres de cartografía en los que se construirán cartas de la república. Cada instituto que se aloja en la torre tiene una biblioteca especializada para uso de sus investigadores y del público en general. Los investigadores tendrán oficinas amplias en las que podrán trabajar con comodidad, y contarán con laboratorios adecuados.

El que visita actualmente Ciudad Universitaria siente una gran alegría al ver que México tendrá en el porvenir un maravilloso albergue para su máxima casa de estudios. El conjunto de edificios es impresionante. No hay en el mundo otra Ciudad Universitaria tan magnífica. Pero a pesar de la admiración que se siente por la arquitectura y por la armonía del conjunto, a pesar del optimismo que nos embarga al ver de qué cosas son capaces los técnicos mexicanos —a pesar de todo eso, ve uno flotar en el ambiente una nube de duda—. ¿Podremos equipar esos maravillosos edificios? ¿Llegaremos a con-



cluir la obra tan magníficamente empezada? ¿Tendremos los medios para remunerar decorosamente a los profesores e investigadores? Hay indicaciones de que se podrá equipar dignamente nuestra ciudad encantada así como pagar decorosamente a los que a ella se dediquen. Ya existe en la Ciudad Universitaria un laboratorio totalmente equipado, en el que trabajan investigadores remunerados adecuadamente. Al oriente de la Torre de la Ciencia está el Laboratorio de Física Nuclear, que es la única parte que funciona en la Ciudad Universitaria, de entre las secciones dedicadas a actividades culturales.

El Laboratorio de Física Nuclear surgió debido a una serie de circunstancias afortunadas. Desde hace varios años el autor había estado haciendo una campaña por medio de conferencias y de artículos para que se iniciaran en México investigaciones experimentales de la

física de los núcleos atómicos. Era muy peligroso que México permaneciera al margen de los desarrollos en esta rama de la ciencia, precisamente cuando se iniciaba en el mundo la era de la energía atómica. Por otro lado, el arquitecto Carlos Lazo había estado estudiando muy concienzudamente los problemas nacionales, entre otros el de la energía necesaria para mover nuestras industrias. Carlos Lazo tenía el proyecto de que se fundara en México, cuanto antes, un centro de estudios experimentales de física nuclear, para estar al día en esta disciplina. Cuando se nombró a Carlos Lazo Gerente General de Ciudad Universitaria vio llegado el momento de realizar su proyecto. En esos días regresó de los Estados Unidos de Norteamérica el doctor Nabor Carrillo, que había ido al vecino país a sustentar un curso de mecánica de

los suelos en la prestigiosa Universidad de Harvard. Durante su permanencia en Cambridge, Massachusetts, había visitado el Laboratorio de Física Nuclear del Instituto Tecnológico, que dirige el doctor William Buechner. Nabor Carrillo quedó profundamente impresionado por las investigaciones que se realizan en ese laboratorio. Cuando supo que el equipo con el que se efectúan esos estudios cuesta alrededor de un millón de pesos, se entusiasmó pensando que estaba dentro de nuestras posibilidades económicas. Al llegar a México el doctor Carrillo reunió al doctor Barajas y al autor comunicándoles su deseo de tratar de obtener los fondos necesarios para adquirir un aparato desintegrador atómico del tipo Van de Graaff para el Instituto de Física de la Universidad Nacional. Habiéndole informado al arquitecto Carlos

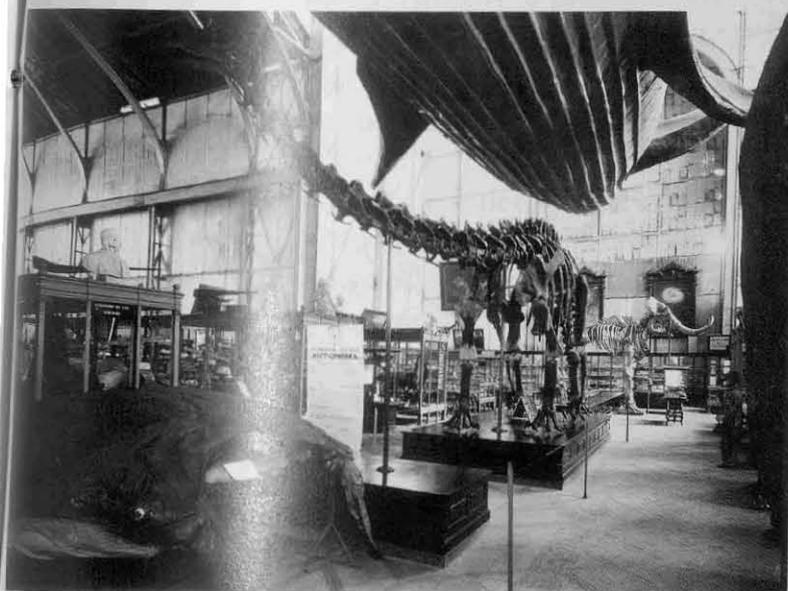


Foto: CESU

Lazo de este proyecto, se dirigió él al presidente Miguel Alemán y gestionó un donativo de un millón de pesos, con el que se adquirió el equipo del Laboratorio de Física Nuclear. La máquina desintegradora de núcleos atómicos, tipo Van de Graaff, se adquirió en la High Voltage Engineering de Cambridge, Massachusetts. Consiste de un generador de alto voltaje, que forma una diferencia de potencial de dos millones 200 mil voltios entre un electrodo y la tierra. Esa diferencia de potencial se utiliza para acelerar protones, deuterones, tritones y núcleos de helio, y arrojarlos contra los átomos que se desea desintegrar. El aparato de Van de Graaff de la Universidad no es de los más poderosos desintegradores que existen.

Muchas instituciones de los Estados Unidos, y algunas de Europa, tienen máquinas desintegradoras de núcleos atómicos más potentes que la nuestra. Pero el aparato de Van de Graaff tiene una ventaja extraordinaria sobre los aparatos más poderosos de otros tipos. El Van de Graaff les comunica a todos los proyectiles que arroja la misma energía; de este modo sabe el físico con toda precisión de qué modo está provocando las desintegraciones. Los aparatos más potentes arrojan proyectiles con una gran variedad de energía. Éstos son capaces de destruir los núcleos de átomos pesados, pero el investigador no sabe nunca con qué energía golpeó al núcleo roto. Hasta los institutos de investigación de Física Nuclear que tienen los desintegradores más poderosos del mundo, tienen entre su equipo aparatos de Van de Graaff como el de la Universidad Nacional, y ejecutan con ellos investigaciones muy importantes. Creer que el aparato de Van de Graaff es un instrumento anticuado para la investigación científica, es tanto como creer que el automóvil es anticuado porque existen aviones mucho más rápidos que él. El automóvil coexiste con el avión porque existen funciones que desempeña muy bien, y que no puede desempeñar el avión.



## MARCOS MOSHINSKY

Las condiciones de trabajo en el Instituto de Física antes de la construcción de Ciudad Universitaria eran realmente vergonzosas. Vivíamos arrimados en el Palacio de Minería. Nos habían prestado un salón en el que convivían apretados el director, su secretaria y cuatro investigadores. No había laboratorios y sólo disponíamos de algunas mesas y algunos libreros.

En la azotea del edificio teníamos una tienda de campaña que servía para cubrir una máquina con la que hacíamos mediciones de rayos cósmicos. Eso era todo. Afortunadamente, cuando se comenzó a formalizar el proyecto de CU, se reconoció la importancia del área científica. Gente como el doctor Alberto Barajas, el doctor Carlos Graef, que era amigo personal de Carlos Lazo, y el ingeniero Nabor Carrillo influyeron para que a la ciencia se le diera el lugar que se merecía dentro del campus. Por ejemplo, el doctor Carlos Graef logró la construcción del Van de Graeff que nos permitió trabajar de manera más competitiva en el área de la física nuclear. Y a cambio de nuestra casa de campaña en la azotea obtuvimos un edificio especial para la medición de rayos cósmicos.

Todo esto dio como resultado que se incrementara la producción de artículos de primer nivel, que se publicaron en revistas internacionales. De inmediato quedó demostrado que los científicos mexicanos podíamos producir ciencia de primer nivel. Lo que necesitábamos eran condiciones decentes para trabajar.



Foto: CESU

El arquitecto González Reyna forjó con basalto, ladrillo vidriado, aluminio y vidrio el albergue del aparato de Van de Graaff. El edificio es a la vez funcional y de gran valor estético. Está rodeado de un jardín vedado—el Jardín de las Radiaciones— para proteger al público de las radiaciones nocivas que salen del laboratorio.

Fue posible la creación del Laboratorio de Física Nuclear en la Ciudad Universitaria debido al apoyo decidido y entusiasta que recibió el proyecto del doctor Luis Garrido, rector de la Universidad Nacional. Desde un principio encontramos en él amplia comprensión y ayuda efectiva. El presidente del Patronato Universitario, doctor Carlos Novoa, nos brindó su poderoso patrocinio para el proyecto. El laboratorio pudo empezar a funcionar rápidamente gracias al entusiasmo que mostraron por el proyecto todas las autoridades de Ciudad Universitaria. El ingeniero Luis Bracamontes, el licenciado Almiro Moratino, el C. P. Roberto Trejo, el ingeniero Armando Gutiérrez y el señor Antonio Ramiro cooperaron con desinterés y con eficiencia a la realización del proyecto [...]

Recientemente se terminó la instalación del Van de Graaff. Al estarlo armando se presentaron algunas dificultades serias. El aparato tiene un tubo por el que descienden las partículas proyectiles debidamente aceleradas. Estas partículas se arrojan contra la sustancia que se desea desintegrar. El tubo por el que descienden las partículas se llama tubo acelerador. Es necesario hacer un vacío muy alto en él, para que las partículas proyectiles no choquen contra moléculas de gas y pierdan en esos choques toda su velocidad. El vacío se hace con bombas de mercurio. Para evitar que el mercurio de las bombas pase de éstas al tubo acelerador del aparato, se sumergen los tubos que conectan esas partes en nitrógeno líquido. Cuando hubo necesidad de esta sustancia, se encontró que no se fabrica en México. Por unos días temimos que tendría que posponerse el funcionamiento del aparato hasta que se estableciera en la Ciudad Universitaria una planta de nitrógeno líquido, que cuesta aproximadamente cien mil pesos. Con gran generosidad



Foto: d

nos resolvió el problema Petróleos Mexicanos. Los ingenieros Colomo, Rodríguez de Aguilar, Mascanzoni, Benassini, Cortés Rubio, Medina y Diéguez pusieron todo su empeño y buena voluntad en colaborar con la Universidad para el buen éxito de su laboratorio de física nuclear. Pemex está fabricando cinco litros diarios de nitrógeno líquido para el Van de Graaff del Instituto de Física. El proyecto se ha realizado gracias a la desinteresada cooperación de muchos mexicanos patriotas.

Otra de las dificultades que surgió al instalar el aparato es la del agua pesada. El agua natural es una mezcla de agua ligera y de agua pesada, siendo la primera muchísimo más abundante que la segunda. En cada cinco mil litros de agua natural hay un litro de agua pesada. En el agua natural están íntimamente mezcladas el agua ligera y el agua pesada. Químicamente son idénticas las dos aguas; sólo difieren en sus propiedades físicas. Un litro de agua ligera pesa, a 4°C, un kilogramo; un litro de agua pesada pesa, a esa misma temperatura, un kilogramo 108 gramos. El agua pesada se congela a 3.82°C, mientras que el agua ligera lo hace a 0°C. El agua pesada hierve al nivel del mar a 101.42°C, mientras que el agua ligera hierve a los 100°C. Al efectuarse la electrólisis del agua natural queda gran parte del agua pesada en el residuo líquido. El agua pesada es más reacia que la ligera para descomponerse en la electrólisis. Por electrólisis sucesivas se logra obtener agua pesada en alta concentración. Todos los países con una gran industria fabrican agua pesada. Pero todos ellos –con la sola excepción de Noruega– consumen su agua pesada en sus propios proyectos atómicos. Únicamente Noruega vende al extranjero agua pesada. La Universidad compra su agua pesada en la gran planta Norsk Hydro-Elektrisk Kvaelstofaktieselskab. Las abundantes caídas de agua hacen

que en Noruega sea barata la energía hidroeléctrica. Por eso ese admirable país fabrica aceros electrolíticos y agua pesada que requieren para su manufactura grandes cantidades de energía eléctrica. Para adquirir el agua pesada en Noruega fue necesario un permiso de exportación, que muy amablemente gestionó ante el gobierno de su majestad noruega el señor Manuel Tello, secretario de Relaciones Exteriores. El precio del agua pesada es de cuatro mil pesos el litro. Viene a México en ampolletas de cien centímetros cúbicos.

El objeto del agua pesada es suministrar al aparato de Van de Graaf sus proyectiles más eficaces: los deuterones. El agua pesada tiene la misma composición química que el agua ligera, sólo que el hidrógeno que la constituye es hidrógeno pesado, llamado también

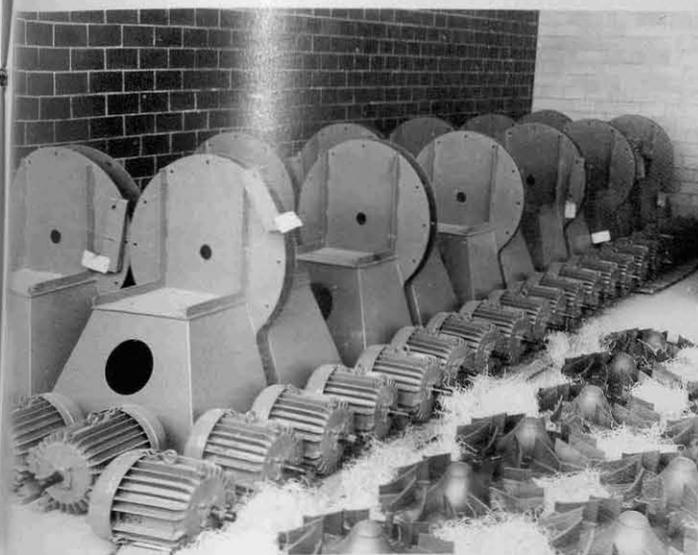


Foto: CESU

# FACULTAD DE CIENCIAS

En realidad, no debe interesarnos tanto lo que la facultad ha sido, como lo que será el año próximo, en 1952, a más tardar; es decir, cuando se encuentre ya instalada en la Ciudad Universitaria [...]

El problema que la Ciudad Universitaria plantea, desde luego, es éste: ¿Cómo va a ser la convivencia en el interior? ¿Vamos a vivir a base de intensa relación de coordinación de todas las actividades humanas y colaboración entre todas las gentes, o va a ser aquello una civilización de "muralla china"? Creo firmemente en lo primero. Esto de la convivencia humana [...] no es sólo un problema de índole universitaria, sino de proporciones mundiales. El hombre aprende a comunicarse con los demás hombres y a sentirse radicalmente solidario. La civilización del futuro será de colaboración, fundamentalmente. La facultad que dirijo, dentro de ese marco futuro, aspirará a crear un tipo de acentuada colaboración humana, de gran sentido armónico en un doble aspecto.

Primero, impartir la enseñanza de las ciencias matemáticas, físicas y biológicas –fundamental tarea acorde con el desarrollo de México–, y, segundo, servir de centro vinculador de muchas actividades universitarias, instruyendo a muchos estudiosos cuya carrera requiera esas disciplinas científicas. La Facultad de Ciencias, más o menos como las demás facultades en sus respectivas ramas, se ha dedicado a preparar profesionales de la física, las matemáticas y la biología. Ahora, es decir, con la Ciudad Universitaria, habrá ocasión de que se conozcan y traten en las aulas los ingenieros químicos, los arquitectos, los ingenieros civiles, los geólogos y los estudiantes de filosofía que quieran saber algo de ciencia para tener una base sólida en sus especulaciones.

La Facultad de Ciencias –procede consignarlo– consta de tres departamentos: Matemáticas, Física y Biología, y concede los grados de maestro y doctor en matemáticas, física y biología. Tiene en la actualidad una población de 150 alumnos y sus trabajos los desarrolla en condiciones francamente incómodas: los estudiantes de matemáticas y física son huéspedes de la Escuela de Ingenieros, donde reciben la cátedra; la biología se imparte en la calle de Ezequiel Montes, y la dirección está en un edificio de despachos en las calles de Puente de Alvarado.

Doctor Alberto Barajas, director de la Facultad de Ciencias,  
*Universidad de México, junio de 1950*

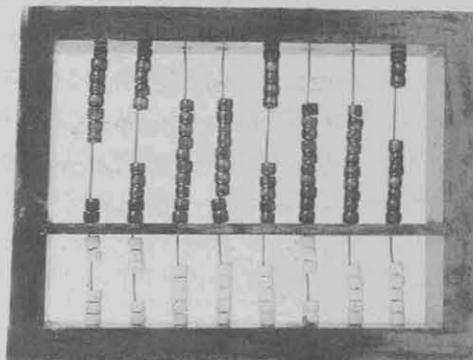


## FÉLIX RECILLAS

La verdad, fui un tanto ajeno a la construcción de *cu*. En los años en que se construyó, pasaba la mayor parte del tiempo encerrado en el Instituto de Matemáticas. A mi regreso de Princeton, el director del instituto, doctor Alfonso Nápoles Gándara, me sugirió que, junto con el doctor Roberto Vázquez García y el estudiante José Adem, organizara un seminario de topología algebraica, que era un área de vanguardia en la matemática de esa época. Nos abocamos con tal intensidad al estudio, que no éramos muy conscientes de las condiciones miserables en que trabajábamos. Llegábamos a las diez de la mañana, salíamos a las dos de la tarde a comer y volvíamos a trabajar hasta las ocho de la noche. Así todos los días durante tres años. Avanzamos mucho y empezamos a producir matemáticas de primer nivel. Eso puso al instituto en la frontera de la matemática moderna.

Quien estaba al tanto de lo que pasaba en la universidad era el doctor Alberto Barajas. Junto con un grupo de arquitectos diseñó los espacios para los institutos y la Facultad de Ciencias. No sé por qué, pero me tocó estar en la ceremonia de colocación de la primera piedra de *cu*. En representación del presidente Miguel Alemán, llegó Adolfo Ruiz Cortines, secretario de Gobernación; pero la verdad es que hubo muy poca asistencia. Había mucha incredulidad; se dudaba que el proyecto fuera a realizarse.

En 1954 el rector Nabor Carrillo prácticamente nos obligó a mudarnos. Aunque las nuevas instalaciones eran mejores, nadie quería dejar el centro. Ir hasta el Pedregal parecía toda una aventura. A los miembros de los institutos de ciencias nos mandaron al edificio de Filosofía y Letras mientras terminaban de acondicionar nuestros cubículos en la Torre de Ciencias, que, por cierto, a mí nunca me gustó mucho. Los matemáticos necesitamos otro tipo de espacios: dónde caminar y conversar; la torre no era muy propicia para eso. Lo que sí fue un verdadero hito en la historia de la ciencia en México fue la construcción de la Facultad de Ciencias, porque eso atrajo a muchos alumnos, cosa que no sucedía antes. Además las instalaciones eran muy atractivas, muy bien diseñadas. Al mismo tiempo se dio la profesionalización de la enseñanza. El rector Nabor Carrillo comenzó a designar profesores e investigadores de carrera, con lo que la ciencia en México entró en otra etapa.



deuterio. Este gas fue descubierto en 1931 por los tres físicos norteamericanos C. Urey, F. G. Brickwedde y G. M. Murphy. Los núcleos de los átomos de deuterio son los deuterones, que están formados de un protón y un neutrón íntimamente ligados. En el aparato de Van de Graaff se llena de deuterio un cilindro. Por un proceso de ionización se les arranca su electrón a los átomos de deuterio, y se obtienen así los deuterones, que son lanzados por el tubo acelerador contra las sustancias que se desea desintegrar.

Para comunicarles una gran velocidad a sus proyectiles el aparato de Van de Graaff genera un voltaje muy alto entre una caja metálica y la tierra. Esta caja se llama electrodo superior del aparato. En el aparato donado por el presidente Alemán, el voltaje es de dos millones 200 mil voltios. La posibilidad de generar ese voltaje se funda en una curiosa propiedad de las cajas metálicas. Una caja metálica que descansa sobre aisladores está siempre dispuesta a

aceptar electricidad por su superficie interna. La electricidad que se le da a una caja metálica por su interior pasa inmediatamente al exterior, y allí se radica. Por grande que sea la cantidad de electricidad que se haya acumulado en la caja metálica, ésta estará siempre dispuesta a aceptar más. La limitación proviene de que los aisladores sobre los que descansa la caja no aguantan la tensión eléctrica entre ella y la tierra, y llega un momento en que la electricidad se fuga a través de ellos. También se pierde electricidad por efluvios, que son escapes de electricidad a la atmósfera. Nuestro aparato de Van de Graaff se encuentra encerrado en su tanque, lleno de una mezcla de nitrógeno y de bióxido de carbono, a una presión de 300 libras por pulgada cuadrada, para reducir los efluvios.

En el aparato de Van de Graaff es una banda de tela ahulada la que transporta la electricidad a la cara interna del electrodo superior. La corriente alterna de la red eléctrica de la Compañía de Luz se transforma a 20 mil voltios y se rectifica. Ese potencial de 20 mil voltios se





Foto: CESU

utiliza para depositar electricidad en la banda de tela ahulada. La banda le entrega la electricidad al electrodo superior del aparato por su cara interna. El electrodo superior del aparato descansa sobre una columna aisladora. Cuando se ha acumulado una carga considerable en el electrodo superior se gesta un campo de fuerzas eléctricas en el tubo acelerador. Esas fuerzas tiran de los proyectiles del aparato y los hacen descender con gran velocidad por el tubo, arrojándolos contra el blanco, que es la sustancia que se desea desintegrar.

Una de las dificultades más serias con las que se tropezó al instalar el aparato consistió en la falta de fondos para adquirir aparatos auxiliares. Los institutos de investigación científica de la Universidad tienen muy pocos medios económicos. Se pudo armar el Van de Graaff gracias a la generosa ayuda de Ciudad Universitaria, que facilitó aparatos auxiliares y sueldos complementarios.

Las instalaciones auxiliares, que fueron muy numerosas, las dirigió muy eficazmente el ingeniero Armando Gutiérrez Villanueva. Contamos siempre con la ayuda entusiasta del licenciado Almiro Moratinos, y la colaboración del señor Antonio Ramiro; todos ellos de CU.

Con el aparato de Van de Graaff se bombardearán con deuterones los núcleos de los átomos ligeros. Se tienen muy fundadas esperanzas de que un estudio sistemático de la estructura íntima de los núcleos atómicos le dé al hombre un mayor dominio sobre la naturaleza. El Van de Graaff de nuestro Instituto de Física participará en un programa mundial —hecho con aparatos semejantes— que tiene por objeto estudiar los niveles de energía de los núcleos de los átomos. Otro programa de investigación científica que se emprenderá con el aparato donado por el señor presidente, consiste en bombardear semillas de maíz. Algunas de las semillas mueren en el bombardeo, pero otras producen plantas de maíz con alteraciones permanentes y hereditarias. Es muy importante para México estudiar estas mutaciones del maíz, porque entre ellas puede producirse alguna de valor agrícola. La High Voltage Engineering Corporation, fábrica que construyó nuestro aparato, construyó otro igual para el Departamento de Biología de la Universidad de Chicago. Los biólogos de esa universidad están estudiando las mutaciones que producen en el protozooario *Paramecium* los bombardeos con protones.

Sería una verdadera desgracia que a la Universidad no se le facilitaran los fondos necesarios para emprender las investigaciones con su Van de Graaff. Este aparato es la única máquina desintegradora atómica en América latina. Haciendo investigaciones con ella, puede nuestra Universidad ponerse a la cabeza en física en el mundo de habla española. El esfuerzo económico que representa sostener la inves-

tigación con el Van de Graaff está dentro de nuestras posibilidades, si no dispersamos estérilmente nuestros medios [...]

Así, pues, ya se empezó a obedecer el mensaje de Quetzalcóatl que retorna: "Desarrollad la Ciencia Mexicana".



Foto: CESU

# EL INSTITUTO DE MATEMÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD

El Instituto de Matemáticas fue fundado el 30 de junio de 1942 [...] Desde la época de su creación, su prestigio [nacional e internacional] ha ido en rápido aumento [...] Actualmente el trabajo del instituto lo desarrollan más de 12 miembros, cada uno de los cuales se dedica a estudiar e investigar alguna de las distintas ramas de la matemática [...] El instituto tiene un numeroso y creciente intercambio internacional con otros centros de su clase, principalmente con los de E. U. y Francia, países a los cuales regularmente se dirigen sus miembros becados, para especializarse en distintos estudios de la matemática. Existe con Francia un intercambio de profesores iniciado en 1952, gracias al cual han estado dictando conferencias en México destacados matemáticos franceses como Jean Delsarte, decano de la Universidad de Nancy, y Laurentz Schwarz, de la Facultad de Ciencias de París. Por su parte, México enviará, a fines de este año, al matemático Emilio Lluís Riera para dictar algunas conferencias sobre geometría algebraica. Invitados por el instituto han venido de los E. U. varios matemáticos eminentes, entre los que recordamos a los doctores Ralph Fox y Norman Steenrod de la Universidad de Princeton, Garret Birkhoff, de Harvard, Maxwell Rosenlicht, de Chicago, y otros. Es indudable que estos matemáticos extranjeros que vienen a México dejan una huella profunda, tanto entre los investigadores como entre los alumnos, por lo que siempre serán justificados los esfuerzos que se hagan en este sentido. Esperamos que en esta forma no esté lejano el día en que de México salgan matemáticos para impartir enseñanzas en otros países. Mención aparte merece el doctor Salomón Lefschetz, jefe del Departamento de Matemáticas de la Universidad de Princeton, y una de las primeras figuras de la matemática actual; desde su primer viaje a México, en 1944, el doctor Lefschetz ha tomado con sincero interés el trabajo de ayudar en lo más posible a los matemáticos mexicanos, a varios de los cuales ha guiado en sus trabajos, además de haber facilitado que muchos de ellos fueran a Princeton para completar sus estudios.

Con el próximo cambio del instituto a su localización definitiva en la Torre de Ciencias de la Ciudad Universitaria, se espera que mejoren mucho las condiciones de investigación, tanto económicas como de trabajo. Varios son, pues, los planes de ampliación, entre los cuales cabe mencionar la creación de un departamento especializado en el estudio de las matemáticas aplicadas, que tanta falta hace y muchos beneficios produciría al país [...]

Doctor Carlos Imaz Iahnke,  
*Universidad de México, noviembre de 1953*





Escuela de Odontología (al fondo) y Pabellón de Rayos Cósmicos (a la izquierda). La gran explanada era el espacio donde los estudiantes de ciencias naturales y de la salud convivían sin la presencia de autos u otras distracciones.  
Foto: Úrsula Bernath, 1958

## ARCADIO POVEDA

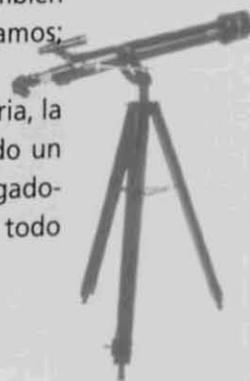
En aquella época, yo estudiaba en Ciencias. Entonces, todos (maestros y estudiantes) teníamos un estímulo y expectativas muy grandes sobre el desarrollo de la ciencia, debido a los espectaculares avances que habían tenido lugar en la física nuclear. Por supuesto también había un cierto romanticismo en nuestro acercamiento y pasión por la ciencia. El aspecto económico no nos interesaba tanto como la ciencia en sí. Por ello esperábamos contar con mejores facilidades para su desarrollo.

La gran expectativa que teníamos sobre *cu* se debía a que representaba la posibilidad de realizar investigación científica. La mera posibilidad atraía estudiantes y era una forma en que la ciencia de nuestro país podía crecer y prosperar.

La generosidad con que se concibió el espacio fue grande. El Instituto de Astronomía tenía dos pisos; Geofísica ocupaba los pisos 3 al 5; Matemáticas, 6 y 7; Física los siguientes tres; Química los pisos 11 al 13, y en el último estaba la coordinación. Todos estábamos en la torre.

En esa época lo fundamental era promover el crecimiento de la planta académica. La construcción de *cu* y la aparición de la figura de investigador de tiempo completo contribuyeron en gran medida a ello. Los que fuimos a estudiar fuera regresábamos motivados ante la posibilidad de dar clases o volvernos investigadores. Además, el hecho de que varias disciplinas estuvieran en un mismo espacio tuvo una función muy positiva, porque era más fácil ir de un piso a otro y visitar, por ejemplo, a los colegas de Física; nos encontrábamos en el elevador o en el vestíbulo de la torre. Finalmente, en 1959 se crea ahí la Academia de Investigación Científica (que ahora es la Academia Mexicana de las Ciencias) y las reuniones eran en el auditorio del piso 14, que es donde estaba la coordinación. Esta convivencia también facilitó el desarrollo científico; no éramos muchos; nos conocíamos; podíamos platicar.

Creo que si no se hubiera dado la creación de Ciudad Universitaria, la ciencia mexicana no habría avanzado. Ciudad Universitaria ha sido un magnífico crisol del cual se han ido formando académicos, investigadores, maestros, que han ido a crear otros centros de investigación por todo el país.



# EL INSTITUTO DE QUÍMICA EN LA TORRE DE CIENCIAS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El traslado del instituto a la Ciudad Universitaria nos ofrecerá una oportunidad única, en dos aspectos primordiales: primero, en la mejoría material al contar con laboratorios adecuados y facilidades que actualmente no poseemos, y, segundo, en la posibilidad de trabajar en estrecha colaboración con los otros institutos de ciencias [...]

Contaremos con siete amplios laboratorios de investigación, con una capacidad de 34 investigadores que, en caso necesario, puede ampliarse hasta una capacidad máxima de 68. Además de los laboratorios de investigación, contaremos con laboratorios de servicios comunes para todos los investigadores, como son los de microanálisis, determinaciones de constantes físicas, recuperación de disolventes, soplado de vidrio, cuarto oscuro y taller mecánico. Tendremos, además, dos aulas con una capacidad de 30 personas y una biblioteca con sala de lectura adecuada [...]

En la Ciudad Universitaria, conviviendo en un mismo edificio, esta situación se modificará radicalmente y hará posible, además de un intercambio de ideas en distintos campos de la ciencia, el que se puedan emprender investigaciones de conjunto que sean más fructíferas por complementarse unas con otras, y esto producirá, sin duda alguna, resultados que elevarán tanto el prestigio de nuestra Universidad como el renombre que México principia a tener en el extranjero.

El Instituto de Química en la Ciudad Universitaria está organizado, principalmente, para llevar a cabo investigaciones en el campo de la química orgánica, debido a que es en esta rama en la que se ha especializado fundamentalmente todo el personal actual. Sin embargo, esperamos que con el tiempo se formen otros grupos, que se dediquen a investigar en otros campos, como química inorgánica, fisicoquímica o análisis.

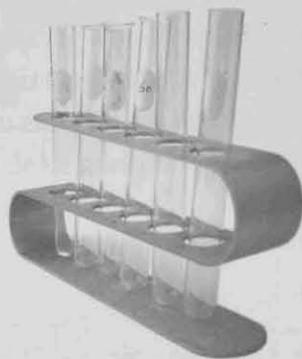
Doctor Alberto Sandoval L., secretario del Instituto de Química,  
*Universidad de México*, noviembre de 1952



## ANA HOFFMANN

Mi relación con la UNAM y con la ciencia comenzó muy pronto en mi vida y fue a través de mi padre. Él fue investigador fundador del Instituto de Biología en 1929, junto con el doctor Isaac Ochoterena, quien fue el primer director. Debido a esta influencia familiar no fue raro que en 1939, cuando tuve que decidir qué carrera estudiar, me inclinara por la biología. Ese año se había creado la Facultad de Ciencias y yo formé parte de la primera generación del Departamento de Biología. Éramos 12 estudiantes, la mayoría mujeres, y tomábamos nuestras clases en el Instituto de Biología que estaba entonces en la Casa del Lago, en Chapultepec. Yo lo conocía perfectamente porque ahí llegaba a visitar a mi padre, que tenía un laboratorio con vista al lago. Dentro de la casa funcionaban varios laboratorios, se contaba con una buena biblioteca y estaban ahí concentradas todas las colecciones, incluyendo el Herbario Nacional. Para 1944, cuando me titulé, el Departamento de Biología tenía su sede en una casa de la calle Ezequiel Montes, cerca del monumento a la Revolución. Puedo decir que desde la fundación del instituto el nivel de los trabajos de investigación era notable. Hay varias tesis de aquellos años que siguen siendo únicas en su campo.

Cuando se da la construcción de Ciudad Universitaria yo ya no estaba trabajando en la UNAM. A mí me tocó vivir de lejos todo ese proceso y la mudanza. Lo viví sobre todo a través de amigos y colegas. Mientras que el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias entró en funciones en 1954, el Instituto de Biología fue de los últimos en llegar al campus. Si mal no recuerdo no comenzó a mudarse hasta 1956, pero no quedó dentro de la Torre de Ciencias. Por el tipo de laboratorios y por las colecciones que albergaba se le construyó un edificio especial, el que hoy ocupa el Instituto de Investigaciones Biomédicas. Su traslado resultó favorable porque los estudiantes tuvieron entonces la oportunidad de involucrarse en la investigación en etapas más tempranas, y la convivencia con otras disciplinas, como medicina o veterinaria, ayudó al desarrollo de nuevas áreas de conocimiento.



## OCTAVIO RIVERO SERRANO

Cuando entré a la Escuela de Medicina en Santo Domingo, en 1947, ya existían los problemas de sobrecupo. En el primer año éramos diez grupos, de 200 alumnos cada uno, en la clase de anatomía. Había que levantarse muy temprano para ganar lugar en unos salones donde cabían máximo 120 alumnos, ya muy apretados. En realidad, la investigación médica que allí se hacía era limitada y con muy poca participación de los alumnos. Había pocos laboratorios y eran muy reducidos para el número de personas que conformaban cada grupo.

La medicina mexicana recibió un impulso decisivo con la construcción de las nuevas instalaciones de Ciudad Universitaria. Tanto la investigación, como la enseñanza de la medicina, encontraron nuevas posibilidades. Al llegar a cu ya fue posible tomar clase en los laboratorios, y comenzó a cobrar fuerza la figura del profesor-investigador. En las materias básicas poco a poco se fue aceptando la conveniencia de asociar la enseñanza y el estudio de la medicina con la investigación de temas médicos básicos. Esto creció extraordinariamente al paso de los años, al grado que a finales de los años setenta el número de investigaciones básicas que se realizaban en la Facultad de Medicina era comparable con el de institutos dedicados exclusivamente a la investigación, como el de Biomédicas.



# EL INSTITUTO DE GEOLOGÍA Y SU TRASLADO A LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El Instituto de Geología, con el nombre de Comisión Geológica, comenzó a funcionar en 1888 habiendo adoptado su nombre actual en 1929, año en que pasó a depender de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En el periodo comprendido desde su fundación hasta el presente año de 1954, en que se prepara a trasladarse a su nuevo edificio de la Ciudad Universitaria, ha realizado múltiples labores en las distintas ramas de geología pura, efectuando investigaciones en: paleontología, sismología, hidrogeología, espeleología, química y físicoquímica [...]

En la actualidad, en que el progreso mundial de la ciencia continúa con extraordinaria actividad, el Instituto de Geología se encuentra en el caso indispensable de tomar parte en ese movimiento. En materia de geología, aunque han transcurrido algo más de 50 años de fundado el instituto, y no obstante lo mucho que se ha hecho en ese periodo, puede decirse que todavía falta mucho por hacer [...]

En paleontología, en combinación con los estudios estratigráficos, se tratará de fijar definitivamente la edad de ciertas formaciones de las costas del Pacífico [...] En estratigrafía dedicará su atención a continuar el estudio de la Era Mesozoica, cuyos sistemas Jurásico y Cretácico están bien representados en el país [...] En mineralogía emprenderá investigaciones de ciertas especies minerales efectuando su análisis por medio de los rayos X para definir su estructura interna y hacer su clasificación. En petrografía emprenderá el estudio de las rocas y formaciones de la cuenca de México. En vulcanología emprenderá el estudio del vulcanismo durante el Cenozoico entre los paralelos 19° y 21° [...] En geohidrología ampliará el estudio de las zonas desérticas de las regiones áridas y subáridas del país, y se ocupará de los fenómenos de erosión como defensa de los suelos agrícolas mexicanos [...] En espeleología estudiará las grutas y cavernas en las calizas de la Sierra Madre Oriental y en las regiones cársticas de México. En química emprenderá estudios de análisis cualitativos y cuantitativos, para lo cual necesita la ampliación y dotación especialmente de equipos eléctricos. En físicoquímica completará el estudio de los minerales raros, especialmente de los radiactivos, entre éstos los de uranio.

Teodoro Flores R., *Universidad de México*, septiembre-octubre de 1954



# MÁS DE MEDIO SIGLO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNAM

Ruy Pérez Tamayo\*

**E**ste texto contiene recuerdos y reflexiones personales sobre la primera Escuela y después Facultad de Medicina de la UNAM, como yo la he conocido y vivido a lo largo de mis ya casi 60 años de relación con ella, a partir del año de 1943, o sea, antes de iniciarse la segunda mitad del pasado siglo xx. Mi generación tomó las clases de sus primeros tres años en el edificio hoy conocido como el Palacio de Medicina, en la esquina de las calles de Brasil y Venezuela, en el centro histórico de la ciudad de México. Sabíamos que en otros tiempos esta joya arquitectónica colonial había sido sede del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, y los estudiantes de medicina de mis tiempos (igual que todos los estudiantes inconformes de todos los tiempos) afirmábamos que no había cambiado, que seguía siendo la Santa Inquisición para nosotros, sobre todo en época de exámenes.

La belleza colonial arquitectónica del Palacio de Medicina es sobrecogedora; Francisco de la Maza escribió, en 1981: "El Antiguo Palacio de la Inquisición es una de las obras de arquitectura histórica más hermosas de México". Cuando, después de atravesar la amplia entrada de cocheras se ingresa al gran patio central, rodeado por dos pisos de galerías periféricas de hermosos arcos castellanos medievales, y se asciende por las elegantes escaleras situadas al fondo (adornadas en el descanso por la estatua de San Lucas –"este santo fue médico") se llega a un segundo piso, donde se aprecia su amplitud y se admira la fortaleza de sus balaustradas. En mis tiempos, la biblioteca estaba en el segundo piso, y ahí pasé muchas horas, pocas estudiando y más echando novia, o simplemente cotorreando con los cuates. Había entonces un tercer piso, donde estaban los anfiteatros de disecciones, comandados por el famoso e inolvidable *Salitas*, pero era un agregado reciente y de aspecto tan poco atractivo como efímero, que al poco tiempo desapareció.

Al terminar el tercer año de la carrera, los estudiantes de medicina pasábamos a los hospitales, lejos del centro de la ciudad, y ya no regresábamos a nuestra Santa Inquisición, sino muy de vez en cuando, a visitar a algún maestro, a realizar algún trámite administrativo, o al final de los estudios, a sustentar la parte teórica del examen profesional (la práctica se realizaba al día siguiente, en algún hospital).

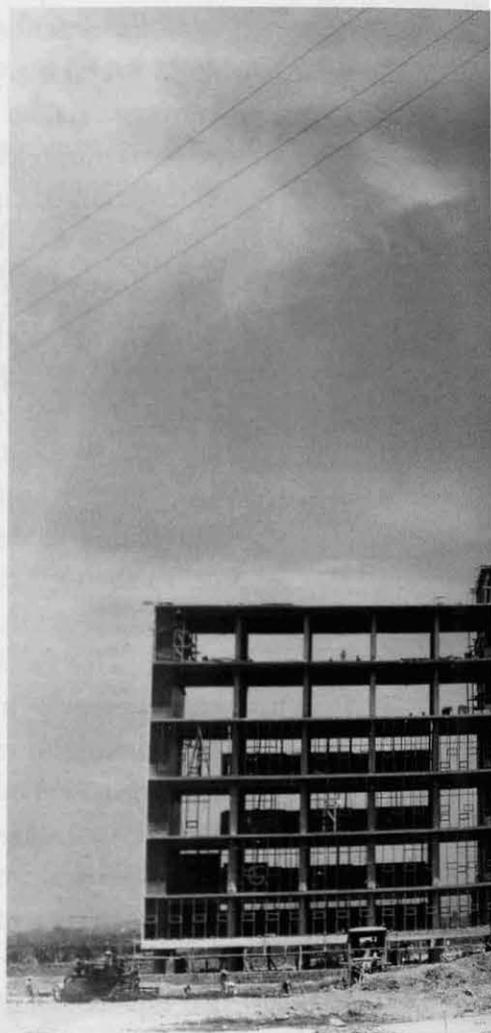


Foto: CESU

\* Profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua

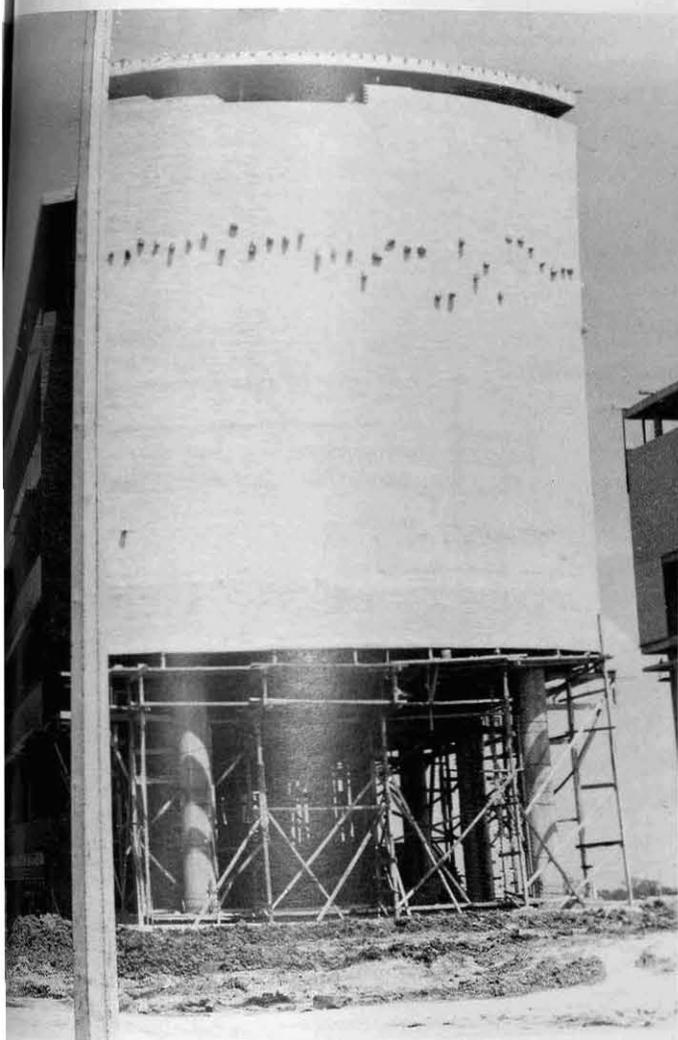
Los miembros de mi generación que terminamos la carrera cumplimos con esta liturgia entre 1949 y 1950. Ese año me tocó presenciar la ceremonia de colocación de la primera piedra de Ciudad Universitaria, en la que hoy es parte de la Facultad de Ciencias. Luego estuve dos años fuera de México, ocupado en mis estudios de posgrado y al mismo tiempo construyendo mi familia. En los dos o tres años siguientes recuerdo haber llevado algunos fines de semana a mis hijos a jugar, con

sus avioncitos y triciclos, a las grandes explanadas de las terrazas, plataformas y estacionamientos vecinos a los numerosos edificios que se estaban construyendo, más o menos febrilmente, en los más de siete millones de kilómetros cuadrados del llamado Pedregal de San Ángel, que el gobierno de Miguel Alemán le había obsequiado a la universidad; uno de ellos era la Facultad de Medicina, al que finalmente nos cambiamos el 17 de marzo de 1956.

Sin embargo, antes de esa fecha yo ya había usado las instalaciones de la Facultad de Medicina en Ciudad Universitaria. En noviembre de 1955 se celebró en México el I Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Patología (SLAP), precisamente en el edificio de la todavía no inaugurada (y, por lo tanto, totalmente vacía) Facultad de Medicina. La autorización para realizar nuestro congreso en ese sitio la obtuve del entonces director de la Facultad, el doctor Raoul Fournier. La belleza fantástica de Ciudad Universitaria, que hace medio siglo era todavía más increíble, no sólo para los nativos sino en especial para los extranjeros (la gran mayoría latinoamericanos), compensó de sobra los problemas logísticos del congreso. Muchos de mis colegas latinoamericanos me chulearon Ciudad Universitaria, y recuerdo con toda claridad el enorme orgullo que sentí cuando, en un atardecer glorioso, varios de

ellos y yo contemplamos juntos, desde el tercer piso del edificio A de la Facultad de Medicina, los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. Pero ésos eran otros tiempos y otros aires.

Muchos universitarios (y otros no universitarios) toman a Ciudad Universitaria como un escenario para sus actividades, sin prestarle mayor atención, y no faltan quienes se atreven a pintarrapear y empapelar sus muros, o a ensuciar sus espacios libres, instalar sus puestos de periódicos o de fritangas en corredores y cerca de los accesos a

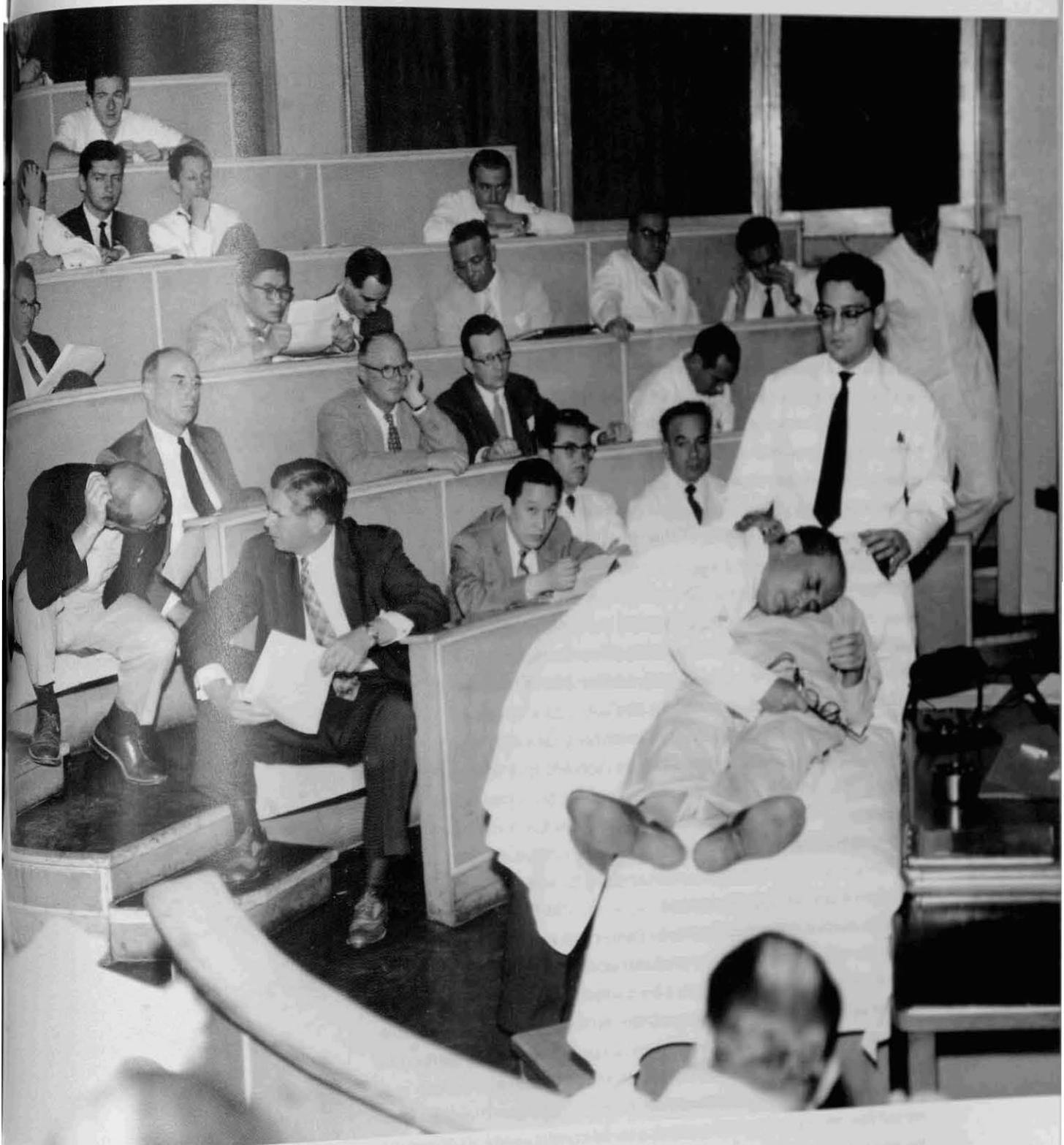


escuelas o institutos, con plena inconsciencia de la afrenta y la indignidad que cometen no sólo contra la belleza del sitio, sino de su significado para la cultura y la vida del país. Porque Ciudad Universitaria, tanto en su conjunto como en cada uno de sus edificios, es una de las joyas arquitectónicas y artísticas más extraordinarias y admirables no sólo de América, sino de todo el mundo. Muy pocos países pueden presumir de un campus de las dimensiones, del diseño, del colorido y de la belleza de Ciudad Universitaria, decorado por los más grandes artistas mexicanos del siglo xx, como Rivera, Siqueiros, Chávez Morado, O'Gorman, Eppens y otros más. La Biblioteca Nacional, bajo la custodia de la UNAM, está alojada en un espléndido edificio; su organización es un modelo que ya quisieran otras muchas bibliotecas nacionales de otros países para un día de fiesta, y su visita debe despertar no sólo admiración, sino orgullo. La Sala Nezahualcóyotl, en el Centro Cultural Universitario, es desde luego el recinto musical mejor y más bello de toda América, y sólo se compara (con ventaja a su favor) con la sala de la Filarmónica de Berlín; además, es la sede de la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), con mucho la mejor de las orquestas sinfónicas del país, comparable (casi siempre) con las más famosas del mundo, como las de Nueva York, Boston, Viena, Londres y Berlín. El Jardín Botánico de CU es precioso y está muy bien cuidado, y la Unidad de Seminarios Ignacio Chávez no tiene parangón, en estructura y funciones, con ninguna otra universidad que yo conozca.

La Facultad de Medicina en Ciudad Universitaria ya no tiene que ver con el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, ahora el Palacio de Medicina. Del ambiente medieval del centro de la ciudad de México saltamos al siglo xx en el Pedregal de San Ángel; en vez de un edificio antiguo, adaptado a medias para realizar funciones modernas, desde 1956 tenemos una casa nueva diseñada específicamente para cumplir con los objetivos de la universidad, que son la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. Los médicos universitarios que estudiamos y trabajamos en la Facultad de Medicina desde antes de la construcción y apertura de Ciudad Universitaria, y que seguimos perteneciendo a ella, vemos a nuestra Facultad en CU como un espléndido, bienvenido y muy deseado regalo. Pero también sabemos que, desde siempre, lo más importante en las universidades no han sido los edificios (como quería Lowell) ni los libros (como dijo Carlyle), sino los estudiantes y los profesores. 📖

Los espacios interiores de CU también fueron debidamente planeados según la función que debían desempeñar. Aquí, el famoso doctor Ignacio Chávez presenta una ponencia en un congreso de cardiología celebrado en el anfiteatro de la Escuela de Medicina.  
Foto: Úrsula Bernath, 1958





# LA CU Y LAS URGENCIAS HUMANÍSTICAS DE NUESTRO TIEMPO

Bernabé Navarro B.\*

Puede decirse que la misión y la acción medular de la universidad, de la universidad de Occidente a partir de su constitución en la Edad Media, ha sido la de humanizar al hombre. Los maestros y estudiantes que después del 1100 decidieron reunirse dentro de una ciudad y asociarse al abrigo de un particular edificio, no sólo pretendían garantizar ciertos derechos para sus estudios e incrementar el saber y la cultura, sino que buscaban principalmente, en el fondo, unidad y amplitud en la formación, armonía y equilibrio entre las diversas disciplinas: que no otro es el sentido profundo de la palabra *universitas* con que se la designó. Las universidades, y las escuelas episcopales y abaciales de donde se originaron, tuvieron como mérito y gloria el cultivar aquellas facultades y aspectos del hombre que lo perfeccionaran en sí mismo y lo situaran conscientemente en equitativa comprensión y trato de cuanto no fuera él. Camino y medio de tal formación bien sabemos que lo fueron las llamadas artes liberales, así como el estudio y utilización de las lenguas clásicas, que a su vez se convirtieron en los más sólidos fundamentos y fermentos de la universidad y de su espíritu. El mismo sentido que vamos destacando guarda el hecho de que, recíprocamente, las humanidades y el humanismo han tenido en la universidad su sede propia o a veces el único refugio, porque sólo en ella y a través de ella, debido a sus características de unidad y totalidad, podían ejercer su acción e irradiar sus influencias.

La misión de la universidad no era entonces –como ahora tampoco debe ser– adiestrar técnicos o preparar profesionistas: este fin es adyacente o mejor subyacente, para ser comprendido por el más alto de formar al hombre de modo integral, sea, en casos, en la amplitud de la cultura y de la vida, sea, más bien, en el equilibrio de una estructura especial con los aspectos necesarios de todas las demás. Parece que sólo el moderno tipo de instituciones politécnicas tiene como esencial aquel fin, olvidando el verdadero, con la consiguiente y ya experimentada deshumanización del hombre y desarticulación de los aspectos y facultades de su ser.



Foto: CESU

\* *Universidad de México*, noviembre de 1952



101 CESU

Según lo anterior, pues, y sin temor a equivocarnos, podemos llegar a la identificación de espíritu humanista y humanizado y espíritu universitario, no pudiendo concebirse universidad sin humanidades y sin estudios humanísticos, ni éstos sin aquélla. La historia, indudablemente, no nos brindaría un sólo hecho en contrario.

Nuestra Universidad ha visto en los últimos años un resurgimiento y un desarrollo notables de los estudios humanísticos. Ya no son las voces aisladas, aunque magníficas sin duda, de un don Francisco de P. Herrasti o de un don Balbino Dávalos. Se trata ahora de una corriente amplia. Muchos profesores y estudiosos, aun los no dedicados exclusivamente a tales disciplinas, se interesan por ellas y reciben sus influencias. En el medio de nuestra casa de estudios se han hecho presentes, fecundamente, humanistas ajenos a ella —en lo material, no en espíritu—, como Alfonso Reyes, Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, Octaviano Valdés, Jesús Pallares, Ángel María Garibay. Los profesores de filosofía e historia, como García Bacca, Gaos, Nicol, Gómez Robledo, Martínez del Río, Roces, se ocupan mucho de las lenguas clásicas, y no sólo desde el punto de vista filológico y hermenéutico, sino en toda la profunda amplitud humana de sus culturas. Los de letras clásicas, como Millares, Frangos, Alcalá, Bolaño, se han preocupado por presentar el aspecto cultural y humanista de estos estudios, poniendo en sitio muy secundario el gramatical y formalista; han incorporado nuevas ideas pedagógicas y didácticas; han propuesto nuevos planes de estudio, concediendo por una parte papel importantísimo a los valores de la cultura clásica y al humanismo, y por otra adoptando métodos que den acceso fácil e inmediato a tales valores y hagan agradable un estudio otrora tan molesto y rechazado.

En los planes de estudio de las escuelas preparatorias, ante la presión de los profesores con sentido humanista, fueron incluidas las lenguas clásicas, primero, dándoles un tiempo proporcional a su importancia —cinco años al latín, por ejemplo—; después, restándoselas un tanto —dos años al latín, uno al griego—, pero siempre con amplias ideas para las humanidades.

Mas quizá la mejor manifestación de este renacimiento es la creación de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, colección de los autores clásicos griegos y latinos, traducidos por mexicanos o en México, en textos bilingües, anotados y comentados. Las traducciones han sido aceptadas por las mejores plumas de México,

entre las cuales baste señalar, prescindiendo de que hayan visto ya la luz pública o no, a Millares Carlo, a Gallegos Rocafull, a García Bacca, a Gaos, a Alfonso Méndez Plancarte, a Antonio Gómez Robledo, a Frangos. Los clásicos traducidos y por traducir son: Platón, Jenofonte, Aristóteles, Isócrates, Euclides, Sófoles, Demóstenes, Horacio, Cicerón, César, Suetonio, Tácito, Ovidio, Salustio, Séneca, Varrón, Floro, Quinto Curcio, V. Patérculo, etc. Y para que esta biblioteca tenga su escuela de traductores, han sido constituidos en la Facultad de Filosofía y Letras, los seminarios de traductores latinos y griegos, a cuyo frente han estado, respectivamente, don Agustín Millares Carlo, don David García Bacca y don Demetrio Frangos.

El Departamento de Humanidades de la Universidad, también creado en los últimos años, es el que se ha encargado de fomentar y lograr la mayor parte de estas obras humanísticas. Parece suficiente decir, para garantizar su acción y su altura, que lo preside Agustín Yáñez y que su consejo lo forman: Samuel Ramos, Rafael García Granados, Manuel Toussaint, Agustín García López, Eduardo García Máynez, Juan B. Iguíniz, Lucio Mendieta y Núñez.

El entusiasmo no se ha quedado en los maestros solamente, sino que ha trascendido a los estudiantes. La carrera de letras clásicas, algunos años desierta, ahora ya se va poblando, y no sólo con personas que hayan estudiado antes —por ejemplo en los seminarios—, sino con alumnos de las distintas escuelas preparatorias de la capital, quienes han sido llamados directamente por el reclamo del sentido y función de los valores de la cultura grecorromana. Producto de ese ambiente es la formación de una *Sociedad de Estudios Clásicos*, alentada por todos los maestros, pero iniciada y organizada, a lo que parece, por los estudiantes mismos.

La Ciudad Universitaria es un ideal realizado para todo mexicano que se interese, en cualquier forma, por el desarrollo del saber y por la elevación cultural de la patria. Los consagrados específicamente a la vida intelectual: filósofos, humanistas, científicos, literatos, escritores; los maestros y profesores universitarios; los profesionistas en general:



Foto: CESU

arquitectos, médicos, abogados, ingenieros, etc.; todos los que directa o indirectamente guardan relaciones con la Universidad, con sus enseñanzas, con la formación y preparación que brinda, con su administración y economía. Todos esperan mucho de ella y para ella: de ella, porque saben que con los valiosos elementos de todo orden de que va a disponer, podrá realizar cuanto anteriormente quedó en el plano de la posibilidad o del anhelo; para ella, porque están dispuestos a ofrecer a la Universidad y al mundo estudioso por su medio, toda su capacidad, todo su trabajo, toda su preparación. No habrá nadie, sin duda, que no compita por brindarle lo mejor, y seguramente no podrá atribuirse primacía a ninguna facultad, escuela, instituto o agrupación.

Sin embargo, debe destacarse particularmente, junto a la de los científicos, la labor de los humanistas y profesores de humanidades, así como su benéfica influencia. Varias razones inducen a pensar así. Sería la principal el renacimiento humanístico que antes describíamos y que naturalmente encontrará en la Ciudad Universitaria un campo en especial propicio por el nuevo vigor, y por los elementos nuevos. Es cierto que la nueva vida cultural que se nos acerca ofrece a todos, como tierra virgen, posibilidades de renovación, de robustecimiento, de cambio, de superación; sin embargo, puede serlo particularmente para las humanidades, porque se trataría de una continuidad y de un progreso iniciado antes. Llevarán un impulso mayor y aprovecharán

más ávidamente los nuevos elementos. Todos, también es cierto, dispondrán de los más amplios y mejores medios para realizar su labor y su misión, pero algunos, los de humanidades quizá entre ellos, poseerán instrumentos y cosas que no tuvieron antes, logrando así el sitio y la función que les corresponde y adonde no habían podido llegar. En la Ciudad Universitaria, en la torre llamada de Humanidades, habrá un piso dedicado a ellas especialmente, donde podrá instalarse un Instituto de Humanidades y todos los organismos y dependencias que le sean necesarios, como por ejemplo, un Centro de Estudios Filosóficos y Lingüísticos. La cercanía de la gran biblioteca, riquísima en este aspecto en lo que se refiere a la cultura colonial



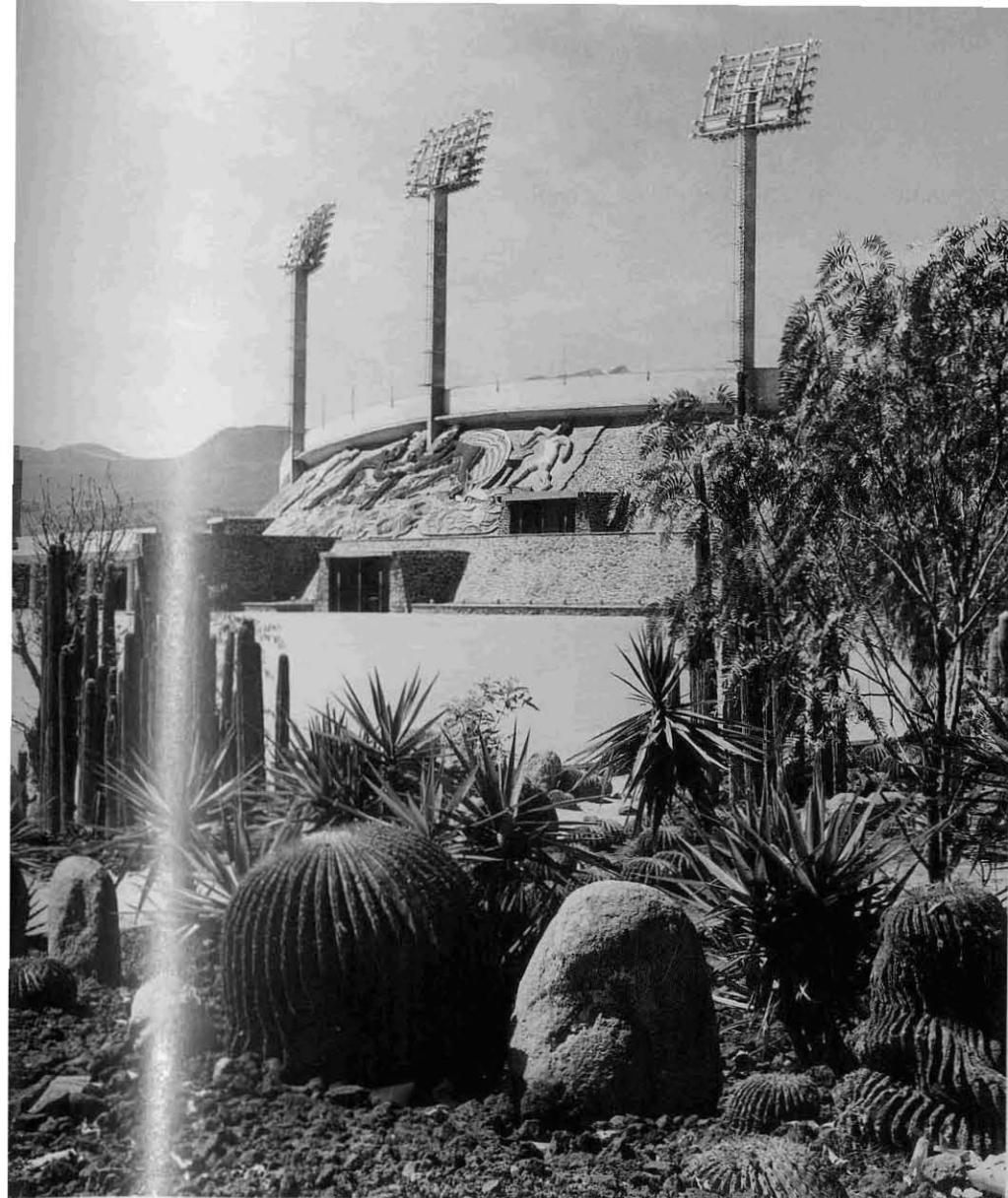
mexicana, debe ofrecer vastísimo campo de investigación o de consulta, teniendo casi al alcance de la mano los instrumentos de trabajo.

Probablemente también todas las facultades y escuelas preparen nuevos planes de estudio, nuevos proyectos de trabajo, nuevos programas de las asignaturas; en suma, dispongan una nueva acción para una nueva vida. Pero también aquí creemos que quien más esperanzas tiene en la Ciudad Universitaria para renovarse y mejorar, es la Sección de Humanidades del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras y todo el departamento. Desde hace varios años ha venido estudiando y preparando planes de estudio, programas, métodos que elevan ese departamento de la facultad a un nivel decoroso ante cualquier universidad del mundo. Han sido propuestos a las distintas autoridades, pero no se los ha considerado como debía ser, quizá por las circunstancias de transición por las que atravesamos desde que se decidió concretamente y se empezó la construcción de nuestra Ciudad Universitaria. Ésta era la esperanza de su aplicación y realización, y hasta así lo indicaban las mismas autoridades. Se trata de proyectos de amplia y fecunda humanización para todas las disciplinas y carreras —empezando, naturalmente, por la propia de letras clásicas—, antes demasiado formalistas, gramaticalistas, abstractas y desvitalizadas.

○ Pero la circunstancia más favorable para las humanidades en la Ciudad Universitaria será precisamente el estar “circunstantes” todas las facultades y escuelas, el estar cerca y juntas, aun materialmente, pues estando separadas y dispersas e interpoladas por la ciudad y sus problemas, se debilitaba el lazo espiritual que, ciertamente, siempre las ha unido. Este hecho permitirá una verdadera interacción entre todas y una real irradiación de los valores de cada una en su entorno. Ya no habrá el desconocimiento y olvido —que ahora existe— entre hermanos y compañeros; ya no se dará el caso de que apenas si se pare mientes en que hay universitarios que estudian música o comercio; ya no sucederá que sólo en partidos de fútbol o en celebraciones centenarias se conozcan, simpaticen y colaboren los universitarios. En tal interacción, el humanismo y las humanidades tienen el papel y función más importantes. Ellas han sido siempre un principio de equilibrio y armonía, entre las ciencias y entre los hombres; son el elemento “filógeno” y “omógeno”, puesto que apuntan en los hombres a aquellas fibras o a aquellos aspectos que tienen de común, mientras que cada una de las otras disciplinas o ciencias tiende a algo particular e impermeable. Si no todos los hombres tienen interés directo por la matemática, por la medicina, por la ingeniería, o aun por la filosofía, sí en cambio todos lo sienten por lo literario, por lo artístico, por lo poético, por todo aquello que se refiere directamente al hombre y a su perfeccionamiento interno



La arquitectura ejecutada sobre la colada basáltica del Pedregal de San Ángel tuvo la virtud de mimetizarse con su medio. Los críticos resaltan la creatividad de los arquitectos Salinas, Bravo y Pérez Palacios como diseñadores del Estadio Olímpico. Este inmueble es una especie de cono volcánico artificial que emula la geometría del Xitle. Foto: Úrsula Bernath, 1958



e íntimo, y que por ser semejantes todos los hombres, crea aproximación, cooperación, simpatía.

La misión humanizadora que antes decíamos de la Universidad, ahora la debemos referir a la Ciudad Universitaria. En la Edad Media fue la universidad la que llenó los afanes e ideales; en el mundo moderno es la ciudad universitaria la que trata de cumplir los proyectos y los anhelos, quizá más profunda y ampliamente, porque ya no es una universidad dentro de una urbe, sino una urbe consagrada especialmente a la ciencia y al cultivo del hombre. Cabe la perspectiva de líneas puras arquitectónicas de nuestra Ciudad Universitaria, y en medio de sus grandes

espacios claros con diáfana atmósfera y radiante sol, el hombre de México debe adentrarse más en sí mismo, debe perfilarse más nítidamente frente a la máquina, frente a la ciencia o frente a la naturaleza. Las modernas concepciones del hombre que reaccionan ante la tremenda deshumanización reinante así lo exigen. Las humanidades, los estudios humanísticos, el humanismo, le servirán de base y de guía. Todos esperamos que la Ciudad Universitaria sea el coronamiento de la misión humanizadora y cultural iniciada hacia 1551 por la Universidad Real y Pontificia, y que constituya el principio de una nueva era para el hombre y el saber de México. ■



Foto: (53)

# EL ESTADO Y LA CIUDAD UNIVERSITARIA

El gobierno de la república no ha escatimado los medios económicos para crear, en lo que era un páramo, un centro de cultura que mucho nos satisface, que propios y extraños comprendan y elogien. Pero así hubiéramos levantado muros de grueso mármol y tendido sobre ellos techos de oro, nada de lo que constituye el propósito del gobierno se hubiera logrado si a tanta magnificencia no correspondiese, superándola, el espíritu universitario verdadero. Este espíritu es la ruta moral que marca nuestro pueblo [...]

En este recinto, que en lo material resume un gran esfuerzo de la patria, todo debe ser una consagración constante al más noble de los principios que sirven de base a las sociedades humanas: la igualdad de los hombres ante la majestad suprema de la ley. Sólo de este modo serán dignos de la Ciudad Universitaria quienes gocen del privilegio de estudiar en sus aulas y laboratorios, o de ocupar sus cátedras.

La Ciudad Universitaria de México no es ostentación de pueblo rico, ni alarde de nación poderosa. Muy por el contrario, es un esfuerzo de pueblo que combate la miseria todavía, y de nación que no se gloria de su fuerza. Sorprenderá entonces la razón de tamaña grandiosidad. Pero si tenemos conciencia de que aquí han de habitar nobles estímulos, profunda devoción y consagración íntegra a la superación humana, poco nos parecerá lo que, de sacrificio del país, estas construcciones significan. Ningún ideal nos parece tan digno de nuestros tiempos y de todos los tiempos, y ninguno tan prometedor de salvación para la cultura como éste al que dedicamos estas obras materiales: la dignidad del género humano, parejamente disfrutada sin distingos de raza, de creencias ni de origen nacional.

Contra las amenazas a la civilización que a diario se advierten, esta Ciudad es un baluarte. Porque la civilización no perecerá mientras en alguna parte del mundo la sabiduría se entienda, como queremos que se entienda aquí, para preparar disciplinadamente a hombres y mujeres imbuidos en la idea de que el saber y los progresos intelectuales y científicos imponen, a quienes los adquieren, una mayor responsabilidad de servicio para sus semejantes. El gobierno de la república está cumpliendo. Toca cumplir ahora a la Universidad, haciéndose cada vez más digna del alojamiento que con beneplácito del pueblo le ha edificado el gobierno.

Si no tuviéramos una profunda confianza en que ello será así, no encontraríamos satisfacción en esta obra.

Miguel Alemán, *Universidad de México*, noviembre de 1952





Los estacionamientos, como éste de la Escuela de Medicina, fueron planeados con una proyección que les permitiera albergar más autos de los que en realidad los universitarios usaban para llegar a cu. Cincuenta años después, estos vehículos desbordan su capacidad y el peatón es acosado en todos sus movimientos. Foto: Úrsula Bernath, 1958

## RAÚL CARRANCÁ Y RIVAS

Si hoy en día Ciudad Universitaria sigue siendo impresionante hay que tratar de imaginarse lo que representaba en 1952. Fue, sin duda, el gran proyecto del gobierno del presidente Miguel Alemán, y yo diría que uno de los más importantes del régimen posrevolucionario. Reconocer el valor de la universidad y sumarla a las tareas del desarrollo del país fue un acto trascendental. Yo comencé mi carrera de leyes en 1950, justo en el momento en que la Escuela Nacional de Jurisprudencia se convirtió en Facultad de Derecho. Estudié toda mi carrera en el centro de la ciudad y me titulé en el nuevo edificio del Pedregal. Recuerdo varias cosas en relación con ese traslado. La primera es que la rutina de los abogados se desarrollaba básicamente en el centro. Ahí estaban la mayor parte de los bufetes, de las oficinas de gobierno y, desde luego, los tribunales. Para un estudiante de leyes esto era maravilloso porque le permitía combinar con cierta facilidad sus estudios y el trabajo. Otra cuestión eran los problemas que podían ocasionar los estudiantes en el centro cuando había problemas políticos. Hubo ocasiones en que el centro se paralizaba por alguna manifestación o algún mitin. Todo esto cambió en 1954, cuando se hizo la mudanza.

Con el cambio la universidad ganó fuerza política e importancia en la vida del país. Al estar todos concentrados en un mismo campus los universitarios fortalecieron la idea de pertenencia a un cuerpo, pero sin que esto implicara que hubiera realmente una vinculación entre las diferentes escuelas o áreas del conocimiento. Es decir, somos universitarios, pero desde nuestro propio espacio. A pesar de que el proyecto arquitectónico busca propiciar el encuentro de los universitarios en el campus, creo que eso nunca se logró. Estamos juntos, pero al mismo tiempo aislados. Y eso ha sido muy evidente cuando por la importancia política que tiene, la UNAM ha sufrido intromisiones muy graves.



## JOSEFINA MURIEL

Si no me equivoco, el Instituto de Investigaciones Históricas comenzó arriba de donde estaba la Facultad de Leyes, y de allí se pasó a la Biblioteca Nacional, pero no tuvo un sitio formal hasta que se trasladó a Ciudad Universitaria. En la Biblioteca Nacional le habían asignado un salón pequeño, una salita. Nada más había un escritorio para el director; otro, me parece, para Pablo Martínez del Río, y un escritorio chiquito para la secretaria, la señorita Lupita Borgonio. También había un viejo sillón que alguien nos había prestado, donde se sentaban las visitas. Para nosotros no había una silla, no había nada. No sabíamos quiénes conformaban el cuerpo de investigadores del instituto. Nunca nos reuníamos. No había un colegio de investigadores. Hablábamos con el director, planeábamos las investigaciones y nos íbamos por nuestra cuenta adonde se encontraban los documentos, es decir, el AGN, el Museo de Antropología... todas las bibliotecas de México, o nos poníamos en contacto con las del extranjero. Teníamos un contrato, y conforme a ese contrato recibíamos un sueldo. Ya después nos fueron dando la definitividad.

Allí estuvimos hasta que se comenzó la construcción de Ciudad Universitaria. Nosotros íbamos a ver las obras con gran entusiasmo. "¿Y dónde vamos a estar nosotros?", preguntábamos. "¡Un día me darán un cubículo para trabajar!", pensaba yo con ansias.

Cuando Rafael García Granados era director del instituto nos cambiamos a Ciudad Universitaria. Allí se nos asignó todo un piso en la Torre de Humanidades; los demás fueron asignados a otros institutos. Eso fue muy bueno, porque hubo interrelación con las diferentes áreas humanísticas.

Recuerdo el primer día. ¡Fue precioso! Entré sabiendo que éste sería mi instituto, que aquí trabajaría. Pensé: "Aquí haré mi vida como investigadora". Fue una emoción difícil de imaginar. Subimos por el ascensor y entramos. Me dijeron: "Doctora Josefina Muriel, ahí tiene usted su cubículo". Cuando vi el letrero con mi nombre en la puerta, dije: "¡Por fin!, ¡por fin alguien nos oyó y le dio importancia a las investigaciones históricas!"



# DE SAN ILDEFONSO A CU

Sergio González Rodríguez\*

**A** Salvador Novo, ex alumno de San Ildefonso, nunca le gustó Ciudad Universitaria. Allí, en la expansión urbana que se apropió de los territorios sureños de la capital mexicana hacia la mitad del siglo xx, intuía el germen de un progreso que destruiría el mundo donde había vivido. Más que algo anecdótico, su rechazo remite a un hecho significativo: el cambio de los modelos de la cultura urbana, las transformaciones generacionales, y el despunte de nuevas atmósferas académicas.

El conservadurismo de Salvador Novo vuelto hacia un orden imaginario, que recolectaba lo mismo ciertos aires porfirianos que los secretos de alcoba posrevolucionario para propulsarse al reconocimiento de la solidez institucional bajo el ímpetu modernizador de signo alemanista, presentía como un implante ajeno a su gusto y sensibilidad el complejo educativo asentado en Pedregal de San Ángel, heraldo vergonzoso, a su vez, de la norteamericanización del país.

A pesar de sus apegos cosmopolitas, el que sería cronista de la ciudad vio en los nuevos edificios el presagio de una catástrofe creciente. Al paso de los años, escribía, decepcionado por los estragos múltiples de un paisaje urbano que conoció la mayor placidez:

Da flojera cruzar Insurgentes. Pero La Puerta del Sol no sufrió menoscabo. Ni lo ha sufrido ahora que de buenas a primeras el rumbo se ha llenado de Vip's, Linny's, Sanborn's; a un lado, la Alianza Francesa o algo así de numerosamente concurrido; enfrente, una academia de gimnasia; en la esquina por Arenal, una terminal de autobuses; imposible estacionarse. Y por Quevedo, otras tiendas gigantescas, y el hormiguero de compradores y coches; y de patrullas apostadas en la glorieta hacia la cu; y los estudiantes emprendiéndola a pie, o tratando de conseguir un aventón que la gente tiene miedo de darles.

Para Novo, no existirá ya otro mejor lugar que el hogar: "¡A casa, a casa! ¡Soledad, espacio, silencio, mientras duren!"

Resulta muy ilustrativo confrontar las percepciones novianas con lo que representaba en su trasfondo simbólico Ciudad Universitaria: el auge de una modernidad que se asentaba en el automóvil, la amplitud poblacional, la plenitud de los espacios públicos como sede expresiva a nivel individual y colectivo, la afluencia multitudinaria, el asalto a

\* Crítico literario, narrador, ensayista y guionista

los privilegios de barrio, los entrecruzamientos sociales a la vuelta de la esquina. En cierto modo, el ámbito de lo privado se reducía a la medida de los altos ingresos y, asimismo, se extendía hacia el dominio de la calle, de acuerdo con las carencias. El campus universitario se expresaría poco a poco como un reflejo de estos cambios. El antiguo barrio universitario de San Ildefonso, con su vecindario de templos magníficos y cúpulas orondas, sus muros de cantera y tezontle, sus fachadas barrocas, sus vecindades decimonónicas y su neoclacisismo porfiriano, estaba hecho a la escala del paseante urbano bajo las resonancias históricas de la ciudad precortesiana, cortesiana, renacentista, y después colonial y mestiza que comenzaba a otear los tiempos modernos. Sergio Pitó describió, en su *Autobiografía* de 1966, el ambiente que imperaba en el campus universitario poco antes de trasladarse al Pedregal de San Ángel:

Hacia 1951 o 1952, creo, comencé a frecuentar la Facultad de Filosofía y Letras en el viejo edificio de Mascarones. Junto con Luis Prieto me había inscrito en la escuela de Ciencias Políticas y Sociales, recién inaugurada y que funcionaba, en aquél su primer año, en medio de una impresionante anarquía. El nivel de los cursos era deprimente. El ambiente estudiantil no nos resultaba de ninguna manera interesante. En cambio, sólo a cuadra y media, quedaba Mascarones, en cuyo café se discutía de filosofía, literatura, pintura, política, con un conocimiento y una sofisticación frente a la que los miembros de nuestro grupo Orión resultaban provincianos, de leyes, pues.

Por su parte, la Ciudad Universitaria del Pedregal de San Ángel distinguiría su futuro en los aires funcionalistas, cúbicos, rectilíneos, en busca de un eficientismo ingenieril que se veía como vanguardia de los saberes humanistas. No en balde, en la primavera de 1954 se inauguró en Ciudad Universitaria, en la planta baja del extenso edificio de Humanidades, una exposición industrial de la República Federal Alemana, que coincidió con las primeras actividades docentes en el nuevo campus. Allí se enamoraría el joven escritor Salvador Elizondo de un *Volkswagen* sedán, en el que acudiría semana tras semana a la universidad los siguientes 30 años de su tarea profesoral en la Facultad de Filosofía y Letras.

Miles de visitantes se admiraron con los adelantos tecnológicos y las maquinarias que allí se exhibían, además de que hubo diversos *stands* para la venta de cerveza y bocadillos germanos. En la novela *La mujer dormida debe dar a luz*, un estudiante de entonces, que se acoge al seudónimo de *Ayocuán*, consignó las atmósferas inaugurales de Ciudad Universitaria:



En la ciudad de escala humana que concibieron los arquitectos, coordinados por Pani y Del Moral, peatones y automovilistas tienen la misma jerarquía. La circulación en el interior del campus se realiza sin demasiado conflicto. Foto: Úrsula Bernath, 1958



Así, pues, cuando aquel día de marzo del año de 1954, Ciudad Universitaria inició sus labores, y yo, ya en mi calidad de universitario, estudiante del primer año de la carrera de historia penetré al edificio de Humanidades, una emoción, mezcla de los más diversos sentimientos, envolvió mi espíritu, e incluso pude percibir una intuición que muy raras veces se alcanza a sentir en la vida en forma clara y definida: la de que en ese preciso momento estamos tomando un nuevo derrotero, el cual nos llevará por caminos del todo diferentes a los utilizados hasta entonces, razón por la cual nuestra anterior forma de vida no podrá retornar jamás.

A lo largo de los siguientes años, la universidad dejaría atrás el humanismo tradicional en torno de una cultura superior, el libro y las élites ilustradas, para fermentar una nueva ideología que al menos en el ámbito del área de Humanidades, y sin desprestigiar del todo la influencia cultural previa, derivó del existencialismo marxiano hacia la exaltación del marxismo revolucionario y el estructuralismo, cuyos contenidos señalarían a toda una generación de remplazo, protagonista del movimiento estudiantil de 1968.

A partir de entonces, el campus universitario sería un microcosmos del país entero, de su imagen masificada o de sus contrastes, y las grandes movilizaciones de sus diversos sectores en las tres décadas siguientes: trabajadores, académicos, empleados administrativos, estudiantes le darían un rostro y una forma distinta a Ciudad Universitaria. Y se entrelazarían los anhelos participativos o el ansia de rebasar las jerarquías, los valores anquilosados. Así, acontecieron con todas sus simpatías y diferencias el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (STEUNAM) en los años setenta, donde confluía después el Sindicato del Personal Académico (SPAUNAM), y luego el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM); el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) de los años ochenta y, más tarde, el Consejo General de Huelga de los años noventa (CGH).

El campus pasó de ser una entelequia en torno de los lineamientos platónicos más o menos realizados en el centro histórico, a una realización más o menos platónica de las nuevas entelequias ideológicas, en particular las de cariz izquierdista bajo el triunfo de lo periférico o suburbial. Ahí arraigaría la demanda de excelencia académica en medio de las paradojas inequitativas de las crisis mexicanas.

En su origen mismo, Ciudad Universitaria cifra la complejidad de un país en abandono paulatino de sus inercias tradicionales, enfrentado a un conjunto de retos que aún nos interroga de cara al siglo XXI. Contra las aversiones añejas de Salvador Novo, se impuso la necesidad histórica. ■

El contacto entre peatones y vehículos motorizados se dio también en el paradero de autobuses que llevaban principalmente a la ciudad de México. Excepcionalmente hubo algún taxi. En el interior del campus el peatón se movía sin peligro y todo se alcanzaba a pie. Foto: Úrsula Bernath, 1958



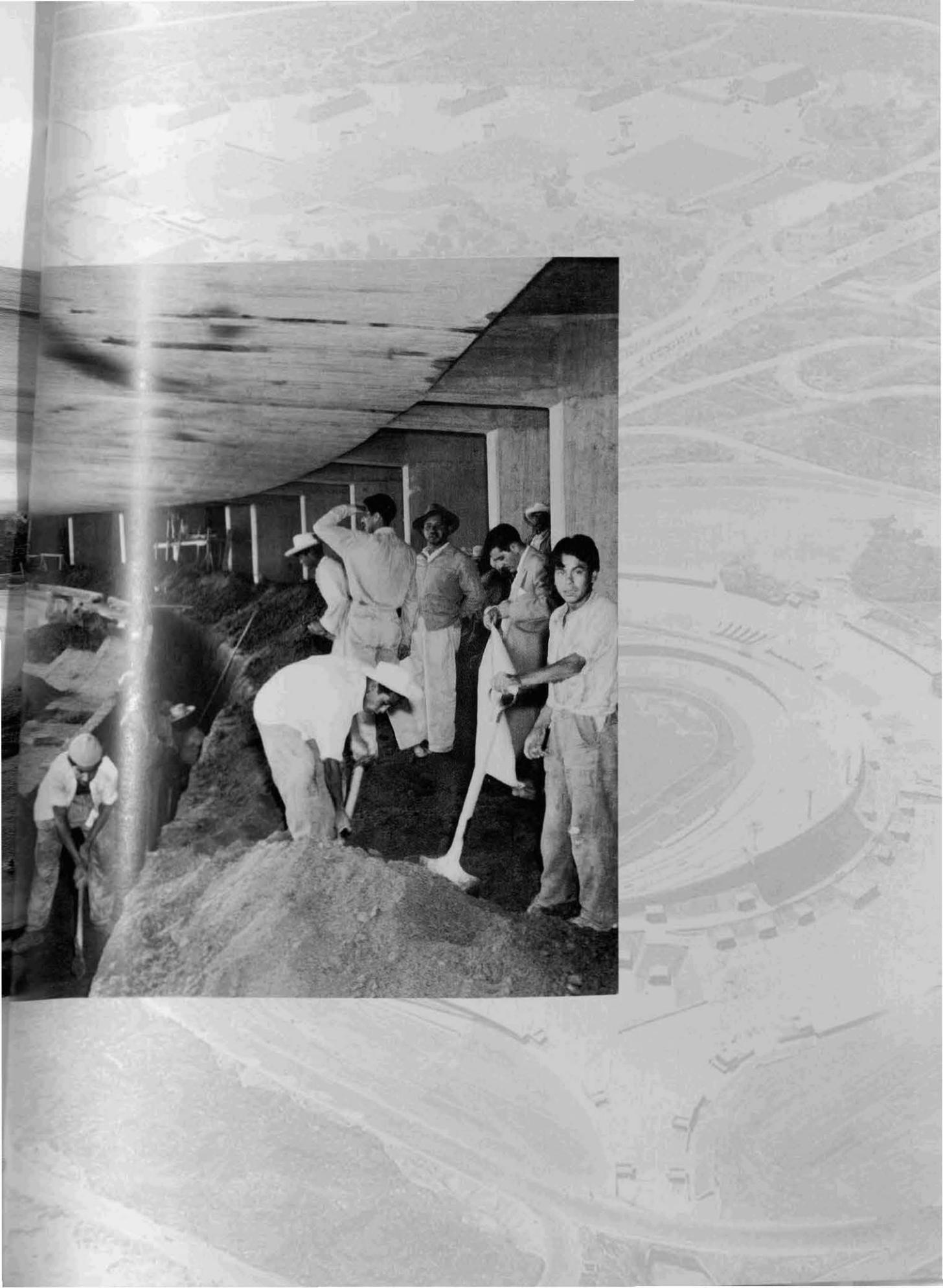
# CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO DE HUMANIDADES

En el Pedregal se comienza a construir la capital de la ciencia y de la cultura mexicana. Se formarán nuevas generaciones de hombres y mujeres que, a través del estudio, de la investigación y del ejercicio profesional, participarán, en contacto con el pueblo, en la construcción de un México en que los valores más altos de la cultura, de la sociedad y de la economía, coordinados armoniosamente, puedan dar a otros pueblos y otras culturas de desequilibrio y de tragedia, de injusticia y de barbarie, un mensaje noble y diáfano, no empañado por las deformaciones de la aplicación inhumana de la técnica.

Gilberto Loyo, director de Economía,  
*Universidad de México*, agosto de 1950



Foto: CESU





# LA BIBLIOTECA NACIONAL

Daniel Cosío Villegas\*

Quizás no sea ajeno a los fines de esta revista examinar alguna vez los problemas mayores de la Universidad. En ese supuesto, sólo me queda presentar la excusa: soy hijo de la Universidad y le serví durante 25 años continuos sin recompensa especial ninguna; pero me separé de ella hace diez, y no aspiro a volver; soy, pues, un hijo emancipado; la quiero, mas puedo juzgarla a distancia.

La Biblioteca Nacional fue clausurada hace ya 20 meses. Jamás hubo una explicación oficial del cierre, si bien se creyó que lo imponía el traslado a la Ciudad Universitaria: de febrero a agosto se haría la mudanza; en septiembre, la instalación, y el 12 de octubre de 1952, a los acordes del himno nacional, se abriría de nuevo. La falla de estos planes fue tan rotunda y tan palpable, que se creyó necesario decir que las condiciones verdaderamente ruinosas de San Agustín impusieron la clausura. La verdad –sospechada, no sabida– es que faltaron de seis a diez millones de pesos para alcanzar la meta ambicionada.

La clausura ha hecho un daño incalculable al lector y al investigador, pero no menor a la autoridad moral y al prestigio de la Universidad. Y sin embargo, fiel al refrán popular, el mal ha traído consigo un bien: en el público y en el gobierno ha nacido ya la convicción de que la Biblioteca Nacional no puede ni debe pertenecer a la Universidad. Si la propiedad (la moral más que la jurídica) fuera tan cristalina como el agua, los únicos con derecho a protestar contra la clausura serían los universitarios; pero quien lo hace, sorda, calladamente, como se expresa siempre todo resentimiento, es el ciudadano común y corriente. Su resentimiento nace, por una parte, de ser él (y no el universitario) el verdadero lector de la biblioteca, y, por otra, de juzgarse dueño de ella, de una biblioteca que no en balde se sigue llamando nacional y que jamás se ha llamado universitaria.

Así, sin quererlo, se ha planteado el problema de la Biblioteca Nacional: pertenece a la Universidad jurídicamente (aun cuando de un modo muy precario, pues el Congreso puede modificar una ley en cinco brevísimos minutos); la Universidad puede, pues, cerrarla, abrirla, plantarla en el Pedregal, venderla o incendiarla; pero, como todo organismo social importante, y de vida indefinida, la Universidad depende, en un grado que no parece siquiera sospechar, de la simpatía,

\* *Universidad de México,*  
noviembre de 1953

de la buena voluntad pública nacional. Y si ésta llega a condenarla con decisión, la Universidad no podrá vivir tranquila, y quizás no pueda vivir del todo. En el caso concreto que interesa, parece ya claro que la Universidad no podrá acarrear impunemente la biblioteca al Pedregal. Por otro lado, le pertenece, pues una de las fuentes innegables del derecho es la estupidez parlamentaria, y el Congreso mexicano se la dio por una ley; mucho más importante todavía, nadie podría imaginarla sin una gran biblioteca, y mucho menos todavía esa universidad ideal que imaginamos y anhelamos que resurja, cual ave fénix, de la ceniza volcánica del Pedregal. Aun si el Ejecutivo federal, plenamente consciente del problema, quisiera rescatar para la nación la Biblioteca Nacional, no podría arrebatarla impunemente a la Universidad, primero, porque de hecho y de derecho le pertenece, y segundo, porque la dejaría sin una de sus entrañas vitales.

Principia a entenderse que el problema de fondo es quién, la Universidad o el Estado, puede hacer de la Biblioteca Nacional un instrumento de cultura más eficaz. Si así se entendiera, no puede haber la menor duda de que la Universidad es impotente para lograrlo y el Estado es todopoderoso. Los mexicanos sospechamos que la Biblioteca Nacional es, con mucho, la más rica del país, mejor que todas las bibliotecas oficiales juntas y superior a todas las privadas acumuladas; pero me temo muchísimo que el día en que esté instalada, cuando puedan recorrerse uno a uno sus estantes, se la tenga clasificada y su catálogo sufra la prueba diaria del estudio y la investigación; me temo mucho que ese día se descubra uno de los fraudes más colosales de la historia cultural de un pueblo. Se podrá medir entonces el peso abrumador que en ella tienen los libros teológicos, de escaso interés inmediato; se verá cómo ha sido saqueada una y mil veces por los más encumbrados eruditos mexicanos; se advertirá que poquísimas de sus publicaciones en serie están completas; en fin, se verá que los libros más recientes son de 1900. Es decir, la impresión final será de honda, incalculable decepción, pues, por la primera vez, se verá y medirá, no lo que la biblioteca tiene, sino aquello de que carece.

Rehabilitarla hasta hacerla realmente útil, requerirá largo tiempo, gran constancia y mucho dinero. La Universidad no tiene tiempo, la constancia no ha sido una de sus prendas más visibles y es conmovedora su indigencia; en cambio al Estado puede darle alguna vez la ventolera de pensar en la Biblioteca Nacional; quizás esa racha afortunada lo lleve hasta nombrar autoridades tesoneras que la dirijan, y, ciertamente, el Estado tiene muchísimo dinero, todo el dinero nacional. En suma, mientras que la Universidad jamás podrá rehabilitar la Biblioteca Nacional, el Estado puede hacerlo alguna vez.



Hay, me parece, una solución justa, equitativa y llevadera a este grave problema. El Estado compra la Biblioteca Nacional a la Universidad por una suma convencional, digamos, de 20 millones de pesos, a pagar, pongo por caso, en diez anualidades. Con ella, la Universidad puede adquirir una biblioteca moderna, adecuada a sus exigencias y sin el enorme peso muerto de todas las cosas viejas; y el Estado rescata

para la nación un bien nacional, y, claro, se dedica a rectificar tanto abandono y tanto latrocinio de que ha sido víctima una institución que ha debido ser considerada por el pueblo y por el gobierno como un tesoro. 🇲🇽



Los peatones pasean por Ciudad Universitaria sin temor a encontrarse con vehículos motorizados. Aquí se observa la pasarela entre dos edificios pertenecientes a la Escuela de Ingeniería. Foto: Úrsula Bernath, 1958

# CONSIDERACIONES ACERCA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y DEL TEMPLO DE SAN AGUSTÍN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Manuel Toussaint\*

Desde hace bastante tiempo diversas opiniones acerca de nuestra benemérita Biblioteca Nacional y del edificio que impropiamente ocupa, o sea el antiguo templo de San Agustín, han sido externadas. El asunto implica tal gravedad en todos sus puntos de vista, que puede afirmarse casi que no ha sido atacado a fondo. Ignoro si las autoridades, así las federales como las universitarias, o los propios interesados, es decir, aquellas personas que trabajan o desearían trabajar con los elementos bibliográficos con que cuenta nuestra biblioteca, han estudiado detenidamente la serie de problemas que existen latentes sin resolución. Lo más grave es que, cuando se ofrece una oportunidad para resolver estos puntos de una vez para siempre, surgen voces, no digamos desautorizadas, pero sí movidas por cierta ligereza o, mejor dicho, por cierto sentimentalismo que revela intenciones de muy buena fe y de evidente honradez intelectual, pero lejanía de los puntos de vista técnicos y acaso temor de enfrentarse con ellos en una forma científica desprovista de todo matiz sentimental.

Sin pretender sentar cátedra en el asunto, ya que no me considero una autoridad en él, sino solamente fundándome en el mejor deseo de ayudar a resolver este problema que me atañe íntimamente en cuanto historiador, bibliófilo y amante defensor de nuestros monumentos coloniales, me atrevo a escribir los siguientes párrafos, que tienen por objeto, más que dictar resoluciones, sugerir a aquellas personas que han intervenido en el asunto, externando su opinión, ideas que acaso no han tenido en cuenta, quizás porque sus labores no están firmemente identificadas y unidas al movimiento y a la vida de nuestra Biblioteca Nacional [...]

I. La Biblioteca Nacional de México constituye el acervo bibliográfico más rico de toda la América latina. Bibliotecas habrá en el continente que posean mayor número de ejemplares pero, desde luego, puede asegurarse que ninguna puede equipararse a nuestra Biblioteca Nacional en la calidad de ejemplares. Los incunables, la colección de biblias antiguas, los impresos mexicanos de los siglos XVI, XVII y XVIII, los libros europeos raros, las ediciones especiales, las colecciones de historia de México y de literatura mexicana que allí se guardan, todo eso da a nuestra biblioteca un lugar preferente entre las bibliotecas del

\* Fragmento. *Universidad de México*, enero de 1954



foto: Kahlo, Fototeca INAH

mundo. Para México esta biblioteca representa no sólo cuanto se ha escrito y publicado en el país sino toda la cultura que ha podido reunirse por manos de sus estudiosos y de sus eruditos. Podrán haberse fugado del país riquísimas bibliotecas, podrán seguirse fugando otras; el fondo, la base de este enorme conjunto de libros con el tiempo aumenta en importancia. Para quienes conocemos esta biblioteca en su estado actual nos causa pena, indignación, lástima, tristeza, ver cómo infinidad de libros yacen amontonados sin que se sepa siquiera de qué libros se trata, por falta de lugar adecuado para colocarlos.

De todo lo anterior se llega a la conclusión de que la Biblioteca Nacional de México es esencialmente esto y nada más que esto y nada menos que esto [...] Es algo que se encuentra por encima de los intereses personales, aun por encima de los investigadores mismos a quienes sirve de herramienta y equipo; es algo que está involucrado íntimamente con la nacionalidad, podríamos decir que es el pensamiento de la nación, el pensamiento propio de ella y el pensamiento



Foto: CESI

del resto del mundo asimilado por ella, el que está representado en este conjunto maravilloso de libros. Indudablemente que el factor representado por los lectores es de importancia puesto que una biblioteca sin lectores sería como un alma sin cuerpo, pero no es el factor fundamental sino el complementario, o mejor dicho, el temporal, ya que una biblioteca así lleva en potencia a los lectores del futuro, en los cuales debemos pensar quizá más que en nosotros mismos [...]

III. Cuando se reunieron las bibliotecas de los conventos suprimidos por las Leyes de Reforma con la riquísima biblioteca de la Universidad y la no menos rica de la Catedral, en la cual se encontraba la famosa biblioteca Turriana, y al no disponer el gobierno de un local adecuado y no existiendo además en aquella época las reglas que debe guardar una biblioteca, se escogió el templo de San Agustín para destinarlo a tal uso. Las consecuencias fueron fatales para los dos organismos: para el templo y para la colección de libros [...] Pero la tragedia seguía en pie, la iglesia seguía siendo iglesia a pesar de los libros que almacenaba; es que uno de los caracteres, una de las virtudes de nuestra arquitectura del virreinato es que ningún edificio puede servir para otro objeto que para el que fue construido: un templo no puede ser sino templo; un teatro, teatro; una prisión, prisión; un palacio, palacio. Instalar en un templo una biblioteca equivale no sólo a vulnerar las más ele-

mentales leyes de la arquitectura sino a incurrir en verdaderos absurdos [...] En este punto todos estamos de acuerdo: el templo de San Agustín, como cualquier otro templo, es absolutamente inadecuado para una biblioteca. Se le podrán hacer todas las reformas posibles, pero el templo seguirá siendo templo y los libros sufren las consecuencias del mal alojamiento.

A todos estos males ha venido a agregarse el del deterioro natural en un edificio del que no se ha tenido el cuidado necesario, sobre todo por falta de elementos pecuniarios para atenderlo debidamente. Si cuando la biblioteca dependía del gobierno federal se hicieron algunas reparaciones, puede asegurarse que desde que pasó a formar parte del patrimonio universitario éste ha quedado totalmente abandonado por razones de la penuria universitaria que si carecía de elementos para adquirir nuevos libros y que la biblioteca estuviese al día, como debería ser en cuanto a publicaciones, menos se podía pensar en restaurar el edificio cuando esa restauración implicaba un gasto desproporcionado para el presupuesto. Sin temor a equivocarme puedo asegurar que dentro del presupuesto de la Universidad no habría fondos bastantes para restaurar el edificio en forma decorosa.

Ahora bien, ¿valdría la pena restaurar el edificio para que siguiera siendo Biblioteca Nacional? Porque la restauración no implica que sea adaptado a las necesidades de una biblioteca, puesto que se le restaría carácter dentro de su condición de monumento artístico, cosa que la Universidad no puede hacer en virtud de que dicho monumento está protegido por la ley que ampara el tesoro artístico de México [...]

IV. Desde luego se impone la necesidad de sacar los libros del templo de San Agustín y trasladarlos a otro edificio que presente las características modernas de una biblioteca: lugares de almacenamiento adecuados con estantería de acero, ventilación y alumbrado, etc.; salón de lectura amplio, bien alumbrado, con clima propio; gabinetes para los investigadores, oficinas para la dirección, para la catalogación, para la restauración de libros, para encuadernación de los mismos, etc. La Universidad no podría construir un edificio en el centro de la capital que llenase todas estas condiciones. Al realizarse el proyecto de la Ciudad Universitaria se tuvo en cuenta la Biblioteca Nacional; se proyectó y construyó su edificio con todas las características modernas que hemos marcado antes. Así pues, la Universidad subsanó el inevitable descuido anterior dotando a la Biblioteca de un local, dentro de lo posible, perfecto.

La solución lógica sería trasladar la Biblioteca Nacional a su edificio propio en la Ciudad Universitaria. Es este hecho el que ha promovido



las protestas de un grupo de personas que mueven todos los recursos a su alcance para que dicho traslado no se lleve a cabo. Repito que no creo que esas personas, obrando dentro de toda la buena fe posible, hayan tenido presentes todas las consideraciones marcadas en este ensayo. Sin que yo pretenda discutir este asunto expresaré mi opinión por lo que respecta al traslado de la biblioteca a la Ciudad Universitaria. El argumento principal que se esgrime es la lejanía [...] Si se agregan las dificultades de transporte y las cuestiones de tránsito en el centro de la ciudad, parece más fácil llegar a la Ciudad Universitaria que al centro de la ciudad de México.

Por lo que se refiere a los lectores podemos clasificarlos en dos grupos, puesto que no todos son de la misma categoría: el lector habitual, concurrente asiduo de la Biblioteca Nacional, es el que lee en primer lugar los periódicos, en segundo lugar novelas y obras literarias, y en tercero libros de texto. El segundo grupo de lectores está constituido por aquellos que realizan investigaciones sobre todo de carácter histórico; podemos asegurar que el número de estos lectores es menor, comparado con el de los otros, por las molestias e incomodidades del templo de San Agustín, y es lógico pensar que este número de concurrentes a la biblioteca, de mejorar sus condiciones de trabajo, sería mayor. Como estos investigadores disponen de más recursos que el lector habitual, pues muchas veces se trata de investigadores extranjeros que vienen a México a realizar trabajos en archivos y bibliotecas, o de mexicanos universitarios en su mayoría y por consecuencia más o menos ligados con el conjunto de la Universidad, para ellos sería mucho más fácil y más cómodo trabajar en la biblioteca instalada en la Ciudad Universitaria, ya que allí podrían permanecer el día entero pues tendrían lugar para tomar sus alimentos, con lo cual el tiempo disponible compensaría el tiempo perdido en el traslado.

El conjunto de libros que constituye la Biblioteca Nacional es tan numeroso, que permitiría que con sus duplicados y con aquellos libros que no son de interés universitario o bibliográfico, sino de puro pasatiempo, se constituyesen, complementados con otros, no una sino varias bibliotecas públicas repartidas en diversos sitios de la ciudad de México, como deberían haberse establecido hace ya mucho tiempo, pues las que existen son pocas y deficientes.

El segundo argumento que puede esgrimirse es el de la tradición. ¿Cómo hacer desaparecer la vieja Biblioteca Nacional que los reformistas establecieron en el templo de San Agustín, con sus estatuas de yeso, sus armazones desvencijados, los libros llenos de polilla? Imposible; eso sería perder parte de México. Me parece que en los párrafos anteriores está incluida la contestación a este argumento, que no



viene a ser sino en el fondo un argumento que podríamos llamar romántico.

Desalojada la iglesia de San Agustín de la Biblioteca Nacional, el inmueble seguiría perteneciendo al patrimonio universitario, es decir, seguiría gravitando sobre la Universidad el serio problema: la conservación del monumento nacional. Pero pudiendo disponer ya del inmueble, se encontraría acaso alguna solución para que la Universidad pudiera decorosamente deshacerse de él y entregarlo, a cambio de adecuada retribución, en manos que se comprometieran a restaurar esta joya artística e histórica de México. Así, la Universidad habría logrado resolver dos puntos de capital importancia no sólo para ella, sino para el país entero: la salvación de la Biblioteca Nacional y la salvación del edificio del antiguo templo de San Agustín. 📖



Foto: cesu

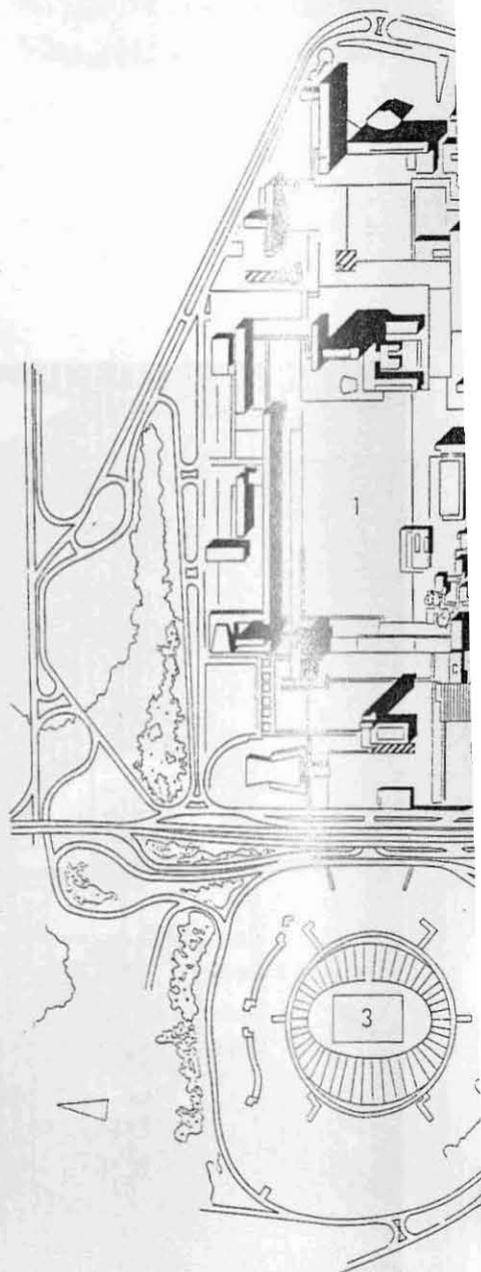
# CEREBRO NACIONAL AUTÓNOMO DE MÉXICO

Peter Krieger\*

Uno de los recursos técnicos más atractivos para la producción, el entendimiento y la crítica de las estructuras urbanas es la analogía corporal. Basándose en una idea vitruviana, algunos teóricos y arquitectos del renacimiento italiano, como Leone Battista Alberti y Francesco di Giorgio Martini, desarrollaron la idea de la ciudad como cuerpo: la plaza principal como ombligo y la sede del regente como cabeza, con "ojos" para vigilar el cuerpo. Esta analogía orgánica definió la ciudad como una entidad razonable cuyas partes posibilitan una armonía funcional de la sociedad. Por medio de la analogía, los arquitectos fueron capaces de justificar su trabajo de planeación como una intervención responsable para sanear y optimizar el organismo de la urbe.

Bajo condiciones distintas, en el siglo xx la idea platónica de una ciudad como un órgano, propensa a enfermedades funcionales, pero curable con medidas infraestructurales, sirvió a los arquitectos vanguardistas para justificar rupturas drásticas en la planeación urbana. Le Corbusier diagnosticó, utilizando una metáfora médica, una disfunción de la ciudad tradicional y propuso la cirugía de su tejido. Como demuestra su diseño del año 1925 para una ciudad universitaria, el arquitecto, autodenominado como "médico de la sociedad", engendró un tramo urbano rectangular con células iguales e igualitarias, virtualmente extendible sin límites espaciales. Soluciones urbanísticas como éstas, que se convirtieron en el homúnculo de la cultura urbana, interpretaron la analogía corporal en formas maquinistas.

No obstante, más allá de este determinismo, que causó impacto en el urbanismo moderno, vale la pena revisar y diferenciar la comparación de la ciudad con el cuerpo. Concretamente, los resultados de la investigación neurobiológica, una disciplina con creciente poder discursivo en las sociedades actuales, inspira otros modelos y terminologías para entender –y posiblemente mejorar– las construcciones urbanas-arquitectónicas. La analogía neurológica concreta la analogía corporal en su aspecto central: la capacidad cibernética del diseño espacial. Partiendo de la metáfora de la universidad como "cerebro" del país, surge la pregunta de cómo se articula y organiza la estructura



\* Doctor en historia del arte por la Universidad de Hamburgo, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y co-coordinador de la revista *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*

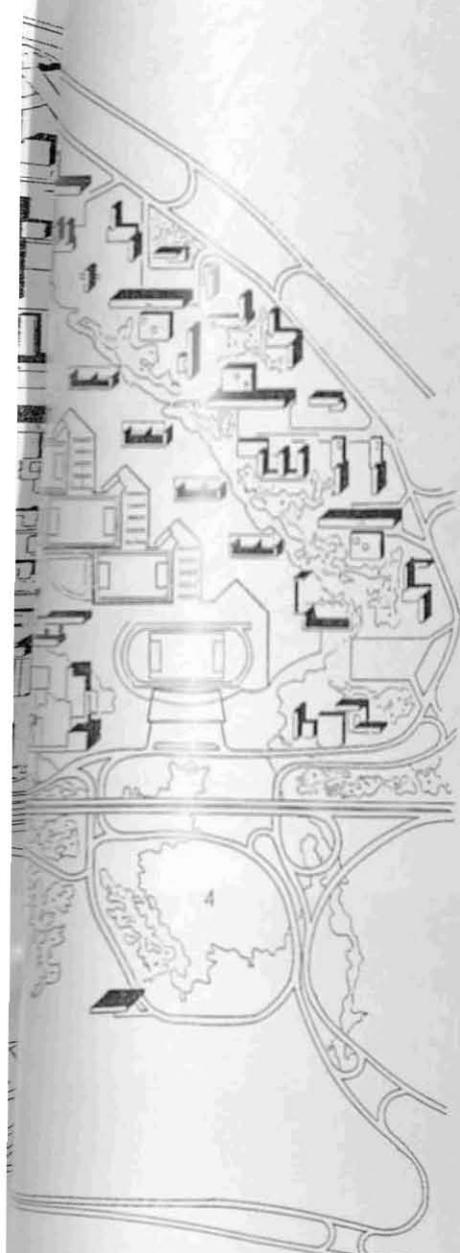
de este organismo dentro del cuerpo de la ciudad. Ciudad Universitaria perfila el cerebro "nacional" y "autónomo" en la ciudad de México. Su presencia física, sus relaciones y su significado influyen, de diferentes maneras, en todos los ciudadanos.

El intento de explicar Ciudad Universitaria con parámetros de la neurobiología es un experimento inspirado por las investigaciones de Wolf Singer, uno de los pocos científicos comprometidos con el intercambio de ideas con las humanidades. Las siguientes reflexiones retoman esta invitación y relacionan algunos resultados de la investigación sobre el cerebro con el análisis urbano. Esto apenas es el inicio de un diálogo transdisciplinario.

En términos estructurales, la comparación entre el cerebro y el plano de Ciudad Universitaria parece inútil. Mientras que las dos partes del cerebro tienen el mismo tamaño y están colocadas en simetría, Ciudad Universitaria se conforma por una desigualdad espacial entre las dos zonas, este y poniente, divididas por un eje central-lineal, la avenida de los Insurgentes Sur. Sin embargo, ambos organismos –el cerebro y CU– están claramente bien definidos en sus contextos –el cuerpo humano y la ciudad entera– y ambos cuentan con algunos principios semejantes:

*Primero*, determinan el organismo, sus funciones y sus valores. Así como el cerebro es un órgano que, durante la evolución del ser humano, se fortaleció como una ventaja en la selección natural de las especies, el crecimiento y la profesionalización de la universidad sirvió como beneficio en la competencia de las naciones –países sin universidades importantes se rezagan como una población paleolítica–. En un cerebro altamente desarrollado no todas las actividades neuronales cumplen una función precisa; en la gran universidad tampoco todas las investigaciones satisfacen la "utilidad" socioeconómica. Empero, sólo el conjunto plural de capacidades, y no su reducción, fortalece los organismos cerebrales y universitarios. Esta variedad cuesta: el cerebro reclama 20 por ciento de la energía que consume el cuerpo, y la Universidad Nacional requiere un presupuesto suficiente para cumplir con sus tareas.

*Segundo*, la organización interna del cerebro está estructurada en redes, no en jerarquías. Investigaciones neurobiológicas falsificaron la idea cartesiana de que una instancia central del cerebro controla todas las actividades; es la corteza cerebral la que coordina las actividades neuronales por medio de relaciones paralelas. Aunque la Universidad Nacional está dirigida por un rector con poder central, las juntas, coordinaciones, comisiones y cada uno de los académicos deberían concretar el metabolismo intelectual. Teóricos de la neu-

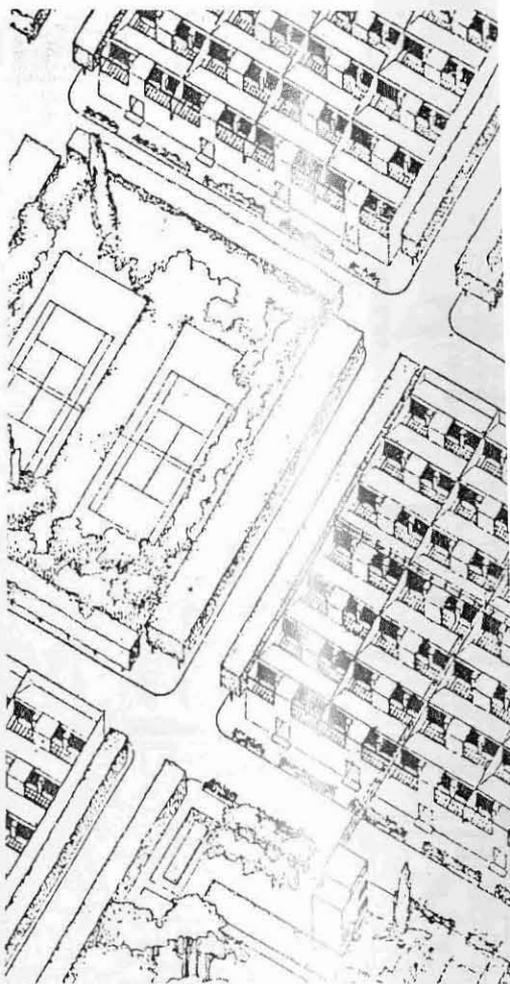


rología explican que los modelos jerárquicos sólo funcionan en sistemas simples, lineales; cuando aumenta la complejidad, las actividades –en términos cuantitativos y cualitativos– superan las fuerzas de una instancia central de poder decisivo, porque los sistemas necesariamente son más complejos que sus elementos; no existe el superhombre que sobresalga del sistema.

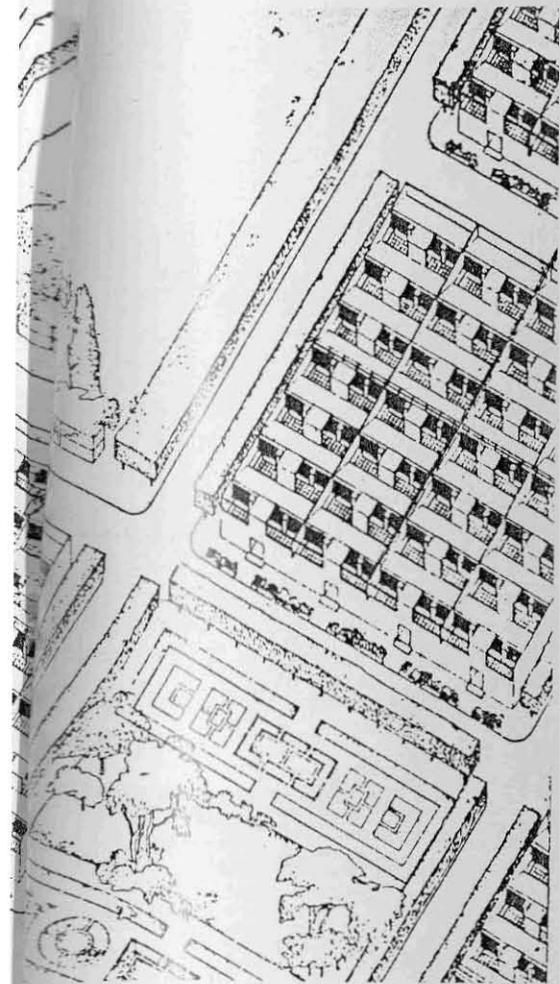
De cierto modo, el plano de *cu* responde a esta noción sistemática-neuronal. Cuando compitieron los proyectos espaciales de *cu* (en 1947), excluyeron un plano jerárquico, con ejes simétricos, a la manera de la escuela *Beaux Arts*, y escogieron un diseño que sí acentúa la Rectoría, pero que no la destaca como un palacio real dentro de una ciudad absolutista. El contexto irregular, pero rítmico, de los edificios en *cu* es como una red que establece relaciones vitales entre los diversos acentos voluminosos de las humanidades y las ciencias, aun de los deportes y las culturas. Este equilibrio de elementos académicos –o células neuronales– es una *ars combinatoria* cuya tarea es evitar la unidimensionalidad. Tanto como las zonas funcionales del cerebro intercambian permanentemente sus informaciones, la relación de las áreas de investigación virtualmente contribuye a elevar la complejidad de las actividades. Y porque mantener el equilibrio entre los sistemas parciales agota las capacidades cerebrales, es importante ofrecer compensaciones: hacer deporte o admirar la naturaleza son dos formas de enriquecer el uso racional del cerebro, algo que *cu*, espacial y físicamente, pone a disposición.

En la organización interna del cerebro todo depende de las relaciones de los elementos heterogéneos; también la eficiencia de una ciudad universitaria requiere buenas interacciones locales. Ya que ambas formas de comunicación se optimizan por medio de la experiencia cotidiana, esta noción neurológica debería inspirar la revisión de las conexiones espaciales en *cu*, especialmente en lo relativo al deficiente transporte colectivo interno, con esporádicos camiones. El sistema Herrey para la automovilidad dinámica (trazado en circuitos curvados sin cruces), aplicado como principio abstracto al cerebro, seguramente disminuiría la viabilidad del organismo, por el desgaste de energía y la contaminación desfavorable del ambiente.

Tercero, la relación con el ambiente es una cuestión esencial para el cerebro y para Ciudad Universitaria. Estos dos órganos claramente delimitados –uno por el cráneo, otro por las avenidas Insurgentes, Universidad y del Imán– se integran a un sistema complejo, cuya función es optimizar las condiciones vitales. Tal como ocurre en cuanto a la organización interna, también las relaciones externas tienen que evitar la unidimensionalidad. La preponderancia o autarquía radical



Le Corbusier, plan para una ciudad universitaria, 1925



D: CESU

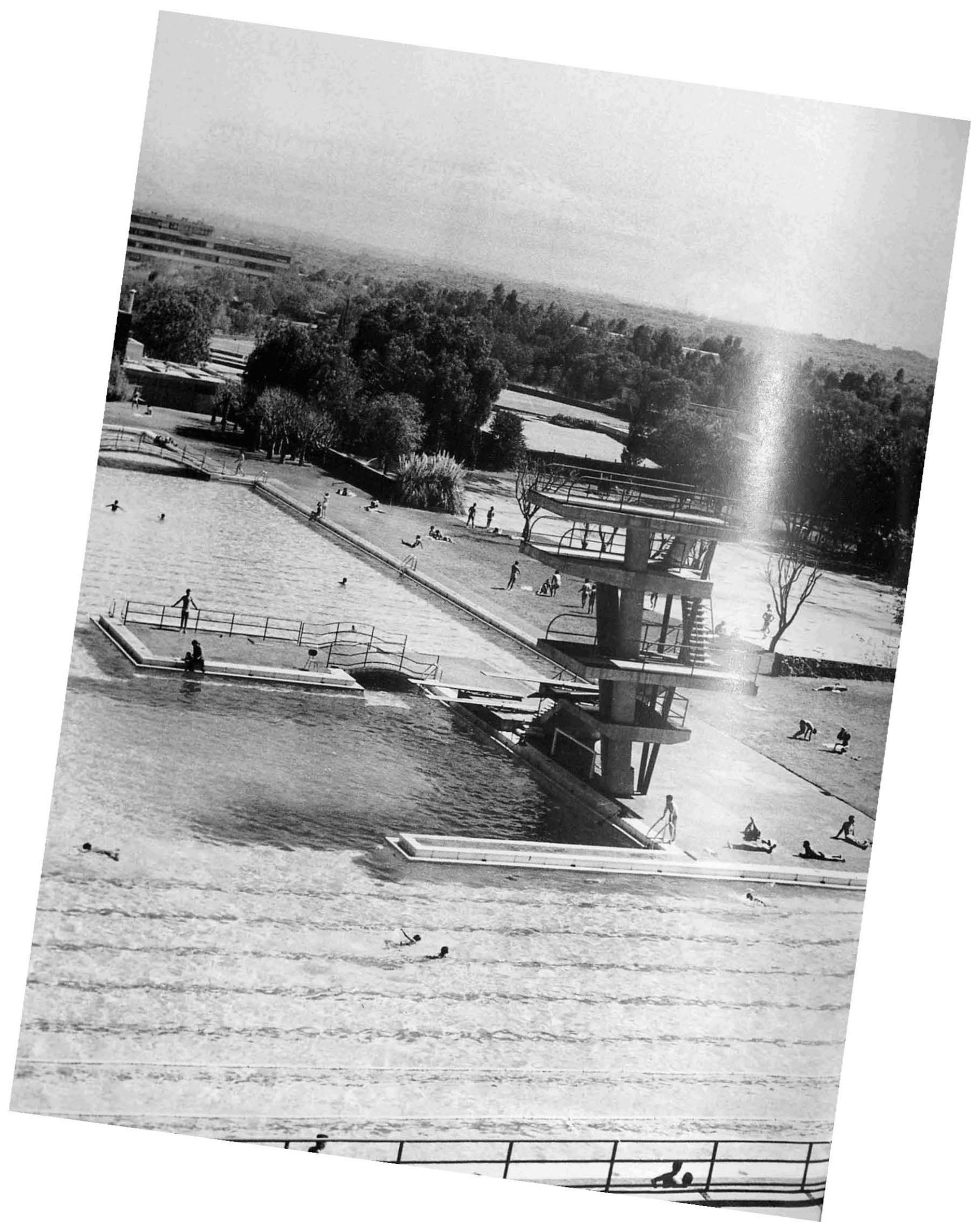
de un subsistema debilita el sistema. Sin experiencias externas, el cerebro, tanto como un megaelemento urbano, degrada su creatividad. Sólo la diferencia productiva y el impacto ambiental fortalecen la capacidad sistémica, ya sea que se trate de la condición genética del cerebro o del plan urbano. Concretamente, Ciudad Universitaria caería en decadencia si sus institutos y facultades se aislaran como autosuficientes torres de marfil. La lección neurológica también tiene validez para el urbanismo: la razón de un sistema se verifica en la capacidad de soportar contradicciones y no trazar fronteras.

Como el cerebro, Ciudad Universitaria articula sus condiciones internas en procesos cognitivos, comunicables visualmente al exterior. Su carácter espacial abierto distingue conceptual y tipológicamente a cu de las universidades comerciales como el ITESM-CCM, alojado en un castillo, o la Universidad Iberoamericana, encerrada en una fortaleza, ambos con accesos limitados.

Esta interpretación se basa en la capacidad cerebral de elaborar representaciones simbólicas para configuraciones espaciales. Por ello, un cuarto punto de la analogía neurológica es la percepción como vía para establecer identidad espacial. La reflexión, la conciencia y la emoción no dependen de ideologías ni confesiones, sino del cerebro. Las redes neuronales procesan los estímulos sensoriales en esquemas estéticos y éticos. Cuando miramos, por ejemplo, la explanada central de cu con su sutil modelación topográfica y la escenografía generosa de los edificios, activamos una sucesión no lineal de procesos neuronales, que propone a la conciencia estructuras visuales coherentes.

Como han demostrado recientes investigaciones de la Universidad de Nueva York, estos procesos estimulan también las amígdalas, fascículos de neuronas que registran las emociones y la memoria. Aquí se cruzan factores estéticos con conceptos éticos: la construcción visual de Ciudad Universitaria en la mente del receptor puede aparecer como escenario idílico, o como amenaza "cegehachera", según la codificación simbólica del espacio, influida en el último caso por la televisión sensacionalista y la prensa amarilla.

El cerebro diseña permanentemente cartografías para ubicar al sujeto en sus contextos; es lo que los filósofos y psicólogos llaman la "conciencia". Para animar una *identidad espacial*, por ejemplo entre los universitarios y su ambiente laboral, necesitamos estudiar los complejos procesos de la percepción visual. La analogía neurológica no sólo enriquece el entendimiento de la ciudad, sino exige nuevas investigaciones pluridisciplinarias sobre el acto de ver. ■



# ACTIVIDAD DEPORTIVA EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Francisco Savín Cota\*

**E**s incuestionable que el cultivo del deporte contribuye en una forma decisiva a la formación de la grandeza de los pueblos. No queremos hacer reminiscencias históricas para demostrar la verdad anterior, pero baste señalar dos casos concretos: Estados Unidos en primer plano, y en otro secundario Argentina, deben en gran parte al cultivo del deporte, la pujanza de sus ciudadanos y la grandeza propia.

En México el culto a la educación física aún no alcanza los perfiles que en otros países por causas diversas, sobre todo por la desatención que para con ella han tenido los diversos gobiernos, desde épocas pasadas. En la Universidad Nacional, que debía ser el semillero inagotable de deportistas y campeones en las diversas especialidades, en parte por falta de campos deportivos adecuados, no se ha logrado realizar ese destino. Generalmente los campos de adiestramiento están muy lejanos de las escuelas universitarias y la mayor parte de las ocasiones son prestados por instituciones diversas, de suerte tal que, aparte del lapso breve en que deben ser utilizados, se tropieza con las dificultades del transporte o de medios materiales y económicos para realizarlo. Así las cosas solamente un puñado mínimo de jóvenes, que sienten inclinación personal, son los que resisten todas las molestias y privaciones ante la esperanza de algún día llegar a ser atletas destacados.

Hoy, con la brillante perspectiva de la inauguración y funcionamiento de la Ciudad Universitaria, dotada de los más abundantes y modernos sitios de entrenamiento para las diversas especialidades, como atletismo, natación, fútbol, beisbol, etc., parece que el problema ha encontrado solución definitiva y que dentro de poco tiempo la Universidad podrá cumplir satisfactoriamente con una de sus altas funciones, o sea, la de crear mentes sanas en cuerpos sanos.

Sí; porque el cultivo del espíritu debe ir aparejado con el cultivo del cuerpo, hará que éste adquiera las suficientes energías que necesitan los estudiantes consumir en las aulas o en los laboratorios de investigación. En todas las grandes universidades y centros escolares del mundo, la educación física tiene casi o la misma importancia que

*Universidad de México, noviembre de 1952*

Las actividades recreativas gozaron desde el principio de una amplia zona ubicada hacia el sur y hacia el poniente de cu. Aquí aparece la piscina de competencias con su fosa de clavados, además de una alberca recreativa.  
Foto: Úrsula Bernath, 1958

la preparación técnica o cultural, pues está perfectamente estudiado y demostrado que un cerebro nutrido por sangre sana y abundante, que el deporte proporciona, tiene un mejor rendimiento que otro debilitado por la exclusiva vigilancia sobre los libros o los instrumentos de investigación.

En la Ciudad Universitaria los estudiantes tendrán lo mismo que tienen los jóvenes de otros países civilizados del mundo, todo el tiempo y todo el espacio adecuado para entregarse por igual al cultivo del músculo que al del intelecto, con objeto de crear esas nuevas generaciones que tanto la patria necesita, de esas generaciones en las que se hermane un cuerpo sano y vigoroso capaz de resistir las más duras tareas, con una mente ágil, brillante y lúcida tan necesaria para crear y planear el México de mañana y la solución a sus problemas.

El profesionalista, el intelectual que cultivó en sus mocedades y su juventud

alguna actividad deportiva en la vida cotidiana, piensa y actúa con pureza, con objetivos de altura, con lealtad y con la mirada siempre puesta en la victoria. El deporte enseña a saber vencer, a triunfar, cualidad ésta tan útil en la vida diaria, pues constituye la negación de los espíritus débiles que siempre actúan con la amenaza de la derrota, del fracaso, y que tan perniciosos son en todas las naciones, especialmente en la nuestra, que para constituirse vigorosa necesita de hombres optimistas, decididos, que sepan luchar siempre por la victoria.

En la Ciudad Universidad no será el deporte lo que otrora fue, una actividad muscular y ruda; no, se hermanará con la actividad cultural y artística, presentando lo mismo que grandes competencias, lucidos conciertos, números de ballet, coreografía, etc., para aunar al cultivo del cuerpo, el sentimiento de lo bello y de lo estético, a la usanza que lo fue en Grecia: fuerza, arte y belleza. 🇲🇽

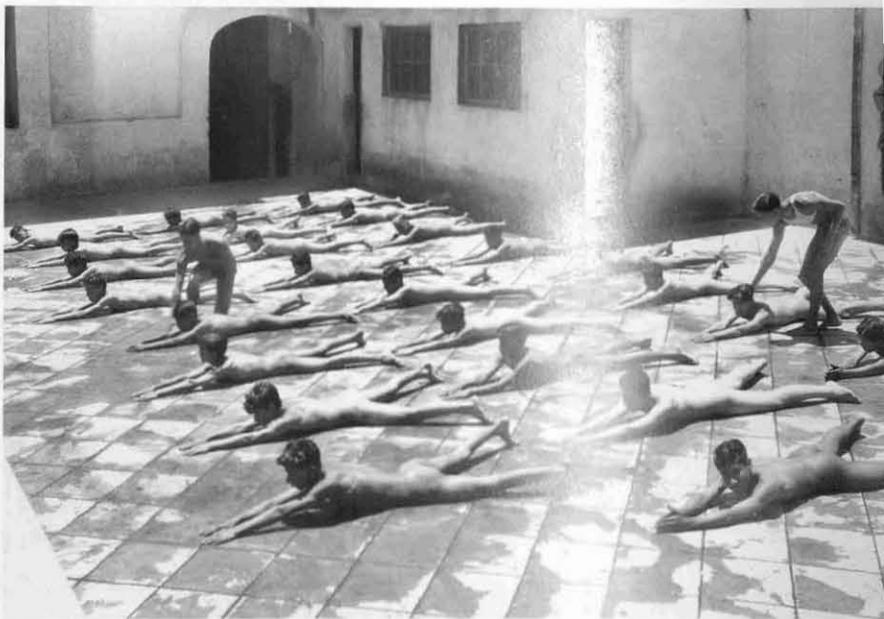


Foto: CESU

# PRESENCIA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA\*

La iniciación simbólica de la Ciudad Universitaria se efectuó el 5 de julio de 1950. El acto tuvo un distinguido valor porque significaba el principio de la realización de un anhelo largamente cultivado por los universitarios.

La hermosa construcción se halla limitada por la zona residencial de San Ángel, al norte; por la zona arqueológica de Cuicuilco, al sur; y se extiende en los dos lados de la avenida de los Insurgentes. Al oriente de esta calzada estarán las zonas escolar, administrativa, deportiva, residencial para estudiantes y los viveros; al poniente, de norte a sur, las de espectáculos, centro social y residencial para empleados y catedráticos.

La Facultad de Ciencias y los institutos de investigación constarán de la Torre de la Ciencia, aulas, laboratorios, biblioteca, dirección, oficinas administrativas, un museo del hombre y un auditorio para 700 personas. El edificio de Humanidades alojará a las facultades de Economía, Derecho y Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, y en los anexos e institutos, auditorio y biblioteca. La crujía de las aulas es una de las construcciones más largas del mundo: mide 324 metros de longitud, o sea 110 metros más de los que corresponden a la extensión del Palacio Nacional. La Escuela de Comercio y Administración constará de edificios para los institutos, las aulas y las oficinas administrativas. El Instituto de Física Nuclear consta de un aula, salones para laboratorios y de un pabellón especial forrado de aluminio para alojar el Van de Graaff, desintegrador de átomos. El Pabellón de Rayos Cósmicos es una construcción con bóveda de cascarón de concreto, cuyo espesor en la parte central apenas mide 15 milímetros, con el fin de facilitar el paso de esas radiaciones. La Escuela Nacional de Ingeniería dispondrá de una gran nave de cinco pisos destinada a oficinas administrativas y aulas, y de otra nave para los laboratorios. La Escuela Nacional de Arquitectura ocupará un edificio con aulas, siete pabellones y museo. El edificio de la Rectoría constará de una torre de 14 pisos y una nave de dos pisos. La Biblioteca Central tendrá una torre de 40 metros de altura y pabellones para lectores. La Escuela Nacional de Medicina dispondrá de dos grandes construcciones y un auditorio.

Además de los edificios ya iniciados, se levantarán los destinados a la Escuela de Ciencias Químicas, a la Facultad de Odontología, a la

\* Universidad de México, julio de 1952

Escuela de Veterinaria, al Instituto de Gravitación, a un auditorio central para más de cuatro mil personas, y a los servicios generales.

La zona deportiva dispone de las siguientes instalaciones: un estadio olímpico con capacidad para cuatro mil espectadores, tres campos olímpicos de fútbol con metas intercambiables; dos diamantes de softbol; un diamante de beisbol con graderías para tres mil espectadores; casetas de baños y vestidores; 12 mesas de basquetbol y volibol; 12 mesas de tenis; ocho frontones para frontenis; diez frontones para juego a mano; un frontón para cesta punta, con un cupo de tres mil espectadores; y un lago artificial para mil nadadores, con alberca olímpica de ocho carriles y tanque para clavadistas. Además funciona un equipo de calentamiento, purificación y recirculación del agua, considerado como uno de los mejores del mundo.

El estadio principal tiene una capacidad para 110 mil espectadores; las graderías descansan sobre terraplenes de tepetate depositado científicamente. Un balcón periférico de concreto con volado de nueve metros forma el espacio sombreado. El estadio dispone de campos para las dos clases de fútbol, pistas para pruebas atléticas, jaulas especiales destinadas a otros deportes; un túnel de 12 metros de ancho que permitirá el acceso a los deportistas en los desfiles olímpicos; baños y vestidores, instalaciones de sonido, alumbrado y oficinas para servicios de teléfono, radio y televisión. La entrada y salida se harán a través de 42 túneles ubicados en distintos niveles, y en el estacionamiento podrán alojarse seis mil vehículos. Para evitar el congestionamiento del tránsito se construyen tres avenidas.

El estadio será recubierto en todo su exterior con un zampeado de piedra, y, en su conjunto, tendrá la forma de una gran mariposa.

La zona residencial para estudiantes será construida en el sur de la Ciudad Universitaria, sobre el crespón que linda con los campos deportivos. Una serie de edificios, cada uno con una capacidad para 450 personas, dará alojamiento a los alumnos internos, los cuales dispondrán de servicios de hotel, fonda, lavandería, biblioteca y salones de reunión.



Foto: CESU

La comunicación entre esta zona y las demás se hará mediante pasos a desnivel construidos abajo de las calzadas periféricas.

La zona residencial para profesores tendrá un edificio multifamiliar y casas unifamiliares. Dispondrá de todos los servicios urbanos.

Por otra parte, se ha proyectado la construcción de un centro destinado a comercios, salas de espectáculos, mercados, parques, et-  
cétera.

La Ciudad Universitaria costará unos 180 millones de pesos, aloja-  
rá a 26 mil estudiantes y dispondrá de zonas de reserva y de viveros. Los ingresos y los egresos de la Ciudad Universitaria, en el periodo que va del 31 de marzo de 1949 al 31 de enero de 1952, son los siguientes:

	<b>Ingresos</b> (pesos de 1952)	
Subsidios	33.881,893.80	
Intereses sobre inversiones	462,475.28	
Otros ingresos	14,066.56	
<b>Suman los ingresos</b>		<b>34.358,435.64</b>
	<b>Egresos</b> (pesos de 1952)	
Deudores por anticipos de cuenta de contrato	3.953,546.59	
Deudores diversos	231,676.63	
Deudores por depósitos en garantía de contratos	55,244.05	
Obras en construcción	94.120,592.60	
Gastos indirectos de construcción	488,007.58	
Gastos gerencia general	327,034.78	
Gastos departamento de planes e inversiones	180,801.69	
Gastos departamento de obras	160,672.60	
Gastos departamento legal	27,120.60	
Gastos departamento administrativo	178,581.75	
Gastos departamento de relaciones	217,327.65	
Gastos departamento de copias heliográficas	55,238.15	
Gastos departamento fotográfico	37,315.08	
Gastos generales	1.135,372.10	
<b>Total</b>		<b>96.922,064.58</b>
Pedidos en tránsito	13.060,378.07	
Almacén	236,344.14	
Mobiliario y equipo	295,291.16	
Equipo de transporte	208,829.89	
Maquinaria y accesorios	84,338.47	
Herramientas	840.00	
<b>Suma de lo invertido</b>		<b>115.048,553.58</b>
<b>Crédito a cargo de Ciudad Universitaria</b>		<b>80.690,117.94</b>



	<b>Relación del crédito</b>
Bancos	78.424,940.45
Acreeedores diversos	59,691.81
Acreeedores por depósitos en garantía de contratos	2.205,485.68

**80.690,117.94**

	<b>Cuentas de orden</b>
Obras contratadas	11.630,810.85
Contratos por proyectos	600,038.96
Contratos por compras	21, 783.81
Créditos comerciales	5.487,589.49

**17.740,223.11**



Una tradición secular y los anhelos vivos de la comunidad universitaria se han conjugado para dar cima a la tarea de construir un mundo nuevo para el espíritu de una nación, la nuestra, maduro y consciente de sus propios valores y de su sentido universal. 🏗️

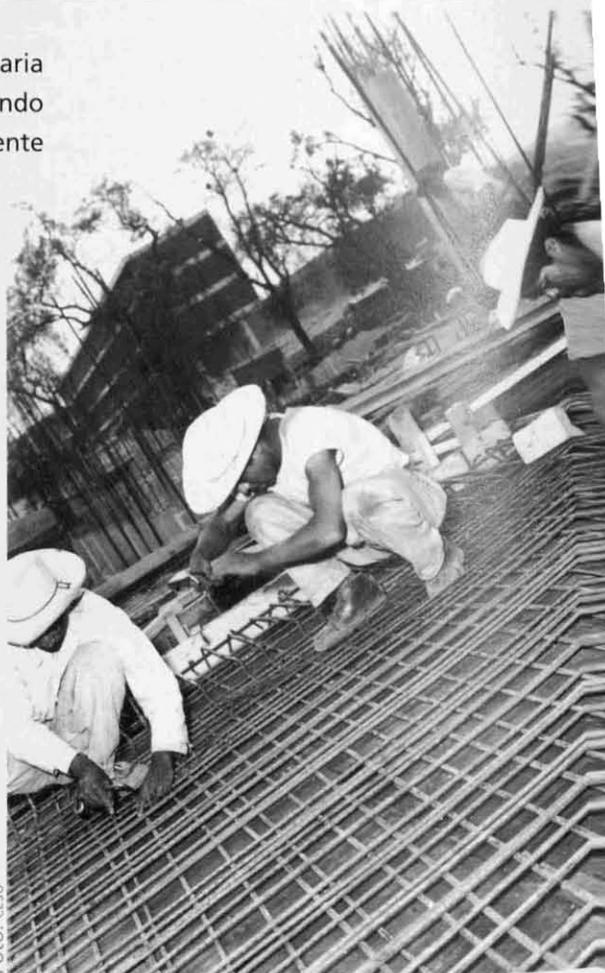


FOTO: CESU

## LUIS ENRIQUE OCAMPO

En 1947 fueron donados los terrenos donde ahora está la sede de la universidad. Entonces no sucedía lo de hoy, cuando una es la arquitectura que se construye, otra la oficial y otra la que enseñamos en las escuelas. Hoy, en México, 90 por ciento de los proyectos arquitectónicos son de muy baja calidad, de tipo comercial: se trata de hacer casas lo más baratas posible para venderlas lo más caras posible; centros comerciales muy aparatosos para satisfacer a un sector de la población que de ninguna manera es el del gusto más educado.

En aquella época los que estaban haciendo *la arquitectura* eran los maestros de la Escuela de Arquitectura. México era considerado como uno de los países líderes en arquitectura. Todos participábamos de la misma idea. Todos coincidíamos en que Ciudad Universitaria tenía que ser así, como se proyectó.

Ciudad Universitaria se construyó prácticamente en dos años. Nunca en la historia de la arquitectura universal se ha dado un caso semejante. En ningún país se ha hecho un conjunto tan armónico, en el que participe tanta gente tan valiosa, que no se pelee, para que la obra se ejecute sin tropiezos. Este logro se puede atribuir a la capacidad organizativa de Carlos Lazo (aunque fue un proyecto de Estado, el presidente Alemán prácticamente no intervino).

Cuando se inauguró Ciudad Universitaria, en 1954, fue motivo de asombro universal. Primero, por la excelencia del proyecto, que era de vanguardia. Segundo, por la magnífica ejecución de las obras; tanto, que a 50 años los edificios conservan una enorme dignidad y han envejecido con una gran nobleza. Hoy sigue siendo un ejemplo de buena composición.

En México somos muy buenos para improvisar, pero en este caso la improvisación llegó a grandes niveles. Porque construir un pabellón en una feria, que se tumbará a los 15 días, no tiene chiste, pero construir a todo vapor una serie de edificios de la magnitud e importancia de éstos, que 50 años después han resistido no sólo la crítica, sino el paso del tiempo, y que han envejecido dignamente, es un milagro... Probablemente la Virgen de Guadalupe tuvo bastante que ver.



# DISCURSO DEL RECTOR NABOR CARRILLO AL TOMAR POSESIÓN DE LA CU\*

Señor presidente de la república, señoras y señores:  
Con profunda emoción y clara conciencia de la responsabilidad, llegamos hoy los universitarios a ocupar esta nueva casa. El país la ha construido para que aquí realice sus tareas la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nueva casa para una vieja Universidad que hace cuatro siglos tuvo su origen en la Real y Pontificia, cuyos primeros pasos constan en sus viejas constituciones. En la blanca casona colonial "decorada de amplias rejas vizcaínas", en la antigua plaza del Volador y a orillas del canal, siete facultades integraron la Real y Pontificia Universidad de México:

A la izquierda de la escalera queda una Sala destinada para el despacho rectoral, y por la diestra comienzan las Aulas de las facultades que se leen, a saber: Retórica, Filosofía, Matemáticas, Medicina. Leyes, Cánones y Teología, que con la Sala de Claustros ocupan todo el espacio del Norte y Poniente de la fábrica, y parte del Oriente. Cada Aula tiene sobre su puerta el geroglífico de la facultad que allí se lee. Todas son iguales en la altitud de siete varas, y en la latitud de nueve y media; pero de longitud tiene la de Matemáticas trece varas, la de Leyes diez y siete, la de Medicina veinte, la de Filosofía y Cánones veinte y cinco, y la de Teología diez y ocho. Asimismo están igualmente guarnecidas de cómodos y proporcionados asientos, altos y bajos, cercados de varandillas de noble madera torneada, con los correspondientes tablones para escribir, y bien labradas cátedras para dictar. El medio del muro del Poniente ocupa la Sala de Claustros con veinte y siete varas de longitud, hermoseaada con proporcionada sillería de fino cedro, y con una portada de obra salomónica, con todos los ornamentos del mismo orden, y coronada con una estatua del Rey Salomón en medio de las dos madres, que demandaban el hijo; para demostrar con esta empresa la alta sabiduría, con que se inculcan y deciden en aquel lugar los puntos que ocurren.

Se imparten 19 cátedras, todas en latín, excepto anatomía y astrología.

El día 22 de marzo, en un acto solemne celebrado en la sala del Consejo Universitario del edificio de la Rectoría, en la Ciudad Universitaria de México, el Estado mexicano, a través del presidente de la república, hizo entrega a la UNAM de la nueva Ciudad Universitaria de México. En ocasión tan memorable el señor rector pronunció la alocución que aquí se reproduce. *Universidad de México*, marzo de 1954

El transporte colectivo jugó desde el principio un papel importante para facilitar el acceso desde las zonas donde viven estudiantes, maestros y empleados de la CU. El paradero de autobuses estuvo ubicado durante décadas junto a la zona comercial, al sur de Rectoría.  
Foto: Úrsula Bernath, 1954

Por estos medios ordinarios—dice el Prólogo de las Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México— puede gloriarse nuestra Academia haber logrado frutos extraordinarios, produciendo Varones insignes en todas facultades, no sólo distributivamente unos en unas, y otros en otras, sino colectivamente de algunos en todas. Han creído muchos sabios ingenios de la Europa, que la causa de abundar en esta América tantos grandes ingenios, es beneficio del cielo, del Sol y el suelo, que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción para habilitar en sus ejercicios las potencias, de modo que aún en las mujeres ha habido ejemplares, que se han admirado como prodigios de la naturaleza.

La Universidad Nacional Autónoma tiene tanta relación con la vieja Universidad colonial como la tiene el México que vivimos con el México de la Nueva España. La Universidad no es consecuencia directa de trabajos interrumpidos de la Real y Pontificia que, pese a algunos frutos realmente extraordinarios pero accidentales, degeneró progresivamente hasta desaparecer en el siglo XIX, a raíz de la independencia. “La Real y Pontificia Universidad de México sucumbió por deficiencia absoluta de higiene; se asfixió por falta del oxígeno de la realidad viva; del aire puro de los problemas públicos y del son vivificante de la crítica constructiva.” La imagen que del país se encuentra ahora en la casa de estudios es más clara, porque la Universidad es libre tribuna y laboratorio del pensamiento de México y no existen ya, entre ella y éste, muros ni barreras.

Llegamos a ocupar el nuevo recinto, conscientes de que no es por su antigüedad; tampoco por sus edificios, ni siquiera por sus laboratorios o por sus bibliotecas, que una Universidad es importante. Es por el esfuerzo y la calidad de sus hombres, que se logra la grandeza de una casa de estudios. Y confiando en sus maestros, en sus alumnos y en sus colaboradores, la Universidad inicia su tarea en esta Ciudad Universitaria con optimismo y responsabilidad.

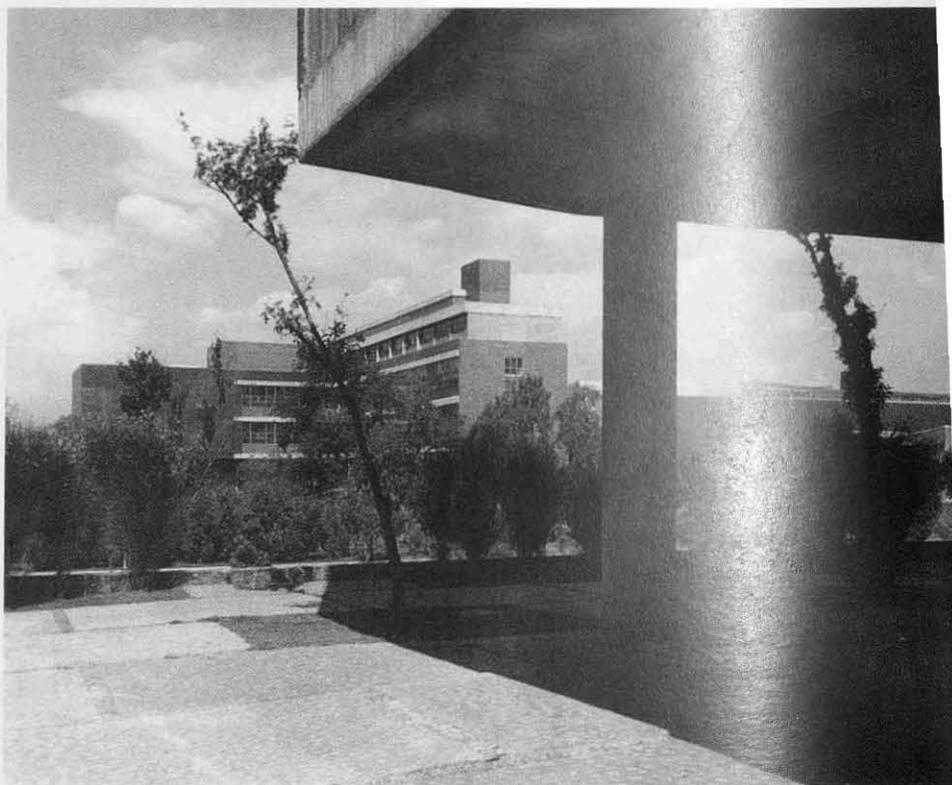


Foto: CESU

Pero llegamos sin vanagloria. Nuestras deficiencias en el pasado están claras en nuestro pensamiento. Creemos que con el clima adecuado, maestros y alumnos darán al país un ejemplo de responsabilidad. Esencia de nuestro programa es lograr ese clima, agrupando en la Universidad al mayor número posible de maestros de entrega total y atendiendo con cariño y devoción a los problemas estudiantiles, con fórmulas que canalicen la vitalidad de nuestra juventud en corrientes positivas y dentro de una estructura orgánicamente saludable.

Maestros y alumnos responsables, deseosos de servir a México, es todo lo que exige el país de la Universidad. Creemos inevitable lograr el clima propicio para que la Universidad sea digna hermana mayor de las instituciones de cultura superior de México.

Señor presidente: Los universitarios recibimos con gratitud y emoción el privilegio que el país nos ofrece por vuestro conducto.

Muchos mexicanos han hecho posible este milagro de la Ciudad Universitaria. A todos ellos nuestro homenaje, que seguramente re-frendará la patria.

Nos toca ahora la tarea mayor: hacer de esta ciudad una universidad; hacer de estos edificios la nueva imagen física de la Universidad Nacional Autónoma.

Con hondo sentimiento reitero ante vos, señor presidente, mi fe inquebrantable en la juventud, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el alto destino de "este suelo, de este sol y de este cielo que, como de Atenas dice la fama, contribuyen a formar un temperamento de suave proporción".



FOTO: CESU



# El Colegio Nacional



- Julián Adam* • Obras 2, 1a y 2a partes  
*Salvador Elizondo* • Obras 1, 2 y 3  
*Teodoro González de León* • Arquitectura y política  
*Enrique González Martínez* • Prosa y Poesía 1 y 2  
*Mario Lavista* • El lenguaje del músico  
*Miguel León-Portilla* • Fray Bernardino de Sahagún, coedición UNAM  
*Eduardo Matos Mochesuma* • Obras 1 y 2  
*Octavio Novaro* • Polución y Salud  
*Diego Rivera* • Obras 2, 1a y 2a partes. Obras 3  
*Vicente Rojo (editor)* • Edición conmemorativa del Centenario de Rufino Tamayo  
*Fernando Salmerón* • Obras 3  
*Guillermo Soberón* • Obras: 1, 1a y 2a partes. 2, 1a y 2a partes. 3, 1a, 2a y 3a partes. 4  
*Ramón Xirau* • Cinco filósofos y lo sagrado. Saludos y homenajes\* (folleto)  
*Gabriel Zaid* • Obras 1, 2 y 3  
*Zaitzeff, Serge I.* • Cortesía Northeria  
*Agustín Yáñez* • Obras 1, 2, 3, 4, 5  
*Silvio Zavala* • Bio-bibliografía de Silvio Zavala (3ª edición 1999). Bibliografía El mundo americano  
*Varios* • Conmemoración del centenario de Jorge Luis Borges

ofrece los títulos de sus miembros e invita a visitar su Biblioteca

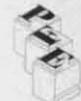
Luis González Obregón núm. 23, Centro Histórico, Tel. 57 89 43 30 Fax. 57 02 17 79  
 www.colegionacional.org.mx e-mail: colnal@mail.internet.com.mx

## Colección Biblioteca del Editor

Una colección orientada al cuidado editorial y producción del libro



De venta en librerías UNAM o al teléfono 0522-6583



PUBLICACIONES Y FOMENTO EDITORIAL

## Voces

de la democracia

Un programa

radiofónico-televisivo del Instituto Federal Electoral

Radio

Escúchelo en vivo los miércoles de 10:30 a 11:30 hrs. por Radio UNAM, en 860 de AM

Televisión

◆ Véalo diferido en Canal del Congreso los lunes y viernes de 10:00 a 11:00 am.

(sujeto a cambios)

◆ Canal 13 de EDUSAT

los lunes de 17:00 a 18:00 hrs.

CONSULTE LA PROGRAMACIÓN EN:

[www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)

comentarios y sugerencias en:

[Vocesdelademocracia@ife.org.mx](mailto:Vocesdelademocracia@ife.org.mx)



El Golfo de México: historia y cultura

**HISTORIA**  
 De piratas e historias en el Tabasco colonial  
*Mario Humberto Ruiz*  
 Campeche: un poco de historia  
*Román Piña Chén*  
 Ubicación cartográfica de Villahermosa en 1579  
*Flore Salazar Ledezma*  
 Rutas, impuestos y productos comerciales de Tabasco en el siglo XVIII  
*Carlos E. Ruiz-Abreu*

**ETNOHISTORIA**  
 El divorcio en la costa otomana de Veracruz (1896-1932)  
*Leticia Sánchez*  
 Testimonios del son jarocho y del fandango: apuntes y reflexiones sobre el resurgimiento de una tradición regional hacia finales del siglo XX  
*Ricardo Pérez Montfort*

**El Golfo de México: historia y cultura**  
 De venta en:  
 Librería Francisco Javier Claviers  
 Córdoba 43, col. Roma  
 Tel.: 5514 0420  
 Librería del Museo Nacional de Antropología  
 Paseo de la Reforma y Gardoña, col. Polanco  
 Tel.: 5653 3834/6211 0754  
 Tienda del Templo Mayor  
 Guatemala 60, col. Centro  
 Tel.: 6542 47 85  
 Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, Sala A, local 11, llegadas nacionales  
 Tel.: 5571 0267  
 Librería del Museo Nacional de Historia  
 Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

**ETNOGRAFÍA**  
 El culto a *Kowoj* en la comunidad maya-chontal de Tamulté de las Sabanas  
*Miguel Ángel Rubio*

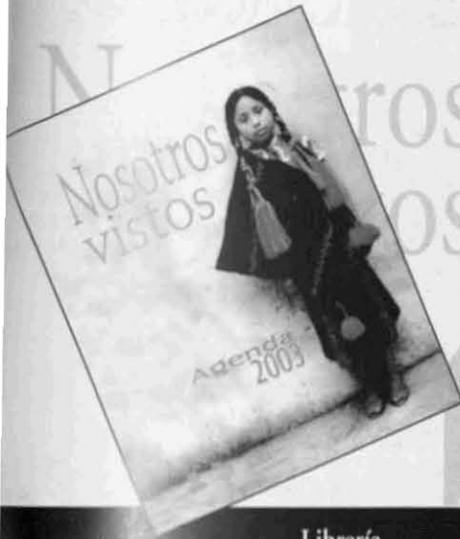
Panorama etnográfico de Veracruz  
*Enrique Hago García Valencia*

**NOTAS**  
 Educación y salud reproductiva en la biosfera de Calakmul, Campeche  
*Selene Álvarez y Maricón Ortiz*

CONACULTA • INAH

Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social

Nosotros vistos  
Agenda 2003



Librería

Guillermo Bonfil Batalla  
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan  
C.P. 14000, México, D.F.  
5655 0158  
ventas@juarez.ciesas.edu.mx  
www.ciesas.edu.mx



# NOVEDADES EDITORIALES DEL MORA

Adquiéralos en librerías de prestigio



Leticia Calderón,  
Jesús Martínez.  
La dimensión política  
de la migración mexicana.



Laura Muñoz Mata.  
México y el Caribe  
vínculos, intereses y  
región. Tomos 1 y 2.

Thelma Camacho Morfin.  
Imágenes de México.  
Las historietas de  
El Buen Tono  
de Juan B. Urrutia  
1909-1912.



José Ortiz Monasterio.  
Vicente Riva Palacio,  
Obras escogidas.  
Periodismo. Tomos X y XI.



[www.institutomora.edu.mx](http://www.institutomora.edu.mx)

# Radio UNAM

La revista Universidad de México  
en la Radio



# DESLINDE

El segundo miércoles de cada mes

19 a 20 horas

860 AM

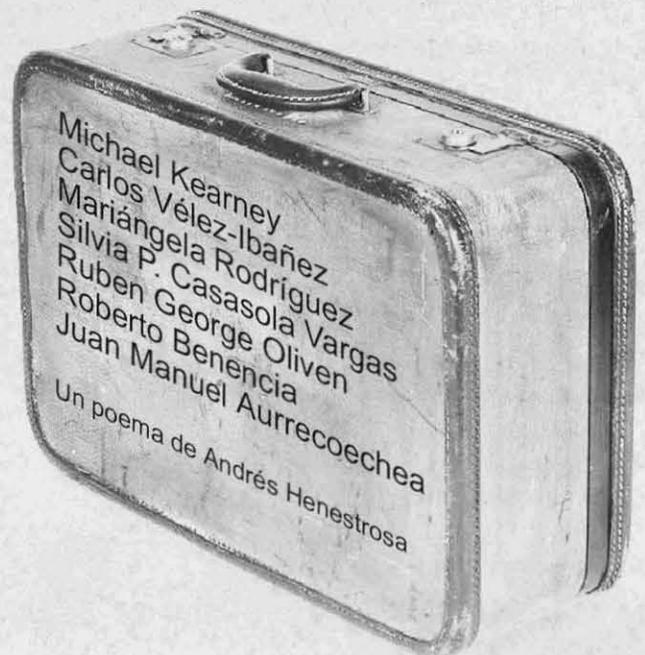
Conduce CARLOS GARZA FALLA

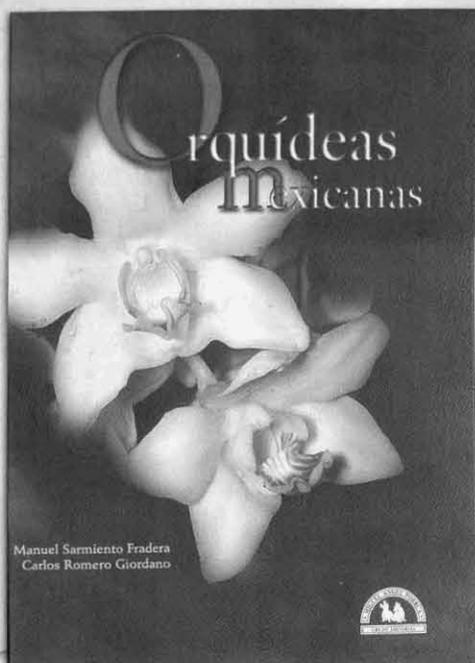
# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA EPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Febrero 2003

## EN TRÁNSITO





Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa 

Amargura 4, San Ángel, 04000 México, D.F.  
Tel: 5616 2705 y 5616 0074 Fax: 5550 2555  
maporrúa@mail.internet.com.mx

# salud mental

Órgano oficial del Instituto Nacional de Psiquiatría  
Ramón de la Fuente



Una de las seis revistas  
mexicanas indizadas  
por el Institute for  
Scientific Information

Publica artículos en español y en inglés sobre diversos temas de actualidad: psicopatología, psicofisiología, clasificación, epidemiología, adicciones, psiquiatría experimental, psicofarmacología, etología, antropología, psicología social, historia de la psiquiatría

[www.impcdsm.edu.mx](http://www.impcdsm.edu.mx)

#### Suscripciones:

Composición Editorial Laser, S.A. de C.V.  
Tels. 5260 0250 y 5260 0048  
e-mail: edilaser@mexis.com

Aniversario



# ¡UN NUEVO ESPACIO UNIVERSITARIO EN COYOACÁN!

Presentaciones de libros • Videoconferencias • y más...  
Diplomados • Conferencias



## ¡Conócelo!

CASA DE LAS  
HUMANIDADES  
U N A M



Presidente Carranza 162, Coyoacán  
Tels. 5554•8513 y 5554•5579

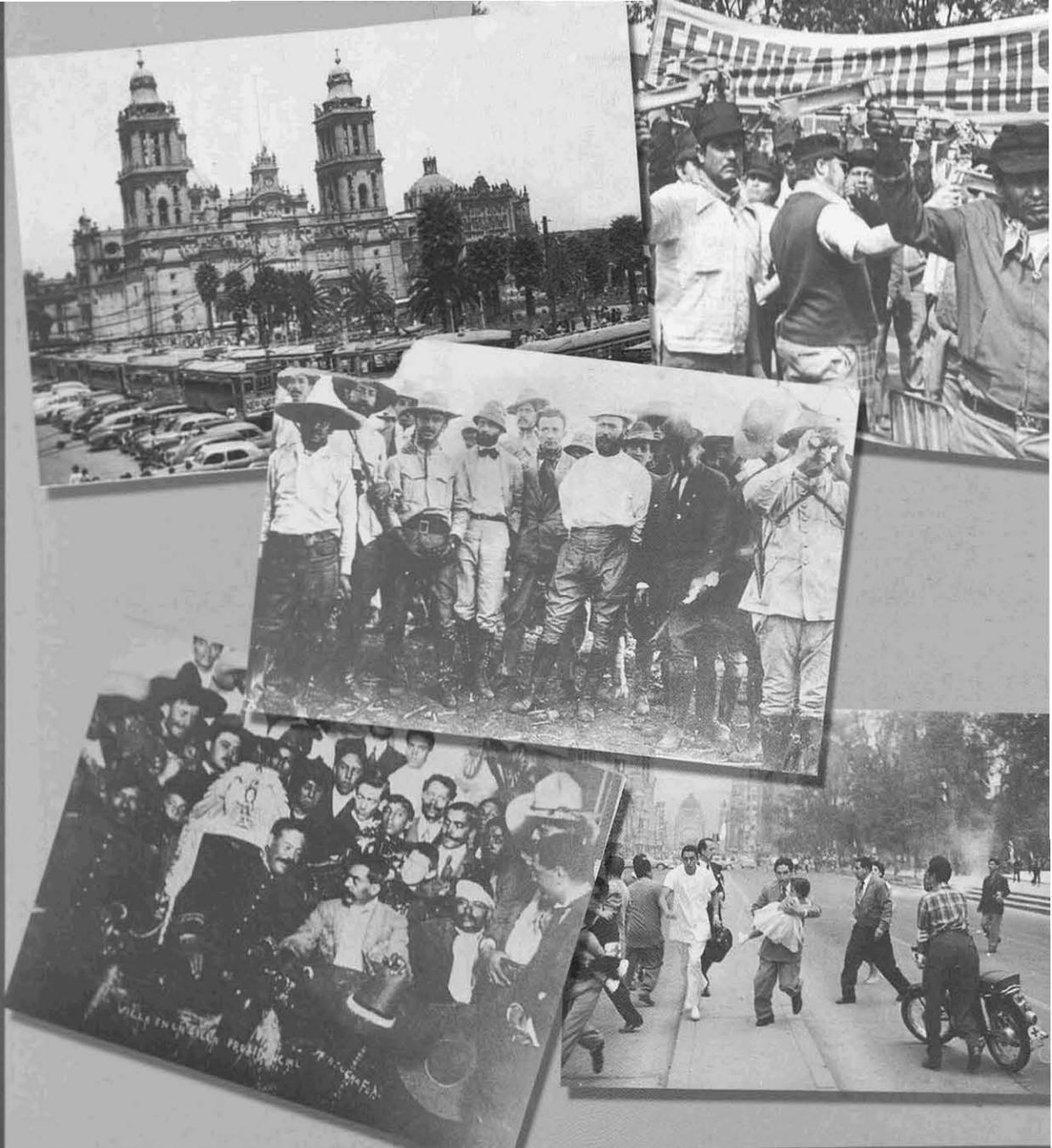


es el boletín  
informativo de la  
Coordinación de la  
Investigación  
Científica.

Búscalo el primer jueves de cada mes encartado  
en la Gaceta de la UNAM o en librerías como  
Gandhi, Sótano, El Parnaso, gratuitamente.

Correo: [elfaro@cic-ctic.unam.mx](mailto:elfaro@cic-ctic.unam.mx)

Instituto  
Nacional de  
Estudios  
Históricos de la  
Revolución  
Mexicana



# 50 años del INEHRM 1953-2003

**Foros internacionales, en el 2003**

- El siglo XX mexicano • México país de exilios
- Los presidentes en la historia nacional

Plaza del Carmen 27, San Ángel [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx)

**Poniendo a México al día y a la vanguardia**



